

REVISTA CONSERVADORA

FEBRERO 1964

EMILIANO CHAMORRO

ADOLFO DIAZ Y CARLOS CUADRA PASOS

CARLOS CUADRA PASOS

NACIMIENTO, AGONIA Y MUERTE DE LA
SEGUNDA REPUBLICA CONSERVADORA

DIEGO MANUEL CHAMORRO

REIVINDICACION DEL PRESIDENTE DON ADOLFO DIAZ

VICTORINO ARGÜELLO MANNING
HORACIO ARGÜELLO BOLAÑOS

RECUERDOS DE DON ADOLFO

LUIS PASOS ARGÜELLO

LA VOZ OFICIAL

LIC. FERNANDO FOURNIER

SOBRE EL FUTURO DEL RIO SAN JUAN

J. A. TIJERINO MEDRANO

SEGURO SOCIAL NICARAGUENSE,
ALGUNOS ASPECTOS TECNICOS

ENRIQUE GUZMAN

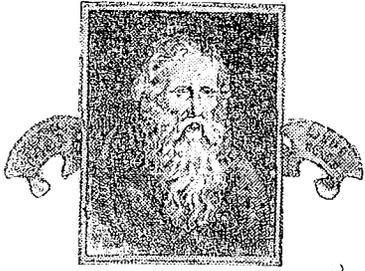
DIARIO INTIMO

C. W. DOUBLEDAY

REMINISCENCIAS DE LA GUERRA
FILIBUSTERA EN NICARAGUA

41

NICARAGUA: 5 Córdobas
EXTERIOR: 1 Dólar



THOMAS PARR NACIO EN 1483
MURIO EN 1633

ESTA FUE SU BOTELLA



DISTRIBUIDORES EN NICARAGUA E. PALAZIO & CO. LTDA.

Publicidad de Nicaragua

SIEMPRE

EXIJA

REPUESTOS



LEGITIMOS

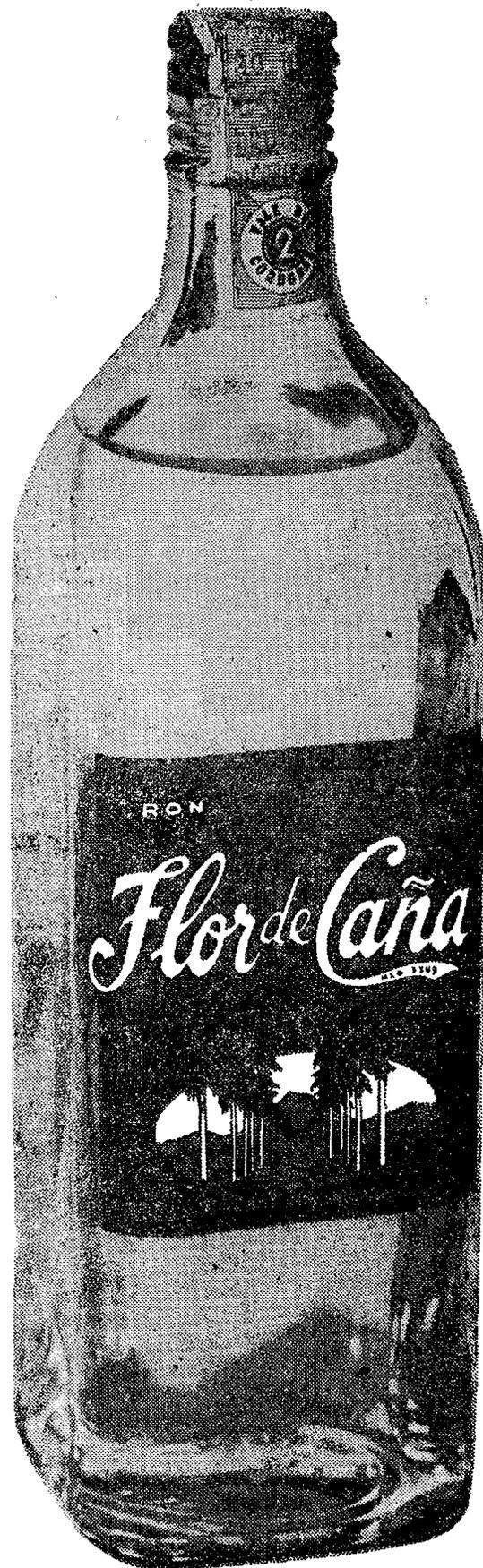


PUBLICIDAD DE NICARAQUA

RON FLOR DE CAÑA

LAS FERACES TIERRAS DEL INGENIO SAN ANTONIO CULTIVADAS CON EL MAYOR ESmero PRODUCEN LAS MEJORES CAÑAS DE AZUCAR, DEL JUGO DE LAS CUALES SE DESTILA, LIBRE DE TODO INGREDIENTE ARTIFICIAL, EL LICOR CONTENIDO EN ESTA BOTELLA. EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO A TRAVES DE LOS AÑOS BAJO UN PROCEDIMIENTO EXCLUSIVO PRODUCE EL SABOR DISTINTIVO, SU COLOR, SU CALIDAD Y PUREZA QUE DAN A ESTE RON LA POPULARIDAD DE QUE GOZA EN EL PAIS, QUE LO HACE EL LICOR FAVORITO EN TODA FESTIVIDAD DE NICARAGUA.

COMPANIA LICORERA DE NICARAGUA S. A.



Industrias **DACAL**

AVE. CENTRAL EUR No. 516 • MANAGUA, NIC. - APTDO. 289 • TELS. 60-90 Y 72-277 • CABLE: DACAL

SU CONTRATISTA ESPECIALIZADO EN OBRAS CIVILES E INDUSTRIALES

PIRELLI

LLANTAS EN TODO TAMAÑO

PARA:

CAMIONES

TRACTORES

CARROS

MOTOCICLETAS

BICICLETAS

BANDAS EN "V"

BANDAS DE TRANSMISION



COMERCIAL INTERNACIONAL S. A.

TELEFONO 4351

—

MANAGUA

REVISTA CONSERVADORA está de profundo duelo por la muerte de dos ilustres señores conservadores: Don Adolfo Díaz y el Doctor Carlos Cuadra Pasos, cuyas vidas paralelas se unieron hasta en la muerte.

Es condición de ser conservador el señorío: la gravedad, la circunspección, el decoro, el comedimiento y mesura en el porte y en las acciones, en los dichos y en los hechos. Este señorío conservador no es solamente una cuestión de herencia, sino una cuestión de conducta para alcanzar esa verdadera independencia del hombre que consiste en el imperio conquistado sobre sí mismo, en no ser vil esclavo de sus malos instintos, en el dominio y libertad para obrar con sujeción de las pasiones a la razón.

Tales fueron las condiciones del señorío de Don Adolfo Díaz y del Doctor Carlos Cuadra Pasos. La gravedad de sus conductas en las que se distinguieron como hombres honrados que dejaron a sus descendientes un legado, si no de bienes materiales, de dones espirituales concretados en sus limpios nombres. La circunspección y el decoro en todos los actos de su vida de hombres que tuvieron en sus manos el poder y jamás lo emplearon sino ajustados a la justicia y a la decencia. El comedimiento y la mesura en el porte que siempre les distinguió como caballeros, en las acciones como personas que en sus conversaciones nunca levantaron la voz y tuvieron el don de saber escuchar, en los dichos y en los hechos de sus vidas en los que iban a la par la elocuencia y altura de pensamiento y el proceder noble y pundonoroso.

Con ellos desaparecen dos de los más altos exponentes de la etapa conservadora que se ha dado en llamar la Segunda República en relación con la edad de oro de aquellos señores patricios de los 30 años.

Su último sobreviviente, el Caudillo, General Emiliano Chamorro los enfoca en páginas escritas exprofesamente para **REVISTA CONSERVADORA** con una clara mirada retrospectiva desde la cima reflexiva de sus años, mientras que en páginas subsiguientes, la voz del propio Doctor Cuadra Pasos, vuelve, como salida de su tumba, a abarcar todo el conjunto de aquella etapa y de sus hombres, como legado para una más justa comprensión de la historia.

REVISTA CONSERVADORA pierde con el Doctor Carlos Cuadra Pasos a su más brillante colaborador, a su más apreciado mentor, a su más bondadoso animador, con quien nos mantuvimos en estrecho contacto hasta los últimos días de su vida, —abusando quizá de su quebrantada salud—, para extraer de su valiosísimo acervo las lecciones que quedaron impresas en nuestras páginas para la posteridad.

Con nuestro dilecto y respetado Don Adolfo Díaz, **REVISTA CONSERVADORA** no pudo hacer lo mismo. Alejado por voluntario exilio, el tiempo y la distancia nos impidieron llevar a cabo lo que con insistencia le pedimos en diversas ocasiones fuera de la Patria: Sus Memorias. Asentía, en principio, pero siempre lo postergaba con una escéptica sonrisa de desaliento, desprovisto como estaba en Costa Rica de la documentación necesaria para respaldar su actuación política. Sin embargo, cediendo a nuestro reiterado empeño, pocas semanas antes de su muerte, logramos convencerlo a que regresara a Nicaragua para dedicarse a esa labor en el seno de su familia, sus amigos y su Patria, después de 32 años de exilio. Confía en que podrían tener éxito las gestiones que **REVISTA CONSERVADORA**, como una depositaria de la historia, le ofreció hacer ante las Autoridades de Nicaragua en el sentido de que le fuese devuelto el archivo incautado a su sobrino, el Doctor Ernesto Solórzano Thompson cuando éste se vio envuelto en el movimiento revolucionario de Abril de 1954. Mas la muerte interrumpió la realización de esa obra.

REVISTA CONSERVADORAS deposita las flores de su admiración y respeto a la memoria de ambos ilustres personajes.

DON ADOLFO DIAZ

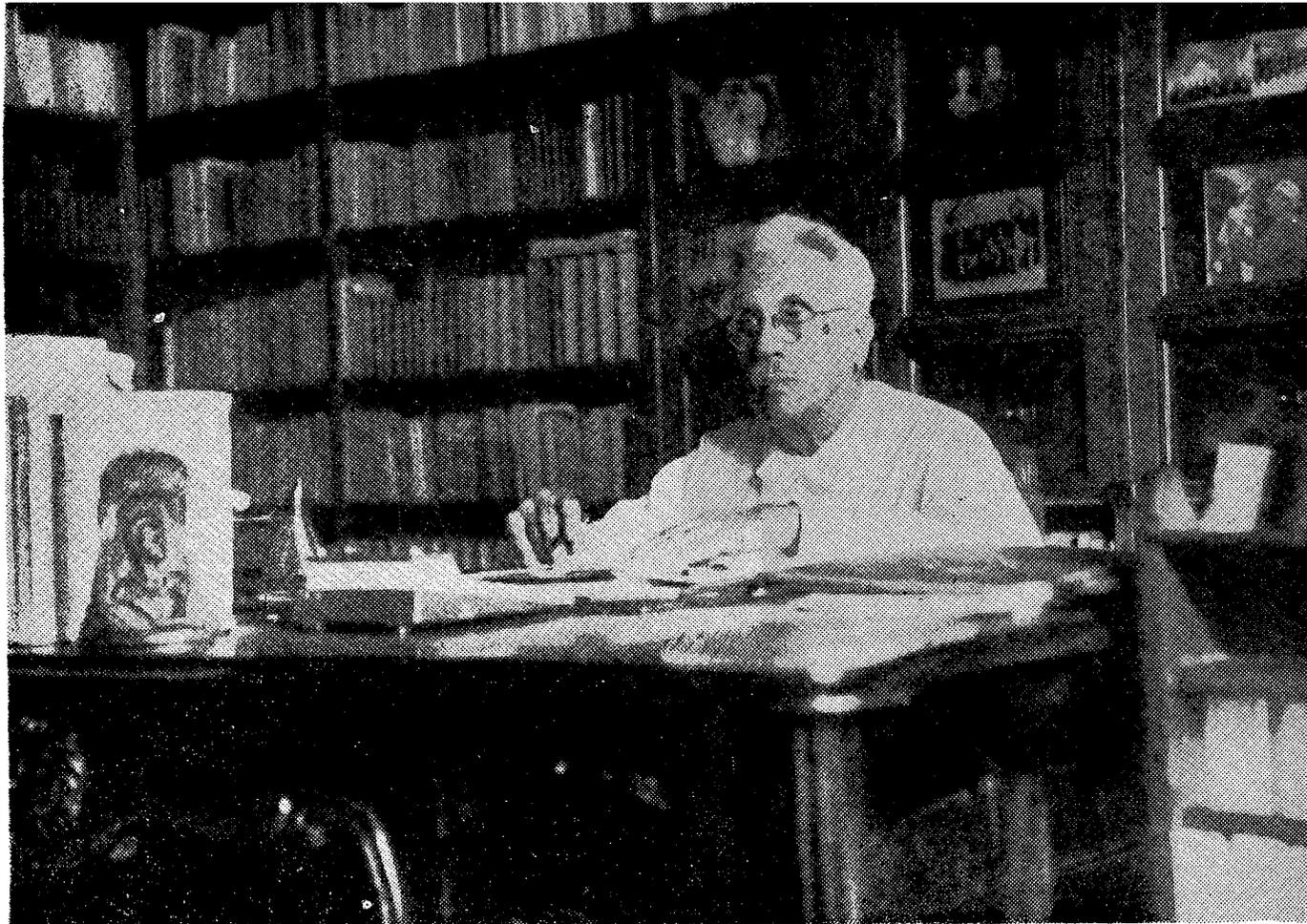
DON ADOLFO DIAZ, hijo del Gral. Carmen Díaz Reñasco, militar y poeta, y Francisca Recinos, miembro distinguido de una familia costarricense, nació en Alajuela, el año de 1877. Fue en aquella ciudad donde el General Carmen Díaz procreó a su numerosa familia compuesta de los hijos siguientes: Elena, (casada con don José Solórzano Avilés), Amelia (casada en primeras nupcias con don Pedro Ortega y en segundas nupcias con don Constantino Castellón), Emilia (esposa de don José Pasos), Enrique, (casado con María Luisa Solórzano), ADOLFO, (soltero), Carmen, (casado con Clemencia Castellón), Fanny (esposa de don Toribio Matamoros Jerez) y Graciela, niña que murió en la infancia.

Habiéndose la familia trasladado a Nicaragua por el año de 1885 —donde el joven Adolfo Díaz asistió al Instituto Nacional— se radicó primero en Granada y luego en Managua, donde el hijo mayor Enrique se asoció con la firma Pedro Joaquín Chamorro y Compañía, en el negocio de exportación e importación. Fue al servicio de esa firma que don Enrique Díaz llevó a su hermano menor Adolfo, el que desempeñaba el cargo de Contador y Tenedor de Libros, ramos del negocio en los que llegó a ser muy proficiente.

El carácter afable de don Adolfo Díaz le hizo congraciarse con algunos de los clientes de la casa Chamorro y Cía., entre ellos con don José Aramburu, minero español que administraba ciertas minas de oro de propiedad norteamericana en la Costa Atlántica, y quien observando sus magníficas cualidades le invitó a asociarse con él en la explotación del mismo negocio. Don Adolfo aceptó y ese fue el comienzo de sus éxitos financieros.

Fue factor importante en la política del Partido Conservador, llegando a ejercer la Presidencia de la República en momentos agitados de la vida nacional de 1911 a 1916 y de 1927 a 1928. Murió en Alajuela, Costa Rica el 27 de Enero de 1964, en la misma ciudad que lo vio nacer como emigrado político, que había sido también su padre en la época de su nacimiento.





DOCTOR CARLOS CUADRA PASOS

Nacido en Granada en 1876, allí creció, estudió y vivió toda su vida, a excepción del tiempo que sus actividades políticas le ogligaban a salir fuera de su ciudad natal y de su Patria.

Durante su juventud ejerció su profesión de abogado, especializándose luego por estudios propios y por vocación en el Derecho Constitucional e Internacional, descollando en estos campos durante su vida de político y estadista.

Fue Diputado a la Asamblea Constituyente en 1911, Senador de la República de 1924 a 1930; Miembro de la Comisión Redactora de las Reformas Constitucionales en 1939; Diputado de 1939 a 1945; Ministro de Relaciones Exteriores en 1923 y 1928; Delegado de Nicaragua a las Conferencias Internacionales Panamericanas de Santiago de Chile (1923), de La Habana (1928), y de Montevideo (1933); Ministro Plenipotenciario de Nicaragua en Tegucigalpa y en Washington; Miembro de la Comisión de Límites con Honduras en 1938; Fundador y Director de la Academia Nicaragüense de la Lengua, correspondiente de la Real Española; Miembro del Tribunal de Justicia Internacional de La Haya; Director de la Academia de Geografía e Historia de Granada; Académico de Número de la Real Academia de Artes y Letras de San Fernando de Cádiz; Miembro del Instituto de Derecho Internacional Americano; Condecorado por Su Santidad Juan XXIII con la Orden de San Silvestre; con la Orden de Isabel la Católica y con la Orden de Alfonso X, el Sabio de España; con la Legión de Honor de Haití; y con la Orden de Rubén Darío de Nicaragua.

Murió en Granada el 29 de Enero de 1964. Sus honras fúnebres fueron fastuosas recibiendo honores de Ministro de Estado y las expresiones de simpatía y respeto de toda la República.

ADOLFO DIAZ Y CARLOS CUADRA PASOS

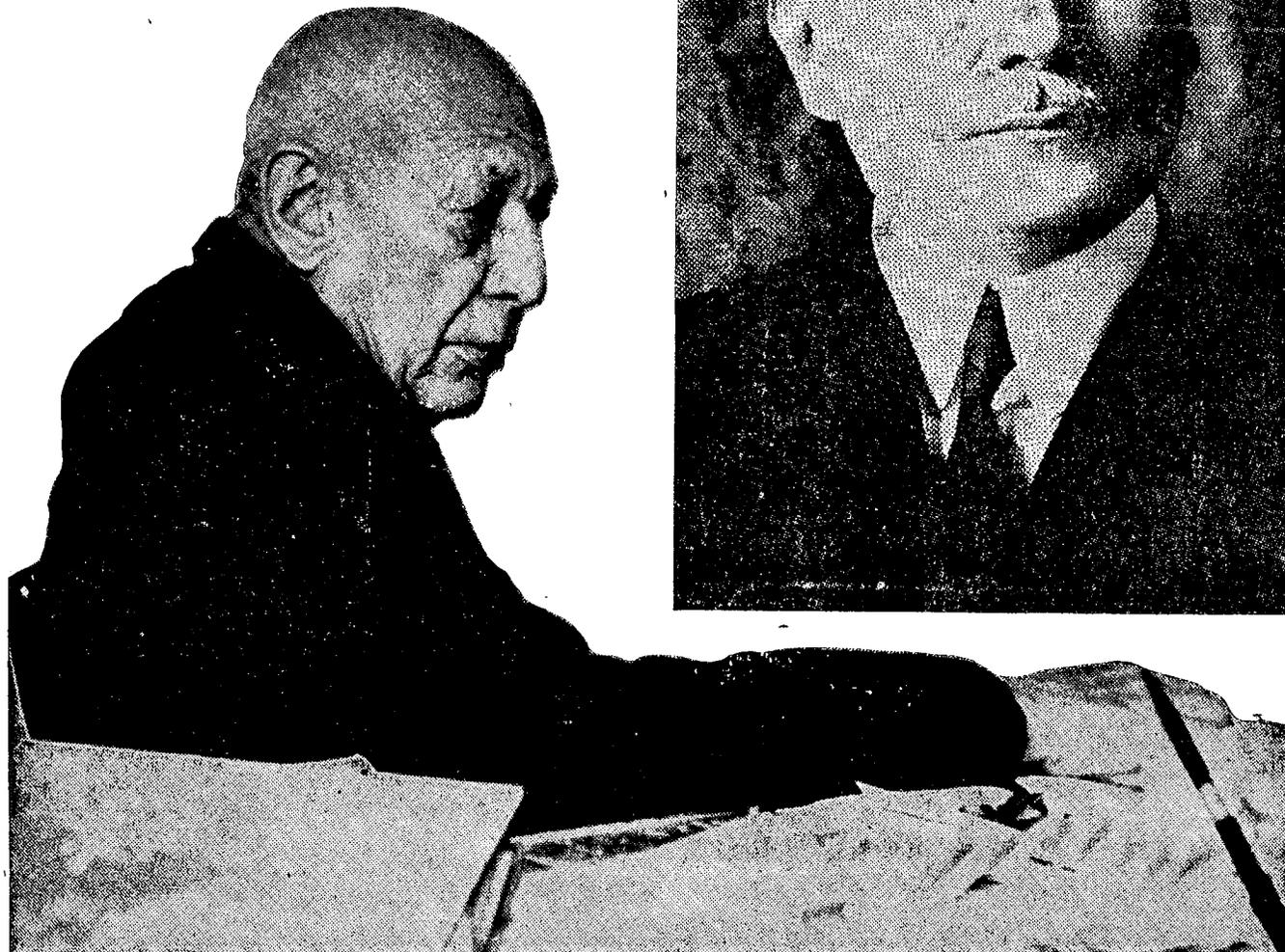
VISTOS POR **EMILIANO CHAMORRO**

I ADOLFO DIAZ

De los viejos que participamos en política, Adolfo Díaz, Carlos Cuadra Pasos, algunos otros y yo, los amigos Díaz y Cuadra Pasos se han ido dejando una huella indeleble en las páginas de la reciente historia de Nicaragua... Creo sin temor a equivocarme que de los otros participantes en nuestra política quedamos muy pocos.

Es muy humano, que yo, que estuve muy vinculado a Carlos Cuadra Pasos y a Adolfo Díaz, sienta hondamente la partida hacia lo Eterno de éstos caballeros y que en mi mente se amontonen viejos recuerdos de hechos y sucesos que viví con ellos... Difícil es, cuando de hombres públicos se trata, separar el vivo sentimiento de afecto de las intervenciones puramente históricas para que surja nítida la verdad desnuda de los hechos. Adolfo y Carlos fueron honestos en sus actuaciones personales y por lo mismo me atrevo a afirmar que estarán de acuerdo conmigo en que, a mi modo de ver, deje en mi intimidad el afecto que siempre les tuve y refiera sin adornos los sucesos que me tocó convivir

con ellos, mejor dicho, algunos de ellos, pues será para mejor oportunidad que pueda agrupar en forma más dilatada, las intervenciones de ellos y yo en la vida política de Nicaragua... Sé también que aceptarán, como yo, esta contribución de la experiencia para la juventud nuestra que le ha tocado vivir en el período más sombrío de nuestra existencia republicana... Cometimos errores, actuamos equivocadamente, seguimos caminos diversos, nos unimos y nos separamos, nos distanciamos y volvimos a encontrarnos, pero en



donde estuvimos siempre de acuerdo fue en el sincero amor a la Patria y en la buena fé con que actuamos. Enfocamos en diferentes épocas la vida Nacional de distinta manera, intervenimos por caminos a veces opuestos, nos cruzamos y entrecruzamos en la accidentada vida política del país, en condiciones y con enfoques diversos; unas veces marchamos juntos, otras nos colocamos en polos opuestos pero, en el fondo de nuestros sentimientos estaba invariable la imagen de la Patria. Tenemos que admitir, tanto Adolfo, como Carlos, algunos otros y yo que los frutos que sembramos no dieron la cosecha que anhelamos y por mi parte confieso con dolor que la tierra que regamos con tantos sacrificios, resultó más estéril de lo que deseamos. No rehuyo responsabilidades y estoy cierto de que Adolfo y Carlos que no las rehuyeron en vida, aceptarán desde el Más Allá el lote que les corresponde.

Adolfo Díaz se crió en un modesto hogar, de posición social, pero de muy limitados medios económicos. Su padre el General Carmen Díaz era, además de militar, Poeta; yo lo conocí en Managua cuando tenía Adolfo, más o menos, 14 años de edad y desde entonces fuimos amigos. Nos tratamos muy frecuentemente, porque su hermano mayor Enrique, era como el jefe de la casa Pedro Joaquín Chamorro y Compañía y tenía a su cargo la Contabilidad del negocio y fue el que se lo llevó a trabajar a la firma con un pequeño sueldo. Adolfo, que tenía un carácter observador, mas bien callado, discreto y de agradable presencia, se fue relacionando poco a poco con la numerosa clientela del negocio que era muy fuerte en aquella época en la compra y venta de café y otras líneas y en el transcurso del tiempo, fue mejorando de posición dentro de la organización de la Empresa. Por razones de parentesco con los dueños yo visitaba asiduamente la casa comercial de Pedro Joaquín Chamorro y consecuentemente mi contacto con Adolfo se hizo frecuente. Es de notar que sin ser Adolfo un joven comunicativo y lo que comúnmente se llama "simpático", las amistades que hacía lo estimaban mucho y él ejercía cierta influencia en ellas, especialmente cuando emitía juicios y opiniones sobre política. Recuerdo ahora que cuando llegó la Revolución del 28 de Abril de 1893, promovida por ciudadanos de Granada y jefada por Eduardo Montiel, el General Joaquín Zavala, Ex-Presidente de la República y el General Agustín Avilés, administraba yo las propiedades de mi padre Don Salvador Chamorro y hacía negocios por medio de él con la firma de Pedro Joaquín Chamorro. Adolfo como ya dije continuaba en su empleo en ésta casa. Al estallar la Revolución estábamos en casa del General Cuarezma en una vela de la Sra. Chepita Saballos esposa del referido General José María Cuarezma. Nos encontrábamos allí, entre otros, el des-

pués General José Santos Zelaya, Salvador Lezama, Cayetano Ibargüen, miembro éste de la firma Zavala y Chamorro, otros muchos conservadores y liberales, Adolfo y yo. Se recibió en la propia vela el aviso de la Revolución en la que Granada había sido tomada, porque Miguel Molina vino a dar el aviso a Don Pedro Joaquín Chamorro de que el General Joaquín Chamorro de que el General Francisco Gutiérrez siendo Comandante del Cuartel lo había entregado a Don Eduardo Montiel. Don Pedro Joaquín Chamorro nos refirió a todos los presentes lo ocurrido en Granada y terminó diciéndonos, incluyendo a Zelaya, que alistaríamos bestias y nos mantuviéramos en contacto con él. Muy de mañana llegó Adolfo al trillo de café de Don Pedro Joaquín Chamorro, en donde yo me encontraba para que le diéramos bestias

pues estaba decidido a ir a la Revolución. En los patios del trillo había gran cantidad de café y por eso yo no lo acompañé debido a la responsabilidad que tenía de cuidarlo, pero le dí bestia a Adolfo y a Salvador Morales Chamorro; aquel se fué muy contento de su participación militar en el asunto. Yo fui capturado al día siguiente por el Gobierno. Cuando Adolfo regresó del movimiento armado contaba todas las proezas y hechos de armas en los que había tomado parte. A mí me impresionó mucho el colorido con que Adolfo me relataba sus hazañas en aquel golpe militar y desde entonces sentí el íntimo deseo de participar en otra Revolución para tener algo que contar de mi parte. Fueron pues los comentarios bélicos del pacífico Adolfo los que sembraron en mi ánimo la semilla Revolucionaria para imitar sus laureles. La vinculación entre Adolfo y yo siguió muy estrecha, pues teníamos entonces comunidad de ideas y pensamientos. Enrique Díaz, su hermano, llegó a ser socio de la firma Pedro Joaquín Chamorro y fue metiendo a Adolfo hasta llevarlo a jefe y así permaneció hasta la quiebra del negocio motivada por las persecuciones constantes que después le hizo el General Zelaya. Adolfo siempre continuaba un poco esquivo en la dirección propiamente de los asuntos políticos, pero cuando opinaba sobre ellos lo hacía muy acertadamente. Tenía una peculiar manera de observar hechos y personas, acumular ex-



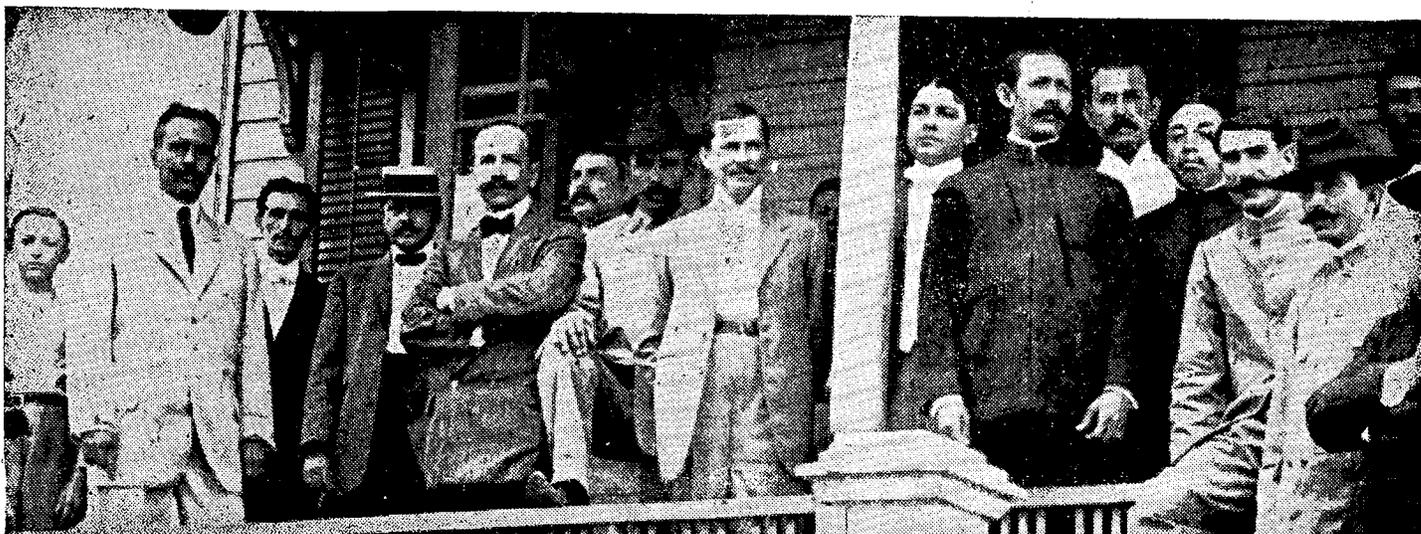
Don Adolfo Díaz en la época de la Revolución de la Costa.

perencia, sacar conclusiones y dibujar su propia estrategia y debió ser muy hábil en sus juicios y combinaciones, por cuanto sin ser nunca un mimado de la popularidad, tuvo siempre posición determinante en la política del Partido Conservador y ocupó la Presidencia de la República. No puede decirse que Adolfo padeciera de complejos populares, mas bien era un lógico frío y casi un matemático político pues las sumas que hizo para su propia intervención, de "dos y dos" siempre le dieron "cuatro". En su trato personal, desde su juventud, fue siempre amanerado, prudente y oportuno.

Forzosamente tenemos que considerar la época de entonces. El país se debatía bajo el duro peso de un gobierno dictatorial y arbitrario. Ya sabemos que la columna vertebral de la dictadura es la arbitrariedad. Por otra parte los Estados Unidos intervenían en forma menos diplomática que ahora en los asuntos de éstos pequeños países. En las conversaciones privadas que tuvimos Adolfo y yo en aquel entonces, quedaba claro que mientras él juzgaba a su manera la política Norteamericana en Nicaragua, yo ocupaba mi tiempo en armar Revoluciones. Fue entonces que él se fué a la Costa Atlántica y logró hallar sus conexiones con Norteamericanos que tenían negocios en el lugar. Se hizo querer e intimó mucho con el General Estrada que era entonces el Gobernador de la Costa. Juan Estrada era hombre de la confianza del Presidente Zelaya y por lo mismo manejaba su cargo con autoridad amplia y bastante. El Partido Liberal, con Zelaya, manejaba la cosa pública como propia. El Partido Conservador perseguido y arrinconado solamente buscaba la manera de aflojar la soga que lo estaba ahorcando. Uno de los nudos de esa soga lo tenía Juan Estrada en sus manos. No se escapa, pues, al comentario las utilidades que recibía el General Estrada desde su posición, en todos los órdenes relacionados con la vida del País. Pero Adolfo que llegó a ese campo como un

desconocido, logró con tenacidad y constancia intimar con el Gobernador y merecer su confianza. Fue una labor magnífica la que me imagino desarrolló Adolfo semana tras semana rodeando con argumentos y palabras la fortaleza del General Estrada. Nunca se sabrá la medida de aquella habilidad política con la que Adolfo logró adentrarse, lentamente y poco a poco en el afecto del funcionario de Zelaya. Cuando se le preguntaba cómo había logrado penetrar con las armas de su habilidad política en el cerrado cerco del General Estrada para hacerlo de su causa, Adolfo como dice nuestro Poeta en sus conocidos versos, solamente sonreía. La verdad es que convenció al General Estrada de que debía de redimir al país de la dura tiranía de Zelaya con un pronunciamiento militar que permitiera el restablecimiento de las garantías necesarias. Pero Adolfo no había hecho solamente eso, sino que con algunos amigos Norteamericanos con los que tenía contacto había logrado simpatía para la idea de derrocar al Dictador. Mueve pues a profundas meditaciones la conducta política de Adolfo Díaz, que solo y sin armas alimentó la idea de abatir la tiranía descansando únicamente en su cerebro. ¿Cómo llegó de modesto empleado a convertirse en el mentor del amo de la Costa Atlántica? ¿Cómo pudo, sin sufrir persecución y castigo desdoblarse la personalidad de un alto jefe de Zelaya para convertirlo en un aliado eficaz de su plan? ¿Cuántos días y cuántas noches dejó caer la arena de sus argumentos en el reloj del tiempo de la mente del General Juan Estrada? La realidad es que lo hizo y lo logró. Yo, no tuve ninguna participación en ese prólogo Revolucionario de la Costa Atlántica. Pero Adolfo le habló al General Estrada de mí cuando el proyecto estaba maduro. Su prudencia conmigo y con Estrada llegó al límite, en relación a mi participación en el asunto ya que se hizo el compromiso, cuando yo conversé con Estrada de que si no me gustaba la solución, me dejarían sa-

En Bluefields, en casa de don Adolfo Díaz. De izquierda a derecha: un niño de apellido Argüello, Carlos Cuadra Pasos, Fernando Elizondo, Zenón Rivera, Leopoldo Rosales, Mateo Guillén, Agustín Báez, Adolfo Díaz, Mr. Shill, Emiliano Chamorro, Ernesto Fernández, José Manuel Durón, Constantino Báez, Alejandro Cárdenas, Luis Sequeira y Rodolfo Poessy. Año 1910.



lir del País. Mi nombre ya tenía alguna resonancia popular por cuanto los intentos y movimientos que ejecutaba tenían la mira de acabar con la Dictadura. Los pobres medios bélicos con que se contaba para la lucha no nos permitían ningún golpe decisivo contra el régimen. Debe pues reflexionarse mucho en estos dos extremos: El camino difícil que yo elegí para combatir con armas a Zelaya con resultados, hasta ese momento, negativos y el sendero escabroso que escogió Adolfo de la combinación y el juego político, en que siendo él general y soldado, solitario, en el campo de lucha llegó hasta la propia fortaleza del General Estrada y obtuvo el éxito positivo de colocar la daga en el propio cuerpo de la tiranía para hacerlo sangrar hasta su muerte.

Ya para esa fecha Adolfo era alto empleado de las minas de oro Los Angeles y La Luz, que eran las más grandes del País y por esa posición mantenía sus contactos con los representantes Norteamericanos de esos cuantiosos intereses. Tenía pues conseguido Adolfo, por un lado, la solución militar con el pronunciamiento del General Estrada y por otro, las conexiones necesarias con la política del Departamento de Estado en Nicaragua. Además la reputación de que ya gozaba de hombre hábil y de visión, lo colocaron como el alma de la Revolución de la Costa Atlántica. Todos reconocimos su decisiva intervención. Pero hay algo más, consiguió también a los liberales prominentes de la Costa Atlántica y los hizo sus aliados, restándole así un valioso contingente a Zelaya. Era sorprendente ver a un político conservador como Adolfo Díaz manejando diestramente a los elementos liberales que poco antes tenían a Zelaya como el árbitro supremo de sus vidas y haciendas. Seguramente el contacto con liberales y conservadores, el sabor del éxito de gestiones privadas suyas y el resultado positivo de un cerebro bien puesto, lo llevaron a un pacifismo permanente, enemigo de toda violencia, no obstante de que se sabía poseedor de un valor legítimo. Cuando yo llegué a la Costa me di cuenta de que el hombre del momento era Adolfo Díaz. Jugaba con tacto y talento con estos factores: Juan Estrada era la fuerza militar y ejecutiva del Gobierno, los liberales importantes desgajados de la mata Zelayista que era precisamente los mejores aliados por cuanto trataban de justificar su reciente pasado y la simpatía, tan valiosa como siempre, de los elementos Norteamericanos. Que se supiera, nada pedía para él y que se adivinara nada apuntaba hacia su persona, pero sin lugar a dudas era el auténtico valor en todo el plan. Nunca olvidó Adolfo ese temperamento apaciguador y fue siempre el permanente mediador en las luchas sangrientas en que desde entonces veníamos empeñados los Nicaragüenses. Puede ser que con el sereno análisis que Adolfo hacía de todos los

elementos presentes de un problema y el examen exacto y realístico de sus factores llegara al convencimiento de que la política Norteamericana en relación con Nicaragua, daría mejores frutos a la larga que la orgullosa nacionalidad salpicada de sangre que hemos padecido como crónica agonía en el País. No me atrevo a afirmar de ninguna manera que Adolfo admirara o quisiera la intervención como un anhelo muy personal suyo, pero sí tengo que admitir que la fuerza de la posición que tuvo en el panorama político nicaragüense a mi modo de ver, descansaba más en la amistad del poder extraño que en los propios recursos con que se contaba aquí. Creo que Adolfo descartaba las cuestiones muy particulares de patriotismo mal entendido y enfocaba todo con la crudeza de un científico. Una figura que tengo en la mente puede explicar mejor mi punto de vista: Un cuerpo enfermo, debilitado por abiertas heridas que sangran continuamente. Un médico criollo quiere intervenir sin contar con los medios necesarios; en cambio un Doctor extranjero contando con todos los recursos puede hacer la curación. La conclusión científica nos lleva a pensar en la conveniencia de la salud del enfermo, aún cuando quizá los honorarios profesionales resulten imposibles para la bolsa del paciente. Puede ser que Adolfo creyera de buena fé que era mejor curar al enfermo a todo trance. Se puede creer pues que Adolfo tenía mentalidad más científica que criolla. En política no creo estar muy errado en el ejemplo, y sin tratar de establecer paralelo alguno, solamente con el propósito de aclarar mi punto de vista, por lo demás muy personal: hoy día se festeja y aplaude con razón al Sr. Muñoz Marín por el efectivo e innegable progreso de Puerto Rico, sin que nadie se atreva a decirle que no es, como yo lo creo, un legítimo ciudadano de Puerto Rico. Con esto no quiero decir que yo pienso como Adolfo o como el Sr. Muñoz Marín, sino que para mí es digna de estudio y de respeto la posición de ambos en sus respectivas políticas nacionales.

También es un hecho cierto que Adolfo siempre creyó en la leal amistad de los Estados Unidos como gobierno. Muchas veces se confundió aquí en Nicaragua el manejo de algunos personeros y hombres de negocios Norteamericanos con la verdadera política del gobierno de los Estados Unidos y es evidente que eso no es así; por eso se culpaba a Adolfo y a otros políticos incluyéndome a mí de que no reaccionáramos contra actitudes de algunos elementos Norteamericanos que en ningún momento representaron la auténtica política de su gobierno. Adolfo sabía muy bien establecer esas diferencias y actuaba de acuerdo con lo que juzgaba que era conveniente para Nicaragua y para su Gobierno. Lo que sí es una realidad es que la política Norteamericana se escribe y se dicta en Inglés y lógicamente su traducción

al español a veces resulta inadecuada. Pero Adolfo sostuvo siempre que una política americanista era favorable para los intereses nacionales; tal opinión es la misma que tuvo el Partido Conservador y yo mismo en muchas circunstancias. La forma y manera en que actuó Adolfo en relación con la política de los Estados Unidos lo lleva a uno a profundas meditaciones, sin caer desde luego en sentimientos patrióticos. La verdad es que por la Historia, por la Geografía, por la Economía y hasta por el porvenir no conviene a ninguna nación pequeña de nuestro Continente desligarse en forma de oposición, a la política Internacional de los Estados Unidos. Adolfo, en esto, se adelantó a su tiempo. No lo detuvo la crítica apasionada, ni la violencia organizada, ni las conveniencias locales y si se quiere, ni la conducta impropia de algunos miembros de las fuerzas de ocupación de la Marina Americana en Nicaragua. Su visión fué con proyecciones de futuro y ojalá que ya en los últimos años de su vida haya tenido la satisfacción de recibir algún reconocimiento por haber divisado a los Estados Unidos como una Nación Líder de los principios cristianos en el mundo. Don Diego Manuel Chamorro colaboró con él en esta visión. También fué Adolfo uno de los propulsores principales de la convivencia de Liberales y Conservadores. Nunca persiguió a nadie y mucho menos ejercitó sanciones o castigos por el credo político de persona alguna. Personalmente yo creo que Adolfo fué hombre útil para el País y para el Partido Conservador. Y si sinceramente creyó que todo debía de hacerse en Nicaragua de acuerdo con la política de los Estados Unidos, no encuentro en ello motivo para criticarlo. Yo no pensaba, ni pienso, exactamente como él a ese respecto, pero reconozco el valor moral con que él mantuvo su tesis contra viento y marea. Para muchos ese fué su punto débil. Se cree que como no fué un político popular no le preocupaba realmente la popularidad y yo creo que efectivamente así era. Particularmente me parece que él no valoró nunca en su exacta dimensión lo que es la popularidad y tampoco se prestaba su temperamento un tanto esquivo para ser el hombre llevado y traído por las masas. Por ejemplo, la posición que tuvo tan destacada y brillante en la Costa Atlántica cuando la Revolución de Estrada, no la administró en el sentido popular, sino que por el contrario perdió muchas simpatías por su decidida vinculación con los Estados Unidos. Como administrador en su Gobierno fué honestísimo, hasta el extremo que salió con deudas de la Presidencia de la República y tuvo que abandonar el País acosado por sus acreedores. De generoso corazón ayudó de su propio peculio a numerosas personas y esto aumentó naturalmente sus deudas. Cabe aquí meditar sobre la honestidad en la administración de los bienes públicos. Es casi tradi-

cional en el Partido Conservador el pulcro manejo de los fondos del Estado y es muy raro que se conozcan malversaciones y peculados en las administraciones Conservadoras. No niego que en Gobiernos Mixtos donde colaboran elementos conservadores y liberales no ocurran hechos que estén al margen del séptimo mandamiento pero no se puede concluir por eso que la política del Partido Conservador haya sido o sea deshonestas. Quiero llamar la atención de la Juventud de Nicaragua hacia la conducta ejemplar de Adolfo Díaz como gobernante probo y correcto. Creo que la corrupción económica es la fuente casi exclusiva de todas las otras corrupciones. Se debe señalar como una máxima virtud la probidad de Adolfo Díaz. ¿Por qué si se le apunta al Debe su decidida admiración a los Estados Unidos no se le acredita al Haber su acrisolada honradez y su invariable respeto por los bienes del Estado?

Claro está que entre dos políticos de vida activa como él y yo tuvimos posiciones en franca y abierta oposición, pero eso nunca afectó la amistad personal. Recuerdo que él estaba dispuesto a la supervigilancia de nuestros procesos políticos por los Estados Unidos; yo era opuesto a esa supervigilancia y precisamente en cierta ocasión esta disparidad de criterios nos llevó a discutir la tesis en el Congreso Nacional en donde con mis amigos hice triunfar mi punto de vista, pero él llevó las cosas a la Corte y allí obtuvo el cumplimiento de sus deseos. En otra ocasión y siempre en esto de la supervigilancia, le pedí a Adolfo que hiciera un viaje sorpresivo a los Estados Unidos, en donde obligatoriamente tendrían que oírlo como Presidente en ejercicio para que así se arreglaran todos los problemas atinentes a la intervención Norteamericana en Nicaragua. Creía haberlo convencido, pero él consultó el asunto con los Doctores Máximo H. Zepeda y Carlos Cuadra Pasos y éstos se opusieron a la visita consultándole a Mr. Cordell Hull quien desde luego la obstaculizó. Adolfo me enseñó el largo cable de Mr. Hull en el que, después de un rosario de elogios y flores le indicaba la conveniencia de no hacer el viaje. Pienso que si aquella visita que yo aconsejé se hubiera llevado a cabo, se habrían evitado muchos malos entendidos posteriores y al mismo Adolfo muchas amarguras. En el caso que acabo de citar de la supervigilancia de los Estados Unidos en nuestros asuntos electorales queda demostrado palmariamente que fué un error no aclarar directa y personalmente la posición del Gobierno de aquel entonces y del ambiente que se vivía en Nicaragua. Aquella supervigilancia nos trajo una larga y pesada cola, algunas de cuyas sacudidas todavía nos golpean.

La Revolución de la Costa Atlántica, en la que luego participé en forma determinante, dejó como personas visibles a Adolfo Díaz, a Juan Estrada al General Luis Mena y a mí.

Adolfo, en el ejercicio de humanas aspiraciones, hizo sus contactos con oportunidad y sin pronunciarse definitivamente, a ratos estuvo con Mena, con Estrada y conmigo. Yo creo que tenía gran parte de la fuerza popular de mi lado. Nunca se mostró Adolfo hostil a mí en aquel momento, pero yo sospechaba y hasta sabía que lo tenía enfrente. Era natural que Adolfo tratara, de la manera como él sabía, de eliminarnos a Estrada, a Mena y a mí. En cierta oportunidad de aquellos días, en que Estrada disolvió la Constituyente que había promulgado una nueva Constitución que nunca tuvo efecto, Adolfo me llamó y me dijo: "Tal vez te convendría salir del país, aquí pueden ocurrir acontecimientos graves y no sabemos quién va a quedar". . . . Yo acepté el consejo y me fuí a Honduras. Cuando cayó Estrada quedaron solos él y Mena y yo en Honduras, pero cuando Mena puso al propio Adolfo contra la pared me llamó a mí y yo me vine y ya juntos los dos eliminamos a Mena. Me nombró General en Jefe cuando él quedó en el poder, pero llamó a Moncada y estableció así un curioso equilibrio. Luego, por el mismo tiempo comenzó a crecer a Carlos Cuadra Pasos y así jugó ese nuevo elemento en política. Diviso aquellos tiempos con cierta cómica resignación al recordar aquellos hombres maniobrando en política con la luz de su intelecto. Qué gran diferencia con muchos otros que imponen su posición con la violencia.

De todas aquellas combinaciones que vinieron como secuela de nuestras actuaciones políticas se llegó más tarde a la coalición que dejó a Don Carlos Solórzano en la Presidencia de la República. Don Carlos Solórzano respondía a una política indefinida pues los pringues rojos y verdes con que estaba pintada no eran ni rojos claros ni verdes vivos. Por supuesto, el descontento de los conservadores que entonces llamaban "chamorristas" era grande, pero yo estaba alejado en mi finca oyendo llover sin mojarme mucho. En cambio Adolfo estaba en contacto permanente con los amigos y tenía ya su madeja bien bordada. Cierta día me llaman y me dicen que Adolfo me espera en su casa con un grupo de nuestros amigos. Concurro a la cita y me encuentro con que Adolfo estaba resuelto a ponerle fin al Gobierno de Don Carlos Solórzano. Oigo y comprendo la situación, pero les pido que me permitan visitar a Don Carlos en la Casa Presidencial para pedirle que repartiera los Departamentos del país que entonces eran 15, así: seis para los liberales, seis para los conservadores y 3 para el propio Don Carlos. El propósito era demostrarle al país quién de los dos partidos era mejor administrador y por ende dejar a Don Carlos quieto con su Presidencia. Aceptaron, Adolfo y los amigos, que yo fuera a ver a Don Carlos, le expliqué que estaba sentado sobre un volcán, que para su conve-

niencia y la del país nos diera lo que yo le pedía y que así conservaría la presidencia y gobernaría en paz. Don Carlos me recibió y me escuchó por cierto que cuando yo subía el Ministro Americano bajaba. Quedó Don Carlos de resolverme y así lo hizo, pero su respuesta fué que solamente nos daba a los conservadores un departamento. Ante esa situación inaceptable Adolfo y yo convenimos en que me tomara la Loma lo que hice sin disparar un tiro. Yo deseaba dejar a Don Carlos en la Presidencia, pero Adolfo no. La madrugada que entré a la Loma llamé por teléfono a la Casa Presidencial a Don Carlos y le dije: "Cómo amaneció Don Carlos, aquí le habla el General Chamorro". Me contestó muy asustado, "De dónde me llama?". "Pues de la Loma, Don Carlos". "¿Y qué está haciendo allí?", me preguntó. "Nada", le contesté, "solo quiero que le avise al Campo de Marte que a las ocho de la mañana me deben entregar todas las armas que hay allí y rendirse". Don Carlos colgó el teléfono. Como llegaran las ocho de la mañana y el Campo de Marte no contestara se le hicieron algunos disparos al aire y vino la rendición. Yo quería dejar a Don Carlos en la Presidencia, pero Adolfo era opuesto a esa idea. Así fué que de acuerdo con Adolfo asumí la Presidencia de hecho. El Ministro Americano Eberhardt, personalmente simpatizó con el asunto, pero la política del Departamento de Estado era otra. No me reconocieron y meses después llegó la Presidencia de la República a manos de Adolfo. Hubo reconocimiento y aquí paz. . . y después gloria.

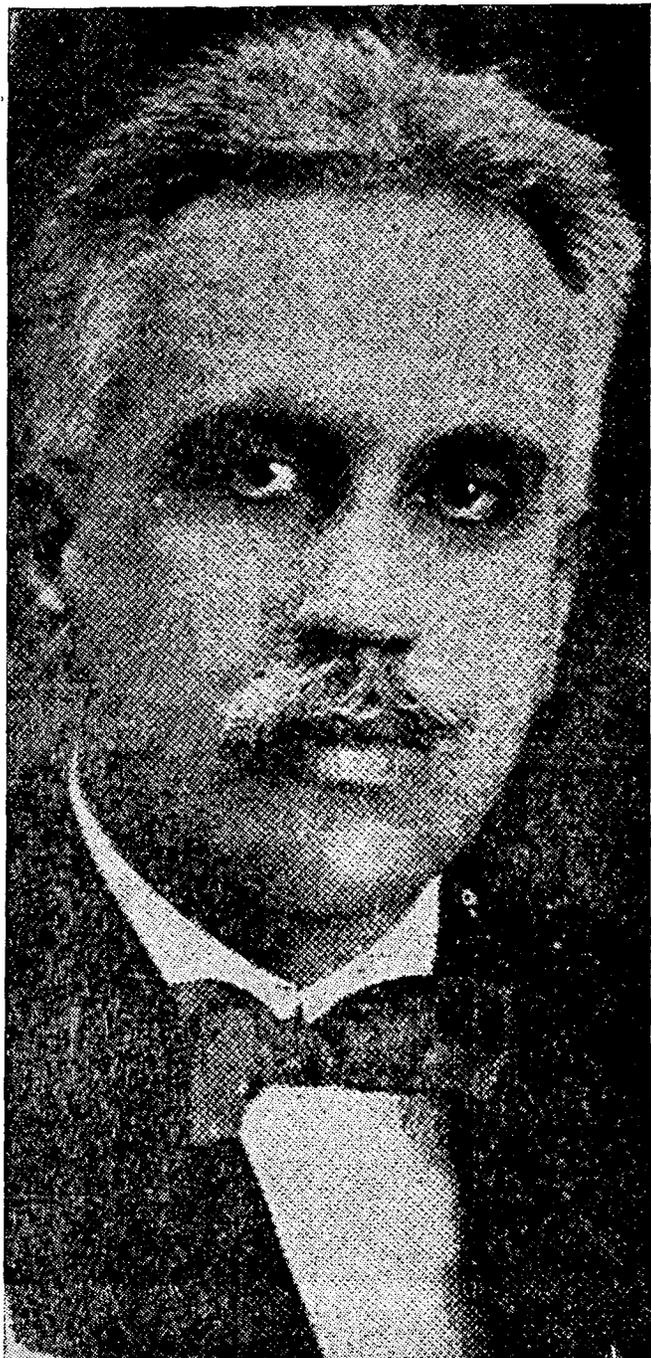
Como dije antes Adolfo era valiente. Una vez que veníamos embarcados en La Florencia, una lancha pequeña de Puerto Limón a Bluefields, el General Sierra, de Honduras, mandó un barco "El Tatumbra" bien armado a perseguirnos pues estaba de acuerdo con Zelaya, y sin aviso alguno, se nos vino encima y solamente una maniobra hábil de nuestro Capitán nos salvó del naufragio. Adolfo que estaba en la bodega salió enfurecido y me dijo: "Ahora es que quisiera un cañón en mis manos para hundir a esos perversos". En relación con este hecho hay algo divertido que retrata muy bien a Adolfo: El estaba en Puerto Limón, Costa Rica, empleado como secretario del Gobernador Don Eduardo Beeche quien le había dado ese puesto para ayudarlo y lo estimaba mucho; sin embargo se juntó con nosotros y se vino a la Revolución solamente para que el Sr. Beeche no lo regañara por toda la ayuda que nos había dado para el movimiento.

A mis años estos recuerdos conmueven mi espíritu en sencillo homenaje a Adolfo, mi buen amigo. Un día, pasada la tormenta, aparecerá el sol de la verdad y nos hará justicia a todos.

CARLOS CUADRA PASOS

Creo que mis amigos conservadores no esperan que escriba sobre la vida del Doctor Carlos Cuadra Pasos, o sobre las causas de las frecuentes diferencias políticas que surgieron entre nosotros, cuando los dos cruzábamos esos mismos andurriales. Pero si así fuere, buen fiasco se llevarían porque al hacerlo, no sujetaría mi voluntad a las debilidades del carácter humano que, a veces, olvida lo más conveniente y justo por alcanzar alturas que para llegar a ellas lo pueden llevar hasta el sacrificio.

Carlos Cuadra Pasos era unos cuantos años menor que yo y, sin embargo, andando el tiempo, su personalidad política creció tanto que estuvo a punto de sobrepasar la mía,



si hubiera llegado a tener la popularidad y fuerza de opinión de que he gozado en el pueblo. Mas esto no se consigue sin medio asfixiarse con el humo de la pólvora.

Como dije en mi Autobiografía, yo llegué a Granada cuando ya tenía 14 años y no es sino años después de ese entonces que aparece en mis recuerdos la figura del jovencito Carlos Cuadra Pasos, elegantemente vestido, conversando con su amigo, igualmente bien vestido, Fernando Chamorro Chamorro, hermano mío, que por esa época vivía en casa de su tío político, Don Pedro Rafael Cuadra.

Me he detenido un poco en querer recordar los primeros pasos de Carlos en nuestras diferencias políticas que tenían que ser grandes como grandes fueron los campos en que nos desenvolvimos.

Esos campos de acción en que nos manejamos el Dr. Carlos Cuadra Pasos y yo fueron diferentes, aún cuando nos juntamos en la vida social y política. No puedo afirmar que naciera entre los dos una amistad íntima y, por lo tanto, los puntos de contacto se establecieron entre nosotros en cuestiones de orden político, ya que formábamos parte del Partido Conservador de Nicaragua. En mi agitada vida revolucionaria, tuve pocas oportunidades de encontrarme con el Dr. Carlos Cuadra Pasos que fué siempre un civil por todos los costados. Mi amistad personal más cercana fué con su hermano mayor, Pedro Rafael Cuadra, ya que éste era casado con Carmela Chamorro. Así intimé con su otro hermano, Miguel Cuadra Pasos, que fué mi compañero de estudios y compañero de juventud. Carlos, realmente, fué más amigo de mi hermano Fernando porque éste convivió, como he dicho, con su hermano, Don Pedro Rafael.

Como yo visitaba la casa de mi pariente, Da. Carmela Chamorro de Cuadra, encontré varias veces al joven Carlos, pero en visitas y entrevistas puramente familiares, sin consecuencia alguna. Años más tarde, ya para la Revolución de la Costa Atlántica, vi más frecuentemente al Dr. Carlos Cuadra Pasos, quien a pesar de su juventud entonces,



Cuadra Pasos y sus hermanos Pedro Rafael y Miguel.



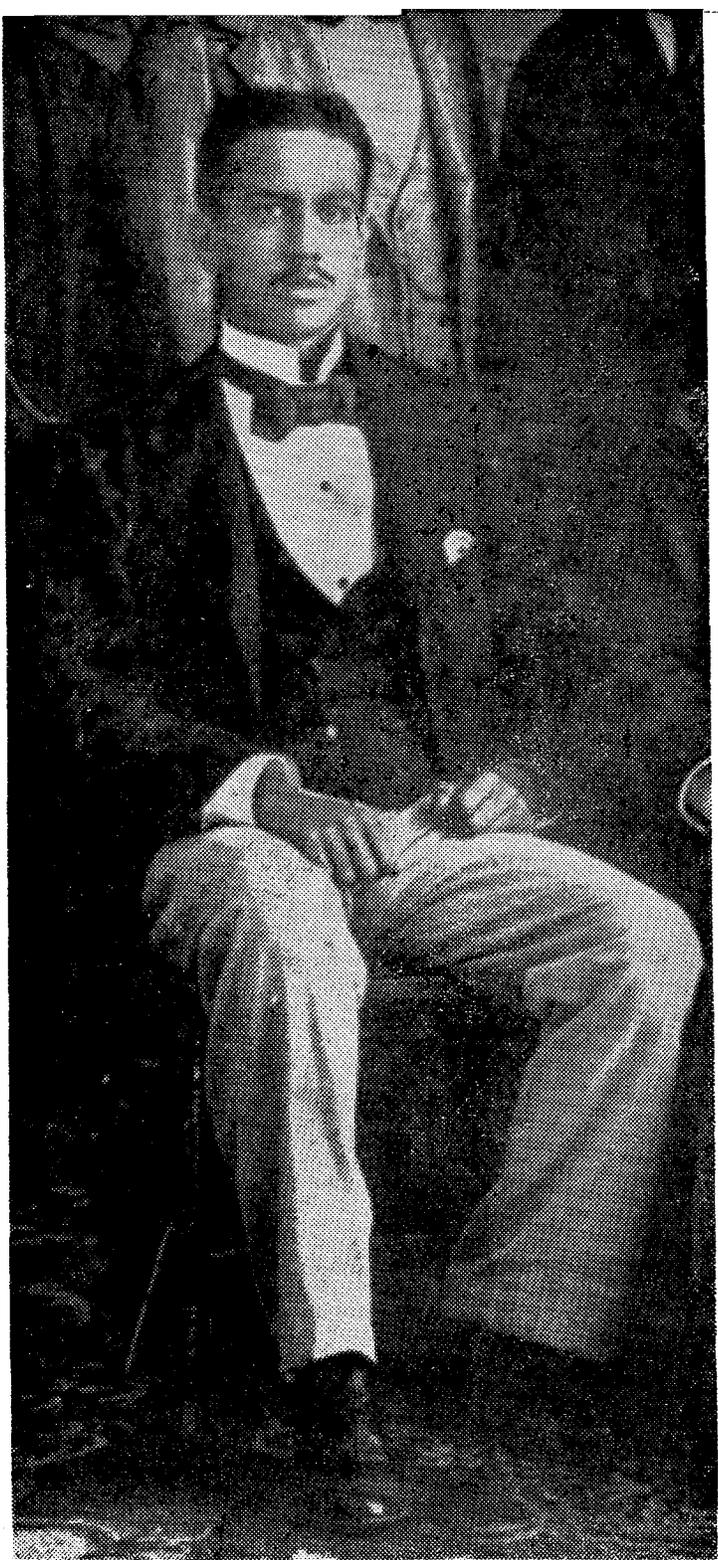
comenzaba a despuntar como novel político. Si conocía yo que la familia Cuadra Pasós a la que él pertenecía, había sufrido las terribles persecuciones del Régimen de Zelaya, igual que los Chamorros; fué, pues, debido al constante acoso de Zelaya que les llegó a los Cuadra la ruina económica, de modo que cuando Carlos llegó a la Costa Atlántica su situación económica era sumamente difícil.

Mi jerarquía militar en esa Revolución de la Costa y mi posición más visible, puede decirse que retardaron el frecuente contacto, entonces, con Carlos, pero él, como hombre preparado y útil en el ramo civil, se fué dando a conocer, despertando la natural simpatía por su actividad, su preparación y su talento.

Creo que en esa época fué que nació la gran intimidad que mantuvo siempre con Adolfo Díaz. No me equivoco pues al afirmar que él y yo estuvimos en aquellos días más separados que juntos; en cambio, sí sabía de su permanente asocio con Adolfo y me parece ahora que contemplo con serenidad las ocurrencias de aquella época, que la similitud temperamental de Adolfo con Carlos y de éste con aquél, los llevaron a unirse siempre más efectivamente, de lo que pudo significar una relación más cercana entre Carlos y yo. Debo dejar claro que la semejanza de caracteres entre Carlos y Adolfo no necesariamente los hacía iguales, pues a mi juicio, también tenían grandes diferencias. Si quiero ser sincero tengo que admitir que sin dejar de notar la figura de Carlos Cuadra Pasos, mis actividades en la Costa Atlántica no me permitieron sostener una estrecha relación con él. Pero también es verdad que por sus dotes de gran orador, de inteligente colaborador y de hombre estudioso, rápidamente conquistaba prestigio y respeto en cuantos le trataban.

Y a propósito de los comentarios que siempre se hicieron alrededor de la situación personal entre Carlos y yo, quiero aprovechar estos recuerdos y meditaciones sobre su personalidad, para desmentir categóricamente, una vez más, la falsa versión de que yo una vez lo había puesto a ensillarme mi caballo. No sé de dónde salió tan burda especie, pero sí me imagino que fué con el propósito de maltratarlo con motivos políticos. Como digo, eso nunca ocurrió. Además, ¿cómo podía yo que era chontaleño de cepa y por lo tanto nacido a caballo, requerir la ayuda para estos menesteres que conocía muy bien y que aún ahora viejo me agrada desempeñar? Por otra parte, ¿a quién se le podía ocurrir que yo podía irrespetar la persona de Carlos con un servicio de esa naturaleza?

Rozamientos y choques, entre Carlos y yo al comienzo de nuestra amistad, no los podía haber, ya que como dejo relatado, mi posición militar y política estaban en aque-



Carlos Cuadra Pasos el día de su bachillerato (1896).

llos días algunos grados más elevada que la que podía merecer la juventud de Carlos.

Ya en Managua, pasada la Revolución de la Costa y agitada la vida nacional con una variedad de sucesos de todo orden, en el campo político sí surgieron distanciamientos y diferencias entre Carlos y yo. Y si quiero ser veraz hasta el extremo de parecer un tanto rudo, pienso que la constante y mar-

cada preferencia de Adolfo Díaz por la personalidad de Carlos en relación conmigo, en todos los tiempos, fué "la verdadera madre del cordero" en donde se originaron nuestras diferencias políticas. No hay duda alguna de que Adolfo creyó siempre que Carlos Cuadra Pasos había nacido para Presidente. Y no culpo a Adolfo en éste juicio, pues es cierto que Carlos reunía condiciones para desempeñar con altura esa posición. Y aquí viene mi mente un recuerdo doloroso. Estaba yo en Washington cuando me llegó la consulta para que me pronunciara sobre la candidatura de mi respetado amigo Don Pedro Rafael Cuadra, por quien yo sentía sentimientos familiares, no sólo por su matrimonio con Doña Carmela Chamorro, sino por el trato afable de Don Rafael para conmigo. Pero en ésa elección del año 1916, cuando apareció la precandidatura de Don Pedro Rafael Cuadra ya mis amigos personales y políticos tenían trabajos y actividades alrededor de mi nombre. La política es una larga y penosa cadena de compromisos. Muchas veces la voluntad propia queda sujeta a la voluntad de los amigos, especialmente cuando éstos, con lealtad y sacrificios, lo rodean a uno como el objeto principal de sus sentimientos. Esa es la amarga cuota que tiene que pagar un Caudillo; ese es el alto precio que tiene que abonar el Jefe de un grupo político, pues no es humano, ni lógico, ni justo, devolver a los amigos que lo han expuesto todo por uno, la negativa dura que los puede llevar al desencanto.

Había recibido yo en Washington numerosas instancias para que aceptara la candidatura en esas elecciones, pero tuve que aceptarla cerrando los ojos ante las aspiraciones de Don Pedro Rafael Cuadra y si bien es cierto que en esos días se colmaba un legítimo anhelo de mi actuación política, también lo es que en la intimidad de mis sentimientos me dolió esa actitud para con Don Pedro Rafael. Cuando regresé de Washington puede decirse que ya había desaparecido de la actividad política agitada su figura. Estaba al frente de esa posición su hermano, Carlos Cuadra Pasos, que era ya la persona visible de ese grupo. No debe olvidarse que la popularidad que rodeaba mi persona era grande. Mis luchas contra Zelaya y mis esfuerzos permanentes por la superación de mi Partido, me habían colocado en el puesto de Caudillo con todas las ventajas, pero también con todas las responsabilidades y sacrificios. Supongo con alguna razón, que Carlos Cuadra Pasos impulsado por sentimientos fraternales hacia Don Pedro Rafael no debía sentir por mí una marcada simpatía y creo que ese natural sentimiento lo llevó a buscar la manera de ponerme algunas piedras en mi camino. Recuérdese que él contaba siempre con el respaldo invariable de Adolfo Díaz. Y es curioso que el hecho de que Adolfo me guardaba sentida amistad personal, lo que

no creo que ocurriera con Carlos, pero es un hecho real que siempre que pudo se me atravesó poniéndome enfrente la ya valiosa figura del Dr. Carlos Cuadra Pasos.

Siguiendo el objetivo de su propia estrategia política, fundó Carlos un grupo que se llamó "Los Amigos del Gobierno". Como viejo en estas andanzas pienso como Dn. Ricardo Jiménez Oreamuno, ex-Presidente de Costa Rica que la sombra oficial es como la del manzanillo, fácilmente seca todo lo que cubre, por eso me resulta curioso que Carlos llamara a su Partido "Los Amigos del Gobierno". Seguramente los componentes de esa agrupación estaban decididos a defenderme de cualquier manera. Desarrollaron fuerte presión oficial hasta el extremo de notificar seriamente a todos los empleados públicos, a quienes pusieron a firmar actas, de que debían dar su adhesión política a "Los Amigos del Gobierno", amenazando con la destitución inmediata a quienes no acataran la tan poco democrática orden.

La actitud decidida de evitar toda manifestación política a mi favor llegó a extremos verdaderamente duros, por ejemplo, en Masaya el Jefe Político Sr. Manuel García Otolea se enfrentó con la fuerza pública a una reunión con mis amigos y ocasionó el saldo trágico de 17 muertos y heridos; y cosas así o parecidas ocurrieron en diversas localidades del país.

El safarrancho del Jefe Político de Masaya, García Otolea, creó una situación violenta, una lucha entre los partidarios del Doctor Cuadra Pasos y los míos, hasta el punto que llegué a pensar que, para no comprometer al Partido, sería mejor que desistiera de mi candidatura y escogiera a otra persona que fuera igualmente aceptable para Carlos y Don Pedro Rafael, —aunque este último, en verdad, no presentaba ya ninguna dificultad por motivo de mi negativa a aceptar la suya. Fue entonces que pensé en que la candidatura de Eulogio Cuadra podría ser la solución del problema, pues para mí Eulogio era enteramente aceptable, pues durante mi vida en Honduras fuimos ambos íntimos amigos y la última vez que nos vimos fue cuando me vino a encaminar hasta cerca de la frontera de Nicaragua cuando llegué a Dipilto con unas fuerzas revolucionarias. Mas tuve que rechazar ese pensamiento mío, cuando al ir a encontrar a mi amigo Eulogio Cuadra a la Estación de Ferrocarril de Managua, a su regreso de Honduras, Eulogio me negó el saludo, no dejándome otra alternati-



Don Eulogio Cuadra



Cuadra Pasos y Espinosa R., elocuentes tribunos de las Conferencias del Denver.

va que el de la lucha abierta con su hermano Carlos, ya que entonces conocí el carácter duro de Eulogio.

Sin embargo, en cierta ocasión nos encontramos juntos los dos grupos políticos en Chontales: los amigos de Carlos y los míos. Casualmente nos reunimos al mismo tiempo en Juigalpa. Y fué en esa capital Departamental en donde, en la plaza pública, por la noche nos enfrentamos en un democrático debate, en el que oradores de cada grupo ofrecíamos "el oro y el moro" al pueblo y era divertido ver a los oradores de cada agrupación superarse más y más en promesas para el pueblo. Hasta nosotros, los jefes intervenimos en ese debate. Y puede afirmarse que mi defensa ante el torrente oratorio de Carlos estuvo descansando en mi fuerza popular.

Reconocido es en Nicaragua el prestigio de tribuno del Dr. Cuadra Pasos. Sus actividades en ese campo llegaron a colocar muy alto el nombre de Nicaragua en las Conferencia Internacionales; fué un diplomático nato, un internacionalista de altos ribetes. Su nombre, muy respetado en las actividades internacionales le dieron legítimo brillo al país y rodearon su nombre con auténticos valores y prestigios.

Volviendo al debate público ocurrido en Juigalpa, recuerdo que al abandonar Carlos este pueblo, me dejó el campo libre para mi campaña, creo que se dió cuenta de que los chontaleños, que me tenían con razón como un auténtico hijo de sus montañas, le demostraron que yo contaba con ellos irremediablemente. Pero al regresar yo de esa gira y llegar a Granada, me esperaban numerosos amigos formando una verdadera manifestación de fuerza popular, llenos de entusiasmo y de fé, en lo que ya se divisaba como un triunfo de mis amigos y mío. Esta llegada mía despertó fuerte exaltación dentro del grupo de Carlos y como algo inevitable, se produjeron choques y un intenso tiroteo salido de las filas de los amigos de Carlos.

Yo mismo me vi en gran peligro rodeado de soldados que disparaban. Allí perdió la vida mi estimado partidario, compañero de lucha y amigo muy querido, Dr. Horacio Saballos, distinguido abogado, que al desaparecer en forma tan inusitada llenó de duelo, amargura y resentimiento nuestras propias filas. La atmósfera política se puso tensa; el ambiente se llenó de presagios y negros nubarrones manchaban el cielo del porvenir.

Carlos, con su clara inteligencia y su ya experimentada actividad política, reconoció que la situación se presentaba oscura; se movilizaron en idas y venidas y como siempre ante hechos así, apareció la figura pacificadora de Adolfo Díaz y se dieron los primeros pasos para un entendimiento, el que precisamente se llevó a cabo un 15 de Septiembre, arreglo mediante el cual Carlos, y por supuesto, Adolfo, apoyaría mi Candidatura y yo le daría el Ministerio en Washington a Carlos. Desgraciadamente después de llevado a cabo el compromiso entre Carlos y yo —con Adolfo como una especie de garante— se produjeron publicaciones peridísticas atacando el entendimiento y en particular a Carlos, y cuando llegó la oportunidad, yo quise cumplir lo pactado, pero Carlos creyéndome autor de esas publicaciones no aceptó el nombramiento en Washington y me dejó libre las manos para actuar.

No tendría motivos para negar, si yo hubiera sido el instigador de esos artículos de periódicos, porque después de todo ese juego y rejuego se vive en nuestra política, pero, honestamente, yo nada tuve que ver con eso. Lo que ocurrió es simple: Carlos no podía gozar de la simpatía de mis amigos que siguieron viendo en él al ya clásico enemigo, y sin control yo en esas actividades muy propias del fuero interno de cada quien, ni supe, ni pude, consecuentemente, evitar que las cosas ocurrieran así. Llamé a Carlos varias veces para que aceptara la posición en Washington pues deseaba cumplir mi compromiso, pero fué imposible convencerlo. Quedamos sí como amigos y confieso, que a pesar de todas esas vicisitudes Carlos fué siempre un buen Conservador.

Personalmente, el concurso de Carlos me fué siempre de valiosa utilidad. Cuando los sucesos de El Lomazo fué mi representante en Washington para lograr el reconocimiento; actuó con gallardía, con lealtad y con oportunidad. Cuando las Conferencias del Denver intervino brillantemente a favor de mi causa, destacándose como figura relevante, defendiendo la tesis nuestra con su palabra luminosa, su sereno juicio y su oratoria verdaderamente asombrosa. Vale la pena recordar que en aquellas pláticas del Denver se enfrentaron dos verdaderos gigantes de la palabra: de nuestro campo, Carlos Cuadra Pasos y en la oposición el Dr. Rodolfo Espinosa R.

Más tarde cuando los sucesos del 54 en que se planteó mi desaforo en el Congreso, él me defendió lealmente.

Tengo un recuerdo penoso que me afecta hoy día con tristeza: Carlos tuvo significativa actuación en las Conferencias de la Habana, en las que los Estados Unidos tenían delicada posición por la forma en que intervenían en los países pequeños especialmente en el nuestro. En aquel momento Carlos fué decisivo para defender con altura la peligrosa situación en que se encontraba el Gobierno Americano y lógicamente eso podía rendirle frutos políticos en Nicaragua. Efectivamente, Adolfo Díaz me invitó con el propósito, ya conocido por mí, de recabar mi apoyo a una posible candidatura de Carlos ya que se pensaba que tenía la simpatía del Departamento de Estado. Fuí, pues, atendiendo la llamada de Adolfo con el fin de darle mi respaldo político a Carlos; pero al llegar a la cita y antes de conversar con Adolfo, me encontré con Carlos quien me dijo que si yo no apoyaba su candidatura, todos mis amigos serían despedidos del Gobierno. Yo sentí esa advertencia como una amenaza y a pesar de que iba a brindarle mi respaldo, reaccioné diciéndole: Que no lo apoyaba. Hoy que ha pasado mucha agua bajo el puente, comprendo con pena que mi actitud fué más violenta que comprensiva. La vanidad es mala consejera en política. Y ese hecho que acabo de referir me ha dejado siempre la impresión de que no fuí justo con Carlos. Claro que fué visible la falta de tacto de él y eso me pareció muy extraño en una personalidad

tan medida, tan discreta y tan inteligente como la de Carlos. Pero en mi caso lamento ahora el reconocer que yo quedé en deuda con Carlos. Creo pues que en esa oportunidad yo no actué bien. Ya en días cercanos tuvimos otras diferencias: él quiso, muy temprano, acercarse al General Somoza García para obtener algún entendimiento y tampoco lo apoyé. Pensemos que en aquel momento Somoza no significaba todavía lo que fué después y nosotros, sus opositores, creíamos que era más posible lograr su caída, que entendernos. Parece que no apreciamos la situación con la realidad desnuda que merecía.

Carlos actuó en forma destacada en los Gobiernos de Adolfo y de Don Diego y fué amigo del Gobierno, pero yo siempre tuve la sensación de que no debía entregármele del todo. No admite pues comparación la amistad que mantuvo Carlos con Adolfo, que la que tuvo conmigo. Pero es honesto de mi parte reconocer que Carlos le dió prestigio internacional a Nicaragua, fué siempre un civil entero y conservador invariable a pesar de todos los pesares. Repito que en esta liquidación que hago con motivo de su fallecimiento, creo con justicia que le quedé debiendo, a consecuencia, que él, en los momentos difíciles que yo padecí y que tuvo él que ver conmigo, fué oportuno, servicial y útil.

Tiempo habrá para que Nicaragua reconozca que Carlos Cuadra Pasos fué un noble hijo que merece el respeto y la consideración de sus compatriotas.

El doctor Cuadra Pasos pronunciando su famoso discurso sobre la No Intervención — Montevideo, 1933



*Este poema, muy celebrado en Centroamerica
en la época anterior a Ruben Dario y el*

modernismo, y cuyas

discretas excelencias

le dan cierta

vigencia todavia,

fué escrito por

Don Carmen Diaz,

uno de los más

poetas nicaraguenses

de su tiempo

y progenitor

de

Don Adolfo Diaz,

a la memoria

de Don Domingo Diaz,

tio de Don Carmen

y tioabuelo de Don Adolfo.

Revista Conservadora

lo reproduce para honrar la memoria de éste ultimo.

ADIOS A MI TIO DOMINGO DIAZ

Ay! de mí como siento
En agudo tormento,
En horrorosa pena,
Ahogarse el corazón; y de amargura,
Y de aflicción, y de tristeza llena,
Mísera el alma su dolor apura!
Y desolada y triste,
En histérico afán acongojada,
Del amigo infeliz que ya no existe,
Ni la huella vé ya, ni encuentra nada!
No maldigo la muerte. . .
No! . . . me quejo a mi suerte:
Era el último resto
De la casa paterna, y yo le amaba!
Ya nadie ahora ocupará su puesto;
Con él, el nombre de familia acaba.
Sí, que él era el postrero,
De mi esperanza el último celaje:
Tierno, afectuoso, amigo y compañero,
Ay! de la vida en el incierto viaje!
Mis lágrimas tardías,
En tu sepulcro frías
Caerán, querido tío;
Que la distancia me ocultó tu lecho
Para hacer más amargo el llanto mío,
Y dejar más dolor el triste pecho!
Cerrara yo tus ojos!!!
Recogiera feliz tu último aliento! . . .
Honrara tus despojos!
Y fuera menos triste mi lamento!
Pero, ni ese consuelo!!!
Decretóse en el cielo
Tu muerte repentina:
Era la hora fatal, y obedeciste
Cual cede al huracán robusta encina:
Quién de la muerte el aquilon resistie?
Todo, todo perece:
De la vida el magnífico misterio
Así en el borde de la tumba crece,
Y luego baja al vasto cementerio.
Adiós: la tumba helada,
Para mí destinada,
A tu lado está abierta:
Es de la vida a la eternal morada,
La pobre, oscura, misteriosa pueria,
Depósito del polvo y de la nada;
Detrás de sus umbrales
Voy a encontrarle en hora de bonanza,
Exento ya de miserables males,
Lleno de gloria, paz y venturanza.

CARMEN DIAZ

Ocotal, 4 Octubre de 1861

NACIMIENTO, AGONIA Y MUERTE DE LA SEGUNDA REPUBLICA CONSERVADORA

VISTOS POR
CARLOS CUADRA PASOS

I NACIMIENTO

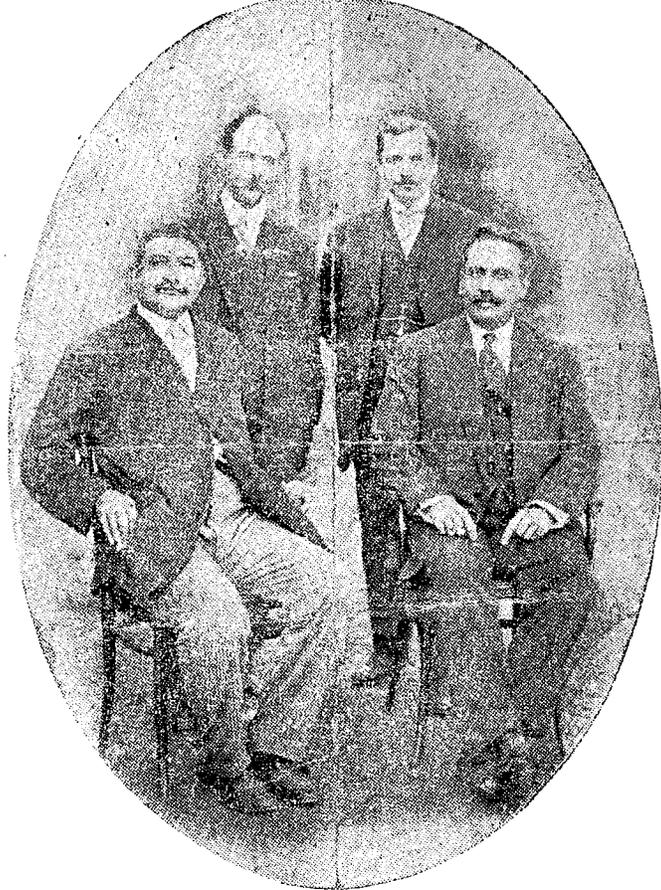
ADOLFO DIAZ — EMILIANO CHAMORRO — DIEGO MANUEL CHAMORRO

No fué cómodo el sillón Presidencial que le cedió el General Juan J. Estrada a Don Adolfo Díaz. Pero antes de hablar de su administración, necesitamos volver un poco atrás para poner a la par todas las corrientes determinantes de la historia, que hemos seguido en este relato. Al Presidente Estrada le tocó la difícil operación de restablecer las relaciones con los Estados Unidos. Instalada la "revolución" en Managua abrió gestiones diplomáticas para obtener el reconocimiento del Gobierno Americano, con el cual existía una ruptura de relaciones. El Departamento de Estado exigió que se le pidiera el reconocimiento sobre la promesa de seguir en la administración y en la política el siguiente programa: Exclusión del Zelayismo; Abolición de Monopolios; Elecciones Libres Dentro de un Plazo Prudente; Respeto a las Convenciones de Washington, como seguro de una paz estable con los demás Países de Centro América; y sujeción a los tratados y prácticas que garanticen nuestras relaciones internacionales y muy especialmente con los Estados Unidos; convocatoria dentro de un mes de la Asamblea Constituyente; refundición de la deuda nacional por medio de un empréstito que se conseguiría con ayuda de los Estados Unidos; proceso severo por muerte de Cannon y Groce con el fin de castigar a los culpables y además pagar indemnización razonable a sus parientes. Se pedía al Gobierno Americano que enviara a Managua un comisionado, para tratar con él de dar forma adecuada al cumplimiento de esas promesas. El reconocimiento fue pronunciado. Vino a Nicaragua el Señor Dawson, como Agente Confidencial del Presidente Taft. Con él se hicieron los arreglos de los puntos escabrosos. Se le dió carácter de provisional al Gobierno por un período de dos años. Una Asamblea Constituyente elegiría Presidente por esos dos años al General Juan J. Estrada y Vice-Presidente al Sr. Adolfo Díaz. Se creó una Comisión Mixta de Reclamaciones compuesta de dos jueces americanos nombrados por el Departamento de Estado y de un Nicaragüense nombrado por el

Gobierno de Nicaragua, para que conociera de todos los reclamos contra Nicaragua. Se celebró un pacto político entre los Jefes de la revolución y ante el Señor Dawson, por el cual, para suceder al General Juan J. Estrada, al cumplir sus dos años de Gobierno, sería candidato el designado por la mayoría de ellos y apoyado por las fuerzas populares de todos ellos. Firmaban ese pacto los Generales Juan J. Estrada, Luis Mena, Emiliano Chamorro, y Fernando Solórzano y el civil

DON DIEGO y EMILIANO





De pies: Gral. José María Moncada y don Adolfo Díaz.
Sentados: Gral. Luis Mena y Carlos Cuadra Pasos.

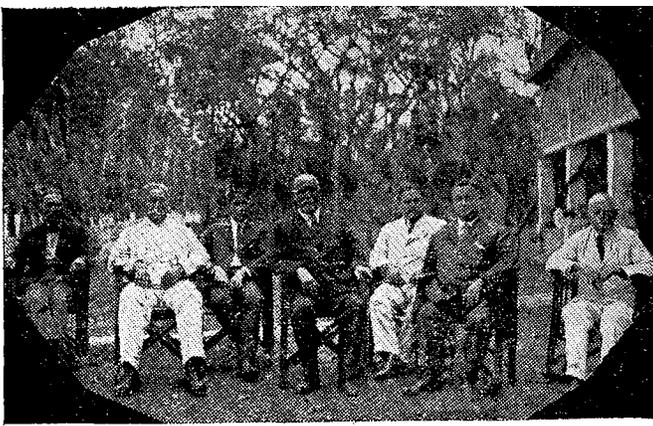
Don Adolfo Díaz. Esta operación difícilísima fue complicada por la desconfianza que en el Gobierno Americano despertó, con respecto a Nicaragua, la imprudente tentativa del Presidente Zelaya, de tratar con el Japón sobre la apertura del Canal.

Llegado al poder como dijimos, Don Adolfo Díaz, se propuso terminar con esa desconfianza, tan peligrosa. Sentó de una vez que Nicaragua se adscribía a la política continental dirigida por los Estados Unidos. El Gobierno de Taft, en tanto, había abandonado la práctica del "big stick" en su trato con estos países, sustituyéndola con la política del dólar. Esta se desarrollaba en virtud de empréstitos que sirvieran para incrementar los negocios de los países hispanoamericanos, sujetos sí a una vigilancia de sus acreedores, tras de los cuales se levantaba la sombra del "Departamento de Estado". Se celebró un tratado con los Estados Unidos, nominado Castrillo-Knox, por el cual los Estados Unidos garantizarían a Nicaragua para conseguir con banqueros americanos, un empréstito de quince millones de dólares, entregando el manejo de las Aduanas en garantía. Este tratado fracasó en el Senado de los Estados Unidos, y el Gobierno de Nicaragua tuvo que afrontar con pequeños empréstitos el baso plan que se había esbozado sobre la base de quince millones.

En el orden interno eran también muy

graves las dificultades políticas del Presidente Díaz. Su poder estaba disminuido por la tutela militar que seguía ejerciendo el General Luis Mena. La Asamblea Constituyente que vino después de la disolución de la primera, eligió de una vez para ser el sucesor de Don Adolfo (faltando al pacto Dawson) al General Luis Mena. El conflicto que este paso creaba era serio. Esa situación complicada por cosas internas y externas, hizo que Don Adolfo Díaz pensara en llamar a su consejo a los hombres mejor preparados y más inteligentes que tenía entonces el Partido Conservador. De esta manera llegaron al Ministerio, Diego Manuel Chamorro, Pedro Rafael Cuadra, Alfonso Ayón, Salvador Calderón Ramírez, Trinidad Cajina, y otros intelectuales del conservatismo. No se pudo obtener una solución pacífica. Los métodos violentos estaban incrustados en la política criolla. Se produjo el rompimiento y una corta, pero terrible guerra civil pasó como un huracán sobre Nicaragua. Estaba muy reciente la inauguración del Canal de Panamá y los Estados Unidos muy celosos de todo lo que pudiera perturbar su funcionamiento. No podían permitir una duración de la guerra civil igual a la de la revolución contra Zelaya. El General Mena fué apoyado por el liberalismo aun no lavado de la culpa Zelayista. La intervención se precipitó en forma armada y fue restablecida la paz con el auxilio de soldados norteamericanos. Después de retirarse los Marineros quedó permanente en Managua una guarnición norteamericana, muy pequeña en número, pero que daba a la influencia americana aspecto de intervención armada.

Restablecida la paz, el gobierno de Don Adolfo Díaz, afanosamente desarrolló un buen programa. En lo económico, saneó la moneda, creando el córdoba, paritario del dólar, con el consejo de dos sabios expertos de reputación mundial. En cuanto a cultura, procuró incrementar la tradicional de Nicaragua o sea la cristiana. Abrió las puertas a las órdenes religiosas y les permitió establecer colegios de segunda enseñanza. Su tesis era fortalecer los resortes espirituales de nuestra tradición y de nuestra cultura, para poder estrechar nuestras relaciones con los Estados Unidos, y colaborar con ellos, sin reserva, en cuanto a la defensa del Continente y especialmente la del canal, comunicación vital entre la América del Pacífico y la América del Atlántico. Cuando el Secretario de Estado Knox visitó a Nicaragua fue trazada esta política con franqueza en los discursos del Presidente Díaz, y del Ministro de Relaciones Exteriores Don Diego Manuel Chamorro. Esta política de mutua confianza entre la gran potencia y la pequeña Nación, culminó en el tratado Chamorro-Bryan. Ya se divisaba la guerra mundial. Un Ministro de Alemania hizo insinuaciones sobre tratos canaleros, que fueron estímulo para rematar el tratado Cha-



De izquierda a derecha: Don Octaviano César, don Salvador Chamorro, don Fernando Chamorro, don Diego Manuel Chamorro, don Guillermo Argüello Burgos, Gral. José F. Sáenz y don Carlos Bendaña.

morro-Bryan. Fue lástima que las relaciones con los Estados Unidos se convirtieran en piedra de contradicción entre los dos Partidos. Los liberales cogieronla como tema de descrédito contra los conservadores. Algunos conservadores la desvirtuaron al convertirse en base de perduración en el poder. Si se hubiera tratado con un mismo criterio patriótico, verdaderamente Nicaragüense, se hubiera sacado mayor provecho. En Nicaragua fueron sentados en ese tiempo los principios y las maneras en que se iba a regir el continente al organizarse para atravesar la gran crisis por donde todavía atraviesa la humanidad.

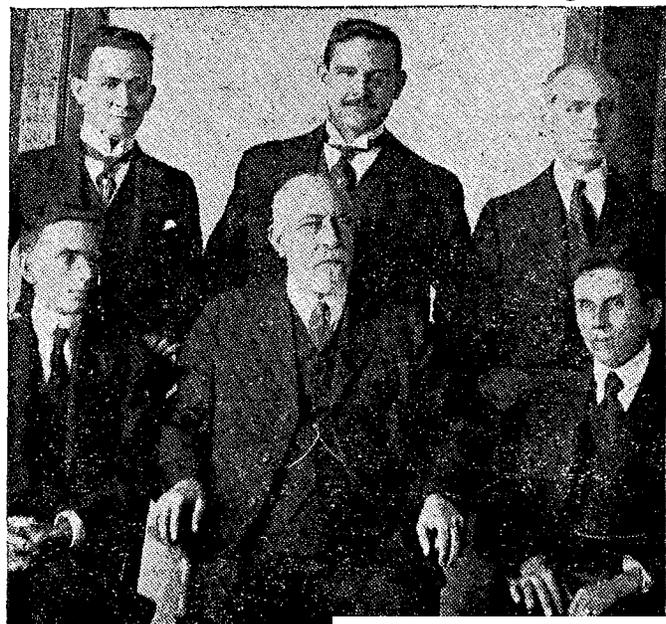
El Canal de Panamá abierto al tránsito del mundo a través de tierra americana, trajo como consecuencia, para Nicaragua, el fracaso de su vieja Geografía. Esta había sido concebida y construída por los Conquistadores y por la Colonia, sobre el cimiento imaginario del Estrecho Dudoso, transformado después en proyecto de canal. Dos ciudades capitanas, León y Granada para dirigir la construcción de un nuevo País. Granada a las orillas del Gran Lago, la faz vuelta al Atlántico y con pujos de puerto en ese Océano. León recostada al Pacífico, para los tratos con la América de la Costa Oceánica occidental. El canal de Panamá cortó para Granada la ilusión del Atlántico y la hizo perder su hegemonía comercial. También trastornó en León el régimen del Pacífico. Y no tenía razón de ser el rectorado de las dos ciudades, y surgió Managua con la concentración de todas las direcciones: políticas, sociales, comerciales, económicas. En Managua se resuelven todos los problemas de la Nación. Su población aumenta cada día. Es difícil fallar si esto será un bien o un mal para Nicaragua porque aun dura el proceso de la transformación centralista. Granada fue más fácilmente absorbida. El trabajo ha sido más lento con respecto a León.

Terminaba el período de Adolfo Díaz. Estaban echadas las bases de la obra del conservatismo en su segunda etapa de gobierno. Buena moneda, Banco Nacional para facili-

tar las operaciones, franca adhesión al Panamericanismo en la política internacional, cultivo de una cultura cristiana y castiza como defensa de la fisonomía de Nicaragua en cuanto a país hispanoamericano. Al tratar de la sucesión de Díaz la Presidencia de la República se despertó la actividad republicana tantos años dormida. Conversaciones entre los dos partidos. Iniciación de pluralidad de candidatos en el conservatismo, viajes a Washington como rebaja del nivel moral de las operaciones políticas. El Partido Liberal nombró su Candidato al Doctor Julián Irias. Hombre de talento, de energías y honrado. Pero estaba su nombre demasiado vinculado al régimen de Zelaya, y aun no se había levantado la excomunión de los Estados Unidos al llamado Zelayismo. La Candidatura del Dr. Irias fue arbitrariamente testada por la intervención. El Partido Liberal se retiró de la lucha electoral. Esta quedó desequilibrada. El General Emiliano Chamorro fue candidato único y electo Presidente de la República.

El Gobierno del General Emiliano Chamorro gozó de mayor tranquilidad que el de Don Adolfo Díaz. Se puede declarar que ha sido el período más tranquilo de los cincuenta años de esta historia. No conspiraron contra él ni conservadores, ni liberales. El Presidente Emiliano Chamorro alejó de su lado a los intelectuales del Gobierno de Don Adolfo Díaz. Formó un Ministerio de ricos. Este paso fue el primer paso del brote de plutocracia del Partido Conservador. Sabido es que por ese pie es donde renquea el conservatismo en el mundo. En los Treinta Años lo contrapesó la oligarquía de patricios que destruyó Zelaya. La Administración estuvo oprimida por los agentes de la política del dollar que carecían de tacto en su trato con el Gobierno. Las libertades públicas fueron respetadas.

Sentados, de izquierda a derecha: Don Ismael Solórzano, don Diego Manuel Chamorro, don Alcibiades Fuentes. De pies: Don Marcial Erasmo Solís, don Toribio Tijerino, don Ramón Solórzano.

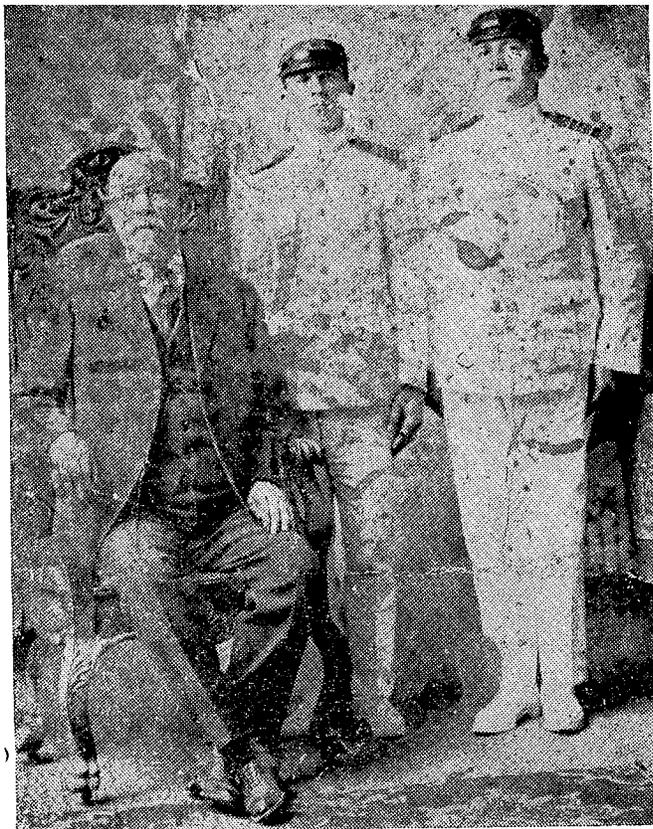


A la mitad del Período llegaron al Parlamento varios liberales electos libremente. Desde el tiempo de Don Adolfo Díaz se preocupaban los conservadores de que hubiera voces de la oposición en el Congreso para animarlo como cuerpo vivo. Chamorro amplió eso.

Al final del período de Chamorro hubo un movimiento de Unión Centroamericana, con miras a contrarrestar la política panamericanista de Nicaragua. Se planteó la sucesión en el último año del período. El Partido Liberal evolucionó apartando sus elementos visiblemente Zelayistas. Formó una alianza con el Partido Progresista, pequeña rama florida del Conservatismo. La oposición se movilizó con el nombre de Coalición. Candidato para la Presidencia de la República de la Coalición, fueron Don José Esteban González, rico cafetalero de Diriamba, y para Vice-Presidente, el Progresista, Dr. Pedro González, el mejor de nuestros abogados de aquel entonces y eminente por otros varios aspectos de cultura y de sociedad. El Partido Conservador levantó la candidatura de Don Diego Manuel Chamorro jefe visible de su intelectualidad. Para Vice-Presidente fue nominado Don Bartolomé Martínez uno de los tenientes más fieles del Gral. Emiliano Chamorro. Fué la resurrección primera de los comicios. Desde entonces tomaron la forma que aún perdurará. Manifestaciones de masas, profusión de aguardiente, diatribas mutuas por la prensa, mucho grito y al final inconformidad del vencido. Pero con todo, fue aquello un paso adelante en la pacificación de nuestra política.

Principió el gobierno de Don Diego Manuel Chamorro con vuelta de los intelectuales a frecuentar en las cosas del Gobierno. Máximo Zepeda comenzó el desfile.

Los atraía el centro natural del viejo director que no envejecía en cuanto a entusiasmo. El movimiento de Unión Centroamericana, que había tomado la forma de una República Mayor, integrada por Guatemala, El Salvador y Honduras fue la preocupación internacional de Don Diego. La mira principal de la nueva República estaba dirigida contra Nicaragua en cuanto a sus relaciones especiales con los Estados Unidos. Los liberales de Nicaragua hicieron de esta circunstancia una palanca hábilmente manejada para conspirar contra el Gobierno de Don Diego de manera novedosa e inteligente. La Asamblea Constituyente que se reuniría en Tegucigalpa para organizar el nuevo Estado, tendría representación de Nicaragua nominada por los liberales. Este paso significaba en el fondo un desconocimiento del gobierno legítimo de Don Diego. Para contrarrestar tal conspiración fue enviado a Tegucigalpa, Carlos Cuadra Pasos. Fue planteado el problema por parte de Nicaragua con toda claridad, para que se entendiera que nuestras relaciones con los Estados Unidos no podrían



Don Diego Manuel Chamorro con sus ayudantes.

interpretarse como una desviación de Nicaragua de su centroamericanismo, es decir de su tendencia a formar con las otras cinco Repúblicas una sola nacionalidad. Por el contrario, brindaba su política en cuanto a sus relaciones con una seguridad de que dentro de los intereses del Continente, Centro América, al adoptarla se pondría en condiciones de hacer perdurable la misma unión. Causó sorpresa la postura de Don Diego. Por desgracia la Unión no tenía bases de sinceridad en los gobiernos que la iniciaron. Para terminarla fue derribado el Gobierno de Don Carlos Herrera por un golpe militar en Guatemala. El Gobierno de Don Diego fue intranquilizado por conspiraciones liberales y conservadoras. Una de las conservadoras llegó a las vías del hecho. Lograron sublevar la Fortaleza del Campo de Marte. El Presidente Don Diego Manuel Chamorro la recuperó con la simple presencia de su autoridad, en un gesto memorable de afirmación de esa misma autoridad. La liquidación del movimiento unionista produjo un conflicto centroamericano.

Don Diego se había colocado hábilmente sobre el plano de ese conflicto, tomando un carácter de mediador o si se quiere de regulador, en las relaciones interestatales de Centro América. Procuró unas conferencias de los tres Presidentes de El Salvador, Honduras y Nicaragua, que se verificaron a bordo del barco de guerra americano Tacoma, y que fueron preparativas de las nuevas conferencias de Washington, en las cuales se modifi-

caron los Tratados de 1907, para el régimen de las relaciones interestatales centroamericanas. La Conferencia Internacional Panamericana que se reunió en Santiago de Chile en 1923 fue oportunidad lograda por Don Diego para sentar el verdadero concepto de la política internacional de Nicaragua respecto al Panamericanismo.

Se había hecho una insistente propaganda denigrante para los conservadores. La principiaron los liberales nicaragüenses y devuelta por los ecos hispanoamericanos envolvió a toda Nicaragua. La tendencia era aislarla.

Las Conferencias Internacionales Panamericanas habían sufrido una interrupción de más de diez años. La victoria en la Primera Guerra Mundial había convertido a Estados Unidos en la potencia más respetable. También los países hispanoamericanos habían crecido en respetabilidad. Ya no eran

las Republicuitas a quienes el francés Adolfo Thiers, aconsejaba darles el trato de semi-salvajes. En la Sociedad de las Naciones eran escuchadas las voces y solicitados los votos de la Argentina, Méjico, Chile, Brasil y demás. Se sentía necesidad de variar la organización del Panamericanismo. Nicaragua logró esta ocasión para afirmar su posición de unidad hispanoamericana dentro del Panamericanismo. Don Diego tenía un plan para recuperar plenamente el prestigio de Nicaragua y del Partido Conservador. Pero se atravesó la muerte y frustró el plan. Murió Don Diego Manuel Chamorro en 1923, produciendo un trastorno grave en la nave conservadora, que azotada por vientos locos fue a dar contra el arrecife. A las convulsiones del Zelayismo moribundo le hubimos de dedicar un número, igual cosa haremos para relatar la agonía del régimen Conservador que sucumbió al chocar contra las mismas rocas.

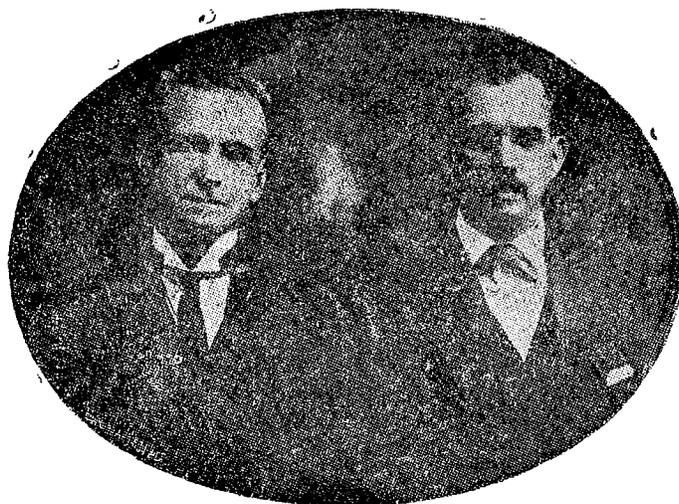
II

AGONIA

BARTOLOME MARTINEZ — CARLOS SOLORZANO

Un señor viejo y serio, testigo presencial de lo que hemos relatado, comentaba: "Don Diego fue pensamiento vivo en el Partido Conservador. Hubiera sido buena suerte del Partido, si su defunción pone punto final a la segunda etapa del régimen conservador en la República. El cuadro estaba bien trazado para entregar con honra al adversario. Las libertades públicas restablecidas. Una buena moneda circulando para proteger a la clase pobre con la veracidad de su salario. Un Banco Nacional acreditado, que operaba en un proceso contra la usura. Barridas las leyes odiosas de agricultura, esclavizadoras de los peones campesinos. La Iglesia gozando de libertad, y multiplicadas las diócesis para más eficaz labor de los Prelados. Insignes colegios de secundaria cultivando con esmero una educación cristiana y castiza, para acentuar la fisonomía de nuestro Pueblo. Estrechadas relaciones con los Estados Unidos en una política continental, que se desenvolvía justificando la visión del porvenir de los directores del Conservatismo.

Las otras naciones hispanoamericanas entrando poco a poco en la misma política. El Partido Liberal rectificando, en una imitación de los métodos conservadores. Además, se había calmado por la esperanza que le abría la nueva ley electoral dictado con el consejo del perito Dodds, suministrado por el Gobierno Americano. Pero después de la muerte del Chamorro intelectual, y brevemente, todo aquel cuadro que costara años de preparación y de sacrificios, fué ensombrecido por una política demente".



Don Carlos Solórzano y Dr. Juan Bautista Sacasa.

Trasladamos lo que dijo nuestro viejo lector. Sentimos no poder darle el tono melancólicamente filosófico con que se expresó en una conversación de pocos minutos. Lo vimos irse como un pasado que se aleja para no volver, y seguimos nuestro relato.

Don Bartolomé Martínez subió a la Presidencia en cumplimiento de la Constitución. Su propósito primero fue de subordinarse a la jefatura del General Emiliano Chamorro. Este se vino de Washington a la noticia de la muerte de Don Diego, para ver los toros de cerca o mejor dicho para forearlos. Los Vice-Presidentes que logran coger por la cola

un período, ponen sus ansias en atrapar el período siguiente. Para Don Bartolomé, esa ilusión estaba en manos del General Chamorro y de los yankees. Principió sumiso a su caudillo. No se atrevió a nombrar su Gabinete antes de que Chamorro lo rubricara. Pero éste tenía otros planes. Creía que para Don Bartolomé era bastante tener la Presidencia y entregársela al expirar el período. El Partido Conservador ha tenido siempre fé en el principio de la alternabilidad. Es muy apropiado ese principio para hacer rodar la bola dentro de la oligarquía, que por eso abomina de reelecciones y dictaduras. Por la misma razón el caudillaje es contrario a la esencia del conservatismo que prefiere diluirse en juntas de notables. La intervención americana influida en ese criterio conservador, se mostró hostil a las reelecciones. La Legación Americana de Managua, que por aquellas calendas se pronunciaba en materia de política interna, cerró la puerta a Don Bartolomé. Chamorro hubiera podido barajar la elección de su pupilo escudándose tras la Legación y tras el Partido. Pero más bien estimuló los deseos de Don Bartolomé en un juego de promesas y engaños, que acabaron soliviantando el ánimo del Presidente. Por sumiso que fuera no le gustó la burla de su jefe. Desde ese momento el Presidente Bartolomé Martínez adoptó un gesto violento de rebeldía contra Chamorro y de repudio contra la intervención americana.

En seguida Chamorro lanzó su candidatura para la Presidencia sin pararse a medir la resistencia que le opondría Don Bartolomé. Chamorro no suele usar medidas previas para sus actos. Don Bartolomé entre tanto buscaba un Candidato. Usó el mismo criterio con que Chamorro le había buscado a él para Vice-Presidente. Chamorro además de su caudillo era su maestro. Don Bartolomé deseaba hallar un hombre que le guardara el tostador por cuatro años, para entregárselo pasado el período. Apenas había acabado de dar la patada histórica a su jefe, y olvidado de la lección, buscaba quien se la diera a él. Fue Candidato Don Carlos Solórzano, persona prominente en sociedad, muy rico en fortuna, bien enroncado en familia, pero alejado de los asuntos públicos y neófito en política. Para un período fácil dentro de una situación normal hubiera estado bueno. Para sostener esta Candidatura, Don Bartolomé celebró un convenio con el Partido Liberal cediéndole la Vice-Presidencia. La misma imprudencia con que Don Manuel Antonio de la Cerda y Don Juan Argüello, conservador y liberal, dieron principio a las guerras civiles a raíz de la independencia. Los dos Partidos se aprestaron a la lucha. Fue ésta vehemente. Las elecciones reñidas. Hubo treinta y tres muertos en los comicios. Malo fue el estreno de la Ley Dodds.

Subió a la Presidencia Don Carlos So-

lórzano sobre terreno áspero. Tenía que defenderse del avance liberal, de las pretensiones de Don Bartolomé, y del General Chamorro que rondaba listo para arrebatarse el poder. Carecía Don Carlos de elementos propios para resguardarlo. Se habían retirado los Marineros Americanos, y disminuído la intervención. Si se recostaba en los liberales, peligroso. Si en Don Bartolo, quedaría anulado. Si llamaba a Chamorro, le sucedería lo que por fin sucedió. Es una de las plagas del caudillaje dentro de los Partidos, el que los cuarteles obedecen al que anda fuera del Gobierno. En esos tiempos del ejército conservador y del ejército liberal, necesitaban muchos cuidados los Presidentes para la distribución de los mandos militares. Solo a Don Adolfo Díaz, hombre listo y avisado no le pudo nunca el caudillo meter el diente en los cuarteles. Para eso tenía sobrinos valientes y fieles. Todos observaban la intervención americana, que iba trazándose un plan para modificar su acción en Nicaragua. Don Carlos logró dominar a los liberales y poner lejos a Don Bartolo. Pero al ejecutar estas dos operaciones se le subió a la Loma el más peligroso y todo se echó a perder. La pérdida fue a la redonda, para Don Carlos, para Chamorro y para el Partido Conservador. Oprimido militarmente por el General Chamorro el Gobierno, Don Carlos puso su renuncia de la Presidencia de la República y planteó un gravísimo problema. Tres soluciones se presentaron a la discusión del Partido, o mejor dicho al arbitrio de Chamorro. Primero, no admitir la renuncia de Don Carlos, y dejarlo Gobernar conservando Chamorro el mando militar. Segundo, admitir la renuncia de Don Carlos y nombrar un designado que no tuviera incumbencia en el golpe militar. Tercero, echarse Chamorro por la acera de en medio y asumir la Presidencia de la República.

El Partido Liberal estaba sorprendido y asustado. El Vice-Presidente Liberal, Dr. Juan B. Sacasa, no pudo ser mejor escogido. Cogollo de una gran familia histórica. Profesional distinguido y amado socialmente. El primero que fue llamado Candidato blanco, surgió como un signo de rectificación de líneas en el Liberalismo. Hizo una proposición patriótica para ver de conjurar la tormenta. Renunciarían Don Carlos Solórzano, la Presidencia, y él la Vice-Presidencia. El Congreso elegiría designado a Adolfo Díaz, que gobernaría sujeto a un convenio igual al de la Transacción, que había fracasado por haber sido celebrado con una fracción del conservatismo solamente. Consultado sobre esta proposición el Departamento de Estado, aceptó el plan. Pero la impaciencia de la ambición o quién sabe qué juego maquiavélico, echó abajo el proyecto. Se perdió una coyuntura propicia a concertar la conciliación nacional sobre sólidas bases. La integridad de los dos Partidos y el respaldo de

la intervención que evolucionaba en retirada.

Dice el refrán que Dios ciega al que quiere perder, pero la verdad es que éste último se tapa los ojos. El Gral. Emiliano Chamorro tomó posesión de la Presidencia de la República como Senador designado por el Congreso. Copiemos como apreciaron el hecho en los Estados Unidos: "El General Chamorro, el mismo que había firmado por Nicaragua el Tratado de Canal en 1914 con Bryan y los Tratados de Washington en 1923, llevó a cabo un golpe de Estado y obligó a un congreso purgado a declararle presidente, dándole al procedimiento cierto tinte constitucional de la misma manera que lo había hecho Huerta en México en 1913". Aparte todo debate sobre tecnicismos constitucionales relativos a la sucesión en la Presidencia, en estas circunstancias, forzada, este golpe era una violación directa del Artículo II del Tratado General de Paz y Amistad de 1923. Estados Unidos se unió, pues, a Costa Rica, El Salvador y Guatemala para negarse a reconocer a Chamorro.

Negras nubes oscurecieron el horizonte. Todas las fracciones conservadoras, comprendiendo la inminencia de la tempestad, se agruparon alrededor de Chamorro para la defensa. Todavía con una hábil política se pudo conjurar la tormenta por estos medios: Primero, manteniendo el control de todo el país en paz y tranquilidad; Segundo, respetando de una manera estricta al Congreso y a la Corte Suprema de Justicia, como los otros dos poderes invulnerables; Tercero, buscar a todo trance la conciliación con el Partido Liberal, que no se mostraba muy deseoso de pelear. Usados estos procedimientos, esperar con paciencia que los Estados Unidos rectificaran por el convencimiento de que no existe el golpe de Estado, en la forma en que fue definido en las mismas Conferencias de Washington. Pero se hizo todo lo contrario. Se atentó contra el Poder Judicial, destituyendo Magistrados sin razón, se persiguió al Vice-Presidente Sacasa y se procedió con violencia en León, hasta exaltar los ánimos como si se desease provocarlos a la guerra. Fue descuidada la vigilancia en la Costa Atlántica y tomado Bluefields, perdiendo Chamorro el control redondo del país.

El Partido Liberal había cambiado de orientación. Dirigido por jefes más realistas, jugaba a una carta internacional más conforme con la realidad de la vida del Continente. El Dr. Sacasa trasladado a Washington, trataba directamente con el Departamento de Estado, donde gozaba de aprecio. Cuando Bluefields fue tomado por la revolución el Departamento de Estado creyó posible una solución del problema Nicaragüense, reconociendo dos gobiernos de facto y mediando enseguida para procurar un arreglo entre los dos sobre las bases de libres comicios supervigilados. Pero no había llegado la hora.



Gral. JOSE MARIA MONCADA

En ese momento se atravesó México prometiendo fuertes auxilios militares a los liberales para combatir a Chamorro. Nuevamente tuvo oportunidades éste, para salvar la situación, retirándose del Poder para dar lugar a que los Estados Unidos confuiera a México. El Presidente Plutarco Elías Calles tenía también dificultades con los Estados Unidos, y creyó salvarlas inquietando al Coloso en Nicaragua, en donde no podría permitir gobiernos extremistas, por estar muy próximos a su Canal. El Departamento de Estado deseaba interceptar con energía la acción de México, pero no podía hacerlo mientras permaneciera en el Poder el General Chamorro contra quien había pronunciado fallo inapelable. La ansiedad del Gobierno americano por este incidente, llegó al extremo de hacer decir al Presidente Coolidge, que era Chamorro el sujeto que más inquietudes le había producido durante su administración. El Dr. Sacasa se dejó seducir por las promesas de México y perdió su posición en Washington, retardando la solución pacífica del problema nicaragüense. Por fin salieron de México dos potentes expediciones revolucionarias contra Nicaragua. Una por el Pacífico y otra por el Atlántico. La del Pacífico fue batida por Chamorro. La

del Atlántico, mejor dirigida, prosperó. En ella venía el General José María Moncada, militar letrado o letrado militarizado. El Dr. Sacasa y el General Moncada formaron las puntas del eje sobre que evolucionaba la política liberal en un sentido que podríamos llamar conservador. Pero el entendimiento con México fue un desvío lamentable en ese sentido recto de las cosas. El país se anarquizaba a ojos vista.

Operaba como diplomático americano el Encargado de Negocios, Mr. Dennis, joven de buen talento, escritor apreciable, pero que procedía con suma imprudencia. Decía con franqueza, a quien quería oírle, que su misión era echar del Poder a Chamorro. Eran estos procedimientos los que llamó después Summer Welles, torpe diplomacia republicana. En vista del cuadro amenazante Estados Unidos acuciaron a Chamorro para el abandono del Poder. Le propusieron que depositara en cualquiera de los dos Senadores, Don Adolfo Díaz o Don Martín Benard. El General Chamorro prefirió a Don Adolfo. La Legación Americana, en conocimiento de la próxima surgencia al poder de Díaz, procuró una conferencia entre Conservadores y Liberales, a bordo del buque de guerra Denver, para ver de restablecer la paz. Durante estas conferencias se examinaron todos los puntos y se estuvo muy cerca de llegar a un convenio elevado de nacionalismo. Siempre el

centro lo formaba la cláusula que establecía unos libres comicios supervigilados. México, por otra parte, sopló sus promesas durante las conferencias, y la delegación liberal se negó a las soluciones pacíficas. El General Emiliano Chamorro, después del fracaso de las Conferencias del Denver, procedió de acuerdo con la Legación Americana y abandonó el Poder. Fue designado por el Congreso para sucederle Don Sebastián Uriza. Este urgía el rodar de la Presidencia hacia Díaz para poder otorgar su reconocimiento como valladar contra México. La Legación Americana temía que entre tanto llegara a la Costa Atlántica El Dr. Juan Bautista Sacasa para complicar el problema en materia de legitimidad. Por fin fue designado Don Adolfo Díaz. El General Emiliano Chamorro salió del país en una misión diplomática para Europa. El Partido Conservador quedaba a media cuesta, rodando para abajo. Cuando uno de estos hombres de acción, poderosos y tenaces, son derribados, son muchos los intereses que arrastran. Sería muy interesante sorprender una siquiera de las reflexiones de ese hombre, cuando se aleja del teatro de sus acciones. Pensará como el poeta, en lo que pudo haber sido y no fue?

Pero la nave conservadora siguió zozobrando. Su naufragio final vale la pena que le consagremos un artículo separado, para descanso nuestro y de los lectores.

III

MUERTE

EMILIANO CHAMORRO Y ADOLFO DIAZ

Dejamos a don Adolfo Díaz instalado por segunda vez en la Presidencia de la República, y reconocido como Gobernante legítimo por el Gobierno norteamericano. Difícil es poder percibir la raíz jurídica de la legitimidad de este segundo mando de don Adolfo, surgido al soplo arbitrario de la intervención, en combinaciones con el retiro del General Emiliano Chamorro. Por más que se haya echado encima tierra abonada, las raíces de uno y de otro van a parar a la misma siembra del Golpe de Estado. La legitimidad del Congreso que quedó sano en su quorum, la renuncia de Don Carlos Solórzano y la ausencia, no voluntaria, del Doctor Juan Bautista Sacasa, fueron las tres cosas que daban cierto aspecto legítimo a la nueva autoridad. Sobre ellas puso el gran sello de su reconocimiento expreso el Presidente de los Estados Unidos, Calvin Coolidge.

Pero tendremos que volver un poquito atrás. Cuando se teje con varios hilos, hay que ir y venir constantemente para poner a la par todas las hebras que harán la figura de la trama. En las Conferencias del Den-

ver, la Delegación Conservadora, para solucionar el conflicto, propuso un plan sobre estas bases: El Partido Liberal depondría las armas y reconocería la autoridad del Presidente Díaz, por todo el tiempo que faltaba para concluir el período de don Carlos Solórzano; el Presidente Díaz se comprometía a verificar al final del período unas elecciones libres y honestas de Autoridades Supremas, supervigiladas por el Gobierno de los Estados Unidos. Al final de las discusiones fueron rechazadas estas bases por la Delegación Liberal.

En las tres últimas sesiones del Denver, el Encargado de Negocios, Dennis, se mostró interesado en obtener una declaración de la Delegación Liberal, respecto a sus conexiones con el Gobierno de México. El Doctor Rodolfo Espinosa, que fue el orador principal de los liberales, con habilidad eludió confesar las ligas de su Partido con el Presidente de México, Plutarco Elías Calles. Bien sabido es que las relaciones del Presidente Calles con los Estados Unidos estaban lejos de ser cordiales. El Doctor Leonardo Argüello que

entre sus innegables buenas cualidades, no tenía la agilidad parlamentaria, en un momento de exaltación en la controversia afirmó categóricamente la fortaleza de su causa en el apoyo de México. Incontinentemente fue transmitida por radio esa Declaración al Departamento de Estado de Washington, por el Encargado de Negocios, Dennis. Tal declaración fue argumento para decidir o para cubrir el reconocimiento de don Adolfo, como Presidente legítimo de Nicaragua.

Fue notorio en las Conferencias, que durante el curso de ellas, la Delegación Liberal recibió orden de romper las pláticas. Llegó a Corinto un vapor de pasajeros, y en él recibieron correspondencia los liberales en que les participaban la resolución del Gobierno de México de aumentar los auxilios bélicos para que el Liberalismo insistiera en la guerra bien armado, hasta dar en tierra con el régimen conservador. Corinto estaba declarado zona neutral por el tiempo que duraran las conferencias y por lo tanto imposibilitados los conservadores de interceptar ninguna clase de comunicación para sus adversarios.

Se rompieron lamentablemente las pláticas del Denver. Todavía en un último esfuerzo, el Encargado de Negocios Dennis provocó una conversación privada, entre el Doctor Rodolfo Espinosa y el Doctor Carlos Cuadra Pasos, en su presencia y en la del Capitán del Denver. Se verificó la entrevista a bordo cabe los cañones de una de las bandas del barco. Se trató de buscar un medio de suavizar la guerra ya que por desgracia no se había podido impedirla. Se contempló circunscribirla a la penetración por la Costa Atlántica y neutralizar los Departamentos de León y Chinandega, sin que esto significara por parte de sus habitantes obligación de guardar personalmente la neutralidad. En cambio el Gobierno de don Adolfo Díaz cambiaría las autoridades de León y Chinandega de las cuales había hecho capítulo de graves acusaciones la Delegación Liberal. Se nombraría Delegado del Ejecutivo en esa región al General Antonio Reyes, personaje conservador muy apreciado por los liberales occidentales. El General Reyes haría una política de conciliación. Los mismos términos fueron contemplados en otra conversación sostenida por Cuadra Pasos con los Doctores Leonardo Argüello y Federico Sacasa. Fue esbozado un plan al efecto. Pero después, por el retraso que sufrió la operación de recibir la Presidencia don Adolfo Díaz, a la que dio largas don Sebastián Uriza, en la tenencia intermedia del tostador, entre el General Chamorro y Don Adolfo, y por otras circunstancias que entumieron a Don Adolfo, se frustró el proyecto, y la guerra se incendió en Oriente, Poniente, Norte y Sur.

Cuando los Delegados de ambos partidos firmaron el acta final, que daba por fracasadas las conferencias, fueron despedidos



EMILIANO CHAMORRO

con especial cortesía por parte del Capitán y de los oficiales del barco. El Capitán re-
firió un momento a los Doctores Rodolfo Espinosa y Carlos Cuadra Pasos y con expresión entristecida les dijo: "Me parece absurdo al verlos partir a ustedes, que de manera tan caballerosa, y con amabilidad no menor a la que se usa en las partes más civilizadas y cultas, han discutido sus asuntos, sean los mismos que van resueltos a encender en su patria la guerra civil para precipitarla en la barbarie. Si me fuera posible, con gusto los retendría a ustedes y a sus compañeros, y los llevaría mar afuera para que divisaran las bellas costas de su tierra y reflexionaran en el mal que le van a hacer". Dennis vertió al castellano las palabras del marino, educado para la guerra justa, si es que hay justicia en la guerra. Con los mejores modales, los Delegados de uno y otro Partido correspondieron a la cortesía de los marinos; y tratándose finamente los unos a los otros, diríamos que se despidieron cordialmente, si no llevaran sendas mechas encendidas para avivar el fuego de la contienda.

Reconocido el Gobierno de Don Adolfo

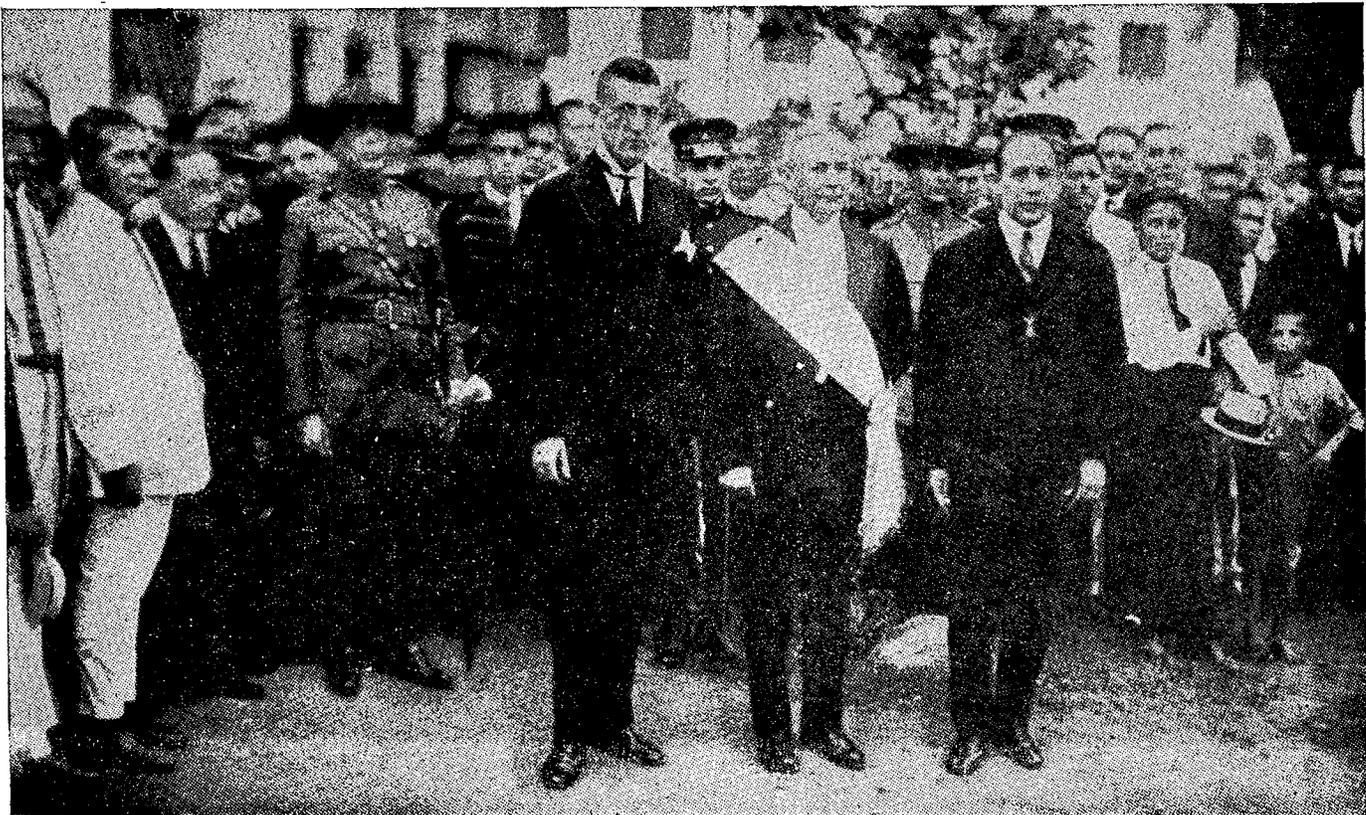
Díaz por los Estados Unidos y sus seguidores, llegó el Doctor Juan Bautista Sacasa a instalar el suyo en Puerto Cabezas. El General José María Moncada avanzó por el Río Grande, para saltar al interior por Matiguás. Se levantaron en Occidente patrullas que atacaron Chinandega. Fue destruida la ciudad. La guerra tomó aspecto feroz. El Gobierno Conservador se mostró vacilante. Su ejército, tan valeroso, fue poco enérgico en el contraataque a Moncada.

Situación complicada la de Nicaragua en esos días. La vieja lucha entre los dos partidos, pero en el subsuelo de la contienda se movían intereses extraños que la violentaban. Detrás de cada uno de los partidos se alzaba un elemento fuerte que emanaba de la contradicción en asuntos de significado continental. El Gobierno de México tenía hondas diferencias con el de los Estados Unidos. Por ellas resolvió mantener una intensa inquietud en Nicaragua como argumento que hiciera comprender a los Estados Unidos que su política para con México, era ocasionada a complicaciones en la política general de América. Pero el Gobierno Americano creía que si dejaba triunfar a México en Nicaragua, su prestigio continental sufriría mengua. Al mismo tiempo, dentro del desenvolvimiento del Panamericanismo, los estadistas americanos principiaban a comprender que tendrían que rectificar sus métodos interventores para gozar de una armonía general en América que les permitiera enfrentarse a los otros continentes. Se hizo una grande propaganda por una y otra parte.

El de Nicaragua era el caso palpitante. El Presidente Coolidge declaró en un mensaje especial al Congreso: "Poseo las pruebas más concluyentes de que en varias ocasiones desde Agosto de 1926 se han enviado armas y municiones en grandes cantidades a los revolucionarios de Nicaragua. En puertos mexicanos se han aprestado barcos para el transporte de esas municiones y algunas de esas ofrecen signos evidentes de haber pertenecido al gobierno mexicano". Adelante en el mismo mensaje decía el Presidente: "Esta revolución no sólo amenaza con echar abajo los Tratados de Washington, sino que se pone en peligro la política implantada por los Estados Unidos, basada en el Tratado Bryan-Chamorro". En el mismo documento afirmó su intención de usar las facultades que le habían sido conferidas para proteger los intereses norteamericanos en la ruta del Canal de Nicaragua y las consecuencias "que ello representaba para el canal de Panamá".

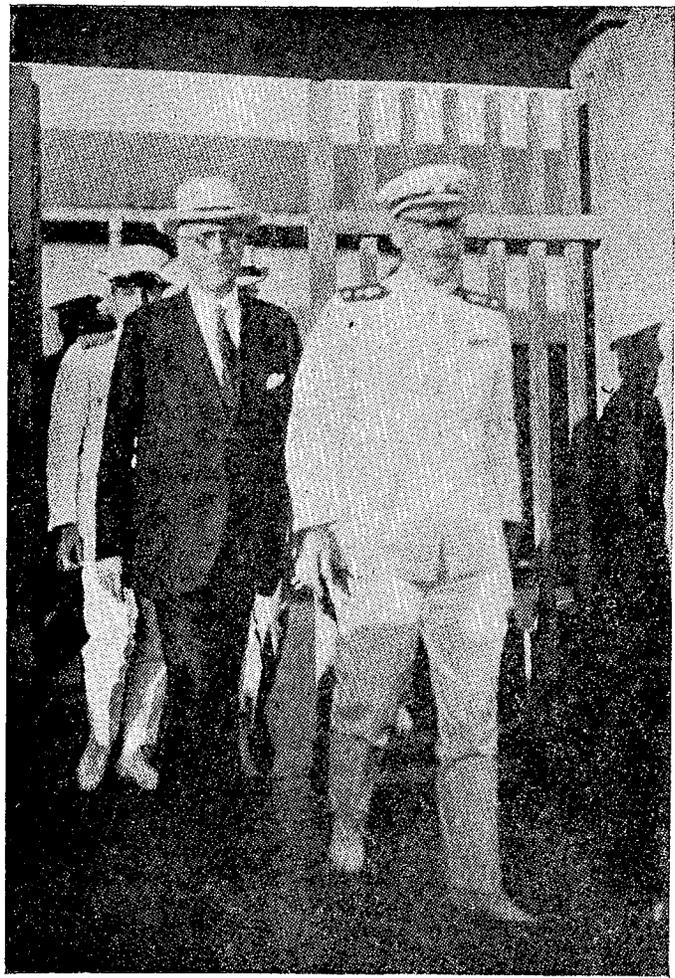
La intención primera de los esfuerzos norteamericanos fue sostener en el poder al Partido Conservador, una vez eliminado el General Emiliano Chamorro. Fueron destacadas fuerzas de Marines en una y otra costa. Se usó el método de las zonas neutrales para entorpecer los movimientos de los revolucionarios. Pero Moncada seguía adelante. El país estaba anarquizado. El Partido Conservador se mostraba débil y reaccionaba sin destreza. Se proyectó para contener a México celebrar entre los Estados Unidos y Nicaragua un tratado de alianza defensiva. Todos los episodios de esta situación tenían

Don Adolfo tomando posesión de la Presidencia por última vez entre el Gral. Chamorro y el Ministro Americano Lawrence Dennis.



novedad por aspectos inusitados en nuestros procedimientos políticos. Mientras se peleaba a tiros desesperadamente en los campos de batalla, en el Congreso de la República actuaban con entera libertad, Diputados y Senadores liberales. Una muestra de cultura en ambiente inculto. El proyecto de tratado de alianza dio origen a debates muy ardientes en el Congreso. La noticia repercutió con disgusto en Hispanoamérica.

Todos los elementos que se movían dentro de la situación de Nicaragua eran contradictorios entre sí y en sí. México combatía la política interventora del uso del no reconocimiento de los gobiernos en calidad de sanción, apoyaba, sin embargo, en Nicaragua en caso concreto esa penalidad internacional. El Gobierno de Washington, en cambio, cerraba el paso al Doctor Juan Bautista Sacasa, con todo y su título de vice-Presidente electo y en ejercicio por la renuncia del Presidente. Estaban haciendo crisis en nuestros asuntos, y muy dolorosamente, las más opuestas doctrinas. Hervía el caldo de América en la preparación de sistemas más prácticos y de métodos más equitativos para la organización internacional del continente. La necesidad de cambiar su método en el trato con las Repúblicas del Caribe, se le hacía cada vez más urgente a los Estados Unidos. Se anunciaba para el año siguiente la reunión en la Habana de la Conferencia Internacional Panamericana. Se discutirían allí esos asuntos. Había antes que limpiar la mesa de ese malhadado negocio de la revolución nicaragüense y de las arrogancias del Presidente Calles. Se aproximaba, además, el fin del período presidencial en la Gran República, y el enredo nicaragüense podía perjudicar en las elecciones al Partido Republicano. El Presidente Coolidge, en vista de estas cosas, resolvió enviar un representante personal, que viniera a Nicaragua ampliamente facultado para resolver sobre el terreno lo conducente a concluir con la guerra ci-

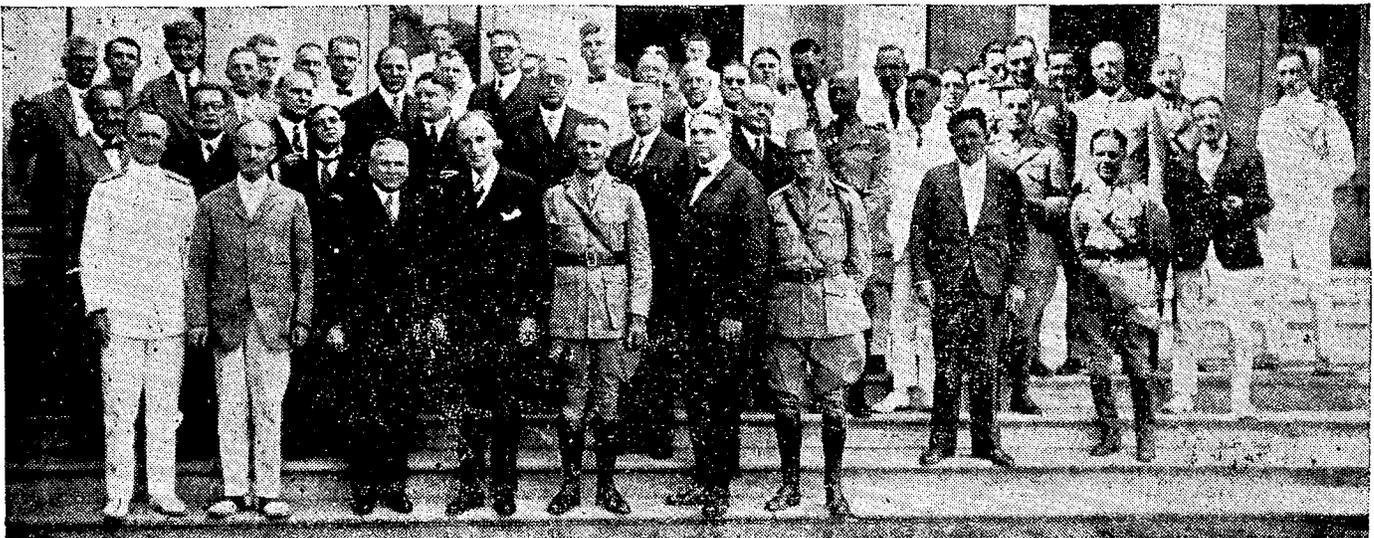


Dr. Carlos Cuadra Pasos y el Almirante Latimer.

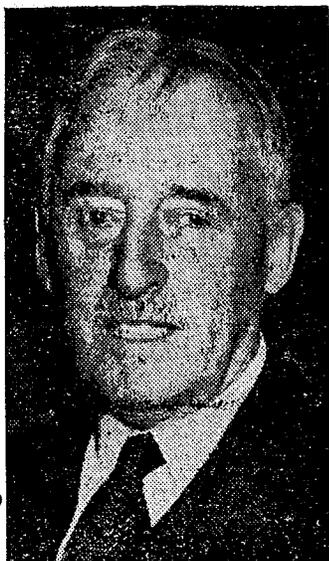
vil, por las buenas o por las malas, a como diera lugar, pero prontamente.

El nombrado fue el Coronel Henry L. Stimson, personaje de figuración visible en la política de los Estados Unidos. Militar y abogado. Había sido Ministro de la Guerra en la Administración del Presidente Taft. Trabajaba como abogado en la misma ofici-

Recepción del Coronel Frank McCoy a su llegada a Managua en 1928. Entre los personajes que figuran en la fotografía están: Cnel. Frank McCoy, segundo de la izquierda, don Adolfo Díaz, Dr. Enoc Aguado, Dr. David Stadthagen, Gral. Emiliano Chamorro, Gral. Alfonso Estrada, Dr. Carlos Cuadra Pasos, Ing. José Andrés Urtecho, Gral. José María Moncada, y otros.



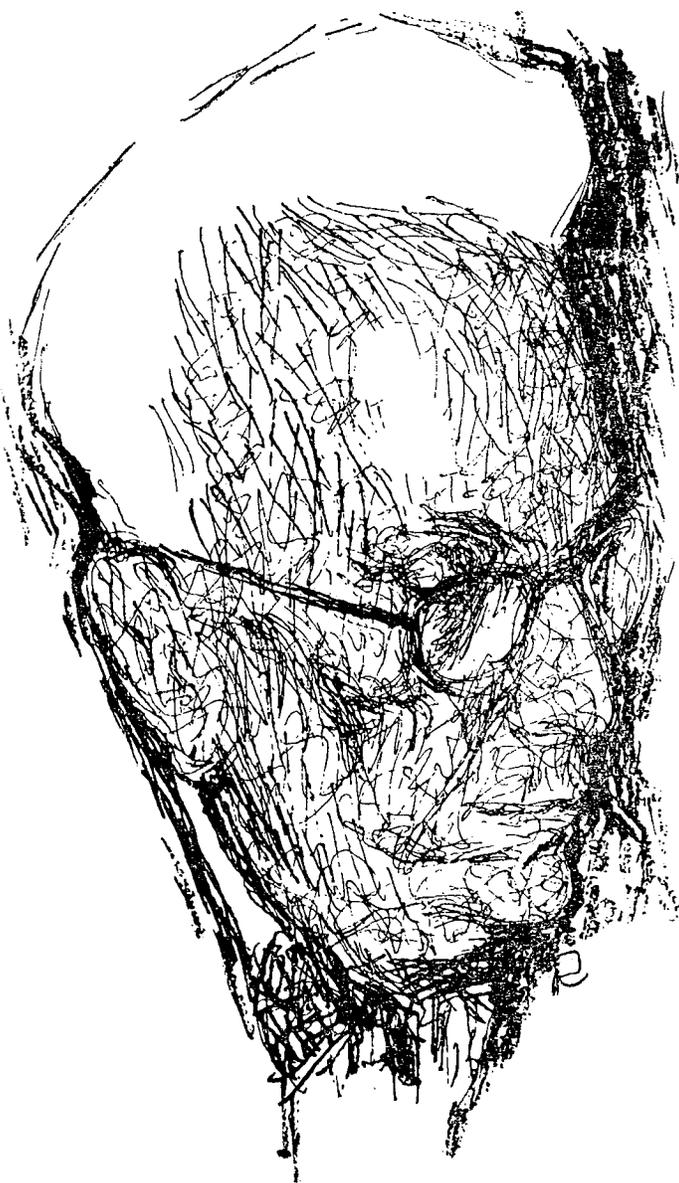
na de Root, lo que era suficiente para su prestigio. Traía la misión de convencer a los nicaragüenses de que debían arreglarse para restablecer la tranquilidad pública. Si los nicaragüenses no le oían debería pronunciar categóricamente el "fiat pax". Para repercusión de sus palabras, tenía a la mano, almirantes, generales, barcos de guerra y más de tres mil soldados yankees en territorio nicaragüense.



HENRY L. STIMSON

El señor Stimson se impresionó mucho al viajar de Corinto a Managua, porque le

CARLOS CUADRA PASOS (1963).
Dibujo a tinta de Rodrigo Peñalba.



fue dado contemplar el cuadro vivo del combate de Chinandega. Vio cadáveres en putrefacción a la orilla de la vía férrea y ambulando en estaciones en actitud belicosa, soldados rotos, sucios, y todavía con la sangre en el ojo por la furia de la pelea.

Al llegar a Managua el señor Stimson preguntó al Gobierno si podía restablecer la paz de manera indubitable en el término de un mes. El Presidente Díaz le contestó que no era posible. El señor Stimson resolvió tratar con los liberales. Decretó un armisticio. En barco de guerra, pasando por Panamá, vinieron los representantes del Doctor Juan Bautista Sacasa. Se reunieron con el General José María Moncada. Discutieron las proposiciones del señor Stimson, y resolvieron rechazarlas. El señor Stimson resolvió tratar exclusivamente con el General José María Moncada. Lo hizo en forma de ultimatum, que decía poco más o menos: "El Presidente de los Estados Unidos acepta el requerimiento del Gobierno de Nicaragua, para supervigilar las elecciones de 1928. El mantenimiento del Presidente don Adolfo Díaz, durante el resto de su período es considerado como necesario, para la dirección de estas elecciones. Las fuerzas de los Estados Unidos están autorizadas para custodiar las armas de aquellos que quieran entregarlas voluntariamente incluyendo al gobierno, y para desarmar por la fuerza a los que no quieran hacerlo por voluntad".

Por fin alboreó la paz en Nicaragua, pero con brumosa melancolía. Díaz y Moncada ni siquiera conversaron entre sí. Mejor prefirieron entregarse al extranjero que tenderse las manos fraternalmente, los hombres de uno y de otro partido. Copiamos de una crónica publicada en ese tiempo en el periódico "New York Herald Tribune", el relato irónico del triste episodio del desarme de los dos ejércitos, verde y rojo, de Nicaragua:

"Dos días después cinco mil soldados nicaragüenses de los dos ejércitos, en harapos y descalzos, marchaban en la capital. Muchos sufrían de heridas, fiebres, mala alimentación, y otra clase de males, resultados de interminables días de pelea en lugares deshabitados. Después lanzaron suspiros al entregar el rifle, pero apretaban los dientes y aceptaban los diez córdobas prometidos por cada arma entregada. De esta manera fue restablecida la paz en Nicaragua".

En verdad que fue lamentable aquel desfile de soldados de divisa verde y de divisa roja, arriados por las calles de Managua por los Marineros americanos. Los que vieron aquella humillación de seguro no aman a Nicaragua sino que odian, desde entonces, la guerra civil. El plan de Stimson no terminaba en esta paz impuesta. Se proponía preparar los instrumentos de una nueva política.

REIVINDICACION DEL PRESIDENTE DON ADOLFO DIAZ

DIEGO MANUEL CHAMORRO

Por una de esas coincidencias raras en la historia, la muerte cortó la existencia, con pocas horas de diferencia, de dos personalidades cuyas vidas corrieron paralelas en la regencia de los destinos de Nicaragua en la segunda etapa de gobierno del Partido Conservador: Don Adolfo Díaz, quien ocupó dos veces la Presidencia de la República y el doctor Carlos Cuadra Pasos, quien si bien nunca logró alcanzar esa posición, a que sus extraordinarios dotes de estadista y sus singulares méritos y capacidades hacían acreedor, ocupó una posición rectora durante las dos presidencias de don Adolfo, como su principal consejero y de mayor confianza, tanto en lo personal como por sus capacidades, hasta el extremo que puede decirse que no háy documento de trascendencia ni decisión política de importancia capital en los dos períodos de gobierno del Presidente Díaz que no lleve los rasgos de la pluma, la huella del pensamiento y el sello del eximio patricio que le siguió por horas, en el paso hacia lo eterno y hacia la historia.

Don Adolfo Díaz y el Doctor Carlos Cuadra Pasos, en el campo civil, y los Generales Emiliano Chamorro y Luis Mena, en el campo militar, fueron los líderes conservadores del movimiento encabezado por el General Juan José Estrada que dió en tierra con la larga dictadura liberal del General José Santos Zelaya y su breve secuela, el gobierno del Doctor José Madriz. Al Doctor Carlos Cuadra Pasos, una vez triunfante la causa de la revolución de la Costa Atlántica, le tocó tener una actuación destacada, como Secretario Privado del Presidente Provisional, General Estrada, en las arduas y delicadas negociaciones que hubo que llevar a cabo para restablecer las relaciones con los Estados Unidos, rotas con el régimen de Zelaya y que no le fue posible lograr al doctor Madriz por no haber podido desprenderse del zelayismo contra el que caía también el anatema fulminado por la famosa nota Knox contra el Dictador Liberal, sin cuyas relaciones le era en aquel entonces imposible la vida a ningún gobierno en la zona del Caribe.

No obstante su juventud, necesitó del despliegue de sus grandes dotes diplomáticos para negociar, en la forma más favorable posible para nuestro país, las condiciones que, a manera de país vencedor impuso a Nicaragua el gobierno norteamericano, tratándolo como país vencido, al igual que ocu-

rrió con Alemania en la Primera Guerra Mundial al derrumbarse el Imperio de Guillermo II. En el archivo del Dr. Cuadra Pasos obran los primeros telegramas cruzados entre el nuevo gobierno que sucedió a la dictadura de Zelaya y el gobierno de Washington que son, casi a la letra, iguales a los cruzados entre el Gobierno que en Alemania sustituyó al del Kaiser y el Gobierno norteamericano. Yo tuve ocasión de ver esos interesantes documentos, casi destruidos por la acción del tiempo, cuidadosamente conservados en un folder por el Dr. Cuadra Pasos.

La situación de Nicaragua, como lo explicara el eximio patricio en más de una ocasión, para reanudar las relaciones después de la ruptura con Zelaya, —igual a la del gobierno Alemán para la reanudación de relaciones después de haber sido vencido en la guerra—, fue trato de vencedor a país vencido y fue al doctor Carlos Cuadra Pasos, como he dicho, a quien tocó negociar y suavizar los términos de la nota que el Comisionado norteamericano exigió que el gobierno de Nicaragua le dirigiera como base para el reconocimiento del nuevo gobierno, presidido por el General Estrada y la reanudación de las relaciones. Después de tan ardua negociación en que surgieron, por primera vez las grandes dotes diplomáticas del que después daría tan notables y extraordinarias muestras, el patricio conservador recién desaparecido, se produjo un breve incidente que puso en un aprieto al negociador. El Ministro de Relaciones Exteriores, Don Tomás Martínez, al cruzar la nota convenida le hizo ligeras modificaciones en la redacción, pero era tal la actitud del vencedor que objetó seriamente, hasta el punto de amenazar con dar por canceladas las negociaciones, atribuyendo las alteraciones a un quebrantamiento de la buena fé al joven negociador. Pero todo quedó subsanado al cruzar de nuevo la nota no solo en el fondo, sino también en la forma convenida, a semejante grado llegaron las condiciones de vencedor, aun sin guerra, impuestas para la renovación de las relaciones rotas y el reconocimiento del nuevo gobierno.

Esa penosa situación no fue creada por el gobierno surgido de la revolución sino que sufrida por él como resultado de antecedentes anteriores a que conviene referirse someramente, en esta ocasión para poder comprender el significado de la política y de la

gestión gubernativa de la administración de don Adolfo Díaz que sucedió al de Estrada y en la que el Dr. Cuadra Pasos tuvo tan preponderante actuación conjuntamente con don Diego Manuel Chamorro, Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública y don Pedro Rafael Cuadra, hermano del ilustre estadista conservador como Ministro de Hacienda y Agente Financiero en Washington a cuyo cargo estuvieron las negociaciones económicas.

La situación creada por la política perturbadora de la dictadura de Zelaya en los otros estados, particularmente, el famoso asalto a Acajutla y Sonsonate en la República de El Salvador, produjo tal tempestad que el mismo dictador se vio obligado a enviar un comisionado a los Estados Unidos a fin de obtener los buenos oficios de ese gobierno para evitar un conflicto armado que parecía inevitable. Como resultado de esa gestión fue convocada, bajo los auspicios del gobierno norteamericano y del de Méjico, la Conferencia Centroamericana de 1907. En el protocolo previo a la Conferencia se establecía que si se suscitase, mientras no se celebraba la Conferencia, alguna cuestión imprevista entre cualquiera de los Estados Centroamericanos y que no pudiese arreglarse por medio de la diplomacia, se obligaban las partes interesadas a someter la diferencia a "los buenos consejos de los Presidentes de los Estados Unidos y Méjico, o de cualquiera de ellos". Las convenciones que se suscribieron en la Conferencia, celebrada en Washington, según el convenio, y bajo los auspicios de ese gobierno y del de Méjico tuvieron los alcances, según el sentir de los gobiernos signatarios, así como el de los propios Estados Unidos, de considerar a este país como garante de los compromisos contraídos, como lo demuestra el hecho de la apelación que la mayoría de los gobiernos centroamericanos hicieron a los Estados Unidos con motivo de la conducta perturbadora de Zelaya. A esas apelaciones al gobierno norteamericano se refirió la nota Knox cuando dice que "por razón de los intereses de los Estados Unidos y de su participación en las convenciones de Washington, la mayoría de las repúblicas de Centroamérica habían llamado, desde tiempo, la atención al Gobierno de Washington sobre tan irregular situación". Posteriormente, el mismo Secretario de Estado, Knox, en su visita a Nicaragua en 1912, expresó el mismo concepto en su discurso dirigido al Presidente Díaz, en la siguiente forma: "En vista de la participación que tomaron los Estados Unidos, animando la formación de estos tratados, y de las obligaciones morales a que dan lugar, no es la intención de nuestro Gobierno, ni de nuestros compatriotas, abstenerse de prestar todo apoyo y estímulo posible a las partes en estos convenios para que constantemente estén llevando a la práctica sus sabias y benéficas provisiones". En otras

palabras, los Estados Unidos se consideraban obligados a hacer cumplir los Tratados de Washington de 1907. Por su parte, en su discurso de presentación de credenciales, el Ministro George T. Weitzel mantuvo el mismo alcance sobre la obligación de los Estados Unidos por causa de su participación en la referida Conferencia. "Al ofrecer —dijo— la construcción del canal interoceánico, una nueva ruta para el comercio del mundo, presta también una circunstancia adicional al estrechamiento de las relaciones de los Estados Unidos y las Repúblicas del Istmo; circunstancia inmediatamente reconocida por todos los gobiernos que participaron en las convenciones centroamericanas firmadas en Washington en 1907. Desde que tan sabias medidas fueron adoptadas, el Gobierno de los Estados Unidos ha sido llamado, de tiempo en tiempo, y a su turno, por cada uno de los Gobiernos signatarios, para ejercer el gran poder de su influencia moral en Centroamérica".

Y en forma más precisa, por medio del mismo Ministro Weitzel, en ocasión de la guerra civil de 1912, el Departamento de Estado hizo la siguiente declaración que debía tenerse como declaración oficial de la política de los Estados Unidos:

"Conforme las Convenciones de Washington, los Estados Unidos tienen mandato moral para ejercer su influencia en la preservación de la paz general de Centroamérica, que está seriamente amenazada con el levantamiento actual, y a ese fin, y cumpliendo estrictamente con las convenciones de Washington, y en leal apoyo de sus fines y propósitos, todas las Repúblicas Centroamericanas encontrarán medios de obtener su valiosa cooperación. Estos están entre los importantes intereses morales, políticos y materiales que deben protegerse".

En los alcances que los Estados Unidos y aun los otros gobiernos signatarios de las convenciones de Washington en 1907 dieron a la participación del Gobierno norteamericano en su celebración, está el verdadero germen de la situación que tuvo que confrontar el Gobierno de don Adolfo Díaz, al suceder al efímero Gobierno de Estrada al que se impusieron las condiciones para la reanudación de relaciones.

Esas circunstancias tan difíciles y delicadas que tuvo que confrontar el Gobierno de don Adolfo Díaz, agravadas por el empeoramiento de la situación económica producido por la guerra de Mena a que alude la última declaración del Departamento de Estado citada, situación que de suyo tenía ya carácter de desastre al caer la dictadura de Zelaya y su efímera secuela el Gobierno del Dr. Madriz, dan la medida exacta de las condiciones en que tuvo que actuar para poder juzgar el resultado de su gestión de gobierno. Fue el suyo, sin duda alguna, el régimen de la reconstrucción y al mismo tiempo

tuvo que afrontar el problema de las relaciones con el poder interventor con suma habilidad y tacio.

La situación y los compromisos contraídos, como condiciones para el reconocimiento del régimen de Estrada se encuentran descritas en la nota de don Tomás Martínez a que he aludido. Esa situación y compromisos que le tocó al Gobierno de don Adolfo Díaz resolver y cumplir pueden resumirse así: Después de la guerra de once meses y como consecuencia de las Administraciones de Zelaya y Madriz, según reza la nota, el país llegó a tal desorganización en todos los ramos que era imposible restablecer de inmediato el orden administrativo que tanto necesitaba el país para levantarlo de su horrible decaimiento. La nota señala, como obstáculo principal de ese estado ruinoso las concesiones ilegales dadas en provecho de particulares, con detrimento de la generalidad y de la prosperidad nacional. Por tener participación en esas concesiones, extranjeros, el Gobierno que tendiera a destruir todas esas ilegalidades, puede encontrar estropezos en la desconfianza de los Gobiernos de esos extranjeros por su categoría de gobierno de hecho, originado en una revolución.

Se proponía la convocatoria de una Constituyente que restablecería el orden legal y los Jefes de la Revolución, se comprometían a influir en los Diputados que le fueran adictos para mantener en el poder al Gral. Juan J. Estrada por un período de dos años, a fin de dar tiempo a que se desarrollara el programa de la revolución y asegurar la estabilidad de sus principios, tratando de que se eligiera como Vice-Presidente a don Adolfo Díaz, identificado con esa política prudente, con el General Estrada, y que aseguraría, en caso de que este faltara, la continuidad del programa. En concreto, el Gobierno mantendría la libertad de imprenta para que sus adversarios tuvieran voz en la dirección de los destinos del país, aboliría los monopolios, las concesiones, arrendamientos y demás contratos ilegales de rentas y propiedades nacionales que fueron creados durante los gobiernos de Zelaya y Madriz.

Para dar plena garantía de imparcialidad a los extranjeros en estas acciones se creó una Comisión Mixta compuesta de un miembro nicaragüense, otro norteamericano y un Presidente nombrado por el Gobierno de Nicaragua a propuesta del Secretario de Estado.

Y para restablecer la Hacienda Pública, consolidar la deuda interior y exterior y pagar los reclamos legítimos de nacionales y extranjeros el Gobierno obtendría un empréstito en los Estados Unidos, garantizado con los impuestos de Aduana, colectados de acuerdo con un contrato satisfactorio para ambas partes, y habiendo ofrecido el Go-

bierno de los Estados Unidos sus buenos oficios a ese fin, éste mandaría un perito financiero de su confianza para convenir con el Ministro de Hacienda un plan de empréstito en buenas condiciones para acreedor y deudor.

Por el fracaso de una maniobra política, tendiente a eliminar de su Gobierno a los elementos conservadores, el General Estrada tuvo que dejar el poder y al asumirlo el Vice-Presidente Díaz a éste tocó realizar el plan convenido.

El doctor Carlos Cuadra Pasos, en el desarrollo de ese plan, tuvo su primera posición desfacada, al ser nombrado miembro nicaragüense de la Comisión Mixta. Este fue su primer contacto con los problemas del Derecho Internacional para el que desarrollaría una verdadera vocación que logró crearle una posición en el ámbito continental llegando a ser una autoridad muy respetada en esa ciencia, aun fuera de los confines de la Patria.

Una de las obras fundamentales del gobierno de don Adolfo Díaz fue para recuperar una enorme porción del territorio nacional, dado en concesiones principalmente a extranjeros, que fueron anulados en su mayor parte por la Comisión Mixta, y otras con pequeñas indemnizaciones. Solo ese hecho tiene alcances incalculables para acreditar a una administración y sin embargo ha sido echada al olvido, pero actualmente merece tenerse muy en cuenta para la vindicación de aquel gobierno, por las circunstancias de que aquellas tierras redimidas servirán de base a la Reforma Agraria.

Al gobierno de Díaz, en el que jugó papel tan preponderante el Dr. Carlos Cuadra Pasos, le tocó la incommensurable tarea de sacar al país de una situación de verdadera ruina. Mediante los empréstitos que negoció se restauraron las finanzas públicas, se estabilizó la moneda, a la par del dólar, dando poder adquisitivo a los salarios de los trabajadores, que fue uno de sus fines primordiales, se reconstruyó totalmente la vía férrea y el material rodante del Ferrocarril que se encontraba en estado de completa ruina, se fundó el Banco Nacional, que acaba de cumplir el cincuentenario de su fundación y que sirvió de base al desarrollo del país. Toda esa obra, planeada con un empréstito de 15 millones de dólares contemplados en el Tratado Castrillo-Knox, que no fue ratificado por el cambio de partido en el Gobierno norteamericano, se realizó con los empréstitos de un millón y medio, adelantados por los Banqueros de Nueva York, para lo cual el Gobierno tuvo que someterse a un estricto plan de austeridad que lo hizo impopular como ocurre aun ahora en los países de mayor madurez por lo cual los gobiernos se muestren renuentes a ponerlos en operación. Toda esta incalculable obra re-constructora en el campo económico, estaba

en operación y en estado floreciente cuando le tocó al mismo don Adolfo Díaz, por rara coincidencia, entregar el poder al Partido Liberal sin dejarle un centavo de deuda a título de esos empréstitos. Además, se negoció la compra del muelle de Corinto y el dinero estaba ya depositado cuando asumió el poder el General Moncada y los interventores no permitieron se hiciera el pago hasta que Moncada lo hiciera acreditándose el mérito de haberlo adquirido cuando lo fue por negociación del Gobierno de don Adolfo Díaz con dinero dejado en caja por ese Gobierno.

En cuanto a la política internacional ya hemos visto cuál era la situación que le tocó afrontar al régimen del Presidente Díaz, producto de los antecedentes que he analizado, con base en documentos, al comienzo de este breve ensayo. La obra del régimen de Díaz en relación con la intervención fue la de una hábil política que no solo logró suavizar ésta sino transformarla en una política de cooperación amistosa que benefició al país porque mediante ella se logró la reconstrucción de sus finanzas recibidas en estado de ruina, la estabilidad política, monetaria, económica que pusieron las bases de las administraciones posteriores, especialmente la primera del General Emiliano Chamorro que fue reconocida, aun por sus adversarios políticos, como una magnífica administración. Basta dirigir de nuevo la mirada al cuadro pavoroso, en todos los aspectos, que confrontaba el país, al recibir el poder el señor Díaz. Aun la documentación incompleta del archivo de don Adolfo, que ha sido publicada, con cuidadosa selección por quienes se lo incautaron ilegalmente, y aun con mutilaciones de algunos de los documentos publicados, como se nota por los puntos suspensivos, intercalados en ellos, sustrayendo al juicio histórico el panorama completo para que la crítica pueda emitir un juicio justo, se nota que el Gobierno del Presidente Díaz tuvo que mantener una continua lucha diplomática para tratar de obtener las mayores ventajas posibles para el país de parte de los interventores. Pero será sin duda tema más extenso y de profundo análisis del Presidente Díaz y de su eminente colaborador. En cuanto al Tratado Chamorro-Bryan que no obstante haber sido incorporado a la Constitución, en su parte más delicada, la que atañe a la soberanía, por el régimen liberal, sigue siendo motivo de diatriba —por los adictos de este régimen— contra el Presidente Díaz y sus íntimos colaboradores en la política internacional, entre los que se cuenta el padre del autor de este artículo, don Diego Manuel Chamorro, será objeto de un análisis más extenso sobre sus verdaderos objetivos y alcances.

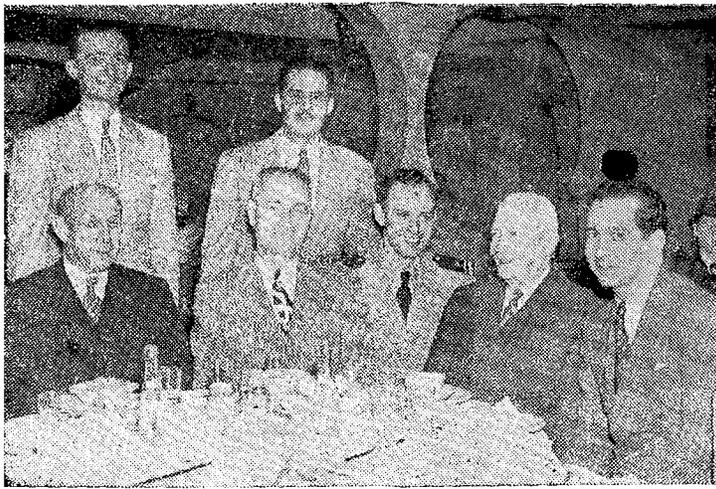
Por ahora es bueno hacer notar que el Presidente Díaz, en su discurso en el banquete ofrecido al Secretario de Estado Knox, en ocasión a su visita al país en 1912, clara-

mente definió la actitud de Nicaragua frente a la intervención, actitud que consistía en lograr el respeto a nuestra soberanía mediante una política de confianza que lograra ese respeto, única manera de tratar con los poderosos los países débiles y que acabó por lograr su objetivo.

Ese notable discurso en que colaboró en su redacción el Dr. Carlos Cuadra Pasos conjuntamente con el Ministro de Relaciones Exteriores, don Diego Manuel Chamorro, contiene este concepto fundamental, cuyos alcances merecen una meditación no superficial: "Esa amistad sincera", dijo el Gobernante Nicaragüense, entre el poderoso y el débil es en ambos meritoria. En el uno por el altruismo, en el otro por la confianza. Sí, señor, confianza ilimitada en la moral ya probada del Gobierno Americano, y confianza aun mayor en el pueblo de esa nación que en toda circunstancia sería el primero y más enérgico defensor de la justicia de los débiles aun contra su propio gobernante". En ese concepto se encuentra la clave de la política del Gobierno del Presidente Díaz frente al poderoso vecino, si se medita con ánimo desapasionado y con penetrante y objetiva inteligencia.

Aspecto muy importante que tiene que tomarse en cuenta para juzgar la política del Gobierno de don Adolfo Díaz es que al mismo tiempo que se mantenía la política internacional de amistad con los Estados Unidos, y de cooperación en aquellos aspectos de intereses comunes y continentales que tenía por objeto primordial dar confianza, como se ha dicho, al poderoso vecino para tornar la intervención en beneficio del país, se llevó a cabo paralelamente, una política cultural y educativa de reforzamiento de nuestros valores espirituales que nos hacían invulnerables a cualquier debilitamiento de nuestra nacionalidad. Esa política fue el apoyo que se dió a la iniciativa privada en colegios regentados por Ordenes Religiosas, y ahora más que nunca necesita reforzarse y no ponerse trabas, si nuestro pueblo ha de ser salvado de ser arrastrado por la vorágine Comunista que tiene como objetivo máximo la destrucción de la civilización Occidental y Cristiana a que pertenece por herencia histórica y por vocación nacional.

Por otra coincidencia rara de la historia fue al mismo Don Adolfo Díaz a quien tocó entregar los destinos de la nación al Partido Liberal después de realizada la obra de reconstrucción que le tocó iniciar en las peores condiciones en su primer gobierno. En su último Mensaje al Congreso Nacional dejó delineada la obra de gobierno realizada y los propósitos que guiaron al Partido Conservador en el ejercicio del poder, documento que constituye el verdadero testamento político de Don Adolfo Díaz y que los lectores de esta Revista Conservadora pueden volver a leer en su número de Agosto de 1961.



Sentados, de izquierda a derecha: Gral Emiliano Chamorro, Dr. Gerónimo Ramírez Brown, Dr. Ernesto Solórzano Thompson, Don Adolfo Díaz, Dr. Fernando Sacasa. De pies: Dr. Enrique Navas Arana, Dr. Raúl Lacayo Montealegre, huéspedes de Don Adolfo en el Restaurante Madrillon, en Washington.



Don Adolfo y su sobrina Daisy Solórzano de Pereira.



Don Adolfo y su sobrina Dr. Ernesto Solórzano T

Recuerdos de Don Adolfo Díaz

En New York, en Washington, en San José de Costa Rica, lugares donde su peregrinación de exilado lo llevó a vivir, la mesa de Don Adolfo siempre estuvo de manteles largos para sus compatriotas, sin distingos de colores políticos, en "Fornos", en "El Diván Parisián", en el "Rough Riders" del Hotel Roosevelt, en el "Peacock Alley" del Waldorf Astoria, en el "Blue Room" del Mayflower, en el "Madrillon" del Washington Building, en el Country Club y en el Club Unión de San José de Costa Rica.

A su hospitalaria mesa se sentaban, en ameno convivio, liberales y conservadores, y todos lo hacían "arriba de la sal", pues aquel señor no acostumbraba, como los señores de la Edad Media, sentar a aquellos que consideraban de menor rango de nobleza "abajo de la sal".

En una ocasión el General José María Montcada, a quien Don Adolfo Díaz salvó la vida al inicio de la Guerra de Mena en 1912 escribió: "... Si caballeros hay en este mundo, uno de ellos es, Adolfo Díaz".

Cuenta Don Victorino Argüello que el Presidente Díaz le mandó a ofrecer el cargo de Administrador de Correos cuando llegó a Nicaragua a ultimar los detalles de su matrimonio con Doña Rosita Solórzano, después de haber servido a Nicaragua como Encargado de Negocios en El Salvador, ante el Gobierno del Doctor Manuel E. Araujo, hasta principios de 1913.

Don Victorino, por medio del portador del ofrecimiento, General Antonio Reyes, puso la condición de que no se le pidiera que violara la correspondencia. Muy grabada en su mente tenía Don Victorino la anécdota de aquel que había escrito a su familia advirtiéndole que tuviesen cuidado al contestar porque en la Administración de Correos de Nicaragua, la correspondencia se abría y que ese precabido sujeto, a los pocos días, había recibido, asombrado, una carta del propio Administrador de Correos en que le decía:

"Es completamente falso de que aquí se vic le la correspondencia".

En cambio, la respuesta que recibió Don Victorino de parte del Presidente Díaz, fue la siguiente: "Dile a Victorino que yo me contento con que a mí no me abra las cartas".

No entré con pie derecho, sin embargo, en mis nuevas funciones. Al llegar a la Número Uno, entonces Casa Presidencial, a rendirle las gracias al Presidente por mi reciente nombramiento, encontré la primera que me llegó de mi oficina: El Doctor Máximo H. Zepeca había escrito al Doctor Alfonso Ayón ofreciéndole en nombre del Presidente, el Ministerio de Gobernación, pero como después de varios días no se había recibido su respuesta habían tenido que preguntarle por teléfono por qué no contestaba y la respuesta del Doctor Ayón fue que no había recibido carta alguna. "¡Ajilimolis!" comentó el Doctor Benjamín Cuadra, Secretario Privado, entre las risas y burlas de todos los concurrentes.

Cuenta el Dr. Horacio Argüello Bolaños, Secretario Privado en la administración del Presidente Díaz:

"El atentado contra la vida del Presidente merece relatarse de la manera como sucedió. Se encontraba él de visita en casa del Dr. Laureano Zelaya, contigua a la que después este recordado profesional construyó donde actualmente se halla la Editorial Alemana. La calle 15 de septiembre y la Avenida del Campo de Marte eran polvorientas y llenas de hoyos. El coche en que viajaba el Presidente lo guiaba un antiguo conocido suyo, llamado Gregorio Solórzano.

Conducta muy singular en don Adolfo era que ese auriga, el chauffer de Casa Presidencial, Ramón Briones, y la doméstica de nombre Cristina, que le llevaba los alimentos de su casa particular al Campo de Marte, eran todos de filiación liberal, lo mismo que su barbero, un excelente sujeto, llamado Ramón Estrada.

El día del suceso fueron informados los conspiradores que el revólver que usaba el Presidente en el bolsillo trasero derecho del pantalón estaba en su mesa de noche, en su casa particular, seguramente por haberlo olvidado. El cocher, Gregorio Solórzano, al tomar como pasajero al Presidente en tempranas horas de la noche para conducirlo al Campo de Marte después de su visita, en vez de dar vuelta, como era natural a su derecha, esto es, al lado del Colegio de la Inmaculada, se dirigió hacia el lado izquierdo de la calle y detuvo el coche a la orilla de la acera de la casa donde está hoy instalada la Librería Americana, edificio que tiene exactamente hoy los mismos salientes de aquella época, en uno de los cuales se ocultaban dos individuos que con machetes atacaron al Presidente. Mas como ambos operaron desde la acera y del mismo lado, le dieron oportunidad de que él se lanzara a la Avenida y en vertiginosa carrera llegara hasta el local del Banco Nacional de Nicaragua, que es el mismo lugar en donde hoy está situado el moderno edificio que se construyó años después. Allí se dio a conocer como Presidente de la República al custodio militar de turno y le ordenó le acompañara hasta su residencia presidencial.

Hay que explicar que don Adolfo era un hombre que muy rara vez caminaba a pie, para así apreciar la difícil situación en que se encontró al correr sobre una calle con tantos huecos y depresiones.

Uno de los asesinos tuvo tiempo de alcanzar con su arma el contrafuerte del zapato izquierdo, al lanzarse don Adolfo, precipitadamente, del coche. Fue una casualidad que no le acertara un poco más arriba, pues de haberle dado en el tendón del pie, le habría dejado imposibilitado de huir, como Aquiles, y a merced de los prodiatorios planes preparados.

Cuando en su fuga vertiginosa el Presidente pasaba por donde está ahora el INVI, oyó los lastimeros gritos del cocher, pues los asaltantes pensaron que si lo dejaban con vida, —estando comprometido en el atentado—, les denunciaría a su patrón y descubrirían a todos los que tenían directa o indirecta participación.

El estado en que quedó Gregorio Solórzano fue verdaderamente lamentable: uno de los machetazos le bajaba desde la frente hasta las ventanas de la nariz, y otros, en distintas partes del cuerpo, y los de los antebrazos fueron tremendos. Indudablemente estos últimos se los dieron cuando quizás trató de guiar los caballos para escapar también. Solórzano fue llevado al Hospital General y después de ser confesado y recibir los Santos Oleos, fue entrevistado separadamente por dos altos funcionarios del Gobierno. Al conocer el Presidente Díaz, de viva voz de los interlocutores del cocher, quiénes eran los promotores del siniestro atentado y los nombres de los principales personajes del liberalismo comprometidos en él con la nobleza que le caracterizaba y en franca decisión de alta política, puso término a la investigación que se había iniciado en Casa Presidencial por medio de la Secretaría de la Comandancia General.

En las primeras horas de la noche de ese día, en la Pensión de las Señoritas Montes de Oca, en una antigua casa situada en donde hoy está el Banco de Londres y Montreal Ltdo., se conocía indirectamente lo que iba a suceder, pues uno de los asiduos parroquianos manifestó que dentro de poco habría cambio de Gobierno.

Los nombres de los personajes liberales complotistas y lo demás de este suceso, ha quedado sin revelarse públicamente hasta la fecha, porque así lo dispuso el Presidente, Don Adolfo Díaz.

Toma de posesión en 1928. Don Adolfo Díaz, Monseñor Lezcano y Ortega, Don Ricardo López Callejas.



Una Página del Diario Espiritual de Carlos Cuadra Pasos

"Procuraré penetrar, para seguir las lecciones del predicador, en lo profundo de mi ser, examinar mi conciencia, y si me asiste la gracia, también procuraré penetrar en Jesucristo, para comprenderle o por lo menos para sentirle. Después, si logro siquiera una aproximación, el fruto estará en todo lo que pueda ajustar mi conducta al Modelo Sublime. Me llena de pavor la distancia que debo recorrer en ascenso desde la bajura de mi ser de pecador, hacia la altura infinita de Cristo. Pero puede El en su grande misericordia bajar hasta mí y conducirme. Para ello, ya dió la muestra al bajar un día al mundo para buscar nada menos que la Cruz, para redimirme".

"Todo el día de hoy ha girado alrededor del tema: la salvación del alma. Es cosa indudable que constituye el mayor de los negocios del hombre. Nada ganas con todo el mundo y sus placeres y riquezas, si pierdes tu alma. Cristo lo dijo y la razón me lo confirma. Sin embargo ese negocio magno nunca ha sido el de mis mayores preocupaciones, durante el trajín ordinario de mis actividades. Con frecuencia lo olvido, y muchas veces lo he subordinado a otros de suyo transitorios y limitados como mi vida. He leído en San Agustín pensamientos muy profundos a este respecto, escritos en sus Confesiones. Me parece que la causa de este desvío está en la falta de firmeza en la fé. La inteligencia, pobre, escasa, frágil, ante la falta de certeza material, vacila, se debilita en su creer, y entonces la razón dominada por esa certeza material de otros negocios, que toca de bulto, les da una vil preferencia. Por ello en las grandes edades, plenas de fé, florece la santidad; porque domina el espíritu que no se satisface con las materialidades de la vida, y ansía por algo mayor en intensidad, por algo que sea perdurable".

"Yo pido a Dios fé y más fé. Sentado en esa rama firme, quiero ver a mi pájaro solitario, para poder pensar en el gran negocio, que tanto he olvidado en el curso somero de mi vida".

"Poco a poco el hilo de agua fresca iba calmando mi espíritu. Sentí una suavidad, una propensión a reflexionar, un deseo de lo sublime, y una aspiración ultraterrena, que francamente fueron novedad en mi espíritu, que nunca se había logrado levantar sobre las cosas terrenas sino en cortísimos vuelos. La vida de ejercitante se me fue haciendo cada vez más agradable. Todo lo sentí fácil. Guardé el silencio, y la reconcentración me vino sola. Qué gran verdad es lo que dice Maeterlinck y repite Pemán, que el sol del silencio madura los frutos del alma. Algunas veces salí de mí mismo para contemplar en los rostros de mis compañeros de ejercicios las huellas de los mismos sentires, que se iban elaborando en mi corazón".



LA VOZ OFICIAL

Traigo la Voz Oficial del Partido Conservador de Nicaragua en los funerales de don Adolfo Díaz, quien fuera en vida Presidente de la República de Nicaragua en dos ocasiones, Presidente de la Directiva Suprema del Partido Conservador y quien en su larga trayectoria política ocupara un capítulo importante en nuestra historia nacional.

Palabras de despedida, tan solamente de esta vida mortal, ya que la liturgia de la Iglesia nos enseña la consoladora Doctrina Cristiana de que esta vida no se acaba, que apenas se muda o se transforma en otra vida mejor, en la cual nos volveremos a encontrar todos los que hemos pasado por este mundo.

La muerte acalla las pasiones encendidas de los hombres, y por eso el juicio verdadero de una intensa vida política sólo puede darse, con serenidad, después que ha pasado su generación. El día de hoy se abre el juicio de la historia de don Adolfo Díaz, para considerarlo con reflexión, con imparcialidad, sin apasionamiento.

Los vaivenes de la política determinaron el nacimiento y la muerte de don Adolfo Díaz en la República de Costa Rica, ese país hermano contiguo, que ha sido, tradicionalmente, el bendito refugio de nosotros los nicaragüenses.

A don Adolfo Díaz le correspondió abrir y cerrar la Era de la Segunda República Conservadora en la Historia de Nicaragua. Fué el artífice planificador —con su constancia, con su método y con su sagacidad— de la Revolución Conservadora de 1910, para llevar al Poder al Partido Conservador y con él de primero, entra la nómina de los Presidentes Conservadores de ese período de los 17 años. Junto con Emiliano Chamorro y Carlos Cuadra Pasos formó la trilogía de hombres ilustres, alrededor de los cuales se desarrolló esa etapa de la Segunda República Conservadora.

Los imponderables del destino llevaron también a don Adolfo Díaz a cerrar ese lapso del Gobierno Conservador, en 1928, pues habiendo empeñado su palabra de Presidente de la República para dar solución a la Revolución Liberal, mediante la práctica de elecciones libres, supo guardar a toda costa su promesa, por encima de los mismos intereses de Partido, aún superando la fuerte corriente de opinión para que se diera toda preferencia a la conveniencia del Partido Conservador. El Presidente Díaz resistió toda esa tormenta de su Partido, mantuvo su estatura Presidencial y se practicaron elecciones libres en Nicaragua en 1928. Este gesto de don Adolfo Díaz le costó el poder al Partido Conservador, y como el último Presidente Conservador de la Segunda República entregó el Gobierno de Nicaragua al Partido Liberal en vía legal y pacífica, pero esa actitud de don Adolfo Díaz hace mérito a su prominencia de político, a su honor de estadista y a su señorío de caballero. Esa postura de don Adolfo Díaz, guión de nuestra Historia Patria, queda de ejemplo de Doctrina Conservadora y aún debe elevarse a postulado nacional.

El Partido Conservador de Nicaragua, con la expresión de su dolor, ora por el descanso eterno de don Adolfo Díaz, en la Paz del Señor.

LUIS PASOS ARGUELLO

SOBRE EL FUTURO DEL Río San Juan

LIC. FERNANDO FOURNIER

"El Río San Juan es un río nicaragüense y deberá permanecer nicaragüense mientras las parcelas centroamericanas continúen siendo naciones separadas". Ese es un concepto claro que tenemos los costarricenses y fue el pensamiento que me ocurrió de primero al leer el interesante artículo que publicara mi querido amigo y colega doctor Luis Pasos Argüello en el número de Octubre de la "REVISTA CONSERVADORA".

Definitivamente no creo que haya ningún costarricense, de color político alguno, que piense de otra manera. Pero al mismo tiempo estimo que en este asunto del Río San Juan y su futuro hay muchas cosas que discutir y que aclarar en fraternal coloquio. Cualquier cosa que se haga por ir disipando errores y malosentendidos va en el eventual beneficio de nuestras dos patrias. Con esa idea en mente he creído de interés comentar el artículo de mi ilustre colega y exponer mi punto de vista sobre el tema que, me atrevo a adelantarlo, estoy seguro sería endosado por la gran mayoría de mis connacionales, incluyendo a quienes hoy gobiernan en Costa Rica.

El Río San Juan no es más que parte principalísima de una prodigiosa red fluvial que Dios dio a nuestras dos naciones. A Nicaragua por aparte le otorgó los dos Lagos y el Río San Juan. A Costa Rica a su vez le dio el desaguadero que constiituye el Río Colorado, las lagunas de Tortuguero y los ríos navegables que de sur a norte van a desembarcar y a nutrir al Lago de Nicaragua y al San Juan. Pero a ambas en conjunto les dio la posibilidad de aprovechar mejor ese admirable sistema hidrográfico que forman todos esos ríos, lagos y lagunas y que no tienen paralelo en el centro de América.

Si esa es la situación, si esa es la realidad con que nos regaló la Naturaleza, por qué no pueden nuestros dos pueblos aprovechar al máximo esa unidad fluvial que sólo espera que sepamos usarla como es debido? Hasta cuándo dejaremos que pequeños localismos y rivalidades de campanario nos prevengan de disfrutar de lo que Dios nos puso?

Desde luego en la actualidad Nicaragua puede proceder unilateralmente a canalizar el Río San Juan, si al hacerlo no toca los derechos de Costa Rica, pero con ello no conseguiría que su comercio tuviera inmediato acceso a Puerto Limón o al Mue-

lle de Sarapiquí. Al mismo tiempo Costa Rica ha comenzado a dragar las Lagunas de Tortuguero, pero tampoco con ello obtendría la posibilidad de comerciar libremente con la Virgen o con Ometepe. Esa situación es la que nos hace pensar a algunos que se hace necesario planear algo de conjunto y diferente.

Pero absurdo sería que algún costarricense asumiera sueños anacrónicos de imperialista liliputiense a estas alturas de los tiempos que vivimos, como no existe base alguna para que tampoco nadie pueda suponer que tal cosa exista. No olvidemos que no sería precisamente ese el medio más recomendable de conseguir la explotación común de aquella red hidrográfica. La solución no estaría en sacarle "concesiones a Nicaragua en favor de Costa Rica".

Es posible que los mismos Estados Unidos, si fueran a construir hoy un nuevo canal interoceánico, ya no pensarían en imponer a ninguno de nuestros países textos al estilo de los que se usaron para confeccionar los Tratados Bryan-Chamorro o Hayes-Bunau Varilla. Si esa sería probablemente la actitud de los Estados Unidos, cuán ridículo sería imaginarnos los costarricenses que nosotros sí podríamos hacer algo parecido en perjuicio de nuestra hermana Nicaragua. En lo que hay que pensar hoy en día es que ambos países, en beneficio mutuo y en plano de igualdad, se olviden un poco de ciertos conceptos viejos de soberanía que han pasado de moda y construyan en común una obra y un sistema que a los dos aproveche.

En 1833 el proyecto de Tratado Alvarez-Zambrana creyó encontrar la fórmula a base de que Nicaragua otorgara la libre navegación en el Lago y en el Río San Juan aguas arriba de Castillo Viejo, a la vez que Costa Rica cediera el territorio que se encuentra entre la margen derecha del San Juan y la ribera derecha del Río Colorado. Hay que tener en mente que el Río Colorado discurre todo entero en territorio costarricense y muchos kilómetros al sur de la frontera, a la par que es la única salida viable al mar que tiene actualmente el sistema fluvial del San Juan.

En 1955 cuando el doctor Guillermo Sevilla Sacasa y el suscrito discutíamos el futuro texto del que después fue el Tratado Sevilla Sacasa-Fournier

de Enero de 1956, debo confesar que yo propuse a mi colega nicaragüense que incluyéramos una disposición por la que ambos países se otorgaran el derecho mutuo de libre navegación en todas las vías fluviales fronterizas de navegación. El Dr. Sevilla creyó que el Tratado debía circunscribirse a los problemas políticos pendientes, yo acepté su tesis, y el asunto no pasó a más.

Hoy los tiempos han cambiado. La Integración Centroamericana ha traído un nuevo espíritu istmeño que no haría siquiera necesaria una fórmula de renuncias mutuas de derechos soberanos. A su vez otras partes del mundo han concebido instrumentos institucionales que hacen más fácil construir el mecanismo jurídico que se necesita para el caso.

Desde 1960, por ejemplo, está funcionando entre Estados Unidos y Canadá la Autoridad del Río San Lorenzo que ha permitido a esas dos naciones sacar el máximo provecho común a esa gran vía de comunicación. Un mecanismo administrativo con autoridad suficiente —y sin que ninguno de los dos países renuncie a la soberanía sobre sus respectivos territorios— se ha encargado de planear la canalización del río y sus afluencias, de explotar sus posibilidades hidroeléctricas y de la compleja administración y conservación del sistema. Por cierto que hubo círculos de opinión en los Estados Unidos que se opusieron a la idea por muchos años, pero al fin se llegó a un convenio que hoy sólo beneficios ha traído a las dos naciones.

Por qué no podemos Nicaragua y Costa Rica hacer otro tanto? Que el Río San Juan y los Lagos sigan siendo nicaragüenses, que los ríos Frío, San Carlos, Sarapiquí y Colorado y las Lagunas de Tortuguero sigan siendo costarricenses. Pero que los dos países integren un organismo común que se encargue de darle el máximo desarrollo posible a toda esa red magnífica que Dios nos dio, y que no hemos sabido aprovechar, haciendo un uso común de las facilidades naturales existentes, y obteniendo provechos también comunes.

Que el sistema permita a los barcos comerciales (los mismos que estipula el Tratado Cañas-Jerez, que Costa Rica no tendría interés en que fueran barcos o tránsito de otra categoría) circular indistintamente por el San Carlos o el Sarapiquí o ir hasta Granada. Cada vez que crucen al Norte de la ribera derecha del San Juan estarán bajo jurisdicción de Nicaragua, y cada vez que crucen al Sur de esa margen estarán bajo la jurisdicción de Costa Rica. No se trata de variar las fronteras. Se trata de que esas fronteras vayan dejando de ser estorbo para el desarrollo y progreso de nuestros pueblos. Como Costa Rica está en vías de canalizar las Lagunas de Tortuguero, que las naves que descienden de Granada puedan hacer el entronque con el tráfico marítimo en Puerto Limón mientras no se logren superar las dificultades técnicas que permitan volver a habilitar la salida del Río San Juan por San Juan del Norte, que el día que ocurra esa rehabilitación los ciudadanos de ambos países —en común— no

tendremos menos que recibirlo como una bendición, pues a Costa Rica también le ofrecería una nueva salida al mar para toda la esquina norte de la Provincia de Limón.

Ese es el espíritu con que creo que hay que empezar a analizar el asunto. Olvidémonos de pequeñas localistas o partidistas. Recordemos, que al paso que va el proceso de integración centroamericana, al cabo de dos o tres generaciones quizá nuestros sucesores se van a reír del ridículo que hacemos los centroamericanos de mediados del siglo XX con nuestros celos nacionalistas. Yo siempre he creído que las gentes del siglo venidero van a mirar estas nuestras rivalidades de hogaño con igual extrañeza que la que nosotros miramos las de nuestros abuelos de los albores de la Independencia, disputándose si la capital debiera ser Granada y no León, o viceversa, Cartago y no Alajuela, o viceversa.

Sé que el convenio que se hace indispensable entre ambos países no es fácil de concebir y de llevar a la práctica. Pero creo que algo se gana con irlo discutiendo franca y amistosamente entre ciudadanos de ambos países. Por ello he querido aportar este mi cuarto de espadas.

He querido aprovechar el jugoso artículo del doctor Pasos Argüello para decir al público nicaragüense, por medio de la REVISTA CONSERVADORA, lo que a ese estimadísimo amigo ya le he dicho verbal y personalmente otras veces.

Hacer pública mi fe de que no hay un sólo costarricense con inconfesables aspiraciones territoriales en contra de la nación nicaragüense. Es más, que creemos que cualquier convenio futuro tendría que ser a base de que fuera legítima y libérrimamente aprobado por el pueblo nicaragüense, (de otro modo jamás podría funcionar).

Pero que sí creemos muchos costarricenses —a pesar de nuestro acusado aislacionismo— que ha llegado el momento que los centroamericanos nos poseyamos de un espíritu centroamericanista práctico y que busquemos ir atacando en común los problemas que nos son comunes. Que uno de ellos y muy patético, y cuya solución está a nuestro alcance, es el aprovechamiento del sistema fluvial del Río San Juan. Que vayamos pensando en la posibilidad de crear un organismo binacional, una Autoridad del Río San Juan, en la que los dos países tengan igual voz, y que se encargue de financiar una habilitación técnica de los recursos naturales que la red hidrográfica ofrece, que de esa manera, en un esfuerzo común, y sin pensar que con ello se viola la soberanía de ninguno, podamos en una fecha próxima ver barcos que sin entrambamiento naveguen desde Granada hasta Limón, desde el corazón del Cantón costarricense de San Carlos hasta San Juan del Norte, llevando una nueva e insospechada actividad económica a toda esa enorme zona de la Patria Grande y un mayor desarrollo y progreso a dos pueblos hermanos.

SEGURO SOCIAL NICARAGÜENSE

ALGUNOS ASPECTOS TECNICOS

Coordinación de actividades de la Seguridad Social. Concepción de Seguro Social integral. Tasa única de contribución para riesgos profesionales. Régimen de pensiones. Protección a la familia. Régimen financiero.

J. A. TLJERINO MEDRANO
Director General del Instituto Nacional
de Seguridad Social.

Los regímenes de Seguro Social en Nicaragua están regidos, como es la costumbre casi universal, por un organismo gestor autónomo, con participación en su dirección de los trabajos, los patronos y el Gobierno, que se denomina Instituto Nacional de Seguridad Social. Empero, se consideró al planear la creación del Seguro Social, que éste era sólo uno de los instrumentos de la seguridad social de un país, siendo otros la Asistencia Médico-hospitalaria y la Asistencia Social, que ya tenían vida orgánica regida por entidades autónomas a nivel municipal. Derivó de este juicio, en lógica consecuencia, el plantearse la coordinación de actividades y nació así la idea de que el órgano directivo superior del Seguro Social tuviera a la vez las mismas funciones respecto de la Asistencia Médico-hospitalaria y de la Asistencia Social, bajo el nombre de Junta Nacional de Asistencia y Previsión Social.

Es corto aún el período de gestión de la Junta Nacional de Asistencia y Previsión Social para apreciar los frutos de la ambiciosa idea que le dio origen, pero puede ya apreciarse que ha contribuido en un grado no despreciable a la elevación del nivel de la asistencia hospitalaria y se espera que contribuirá en gran medida a facilitar la extensión del seguro social fuera de la capital mediante la coordinación de los servicios médicos del Seguro Social con los que atienden a la población no protegida por el Seguro.

Cuando se observa la gestión del Seguro Social en los países de Hispano-América, se nota que mientras más antigua es su aplicación, hay mayor número de instituciones gestoras. Unas que sólo administran la cobertura de un riesgo (enfermedades profesionales y accidentes del trabajo), otras que sólo protegen a un estrato ocupacional (empleados públicos), o a los trabajadores de una empresa (ferrocarril), etc.; y cada una de

esas entidades gestoras otorga prestaciones diferentes a sus afiliados.

Muchas críticas se han formulado a esos sistemas de entes múltiples, porque encarecen los programas de seguridad social y dan cierta sensación de injusticia por la diferente calidad de prestaciones, otorgándose generalmente más, a quien menos necesita; pero fueron una etapa indispensable en la evolución de los seguros sociales, y de la experiencia obtenida en esos sistemas se ha derivado el postulado del Seguro Social integral, con un organismo gestor único. Este camino se siguió en Nicaragua.

Además, y en esto el Seguro Social Nicaragüense ha seguido una senda bastante original, se decidió cubrir simultáneamente todos los riesgos dentro del área geográfica de aplicación del Seguro.

Así, tenemos en función un Seguro Social que, por el momento, se aplica en un área reducida, la ciudad de Managua y su zona industrial aledaña, pero que protege a todos los trabajadores dependientes (con la excepción momentánea del servicio doméstico) y que cubre las ramas de enfermedad-maternidad, riesgos profesionales y pensiones de invalidez, vejez y supervivencia.

Pocas son las dificultades que se han apreciado en la práctica de este sistema integral. La principal ha sido un cierto disgusto de los grupos de empleados más pudientes, por verse obligados a utilizar servicios médicos de carácter masivo. Pero, justamente en lo que origina las quejas —los servicios médicos comunes a todos los afiliados— ha sido muy beneficioso el seguro integral. Al recibir los servicios médicos generales la contribución de los grupos salariales más altos, se han podido organizar servicios médicos de calidad bastante aceptable

y, por otra parte, los reclamos de los grupos más pudientes actúan como estímulo permanente para mejorar la calidad de los servicios.

La integralidad del seguro no debe tocar la gestión financiera, que es totalmente independiente para las diversas ramas del seguro, con cuentas separadas de ingresos y egresos. Se previene así la tendencia a utilizar los fondos comprometidos por obligaciones futuras en las necesidades, que siempre aparecen urgentes, de la rama de enfermedad-maternidad.

En el texto de la Ley Orgánica de Seguridad Social de Nicaragua, aprobado en 1956, se estableció que el régimen de riesgos profesionales se financiaría con tasas de contribución sobre los salarios, variables según el riesgo de la empresa.

Sin embargo, antes de comenzar la aplicación del régimen, modificó esa disposición legal para estatuir que la contribución para riesgos profesionales, a cargo de los patronos, sería una tasa constante sobre el salario de sus trabajadores, independientemente del mayor o menor riesgo específico de la empresa.

La decisión adoptada primitivamente, tiene una justificación teórica muy clara: la prima debe ser proporcional al riesgo. Es, por lo demás, el único camino que podían adoptar las compañías privadas de seguros, que durante muchos años fueron y son hoy en muchos países, quienes asumen la responsabilidad del patrono, fijada en la legislación del trabajo, mediante una póliza de seguros.

Sin embargo, cuando la rama de riesgos profesionales se incorpora a un régimen de seguro obligatorio, con un organismo gestor único, puede seguirse otro seductor orden de ideas. Para vender una taza de café en un restaurante, se ha debido cortar el café y la caña, extraer la piedra y la cal para la construcción del edificio donde se expende el café, moler la caña en el trapiche, arrancar de la tierra el mineral de cobre, refinarlo y treparlo para convertirlo en los cables de la instalación eléctrica del negocio, etc. Puede decirse entonces que sea justo que el patrono del restaurante asuma una obligación menor porque en su negocio los accidentes no pasan de alguna caída, quemadura local o corte superficial? No sería más razonable que el riesgo del trabajo se distribuyera entre todos los patronos como una carga proporcional al precio del trabajo humano empleado por ellos?

Estoy consciente que este orden de ideas, que fue adoptado en Nicaragua al reformar

la ley, no es inobjetable, que en el campo de la teoría sólo cobra validez plena considerando todo el orbe como campo de aplicación de un sistema de seguros sociales o, por lo menos, un país que se baste a sí mismo, sin comercio exterior. Particular importancia tienen en este orden de consideraciones, ciertas explotaciones mineras, donde son elevadísimas las tasas de morbilidad profesional y cuyos productos se exportan en bruto o semielaborados en muchos países de hispanoamérica. Tal vez aunque se adopte como política general la de prima única, convendría pensar en un régimen de contribución especial para esas empresas.

Observando el problema desde otro punto de vista más práctico, el de la gestión administrativa, cambia la perspectiva y se evidencian ventajas de consideración a favor de la prima única, dos de ellas son las siguientes:

Se facilitan grandemente las previsiones actuariales, los datos estadísticos disponibles en que se fundamentan las estimaciones son casi siempre de carácter global y permiten establecer con cierta confianza una tasa general para toda la población; en cambio, las estimaciones por rama de industria, habida consideración de la multiplicación de factores de influencia en cada caso, tienen carácter muy aleatorio; y, en el caso del seguro de mi país, que usa el sistema de recaudación de estampillas, y tiene los salarios clasificados en categorías, es posible incorporar al valor de la estampilla de recaudación de la cuota obrero-patronal, el valor de la contribución patronal de riesgos profesionales, lo que facilita grandemente la cobranza de cotizaciones y el control de su pago.

Sólo quedaría por considerar que la tasa variable con el riesgo de la empresa y susceptible de modificación para cada patrón según ese aumente o disminuya, actúa como un incentivo permanente sobre el patrono, para promover la disminución de los riesgos de la empresa. Sin embargo, el sistema de variación de tasas difícilmente puede hacerse tan flexible para convertirse en un incentivo eficaz de prevención de los riesgos, y el sistema de prima única puede complementarse con una política de prevención que establezca incentivos a los patronos en forma de premios y multas.

Quizá una de las características de mayor interés del Seguro Social nicaragüense sea su régimen de pensiones. Sus creadores y organizadores insistieron en la aplicación inmediata, simultáneamente con la rama de enfermedad-maternidad de las prestaciones diferidas, y en que las pensiones representaran en todos los casos, por lo menos un

ingreso suficiente para subvenir a las necesidades vitales del pensionista.

Son datos de importancia para apreciar las características del régimen de pensiones, los siguientes:

Como base para el cálculo de la pensión se usa el salario del último período de vida activa del causante; tres años para invalidez y sobrevivientes y cinco años para vejez;

Ninguna pensión de invalidez total o vejez es menor del 30% del salario de actividad, y estas pensiones pueden alcanzar hasta el 80% de ese salario;

Las pensiones de viudez son el 50% de las de invalidez total y las de orfandad, del 25%, o sea que una viuda con dos hijos recibe igual pensión que la que habría obtenido el causante, de invalidarse totalmente;

Las pensiones son reajustables proporcionalmente a las variaciones del nivel de los salarios.

La protección a la familia en la rama de enfermedad-maternidad, ha quedado limitada a las atenciones de maternidad a la esposa y, en ciertos casos, a la concubina del asegurado, y a las atenciones médicas de los hijos hasta los dos años de edad.

Siempre se ha sentido una presión bastante intensa de la masa de afiliados para que esas prestaciones se extiendan; se desea que el Seguro Social dé atenciones por enfermedad común a la esposa y se prolongue la edad de atención de los niños.

Obviamente esas extensiones obligarían al aumento de las contribuciones. Pero además hay otras razones que deben hacernos muy prudentes para decidir la extensión de los beneficios del seguro de enfermedad a la familia del asegurado. Creo que una valuación cuidadosa del rendimiento en salud de la rama de enfermedad, en relación con su costo, en los seguros de Hispanoamérica, nos llevaría a conclusiones parcialmente desalentadoras.

Nadie duda del inmenso beneficio que ha significado para la población afiliada los programas de atención materno-infantil, ni puede restar importancia a la acción de la rama de enfermedad en los casos de mediana o mucha gravedad. Pero, más del 50% de los fondos destinados a las prestaciones en especie y en servicios del seguro de enfermedad, se consumen en la atención y tratamiento de afecciones banales, de aquellas

que evolucionan espontáneamente hacia la curación.

Me parece claro que la población asegurada que ya goza de prestaciones médicas gratuitas en el "pequeño riesgo" de enfermedad, no aceptaría de buen grado la limitación de esas prestaciones; pero creo que debemos aprovechar los resultados de la experiencia cuando se extienda la protección por enfermedad al grupo familiar, para limitar las prestaciones a aquellas que rindan un beneficio social evidente.

Cada rama del Seguro de Nicaragua tiene su particular régimen financiero; reparto simple en enfermedad-maternidad; en riesgos profesionales, reparto para las prestaciones sanitarias y subsidios y formación de capitales constitutivos para las pensiones; capitalización colectiva parcial, con prima escalonada, para las pensiones de invalidez, vejez y muerte.

Al comenzar la actividad del Seguro Social, las contribuciones se fijaron en un 16% de los salarios, destinándose la mitad de esa tasa para el régimen de pensiones, cantidad que aparece alta, pero que estaba justificada por las características de ese régimen, que ya he señalado, y porque se postulaba para él un régimen de capitalización colectiva con prima media general.

Sin embargo, cuando fué incorporado el sector privado, un fuerte movimiento de opinión, dirigido por los patronos y apoyado por ciertos sectores de trabajadores, obligó a reducir las contribuciones, adoptando para financiar las pensiones un sistema de capitalización parcial, que obligará a elevar las tasas de contribución en cuanto se equilibren los ingresos y egresos de la rama de pensiones.

En la rama de enfermedad-maternidad y en la de riesgos profesionales se han constituido reservas de seguridad para hacer frente a desviaciones accidentales de los gastos, tales como las originadas por epidemias, cataclismos o accidentes colectivos graves en grandes centros de trabajo. La reserva de seguridad de riesgos profesionales alcanzó rápidamente su nivel máximo; en cambio, la de enfermedad-maternidad no ha logrado alcanzar ese nivel y, por lo contrario, han debido utilizarse parte de sus fondos para equilibrar los egresos de la rama. Una disposición reglamentaria adoptada este año permite alimentar la reserva de enfermedad-maternidad con los excedentes de los recursos para las prestaciones médicas de riesgos profesionales.

(De una conferencia dictada el 25 de Noviembre de 1963 en el Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, España, sede de la Secretaría General de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social).

Diario Intimo
de don Enrique Guzmán
(Continuación)

ABRIL 26

Anoche vino a despedirse Nichito Chamorro, que se va hoy para Europa. Escribo un artículo con este título: **Viejos mamarrachos** que destino al Diario de Granada. Se sabe, y nadie lo duda, que va en camino por tierra para El Salvador otra expedición que envía Zelaya contra Figueroa: dicen que en ella van Dn. Juan Leetz y Salvador Mantilla, el mismo que fue nuestro compañero de casa y mesa en San Salvador.

ABRIL 27

Me aseguran que la expedición contra Figueroa salió de Cosguina el viernes último 23 del corriente, y que quien la dirige como jefe es Dn. Juan Leetz, aunque en ella va también el General salvadoreño Joaquín López.

Murió ayer al medio día, en casa del doctor Pedro R. Vargas donde vivía, Da. Indalecia v. de Matus, originaria de Jinotepe, conocidísima beata que no salía de la iglesia de La Merced.

ABRIL 28

XVI aniversario de la revolución contra el doctor Roberto Sacasa. Se dice que el Cónsul de los Estados Unidos Olivares, se presentó en el campamento de los que iban a invadir El Salvador, y les echó un sermoncito que les determinó a regresar. También cuentan que el **Albany** hundió de un cañonazo al **Nagarote** porque éste no quiso detenerse.

ABRIL 29

Parece no ser cierto lo del hundimiento del **Nagarote**. Ahora dicen que si bien es cierto que el Cónsul Olivares trató de intimidar a los expedicionarios, no consiguió su objeto, y éstos, que son 600 (todos montados) siguen avanzando.

Aseguran que el **Albany** sí desarmó al **Momotombo**.

Zelaya, sin duda para despistar, anda de paseo por Jinotepe.

ABRIL 30

El cambio sobre los EE. UU. ha subido al 1.150%. Esto alarma al comercio. Siguen viniendo versiones diversas acerca de la fracasada expedición contra Figueroa. Todo el mundo habla de ello menos la prensa: esto pinta y caracteriza a Centro América bajo el régimen liberal. Apenas queda duda de que los **yanquis** intervienen en nuestros asuntos, sus barcos, que recorren el Golfo de Fonseca, ha sido factor principal en el fracaso de la consabida expedición. Dn. Juan Leetz que iba en dicha expedición, anda por aquí desde ayer.

Luis F. Corea se embarca hoy en el Victoria para New York. Calma completa y calor sofocante.

(NOTA: Como puede verse, Granada era puerto del mar atlántico. Por aquí salían los pasajeros y la carga que iban por San Juan del Norte a New Orleans, New York y demás puertos norteamericanos, o venían procedentes de esos lugares y desembarcaban en Granada, ocupando la vía fluvial como la más barata).

MAYO 1º

En el hotel Versalles refieren que Santos de la Rosa, emigrado chapín, cuenta que está preparándose otra expedición contra Figueroa. Aseguran los emigrados paisanos de Santos de la Rosa que Zelaya se propone provocar a los **yanquis**.

MAYO 2

Me encuentro con Santos de la Rosa en el hotel Versalles quien me cuenta todo lo de la fracasada expedición; ni palabra de verdad hay en lo que se decía, no hubo tales cañonazos disparados por los buques americanos, ni es cierto tampoco que trataron éstos de intimarles que regresaran. Se dice, por otra parte, que de Amapala han llamado al **Albany**: se supone que el Almirante Swineburn.

MAYO 4

Recuerdo que hoy hace 36 años que se disolvió por primera vez el Club de Granada, y con tal motivo se dividió en dos bandos la sociedad de Granada. Uno estaba encabezado por las familias Chamorros, Bolaños, Zelayas, Lejarzas, Vivas, etc., al otro pertenecían los Lacayos, Guzmanes, Espinosas, Fausfino Arellano, Aranas, Lugos, Marencos y la familia de los Blenes.

Dn. Enrique Palazio que anda por aquí, trajo un gran rollo de periódicos **yanquis** en los que le dicen primores a Zelaya. Se ve que en los EE. UU. hay marejada contra nuestro dictador, pues son los principales diarios los que le atacan.

MAYO 5

Hablo con Germán Arellano en el portal de la casa de Agustín Pasos. Cree él, como yo, que los **yanquis** no vienen a quitar a Zelaya, esta es también la opinión de Dn. Enrique Palazio. Para mí es indudable, hace tiempo, que la intervención americana en nuestros asuntos domésticos, dará por resultado afirmar en sus tronos a los tiranuelos centroamericanos.

Preocupa al comercio de esta ciudad y a todo el mundo la baja asombrosa que de ayer a hoy ha tenido el cambio sobre el oro americano: como 150 puntos en 24 horas. Por todas partes le andan ofreciendo al 900%. Hace pocos días estaba al 1.050%. No se halla a qué atribuirse ésto.

MAYO 7

Se sabe que ha venido de Panamá un cablegrama en clave de Nichito Chamorro muy desconsolador para los que han puesto sus esperanzas en la intervención **yanqui**.

Se dice que el gobierno ha conseguido dinero en Europa y que a eso obedece la baja del cambio.

MAYO 9

Murió anoche Da. Alina R. de Gómez. Visito a Miguel Cuadra que vive ahora por el hospital. Me cuenta que el jueves próximo (13 de este mes) saldrá otra expedición contra El Salvador, y que de ello se habla públicamente en Managua. Parece que Zelaya quiere saber de cierto si él manda o no en Nicaragua.

Se dice que ya se fueron de Corinto los buques americanos que surtos en la bahía habían permanecido desde hace días.

MAYO 11

Anda ya por las calles Pancho Osorno. El jefe político se dignó permitir que saliese de su escondite. A las 6 p.m. gran alarma porque han prendido a David Arellano, y a Alberto Chamorro y busca la policía para capturarle a Ramón Morales R.

MAYO 13

LV aniversario de la derrota del Pozo, y VI de la rendición del vapor Victoria: se ve que este día es fatal para el conservatismo.

ABRIL 26

Anoche vino a despedirse Nichito Chamorro, que se va hoy para Europa. Escribo un artículo con este título: **Viejos mamarrachos** que destino al Diario de Granada. Se sabe, y nadie lo duda, que va en camino por tierra para El Salvador otra expedición que envía Zelaya contra Figueroa: dicen que en ella van Dn. Juan Leetz y Salvador Mantilla, el mismo que fue nuestro compañero de casa y mesa en San Salvador.

ABRIL 27

Me aseguran que la expedición contra Figueroa salió de Cosigüina el viernes último 23 del corriente, y que quien la dirige como jefe es Dn. Juan Leetz, aunque en ella va también el General salvadoreño Joaquín López.

Murió ayer al medio día, en casa del doctor Pedro R. Vargas donde vivía, Da. Indalecia v. de Matus, originaria de Jinotepe, conocidísima beata que no salía de la iglesia de La Merced.

ABRIL 28

XVI aniversario de la revolución contra el doctor Roberto Sacasa. Se dice que el Cónsul de los Estados Unidos Olivares, se presentó en el campamento de los que iban a invadir El Salvador, y les echó un sermoncito que les determinó a regresar. También cuentan que el **Albany** hundió de un cañonazo al **Nagarote** porque éste no quiso detenerse.

ABRIL 29

Parece no ser cierto lo del hundimiento del **Nagarote**. Ahora dicen que si bien es cierto que el Cónsul Olivares trató de intimidar a los expedicionarios, no consiguió su objeto, y éstos, que son 600 (todos montados) siguen avanzando.

Aseguran que el **Albany** sí desarmó al **Momotombo**.

Zelaya, sin duda para despistar, anda de paseo por Jinotepe.

ABRIL 30

El cambio sobre los EE. UU. ha subido al 1.150%. Esto alarma al comercio. Siguen viniendo versiones diversas acerca de la fracasada expedición contra Figueroa. Todo el mundo habla de ello menos la prensa: esto pinta y caracteriza a Centro América bajo el régimen liberal. Apenas queda duda de que los **yanquis** intervienen en nuestros asuntos; sus barcos, que recorren el Golfo de Fonseca, ha sido factor principal en el fracaso de la consabida expedición. Dn. Juan Leetz que iba en dicha expedición, anda por aquí desde ayer.

Luis F. Corea se embarca hoy en el Victoria para New York. Calma completa y calor sofocante.

(NOTA: Como puede verse, Granada era puerto del mar atlántico. Por aquí salían los pasajeros y la carga que iban por San Juan del Norte a New Orleans, New York y demás puertos norteamericanos, o venían procedentes de esos lugares y desembarcaban en Granada, ocupando la vía fluvial como la más barata).

MAYO 1º

En el hotel Versailles refieren que Santos de la Rosa, emigrado chapín, cuenta que está preparándose otra expedición contra Figueroa. Aseguran los emigrados paisanos de Santos de la Rosa que Zelaya se propone provocar a los **yanquis**.

MAYO 2

Me encuentro con Santos de la Rosa en el hotel Versailles quien me cuenta todo lo de la fracasada expedición; ni palabra de verdad hay en lo que se decía, no hubo tales cañonazos disparados por los buques americanos, ni es cierto tampoco que trataron éstos de intimarles que regresaran. Se dice, por otra parte, que de Amapala han llamado al **Albany**: se supone que el Almirante Swineburn.

MAYO 4

Recuerdo que hoy hace 36 años que se disolvió por primera vez el Club de Granada, y con tal motivo se dividió en dos bandos la sociedad de Granada. Uno estaba encabezado por las familias Chamorros, Bolaños, Zelayas, Lejarzas, Vivas, etc., al otro pertenecían los Lacayos, Guzmanes, Espinosas, Faustino Arellano, Aranas, Lugos, Marencos y la familia de los Elenes.

Dn. Enrique Palazio que anda por aquí, trajo un gran rollo de periódicos **yanquis** en los que le dicen primores a Zelaya. Se ve que en los EE. UU. hay marejada contra nuestro dictador, pues son los principales diarios los que le atacan.

MAYO 5

Hablo con Germán Arellano en el portal de la casa de Agustín Pasos. Cree él, como yo, que los **yanquis** no vienen a quitar a Zelaya, esta es también la opinión de Dn. Enrique Palazio. Para mí es indudable, hace tiempo, que la intervención americana en nuestros asuntos domésticos, dará por resultado afirmar en sus tronos a los tiranuelos centroamericanos.

Preocupa al comercio de esta ciudad y a todo el mundo la baja asombrosa que de ayer a hoy ha tenido el cambio sobre el oro americano: como 150 puntos en 24 horas. Por todas partes le andan ofreciendo al 900%. Hace pocos días estaba al 1.050%. No se halla a qué atribuirse esto.

MAYO 7

Se sabe que ha venido de Panamá un cablegrama en clave de Nichito Chamorro muy desconsolador para los que han puesto sus esperanzas en la intervención **yanqui**.

Se dice que el gobierno ha conseguido dinero en Europa y que a eso obedece la baja del cambio.

MAYO 9

Murió anoche Da. Alina R. de Gómez. Visito a Miguel Cuadra que vive ahora por el hospital. Me cuenta que el jueves próximo (13 de este mes) saldrá otra expedición contra El Salvador, y que de ello se habla públicamente en Managua. Parece que Zelaya quiere saber de cierto si él manda o no en Nicaragua.

Se dice que ya se fueron de Corinto los buques americanos que surtos en la bahía habían permanecido desde hace días.

MAYO 11

Anda ya por las calles Pancho Osorno: El jefe político se dignó permitir que saliese de su escondite. A las 6 p.m. gran alarma porque han prendido a David Arellano, y a Alberto Chamorro y busca la policía para capturarle a Ramón Morales R.

MAYO 13

LV aniversario de la derrota del Pozo, y VI de la rendición del vapor Victoria: se ve que este día es fatal para el conservatismo.

Voy a dar el pésame por la muerte de Da. Alina a Miguel Gómez. Allí sé por David Osorno que su hijo Pancho ha vuelto a esconderse. Aún están aquí los dos presos del día 12.

MAYO 15

No se han llevado a la Penitenciaría a los dos presos (David Arellano y Alberto Chamorro). Según parece están presos por haberle dirigido una carta al Presidente Taft; dicha carta la firmaron también Carlos Cuadra y Ramón Morales R.

MAYO 16

Germán Arellano hace viaje a Jinotepe a fin de hablar con Zelaya a favor de su hermano David. Me hace larga visita Dn. Nemesio Martínez uno de los conservadores más firmes de la ciudad de Rivas. Hablamos de la triste situación a que ha llegado Nicaragua.

MAYO 17

El cambio al 850%. Ya les va entrando la razón a los partidarios de los americanos, se convencen de que estaban soñando, mas no se persuaden de que no sabían lo que deseaban.....

(NOTA: Muy significativas son estas reflexiones que hace Dn Enrique, parece con ellas indicar que estaba leyendo en el porvenir lo que se le esperaba a Nicaragua).

Ayer se verificó en Managua el primer sorteo de la Lotería de Beneficencia, empresa fundada por José Esteban Sánchez, quien conoció en El Salvador cómo funciona esta institución. El premio gordo cayó en Masaya; lo ganaron Celia y Filomena Abaunza.

MAYO 18

El oro americano sigue bajando: ahora está al 840%.

Se dice que el gobierno ha descubierto una conspiración en Bluefields, y que, con tal motivo está preso allá Adolfo Díaz, y persiguen al Licdo. Salvador Castriño hijo...

(NOTA: Lo de la conspiración era cierto; lo que Zelaya estaba lejos de sospechar era que el propio Gobernador e Intendente General Juan Estrada le estaba traicionando; y no lo sabía porque llega un momento en que todos los que rodean a los dictadores, conspiran contra ellos).

MAYO 19

Se dice que mañana llevarán a Managua a Alberto Chamorro para tomarle una declaración, parece que le acusan de haber andado metido en la conspiración de Manuel Montoya para apoderarse de la flotilla del Gran Lago.

MAYO 20

Escribo para "La Tarde" **Pedacitos de papel**. Sigue bajando el oro: ya está al 700%. Parece indudable que el gobierno consiguió en Europa el empréstito que solicitaba.

MAYO 22

Me aseguran que esta mañana se vendió en Managua oro americano al 640%. Voy a visitar a Manuel Coronel Matus que hace dos semanas está con asma: le llevo un artículo intitulado **¡30 siglos!** Me dice Coronel Matus que Gustavo Alemán Bolaños se tiene una vanidad literaria insufrible. Ya nadie habla de los norteamericanos que venían a redimirnos.

MAYO 23

Don Frutos Chamorro sigue todavía creyendo en que los americanos van a librarnos de Zelaya. ¡Parece mentira tanta confianza!

Anda por aquí Ernesto Martínez, ministro de Hacienda, de quien se dice, esto también parece mentira, que ejerce gran influencia en los consejos del gobierno.

MAYO 24

Se dice que los Cardozes vendieron en Masaya oro americano al 600%. Baja el cambio pero sube el interés del dinero. Manuel & Fernando Lacayo descuentan buenos pagarés al 3% mensual.

Llevo en la tarde a Coronel Matus un artículo intitulado **El palacio de la estrella**. Se habla mucho, y con gran irritación, de un contrato celebrado por el gobierno con Joaquín Pasos para establecer una oficina de análisis químico; esto significa simplemente, según todos dicen, que cuantos introduzcan medicinas, licores y vinos, tendrán que pagarle un impuesto a la tal oficina: calculan que Joaquín se ganará con su contrato 200 mil pesos al año.

MAYO 29

Se casa Guillermo Argüello Burgos con Carlota Vivas.

Escribo **Pedacitos de papel** para "La Tarde" (sobre la palabra **res** y acerca de los acentos ortográficos).

(NOTA: Estos Pedacitos de papel y con el seudónimo de Juan de las Viñas salieron publicados por primera vez en **El Porvenir** que redactaba Jesús Hernández Somoza por los años de 1888 a 1889. Algunas de estas anotaciones críticas han perdido su actualidad por haber sido aceptadas ya por la Academia Española muchas de las palabras criticadas por Dn. Enrique, pero siempre conservan el estilo original de su autor y su gracia inimitable).

MAYO 31

Murió anoche en Managua y se entierra hoy aquí, Ronaldo Lacayo, hijo del difunto Roberto Lacayo y de mi comadre Delfina Lacayo.

JUNIO 1º

Escribo para el "Diario de Granada" un artículo intitulado **¡Parece mentira!** Yo mismo le llevo a la Marinoni. La Municipalidad dispone suprimir el alumbrado de los barrios, y gravar con un impuesto la entrada a la ciudad de los siguientes artículos: de consumo diario: maíz, leña, carbón y mangos. Todo esto cae pésimamente al vecindario.

JUNIO 2

¡Qué calma política! Ya nadie habla de los yanquis. En "La Tarde" leo que Santiago Argüello hijo ha sido nombrado director y redactor del "Diario Oficial".

JUNIO 3

Eclipse total de luna que veo desde la puerta de mi casa: poco después de las nueve p.m. termina. "La Tarde" irae mis últimos **Pedacitos de papel**.

JUNIO 4

En el vapor Victoria llegan de la costa atlántica como 40 presos políticos, parece que son de los huelguistas de ciudad Rama.

JUNIO 5

Paso gran parte del día escribiendo un articulejo del que no puedo quedar satisfecho del todo; varias cuartillas rompo y no logro concluirlo. Le pongo por título a este mamarracho **Cuatro puntadas**, y trato en él de **Verdugüillo** (seudónimo de Andrés Largaespa-da) que ha escrito en "El Comercio" contra Coronel Matus y contra mí.

(NOTA: Como puede verse, no es cierto que la espontaneidad sea tributo de todo aquel que escribe para el público; entre mayor sea su saber y ciencia, más exigente es su gusto artístico para darle forma y colorido a sus expresiones. Los grandes forjadores de frases, los estilistas, pulen y expurgan sus escritos antes de darlos a luz. De esto hay muchos ejemplos entre los más castizos escritores).

JUNIO 7

Siguen los periódicos dándonos la gran lata con las noticias de los festejos y homenajes con que obsequian a Zelaya en Jinotepe donde se halla de temporada. ¡Qué enorme cantidad de lisonjas traga este hombre!

JUNIO 9

Me contó anoche Dn. Frutos Chamorro que Reinaldo Chamorro llevó a Costa Rica en Febrero último, 25 mil dólares que Estrada Cabrera enviaba a Alejandro Chamorro para que hiciera un esfuerzo contra Zelaya. Como Alejandro había muerto cuando Reinaldo llegó a Costa Rica, éste dispuso depositar ese dinero en un banco de San José.

(NOTA: Reinaldo Chamorro era hijo de Dn. José Chamorro, de Rivas, y uno de los favoritos de Estrada Cabrera).

Tomás Silva, que me hace una larga visita, me dice que hay tropas de Guatemala en la frontera de Honduras, y que Emiliano Chamorro está con esas tropas; que el cambio de ministerio en esta última república es favorable a Estrada Cabrera, y que es posible que a fines de este mes **fengamos algo**.

JUNIO 11

Día de San Bernabé. Fiesta infantil en mi casa durante el día, con motivo de ser el Santo de la Bela, y comida en la noche a la que asistieron mis yernos, nueras y nietos: además, Ildefonso Vivas y Adelita Chamorro Benard.

JUNIO 12

A las 6 p.m. de anteayer murió en León el Padre Remigio Casco, uno de los primeros literatos de aquella ciudad.

JUNIO 13

Se dice que el ministerio hondureño cayó porque se averiguó que de acuerdo con Zelaya, conspiraba contra Dávila. Muere en esta ciudad Pablo Bermúdez alias Cabezón: Tenía 88 años, y en toda su vida no hizo más que jugar, era un tahúr impenitente. Como era liberal, se enterró con honores militares.

JUNIO 15

Por la noche voy a ver a Carlos Cuadra que se halla escondido hace como dos meses. El y su hermana Isidorita se mudan mañana de casa. Van a vivir en Jalteva, casa que llaman de los salesianos.

No ha dejado de causar risa lo que dice "El Eco Liberal" de que el almuerzo ofrecido por los cuatro liberales que hay aquí, al doctor J. Francisco Aguilar, "dejó absortos a los conservadores".

JUNIO 16

Hay fuertes reclutamientos y circulan en el pueblo rumores alarmantes. Todo el mundo está como esperando algo que debe de suceder. Cumple 10 años Adolfito Benard, mi nieto. Con este motivo hay fiestita en casa de Amalia.

JUNIO 17

Pasa preso por mi casa, y se llevan a la Penitenciaría, a Fernando Alvarez, el hijo menor de Emilio. Como sucede casi siempre en tales casos, nadie sabe la causa. El jovencito es un menor de edad que todavía cursa la primaria.

La Bela de Leetz le dijo a Enrique: "ya verás dentro de cuatro días, cómo se pone ésto".

JUNIO 18

Siguen con fuerza los reclutamientos. Se sabe que están presos en La Libertad, Chontales, Alejandro Ortega y Benjamín Vargas, y que en Juigalpa hay también tres o cuatro personas detenidas. Casi nadie duda que dentro de poco vamos a tener guerra.

He leído hoy un artículo del difunto doctor Remigio Casco, se titula Rubén Darío, y no solo me pareció poca cosa, sino que me hizo formar concepto desfavorable del escritor y del hombre.

Anoche, a las once, murió don Pedro Aguirre, de cáncer.

JUNIO 20

Quando volvía a casa por la calle del Horniguero, un gran aguacero (casi todo el día ha llovido) me obliga a guarecerme en la casa de Elena Casco, quien me cuenta que hace poco la llamaron a la dirección de policía para reconvenirla porque sus hijas de ella (pretendía la autoridad) andaban diciendo que "el gobierno había ido a Masatepe a forzar mujeres": las hijas de esta señora son niñas que andan todavía de traje corto.

Según me cuenta el general Toledo cambió Dávila de ministerio por exigencia de Estrada Cabrera. Es cierto, pues, lo que se había venido diciendo de que el nuevo gabinete hondureño es favorable al dictador guatemalteco.

JUNIO 22

Le llevo a Coronel Matus un articulejo que escribí esta mañana intitulado **A Juan Cuernos**. Anita Alemán, de Masaya, envía a decir a don Frutos Chamorro que la legación que acaba de regresar de Méjico no trajo nada, y que los liberales andan inquietos y están preparándose para "algo" que se les espera.

JUNIO 24

Todavía sale por las calles en este día la **yegüita** y las **inditas** que llegan a bailar a la casa de todos los juanes y las juanas.

Jenaro Cardona (un poetaastro) es el encargado de negocios que acaba de enviarnos Costa Rica.

JUNIO 29

Hace hoy 40 años que el General Jerez se alzó en armas contra el gobierno de Dn. Fernando Guzmán, que lo había traído de Costa Rica donde estaba emigrado. El tipo del cambio está al 920%.

JUNIO 27

A las 2 p.m. muere Da. Andrea Robleto de Morales, viuda del maestro sastre Dn. Dolores Morales

Arana, y madre de Ramón Morales R. a quien persiguen.

Visito en la tarde a Carlos Cuadra en la casa que llaman "de los salesianos" donde está ahora escondido.

JUNIO 28

Cuatro veces van escoltas de policía a buscar a Ramón Morales a la casa del duelo, donde se vela su madre, temeroso Ramón de que por fin lleguen a descubrirle, pasa, saltando tapias, a la casa de Dn. Frutos Chamorro, contigua a la mía.

Asiste grandísima concurrencia al entierro de Da. Andrea, por la tarde.

A las siete de la noche se va Ramón en un coche, a esconderse a la casa donde está oculto Carlos Cuadra, por Jalteva.

JUNIO 29

Carlos A. Bravo viene a contarme que el sastre Salvador Gómez acaba de decirle que mañana él, (Gómez) y otros se echarán sobre los vapores de este Lago.

JUNIO 30

Todo el mundo sabe aquí que Manuel Montoya va a apoderarse del vapor "El 93" uno de estos días que dicho vapor llegue a Moyogalpa. Dicen que persiguen a Salvador Cerda, rivense, y liberal.

JULIO 1'

No se habla hoy más que de Manuel Montoya, liberal desequilibrado, que el 29 de Junio ppdo. (anteayer) se apoderó de la isla de Ometepe. Como debido a su impericia no pudo tomar el vapor Victoria, va ya en fuga para Costa Rica.

Por Jacinto Navarro supe que en Nandaimé, al saber la noticia del alzamiento de Montoya, el comandante de aquel lugar dispuso echar a la cárcel a todos los principales del pueblo, no menos de 60 personas. Dn. Frutos Chamorro, que se había escondido por lo de Montoya, salió ya a la calle.

JULIO 3

La llegada del General Domingo Vásquez a Honduras es asunto de las conversaciones, los periódicos liberales dicen que Vásquez va a morir a su casa, pues tiene un cáncer en el estómago, lo cual no impide que esos mismos periódicos le insulten atrocemente.

Por la noche voy a casa de Josefina Espinosa donde llegan a despedirse las Zavalitas, que se van a Europa.

JULIO 4

Pasa el día sin la menor manifestación de regocijo por el 133 aniversario de la independencia americana. En "El Comercio", de Managua, sale un artículo intitulado "El águila y el cóndor", de un tono muy antiyanqui: es disparatadísimo y le firma Andrés Largaespada.

JULIO 5

Recibo una comunicación del "Diario de Granada" firmada por el administrador Ignacio Chávez, en la que me dicen que me abonarán CINCO pesos por cada artículo que les envíe. Poco después me viene una carta de Coronel Matus en la que me explica mejor la comunicación anterior. Dice así:

Granada, 5 de Julio de 1909

Sr. Dn. Enrique Guzmán,

Muy estimado amigo:

Con el mayor gusto publicaré su precioso artículo: **Dos formas de un patronímico**, y procuraré que el cajista no se pasee en él. El de Luis Taboada que me envió para reproducirlo irá en primera oportunidad. Me parece, como a Usted, útil para nuestras damas.

Tienen razón los lectores que se molestaron por el último artículo de Virgilio Zúniga que les resultó verde y hasta indecente, pero qué quiere Usted que haga un pobre director que no paga a sus colaboradores? Tiene que aceptarles todo, salvo que la política se entrometa.

No extrañe, pues, recibir una cartita del señor Chávez en que le abre su correspondiente cuenta como colaborador. La cartita es circular, pero la alusión va enderezada sólo a Zúniga, a quien de hoy en adelante podré decirle que no le compro el artículo que no me guste.

También debo advertirle que hay colaboradores de dos, tres y cuatro pesos, sólo Usted resultó de a Cinco. Bien comprendo que Cinco por un artículo es una miseria, pero desgraciadamente "El Diario de Granada" todavía tiene muy pocos rendimientos.

Ruego a Usted que no interprete mal mi determinación, pues desde hace muchos meses hablé a Usted de una colaboración más asidua, y nada más justo que ella se remunere aunque por ahora pobremente.

Sin otra cosa soy de Usted afmo. amigo y atto. S.

(f) M. C. MATUS

(NOTA: Aunque Dn. Enrique no hace ningún comentario a la carta anterior, ni a la del señor Chávez que se nos ha confundido, estamos seguros de que no prestó atención ninguna a la oferta que se le hacía, ya que su afición por escribir era en él una necesidad de su espíritu, que con gusto hubiera pagado porque los diarios le dejaran un espacio disponible donde externar su pensamiento).

JULIO 6

Por el tren de la tarde voy a Masaya. Me fui conversando en el tren con Dionisio Monterrey. Por la noche vienen a verme Gustavo Guzmán que es aquí director del Instituto, y Dn. Juan Ponciano, emigrado chapín.

JULIO 7

Por el tren de la tarde regreso a Granada, Leopoldo Vargas, que viene de León y es mi compañero de asiento, me dice que no hay esperanzas de que salgan los presos de la Penitenciaría, y que en León todo el mundo (menos los Sacasas) echa pestes contra Zelaya.

JULIO 8

Murió anoche Don Juan Bodán padre: tenía 87 años. En la tarde al entierro al que asistió mucha gente. Cuando regresaba del cementerio en compañía de Agustín Bolaños Ch. me cuenta éste que es jefe de una conspiración para apoderarse de los vapores del Lago.

Gilberto Buitrago Díaz y Samuel Goodman riñen en el hotel Versalles, y del encuentro resulta herido un francés llamado Roberto Seyner.

JULIO 9

Se sabe que Roberto Bone, cuñado de Zelaya, está pacificando la isla de Ometepe por el sencillo procedimiento de asolarla: fusila, apalea, incendia chozas y envía a la Penitenciaría a centenares de infelices.

Me cuenta Dn. Frutos Chamorro que Enrique Palazzo le aseguró que antes de 15 días estará Nicaragua en revolución.

Me presentan al doctor Lemus, médico guatemalteco.

JULIO 10

Aseguran que son 240 los ometepeños que han pasado por aquí con dirección a la Penitenciaría. Llama la atención el que no se haya publicado hoy el bando de cajón para que los vecinos adornen mañana sus casas con la bandera nacional por ser 11 de Julio.

JULIO 11

Qué artículos tan abyectos trae El Diario de Nicaragua" acerca del 11 de Julio. Ni un solo cañonazo se oye: es la primera vez que tal cosa sucede en los últimos 16 años. "El Diario de Granada" trae artículos más vergonzosos aún que los del Diario de Nicaragua, particularmente uno de Virgilio Zúñiga. Hay poquísimas banderas en las puertas de las casas. Hace como 5 días que llevaron a la Penitenciaría a José Bárcenas Meneses.

Se habla de las dificultades en que se ha metido el rivense Salvador Cerda por haber formado una compañía con Zelaya para exportar madera.

JULIO 13

Parece que el empréstito extranjero ha sido un fracaso. Se habla de siete mil libras giradas por el Gobierno que han vuelto protestadas.

Me cuentan que según asegura el director de policía Bravo, dice Zelaya que a David Arellano y Alberto Chamorro va a tenerlos un año en la Penitenciaría.

JULIO 14

Salvador Cabezas, que acaba de venir de la isla de Ometepe, dice que pasan de 50 los fusilados por Roberto Bone, y que la isla está desierta, porque el que no ha ido a la Penitenciaría, anda huyendo.

JULIO 15

Iban a darle un baile a Zelaya el 25, día de la derrota de La Cuesta, y ya no lo habrá. Se sabe que el 11 amanecieron las paredes de León llenas de mueras a Zelaya. Cuenta Adolfo Toledo, recién llegado de Juigalpa, que la policía de Chontales se halla persuadida de que Emiliano Chamorro está escondido en aquel departamento.

JULIO 16

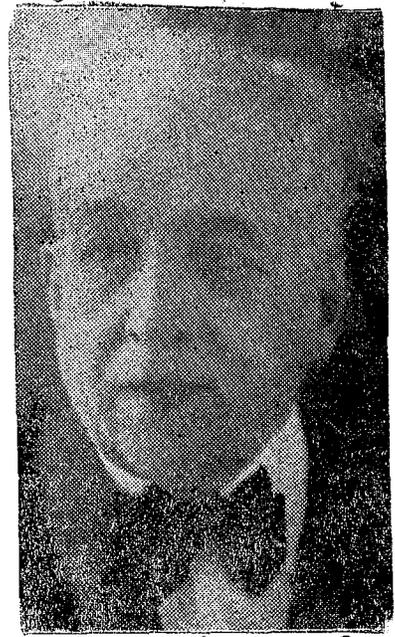
Motivo de comentarios es la noticia de que ya no se verificará el gran baile con que iban a obsequiar a Zelaya el 25 de este mes. Cuentan que Gámez y Aurelio Estrada se negaron a contribuir para esa fiesta.

Le hago una visita a la ex-presidenta de Honduras Da. Carmen de Sierra: me parece que fui yo el único en ir a felicitarla por ser su día onomástico.

JULIO 17

Salgo para Masaya por el tren de la tarde. Vie-

Don FERNANDO GUZMAN, quien arrastró cadena en las postrimerías del gobierno liberal del Presidente J. Santos Zelaya. El haber experimentado en carne propia los drásticos procedimientos empleados por el liberalismo imperante, le hizo concebir un horror por el regreso de este partido al poder, y con la experiencia adquirida de ese recuerdo tenebroso, como Delegado del Ejecutivo en el departamento de Granada durante la revolución llamada constitucionalista del año 26, procedió con mano dura para contener los avances de la columna del Mombacho bajo el comando del general Crisanto Zapata, dictando órdenes de represión en contra de los que se sabía que alimentaban a los guerrilleros, habiendo logrado mantener a raya a la quinta columna que operaba en la propia ciudad de Granada. Para justificar el puño cerrado que usaba Don Fernando para reprimir a los revoltosos, solía decir que él se estaba defendiendo de sufrir nuevas persecuciones y maltratos en caso de triunfar el liberalismo, estableciéndose así una recíproca crueldad en cadena entre ambos partidos políticos; una vendetta interminable a la que debe procurarse ponerle fin en aras de la concordia nacional y para el bien de la familia nicaragiense.



nen a verme por la noche Carlos Rosales, Carlos Alegria y Gustavo Alemán padre. Esta mañana pasó preso para Managua Dionisio Monterrey, de Nandaimé.

JULIO 19

Todavía me encuentro en Masaya. Me presentan al Lcdo. Juan Carlos Serrano: es un mulatito, desdorado y presuntuoso. Regreso por la tarde a Granada. Mi compañero de asiento es Pedro Pablo Pasos: éste dice que fueron nada más que 20 los que Roberto Bone fusiló en Ometepe.

JULIO 20

Se habla de un gran contrabando (mil cajas de coñac) que por Corinto introdujeron un ministro de Zelaya y el yerno del Presidente. Aseguran que hay actualmente en la Penitenciaría 680 presos políticos.

JULIO 21

Todo el mundo cree que algo muy grave tiene que suceder en estos días. La tiranía de Zelaya, y la corrupción administrativa, han llegado a un extremo increíble.

JULIO 22

Esta mañana vino a verme Tomás Silva: hacía casi dos semanas que no se atrevía a salir a la calle. ¡Qué situación la de los hombres honrados! Está expirando en Managua una hermana de Coronel Matus llamada Esmeralda. Se habla de que va a reunirse pronto la Convención Liberal: dicen que para designar candidato a la Presidencia a José Dolores Estrada.

JULIO 23

Hace días andan diciendo que pasado mañana, XVI aniversario de la Cuesta, pondrá Zelaya en libertad a los que tiene encerrados en la Penitenciaría.

JULIO 24

En la noche voy a casa de Josefina Espinosa: Me cuenta que Felipe Arellano compró a Juan José Zavala los muebles que tenía éste listos para su casamiento con María Urtecho; por donde se ve que se deshizo ya la boda esa...

Muere en Managua Esmeralda Coronel.

JULIO 25

XVI aniversario de la batalla de la Cuesta en la que el partido conservador fue derrotado y vencido. Con tal motivo, casi todos los periódicos insultan al partido conservador de la manera más atroz.

JULIO 26

Se dice que fueron puestos en libertad cien de los isleños que estaban presos en la Penitenciaría; la mayor parte de ellos son ancianos y niños.

JULIO 27

Grave, hasta el punto de confesarse, estuvo anoche Juan Ignacio Urtecho. Voy a verle: ya está mejor. Allí supe que está en la Penitenciaría el agrimensor Manuel Morales.

JULIO 28

Con Enrique me envía Fernando a llamar, fui a las 3 p.m. y se limita a decirme que hable con Pancho Castillo que tiene algo que decirme. Voy a casa de éste, me estoy allí una hora, y no logro conversar a solas con él, porque tenía de visita a un individuo a quien llamaba Pablo. Al despedirme de Pancho, me rasca la palma de la mano de una manera significativa.

Por la noche viene Fernando quien me revela el plan revolucionario que tienen listo para la semana entrante. Van a lanzarse sobre el cuartel de esta ciudad encabezados por Ramón Morales R. y Frutos y Agustín Bolaños Chamorro; enseguida se apoderarán de los vapores que han de estar en esa fecha atracados al muelle y en ellos se irán a Ometepe con los 700 fusiles y 2 cañones que hay en este cuartel. Honda impresión me hace esta confidencia.

JULIO 29

Mal dormí anoche porque me tuvo desvelando lo que Fernando me dijo. Preveo, en la realización de esos proyectos, días crueles para Granada en general, y para mí en particular.

Voy a casa de Nicasio Rosales, desde que me ve empieza a contarme todo lo que le han dicho en reserva, se contiene porque llega una visita a importunar. Enseguida voy donde Pancho Castillo, ve él toda esta conspiración lo mismo que yo; sin embargo, arregla los pormenores de su ejecución.

JULIO 30

Ayer supe que los conspiradores llamaron de Jinotepe a Antonio (Toño) Reyes, y de Rivas, a Manuel Montoya. Nicasio viene a hablarme del asunto, parece entusiasmado con el plan que para mí es desatinadísimo, quieren que escriba yo una proclama que firmarán Ramón Morales y Frutos Bolaños Ch.

Como a don César Costigliolo le dieran hoy dos vértigos, se alarma su familia. En la noche voy a

casa de su yerno Agustín Pasos donde encuentro a su hijo Joaquín, nieto del enfermo, que acaba de venir de Managua.

JULIO 31

Asunción García Ortega, (rivense) a quien por enemigo del gobierno tenían encadenado en Managua, fue asesinado anteayer por Salvador Rojas: todo el mundo asegura que de orden de Zelaya.

Fernando, que viene en la noche, me dice "que probablemente **no habrá nada**"; que por lo menos es seguro que la "cosa" no será el 5 de Agosto próximo. Creo que Fernando trata de engañarme.

AGOSTO 1° (Domingo)

Se estrena como Cura párroco de la iglesia de San Francisco el Padre Cipriano Vélez: hora y media nos tuvo en la iglesia durante la misa dicha por él.

Viene Toño Reyes de Jinotepe. Por él sé que no me engañaba al creer que Fernando no me decía la verdad: lo tienen todo listo para el 5 o el 6 de este mes.

AGOSTO 2

Me dice Enrique, y después me lo confirma Fernando, que se ha aplazado para el 9 de este mes (el próximo lunes) el disparate que tienen en proyecto.

Por lo que hablo con Alberto Reyes, cuñado de José Dolores Gámez, saco en claro que los liberales del círculo de Gámez andan furioso contra Zelaya.

AGOSTO 3

Vino anoche de Las Mercedes don Diego Manuel Chamorro y a las 4 p.m. voy a verle. No hablamos de la conspiración porque ignoro si él está enterado de ella, y él se ha de hallar en idéntico caso respecto de mí.

¡Qué hombre tan sencillo es Don Diego Manuel! Siempre que con él converso, recuerdo el concepto que le merecía a Pedro Calderón Ramírez, quien le tenía como un amable ideólogo, un verdadero hombre niño.

Fernando, a quien encontré en casa a mi regreso de la calle, me dice que ya no habrá nada en estos días: que la **cosa** se ha aplazado indefinidamente, quien sabe para cuándo.

AGOSTO 4

Desde anteayer cayó todo el ministerio, solo quedó Irias como ministro general: no se habla de otra cosa. Corre válido el rumor de que vendrá de jefe político Roberto Bone (una fiera) en lugar de Gerardo Barrios. Atribuyen este cambio a Joaquín Pasos. Viene de Rivas Isidro Urtecho.

AGOSTO 5

Ya resolvieron los conspiradores que no habrá nada el próximo lunes 9 del corriente, día en que están los vapores atracados al muelle. Estuve en casa de don Diego Manuel quien ya está impueto de que yo estoy al tanto de la conspiración. Hablé all con Frutos Bolaños Ch: éste juzga difícil la toma de los vapores, y no cree que haya tales 700 fusiles en el cuartel de esta ciudad. —"Esos 700 fusiles —me dijo— son como el cadejo, nadie los ha visto".

Se habla del fallo del árbitro Rodríguez en favor de Benicio Guerrero (asunto del tranvía), y del di Aguilar contra Alberto Gámez (asunto de la Calera).

(NOTA: Es lástima que no sepamos a qué se referían esto arbitramentos, que por los asuntos de que se trata

ban, han de haber sido de mucha importancia; sobre todo el del tranvía a vapor que cruzaba ciertas calles de Granada, empresa que estuvo en litigio mucho tiempo por desavenencia de sus socios, uno de los cuales era Don Benicio Guerrero).

AGOSTO 6

Fernando me dice que el movimiento proyectado se aplaza indefinidamente. Cuéntame que Gámez, hoy en Managua, no se atreve a salir de su casa.

En "El Diario de Nicaragua" hay alusiones ofensivas al ex-ministro de Hacienda Ernesto Martínez Maximiliano Sacasa, que acaba de venir de Managua, cuenta que Zelaya está furioso contra Gámez, de quien se expresa muy mal.

"El Comercio" de ayer, que no vino hasta hoy, refiere con pormenores que un consejo de guerra acaba de condenar a 15 años de reclusión a Marcial Solís, y J. Tomás Alvarado (alias Canachona) por el delito de haber hecho volar el cuartel de Artillería de la capital el año de 1902 (!!!) Presidente del consejo fue Tía Gata.

AGOSTO 7

Viene en libertad Benjamín Vargas Abaúnza. Salió de la Penitenciaría con fianza de diez mil pesos que dio uno de sus cuñados.

AGOSTO 9

En el sorteo de la lotería de Beneficencia (ayer) se ganó mi hija Amalia quinientos pesos. Buen susto me da Gustavo Alberto Argüello diciéndome que Leandro Zelaya, que acaba de venir de Managua, trae especial encargo de Víctor Manuel Vélez de comunicarme que estoy muy mal con Zelaya, el cual dijo "que un día de estos me iba a fregar". Atribuyo el enojo de Zelaya contra mí al último **Panorama granadino**, en el que hago burla de los liberales de esta ciudad.

AGOSTO 10

Con Mariano Guerra, que viene a visitarme, sé que Managua está efervescente: la condenación de Marcial Solís y de Canachona tiene a aquella gente indignadísima. Al retirarse me dice Guerra: "Este se con cuidado, porque de un momento a otro sucede algo en Managua".

Cuenta Benjamín Vargas que él vio matar a 4 en la Penitenciaría, uno de ellos indio de Moyogalpa, a palos. No me pasa la inquietud por lo que ayer me dijeron de lo mal que estoy con Zelaya.

AGOSTO 11

"El Diario de Nicaragua" trae la noticia de que Octavio Gámez, en una reunión de liberales en Rivas, propuso que se atuviesen a lo dispuesto por la Gran Convención, es decir, por su papá José Dolores, y que se expulsase del Club, y del partido liberal, al General Ascensión R. Flores, Jefe Político de Rivas, y uno de los liberales managuas más adictos a Zelaya.

AGOSTO 12

Se dice que saldrá David Arellano de la Penitenciaría con fianza de 20 mil pesos que por él dará su hermano Narciso.

Se sabe que anda circulando un folleto escrito por Gámez y firmado por Félix P. Zelaya R., folleto en que se ataca a Zelaya y se defiende a la Gran Convención Liberal.

AGOSTO 13

Por la tarde recibe Narciso Arellano un telegrama

de Zelaya que dice en substancia así: "He resuelto no poner en libertad a su hermano David, porque los emigrados se aprestan para invadir la república por varias partes de acuerdo con los conservadores de esa ciudad".

AGOSTO 14

No falta quienes crean en la invasión de que habla Zelaya en su telegrama a Narciso Arellano, y ni pizca.

AGOSTO 15

Viene de New Orleans Adolfo Vivas. Hacía 5 años que no le veía. Miguel Cuadra, que vino anoche de Managua, dice que es muy crítica la situación de Zelaya, agrega que éste es sincero en su telegrama a Narciso Arellano. Según supo Miguel, Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica están unidas en el propósito de acabar con la dictadura de Don José Santos.

En las fiestas de Jalteva que comenzaron hoy hubo por primera vez concurso de carrozas adornadas. Obtuvo el premio la que representaba un cisne hecha por Carlos Bolaños y que sacó la Carmita La cayo.

AGOSTO 16

De lo que más se habla hoy aquí es de la caída de Gerardo Barrios a quien envían de jefe político Masaya, y Gustavo Abaúnza vendrá a esta ciudad a reponerlo. Los liberales netos, como Salvador Toledo se muestran disgustadísimo de tal combinación. Zelaya duda de los dos ellos, y hace estos cambios sin duda para entorpecer cualquiera combinación que tengan entre manos.

Se siente en la atmósfera un álito de odio a Zelaya

AGOSTO 17

Hoy en la mañana hubo carreras de caballos en la Calle Atravesada. Apuestan **El Papelillo**, del doctor Rosendo Chamorro, y **Sangrefina**, de los Ocones; ganó el primero. Inmensa concurrencia a lo largo de esa calle.

Por la tarde a Jalteva, conozco allí de vista Horacio Zelaya, hijo de José Santos.

AGOSTO 18

Parece que ya no cae Gerardo Barrios. Me refiere Adolfo Vivas cómo se empeñó su hermano Adán Vivas por que no azotaran a Salvador Jiménez el año de 1902. Cuenta que Zelaya le decía a Adán: "¿Cómo conoce que tiene Ud. sangre de conservadores en las venas; su abuelo fue conservador, su tío Enrique y no puede serlo más y su tío Horacio declaró al salir del país, que él era conservador".

(NOTA: Se refería a la declaración escrita que el Doctor Horacio Guzmán envió a varios periódicos, al tiempo de embarcarse en Corinto para Washington, con ánimo de no regresar más a Nicaragua, en la que se lamentaba de la triste situación en que dejaba a su patria y hacía justicia a los hombres de los 30 años, diciendo que con gobernantes como ellos, él no tendría inconveniente en llamarse conservador).

AGOSTO 19

He pensado ir hoy a Managua, y a las 3 p.m. tomo el tren hacia la capital a donde llego a las 6 p.m.

AGOSTO 20

Tengo visitas desde por la mañana, no sé cómo

hayan sabido que estoy yo aquí. Vienen a mi cuarto Federico y Fernando Solórzano quienes me dicen que ya no hay quien no deteste a Zelaya. Vuelvo a ver, después de mucho tiempo a mi hija Corina quien vino de León expresamente a verme y ha sido éste el objeto de mi viaje a ésta.

Me invita a comer en su casa Miguel Cuadra P.

AGOSTO 21

Ayer conocí al doctor Felipe Avilés quien redacta aquí el periódico LA TARDE. Por varias de las personas con quienes hablo sé que es general la exaltación que hay aquí contra el gobierno, y que Zelaya desconfía de Irias. En la oficina de "El Comercio" me presenta Castrillo, su Director, a Luis Gurdían, ex-subsecretario de Fomento. Almorcé hoy en casa de José Esteban Sánchez casado con mi sobrina Celia Vivas.

AGOSTO 22

El calor que hace en Managua excede a toda ponderación. Más visitas que en los dos últimos días tengo hoy entre ellas el Dr. Rafael Cabrera y Domingo Cortés. Estuve como tres cuartos de hora en casa de Luciano Gómez (Mapachín); no hay duda que es inteligente el indio éste.

AGOSTO 23

Salgo para Granada a las 2½ p.m. Telémaco Castillo, a quien yo no conocía, me hace el favor, sin que yo se lo pidiera, de ir a comprarme el boleto de pasaje. Mi compañero de asiento es Gustavo Abaúnza, quien se da el gusto de contarme, con minuciosos pormenores, su reciente viaje a Méjico.

Cuando llegó a Granada a las 5 p.m. me encuentro con la noticia de que están graves Virgilio Guzmán y su esposa. Poco antes de las 8 p.m. fallece Da. Camila Carbonell de Guzmán, de una fiebre perniciosa, en cuestión de pocas horas.

AGOSTO 24

Mi hermano Virgilio hace testamento a favor de nuestra prima Sabina Selva viuda de Downing, lo que llama algo la atención del público, menos a mí porque conozco el carácter raro de mi referido hermano, que ha sido siempre muy despegado de sus hermanos. Al entierro de Da. Camila no asistieron 20 personas y creo que casi todas fueron por mí.

A las cinco p.m. se confiesa Virgilio, tan mal se veía, y a las 7 p.m. recibe el viático y la extremaunción.

AGOSTO 25

Virgilio, que amaneció aliviado, vuelve a ponerse muy mal por la tarde. Fernando me cuenta que van 200 soldados en el vapor "El 93", no se sabe para dónde. Sospecho que Gerardo Barrios, el Jefe Político, está conspirando con los conservadores granadinos.

Hasta las once de la noche me estoy en casa de Virgilio: largamente converso allí con Hersilia Gabuardi.

AGOSTO 26

Virgilio amanece mejor, y aunque a las 3 p.m. le sube la fiebre hasta 103 grados, ya no se ve tan postrado como ayer. Sigo conversando en casa de Virgilio, donde ella se mantiene, con Hersilia Gabuardi: se ha dado ella el gusto de contarme la historia de su vida mientras estuvo casada con Adolfo Vivas. Es mujer algo inteligente, nerviosa, enérgica,

altiva y que se precia de ser muy abnegada: de físico es regular.

AGOSTO 27

Estuvo Virgilio bastante bien en la mañana, de tal manera que Martínez le declara fuera de peligro; pero desde las 2 p.m. empieza a subir la calentura y por la noche parece tan mal como los días anteriores.

Banquete por la noche de 80 cubiertos ofrecido por el Dr. Juan José Martínez en Jalfeva a la **crème** de Granada: dicen que le costó ocho mil pesos y que estuvo soberbio.

AGOSTO 28

Me parece que Virgilio está mejor. Estuve por la casa en la tarde y por la noche. Hersilia Gabuardi, que siempre está allí, se complace en referir historias depresivas para la familia de su marido, y llamo familia a todos los Guzmanes.

Miguel Cuadra, que acaba de venir de Managua, me cuenta que su primo Joaquín Pasos, va por 15 días a los Estados Unidos.

AGOSTO 29

Mi hermano Virgilio amanece sin calentura: los médicos declaran que ya pasó todo peligro. Visito a Daniel Lacayo que después de cinco años de ausencia por motivos políticos, vuelve a Nicaragua medio paralítico.

(NOTA: Este señor Lacayo sostuvo un pleito judicial con Zelaya por el asunto de la hacienda La California, propiedad del primero, la que respondía por sumas de dinero que Don Daniel debía a casas extranjeras, habiéndose quedado Zelaya con dicha propiedad, la que su dueño decía le había sido arrebatada).

Con ser hoy último domingo de Agosto, están las fiestas de Jalfeva más animadas que nunca.

Por la noche fui a dar el pésame a Manuel Coronel Matus por la muerte de su hermana Esmeralda. Me dice Matus que en Centro América no hay persona mejor informada que Estrada Cabrera, que su servicio de espionaje está perfectamente organizado. Los Cónsules, sus agentes del exterior, sus diplomáticos son otros tantos espías que él tiene. Solo la Santa Sede está mejor informada que él.

AGOSTO 30

Virgilio sigue bien: esta mañana se levantó, y ya empieza a informarse de sus negocios. Ansiosos estamos todos por saber el resultado de la elección presidencial de Costa Rica.

AGOSTO 31

Vuelve a llover hoy lo mismo que ayer. En casa de la Josefina Espinosa estaba cuando empezó la lluvia, por lo que con ella converso cuando me da el gusto de hacerlo. Fui enseguida a ver a Virgilio que sigue mejorando lentamente. Habla ya bastante claro, me cuenta que Gustavo llevó a reconvenirle porque se confesó y consistió en que le pusieran el escapulario del Carmen.

Se dice que Zelaya le ha prestado al Tesoro 700 mil dólares de los cuales 300 mil son para el pago de la mitad de la reclamación de Emery.

SEPTIEMBRE 1º

Amanece lloviznando. Estoy leyendo una traducción del inglés, hecha por Adolfo Vivas. Es una

interesantísima polémica sobre el divorcio entre H. Greely y R. Dale Owen.

Vuelve a entrarle calentura a Virgilio: está muy débil y triste.

SEPTIEMBRE 2

Viene la noticia alarmante de que ayer fueron capturados en Managua como 30 personas entre ellas Fernando Solórzano, los Elizondos, Ramón y Salvador Castillo y varios Doñas y Fonseca. Dicen que la cuadrilla de ladrones de que tanto han hablado los periódicos era simplemente un grupo de conspiradores que se proponía apoderarse del Campo de Marte.

"El Eco Liberal" de hoy que redacta Eliseo Lacayo F., me insulta atrocemente; primores me dicen bajo su firma Felipe Molina Larios y Carlos A. García. Virgilio muy mejorado.

SEPTIEMBRE 3

En la madrugada de hoy prendieron a Nicolás y Salvador Ximénez. Dicen que no es por causa política sino para quitarles 70 mil pesos de rescate. Día lluvioso. Virgilio mejorando.

Mi hijo Enrique me cuenta que el jefe político Gerardo Barrios está dispuesto a pronunciarse pasado mañana: dudo que se resuelva.

Está anunciado para el domingo próximo 5 del corriente el matrimonio de Juan José Zavala con María Urtecho.

SEPTIEMBRE 4

Don Frutos Chamorro me dice que Gerardo Barrios y los rivenses conspiradores han aplazado el golpe que se proponen dar: dudo que se animen a lanzarse.

El 30 del pasado mes de Agosto murió en Santiago María (El Salvador) Benjamín Guadamúz nicaragüense que me visitaba mucho y era para mí muy simpático.

En "El ECO Liberal" de hoy me dice primores Samuel Sediles hijo, leonesito que me había parecido persona decente.

Por la noche voy a ver a Virgilio que sigue siempre bien: allí me estuve conversando con Hersilia y Adela Gabuardi, que como vecinas que son, llegan con frecuencia a ver al enfermo.

SEPTIEMBRE 5

Me cuenta Isidro Urtecho que ya está él informado de que conspiran Gerardo Barrios y los liberales de Rivas, pero duda él que se animen a dar el golpe. Adolfo Vivas me presenta a Carlos Martínez, hijo de Félix Pedro, uno de los grandes ricos de la costa atlántica. Son innumerables las personas que están enteradas de que mañana se pronunciará Gerardo Barrios, sorpréndeme que aún no lo sepa Zelaya. En casa de don Diego Manuel Chamorro sé que el 24 de Agosto ppdo. murió en San Salvador don Eduardo Agüero, fino amigo mío. Por la noche se casa Juan José Zavala con María Urtecho.

SEPTIEMBRE 6

Don Frutos Chamorro viene a decirme que en la madrugada de mañana comenzará la marimorena, que Emiliano Chamorro está en Panamá, y el General Manuel Montoya se encuentra aquí, escondido en casa de Juan Zavala.

SEPTIEMBRE 7

Cerca de la oficina de correos me encuentro con Isidro Urtecho quien me dice que ya lo sabe todo Zelaya, y que de un momento a otro se llevarán a la Penitenciaría a muchos conservadores de esta ciudad. Por consejo mío se esconde Don Frutos.

SEPTIEMBRE 8

Por orden del Cura Cipriano Velez se derribó ayer la antiquísima cruz de madera que estaba en el airio de la iglesia de San Francisco en la cual tenía lugar el paso de la Crucifixión durante la procesión de la sentencia los viernes santos. Almuerzo en casa de Adolfo Benard ofrecido a Adolfo Vivas. A las 12 de la noche muere Luisita Rivas, hija única de Anselmo Rivas G. y de su esposa Ana Norberta Cuadra. Se cree posible que los liberales se pronunciarán mañana.

SEPTIEMBRE 9

Se va Adolfo Vivas para New Orleans. Voy a dejarle a la estación: allí presencié una dolorosa escena: Frutos Bolaños Morales, que iba preso para la Penitenciaría, se despedía de su familia, que bañada en lágrimas, le dice adiós. Esta mañana me dijo Isidro Urtecho que Gerardo y los liberales de Rivas son incapaces, por cobardes e inservibles, de rebelarse contra Zelaya. "El Eco Liberal" refiere, alterándolo notablemente, lo que hablé yo el lunes pasado en el almacén de Héctor y Rodolfo Arana, referente a Molina Larios, Carlos A. García y Samuel Sediles, que son los que hoy mandan aquí.

SEPTIEMBRE 10

Se fueron los vapores y no hubo nada de lo que se anunciaba. Parece que Isidro Urtecho se va saliendo con la suya. Viene temprano de la mañana Salvador Sandino a ofrecerme una declaración suya en el sentido de desmentir al ECO Liberal, firmada por él, Esteban M. Vargas y Héctor Arana, como testigos presenciales que oyeron lo que dije en la tienda del último, y que El Eco Liberal tergiversa.

Virgilio sigue bien, aunque ayer tuvo una pequeña calentura.

SEPTIEMBRE 11

Dicen que han capturado a un tal Ocampo de los compañeros de Montoya, y que en el acto le flagelaron. Montoya está oculto aquí, y de noche sale a la calle. El ECO Liberal maltrata, de la manera más villana, a los que firmaron el remitido titulado: POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA, en el que Sandino, Esteban, y Héctor vuelven por los fueros de la verdad, y me defienden de las acometidas del peridicucho de Eliseo.

SEPTIEMBRE 12

Visito a Pancho Castillo que está enfermo, me dice, con acento amargo, que Don Diego Manuel se opone a que los conservadores tomen parte en la conspiración de Gerardo Barrios y Compañía. Nada le contesto, pero a mi entender, Don Diego hace muy bien. Por Enrique sé que Frutos Bolaños Morales le dijo que si le amenazaban con darle palo, le contará a Zelaya que él (Frutos) conspiraba con Gerardo para tumbarle.

SEPTIEMBRE 13

La nota social del día la dieron Guillermo y Mariano Argüello Vargas quienes apalean a Pedro Pablo Vivas por un suelto que salió en El Eco Liberal del sábado último, y Carlos Alvarez riñe a puñetazos con Narciso Arévalo.

Por la noche viene a mi casa el Dr. Nicasio Ro-

sales quien me asegura que el 1º estallará un movimiento revolucionario en León, encabezado por Nicasio Vásquez, movimiento que, en ese mismo día, será secundado por el pueblo de Managua. No creo nada de esto. Ya estamos cansados de esta clase de rumores.

SEPTIEMBRE 14

Apenas si hay en Granada persona que ignore que mañana estallará en Managua un movimiento revolucionario, y que aquí se pronunciará Gerardo Barrios: aseguran que en León habrá también algo. Dudo que se realice nada de esto.

SEPTIEMBRE 15

Ayer llevaron a la Penitenciaría a Manuel Antonio Cuadra y a un hijo de Salvador Gómez A. Mi hermano Virgilio ha retrocedido. Tiene calentura, sigue con diarrea y está debilísimo. Me cuenta Leandro Zelaya que ha venido otra carta de Da. Carmela Chamorro en la que hay esta frase: "Díganle a Francisquita Rivas que pronto irán los tapados y que éstos no se mancharán en el camino", frase convenida que significa que pronto vendrán los emigrados. Pasó todo este día y ni aquí ni en Managua hicieron nada los liberales como lo habían prometido.

SEPTIEMBRE 16

Todos se van convenciendo ya de que ni los liberales de esta ciudad ni los de Managua son capaces de levantarse contra Zelaya. "El Eco Liberal", periódico que en esta ciudad redacta Eliseo Lacayo Fernández, publica una retractación humillante de Horacio Lacayo Sacasa, hijo de Daniel. Horacio dijo que Zelaya era un ladrón, y le obligan a declarar que él (Horacio), es un calumniador: he oído asegurar que fué amenazado con la flagelación para obligarle a firmar la tal retractación.

SEPTIEMBRE 17

Se sigue hablando todavía de la retractación que le obligaron a firmar a Horacio Lacayo S. Paso una hora en casa de Virgilio: allí estaba Hersilia Gabuardi, esposa de Adolfo Vivas de quien está separada.

SEPTIEMBRE 18

No salgo en todo el día porque me lo impide una irritación intestinal que tiene las apariencias de disentería. Fernando, que viene en la noche, me cuenta que diez artesanos de esta ciudad han sido presos, que buscan al maestro José Trinidad Cajina, y que en Tisma capturaron a su hijo Antonio, el mayor de los hijos del maestro, y en Masaya a Simeón, el segundo. Por lo que se ve ya va descubriendo Zelaya todo el nacamal.

La prisión de Simeón preocupa a Fernando por cuanto que es él quien le maneja una Sucursal que Guzmán Hnos. tienen en Masaya.

SEPTIEMBRE 19

A las 11 a.m. muere mi hermano Virgilio Guzmán: tenía 55 años, 10 meses y 15 días. Una gran hemorragia intestinal determinó su muerte. Como he seguido mal de la semidisertería que tengo, viene a verme el doctor Martínez y me quedo en casa todo el día.

Enrique fué esta mañana a Masaya y regresa en la tarde: allá habló con el maestro Cajina, que está escondido en una casuca del barrio de Monimbó. El objeto de su viaje era averiguar cómo habían quedado los intereses que Guzmán Hnos. tienen en aquella ciudad en una Sucursal de Ferreteria que manejaba Simeón, hijo del maestro, y que se encuentra preso en la Penitenciaría. El maestro le dijo

a Enrique que esos intereses están bien resguardados y que el establecimiento sigue abierto al cuidado de la esposa de Simeón.

SEPTIEMBRE 20

Voy mejorando poco a poco de la irritación intestinal. Gustavo viene de Masaya y mi hermana Dolores de Managua con motivo de la muerte de Virgilio. Voy a la casa del duelo a las 4 p.m. El entierro de Virgilio sale a las 4½ p.m.; no pude asistir a él porque me lo prohibió el doctor Martínez.

Anoche azotaron en el cuartel de esta ciudad a dos hijos del maestro Cajina. Prenden a Joaquín Gómez R.

Circula un folleto de don Angel Caligaris en el que habla muy mal de Fernando Sánchez, Luciano Gómez y de un señor Ignacio Poveda. "Lluvia recia a las 9 p.m."

SEPTIEMBRE 21

Paso mal toda la mañana. Ponen preso al doctor Nicasio Rosales, y me aseguran que la policía busca a Enrique y Eduardo Castillo, y a Humberto Cole, también prendieron a Constantino Marengo hijo.

Don Pablo Hurtado que vino de Managua hoy en el tren de la mañana, cuenta que en Campuzano conversó con Joaquín Gómez y con los Cajinas que van a la Penitenciaría. De estos últimos sólo a Antonio azotaron: 70 palos le dieron, según le contó él a Don Pablo.

SEPTIEMBRE 22

Gustavo andaba ayer dando vueltas para anular el testamento de Virgilio: ¡qué vergüenza me da ésto!

A las 12½, mientras almorzaba yo, entra Enrique con la noticia de que está preso Fernando. Ya iba mejor de mi enfermedad, pero la ingrata impresión que tal noticia me causa, me hace retroceder de mi malestar.

SEPTIEMBRE 23

A las 6½ de la mañana pasan escoltados por mi casa (van para la Estación) mi hijo Fernando, Víctor Manuel Chamorro, hijo de Pedro José, Emilio Quesada, Pancho Osorno, Gustavo Escobar y Fernando Chamorro Ch. Según Enrique me cuenta, la conspiración vive todavía; sigue Gerardo Barrios (dice Juan Zavala), muy bien dispuesto, y aún está aquí Montoya escondido en casa de aquél.

SEPTIEMBRE 24

Vienen en el Victoria como 20 presos de Chontales entre ellos Agustín y Carlos Gómez R. y Leopoldo Fernández. Cuentan los que vienen de Managua que a Santos de la Rosa, un emigrado chapín, le dieron palo en la Penitenciaría.

SEPTIEMBRE 26

Voy a ver a Adelita Benard que se va mañana a Managua para cuidar de la comida y lavado de ropa de Fernando. Me cuentan que ya se fué de aquí Mayorga, que es un loco peligroso capaz de comprar a esta ciudad cometiendo una aventura suicida y tonta.

SEPTIEMBRE 28

Día nublado. Me siento muy triste: pienso en Fernando. Murió anoche José María Falla: fué casado con Mariita Blen. Por carta de Adelita Benard sabemos que Fernando está en la celda llamada la Polvosa, y que ahora debiera llamarse la fangosa pues según dicen se cuele el agua por el techo.

el calabozo que ocupa Fernando está convertido en un charco lodoso. Esto me pone triste.

SEPTIEMBRE 30

Gustavo, que acaba de llegar de Managua, me cuenta que habló con Zelaya en favor de Fernando, y que le contestó de muy mal modo; le dijo el dictador, entre otras cosas, que todos los Chamorros, todos los Cuadras y todos los Gómez, estaban comprometidos en la conspiración que hubo aquí.

Se llevan para Managua las pocas armas que había en el cuartel de esta ciudad.

OCTUBRE 1°

Con frecuencia pienso en la situación de Fernando. Visito a la madre de Nicasio Rosales: ¡Qué impresionada está con la prisión de su hijo!

Cuentan que Zelaya está furioso particularmente con los granadinos; dice que trataron de asesinarle. Enrique cree que debo esconderme, o por lo menos no salir a la calle, ni escribir una carta. En verdad, no me siento tranquilo; pero estoy resuelto a hacerle frente al peligro sin cambiar de conducta.

Me cuenta Agustín Pasos, que como hay tantos presos en la Penitenciaría, están enviando algunos al cuartel de policía de Managua.

OCTUBRE 3

Con gran sorpresa sabemos que viene preso de Chontales Francisco Alvarado Granizo. Pancho es una persona pacífica, incapaz de meterse en nada que pueda comprometerle. Parece esto una broma.

OCTUBRE 4

Fernando envía a pedir otra frazada, porque es mucha la humedad de su calabozo. Angélica, la mayor de mis nietas, cumple hoy 15 años; con este motivo hay fiestecita en casa de Amalia.

A las 11 a.m. muere don Constantino Marengo: tenía cerca de 80 años. En uno de los vapores del lago viene preso Pancho Alvarado G.

OCTUBRE 5

Prenden, y envían a Managua, a Eduardito Montiel y a Fernando Mejía. La prisión del primero causa verdadero asombro, porque todos le ven como un muchachito sin mínima importancia política. Se sabe que en el vapor vinieron presas de Moyogalpa, la madre y la esposa de Montfoya.

Zelaya le dijo a Agustín Chamorro que vino esta tarde de Managua: "A Fernando Guzmán le he puesto preso porque ha de tener los mismos sentimientos de su padre". Parecen mentira estas cosas.

Cuando Zelaya habla de la conjura que hubo aquí en el mes pasado, dice siempre "la conspiración conservadora". ¡Qué divertido! Son los liberales los que han estado conspirando, sin atreverse a hacer nada, naturalmente.

OCTUBRE 7

Nada se ha sabido hoy de los presos. El Diario de Granada trae un artículo firmado por su director M. C. Matus en el que revientan a los piojos y jelepatas de "EL ECO LIBERAL" de Eliseo Lacayo F. Se intitula ese artículo ANTE TODO LA VERDAD. Por Ildefonso Vivas sé que ayer tarde se llevaron a la Penitenciaría al mandador de San Rafael, a un aseador y otro empleado de la misma hacienda. Pretenden las autoridades que esos individuos tienen un fusil nacional.

OCTUBRE 8

Inquietísimo me siento; temo que de un momento a otro me lleven a la cárcel. Pocas veces hemos tenido una situación tan angustiosa como ésta. Se dice que ha caído Gerardo Barrios; pero aún no se sabe quién le reemplazará. Corre el rumor de que Zelaya va a imponerle una multa a Granada, en forma de contribución forzosa.

OCTUBRE 9

Roberto Bone, insigne bribón y cuñado de Zelaya, será el sucesor de Gerardo Barrios; ya está nombrado. Viene precedido de una fama horrorosa. Se sabe que ayer pusieron en libertad a 3 granadinos: Manuel Antonio Cuadra, Salvador Vela y Juan José Ordóñez: los dos últimos son liberales.

OCTUBRE 10

Anoche llegó a esta ciudad el jefe político Roberto Bone, y hoy, en la mañana, toma posesión. Por los que vienen de la Penitenciaría se sabe que son varios los presos que tienen cadena y trabajan como presidiarios, entre ellos el joven Constantino Marengo hijo.

El general Salvador Toledo viene a verme. Dice que todavía no es hora de trabajar en favor de Fernando, y me confirma que es cierto que azotaron a su paisano Santos de la Rosa.

OCTUBRE 11

Toledo viene a verme otra vez. Me ofrece nuevamente trabajar por la libertad de mi hijo Fernando. Nos alegra saber que Constantino Marengo hijo salió ya de la Penitenciaría: por la tarde llega a esta ciudad. Cuenta que él trabajaba como presidiario. A Constantino le pusieron en libertad debido al reciente fallecimiento de su padre Don Constantino.

OCTUBRE 12

Cuentan que empieza a sentirse menos rigor en la Penitenciaría, ya no sacan a trabajar a los Cajinas, Emilio Quesada y otros.

Por la noche la policía se lleva a la cárcel a cuantos en la calle encuentra. Esto, como es natural, causa cierta mala impresión.

OCTUBRE 13

Reclutamientos eran los de anoche, y hoy han seguido con mayor fuerza. Hay durante el día mil conjeturas acerca de lo que está pasando; pero en la noche se sabe que el General Juan Estrada, Gobernador de la Mosquitia, se pronunció hace como 4 días (no conocemos la fecha exacta del pronunciamiento).

Cuenta Agustín Chamorro que viaja diariamente a la capital, que Zelaya se ha dirigido al gobierno de los EE.UU. pidiéndole que intervenga contra el rebelde.

(NOTA: El pronunciamiento tuvo lugar el sábado 9 de Octubre; pero debido a lo difícil de las comunicaciones con la Costa, la noticia no se supo sino hasta cuatro días después por alguien, según dicen, que llegó en un bote a San Juan del Norte).

OCTUBRE 14

Se agrava la situación. Por Coronel Matus, que viene de Managua, se sabe que los revolucionarios de la costa se han apoderado de San Juan del Norte. Con Juan Estrada están Emiliano Chamorro, Rodolfo Espinosa R., el General Carlos A. de Zubiría, el Lcdo. Salvador Castrillo hijo y otros. Se habla de una lista

de candidatos a la Penitenciaría, lista que acaba de recibir el Jefe Político Roberto Bone. En la tarde prenden a Dámaso Lugo. Llama mucho la atención la presencia en Bluefields del Ministro de Zelaya en Washington Rodolfo Espinosa R.

OCTUBRE 15

Ponen preso a Gerardo Barrios: era lo que debía sucederle por flojo. Me cuentan que también está en Bluefields Anastasio J. Ortiz. Publican por bando el decreto de Estado de Sitio, así como otro sobre empréstito forzoso de un millón de pesos de los cuales le toca a Granada 400 mil, el doble de los que pagarán León y Managua juntas. Llevan a Managua a Gerardo Barrios. No es cierto que Rodolfo Espinosa R. esté en Bluefields con los revolucionarios; los periódicos publican cablegramas suyos de Washington fechados ayer. Tampoco es cierto que Anastasio J. Ortiz se encuentre en Bluefields.

OCTUBRE 15

El asunto del día es la enorme multa que Zelaya le ha impuesto a Granada porque se pronunció Juan Estrada, y la derrama de esta multa entre los vecinos pudientes: A Da. Encarnación Hurtado viuda de Morales cien mil pesos; a Salvador Cuadra Soto, Fernando & Manuel Lacayo, y a Miguel Gómez 50 mil a cada uno. Lo que aquí llaman la gazuza (Carlos A. García, Molina Laríos, etc.) hace esta derrama. De la Costa ninguna noticia, lo que entristece a los granadinos que quisieran ver a los revolucionarios en la playa.

OCTUBRE 17

Murió antenoche en Jinotepe Don José Antonio Román quien, junto con su hermano Don Desiderio, habían sido grandes conservadores durante los 30 años; pero en los últimos tiempos, sobre todo el primero de ellos, había puesto mucha agua en su vino.

Se sabe que los revolucionarios ocuparon El Chile, lo que prueba que avanzan sobre Chontales, se rumora (no lo creo) que tomaron también El Castillo y San Carlos. El General Toledo dice que si las tropas del Gobierno sufren un revés, debemos escondernos todos.

OCTUBRE 18

Día muy triste, porque nos viene la cruel noticia de que el sábado 16 del corriente le pusieron cadena a Fernando, también encadenaron a Víctor Manuel Chamorro y a Pancho Osorno Rojas. Las cuotas del empréstito forzoso son el tema de las conversaciones. Se ha procedido en esto con escandalosa falta de equidad. Se asegura que la derrama fué hecha en Managua por los pro-bonos.

Vino preso de Rivas Maximiliano Sacasa, liberal.

OCTUBRE 19

Pensando en Fernando y en el modo de hallar un escondite para mí, apenas pude dormir anoche. Pancho Castillo viene a decirme que Montoya está aquí y que se propone apoderarse de los vapores y del cuartel de esta ciudad; lo primero sería muy bueno, lo segundo un disparate trascendental.

A la familia Arellano, a Fernando & Alberto Chamorro y a Da. Dominga Chamorro les han impuesto contribuciones monstruosas.

OCTUBRE 20

"El Comercio" trae la noticia de que los revolucionarios dieron por terminado el movimiento de la Costa y que los jefes huyeron arrepentidísimos. Todos se ríen de tan estúpida mentira.

Cuantos van a Managua a implorar para que les quiten algo de la carga que les echó encima el pro-bonismo, obtienen grandes rebajas. Germán Arellano, a quien le habían impuesto diez mil pesos de contribución, regresa con ires mil solamente, ¡pero qué miedo se tiene Germán! Ya sabía yo que era cobarde, pero no me imaginaba que a tal extremo lo fuese.

OCTUBRE 21

El asunto del empréstito forzoso es siempre el tema del día. Más del 50% ha rebajado Zelaya la derrama primitiva. Por la tarde hay cierta alarma en el elemento oficial. Se dice que el Victoria puede haber caído en manos de Montoya, pues desde ayer le esperan y aún no ha venido.

Corre la bola de que Joaquín Pasos no ha llegado a Panamá, como asegura su familia. Según el tono de la prensa norteamericana, el gobierno de los EE.UU. ve con buenos ojos el movimiento revolucionario de Bluefields.

OCTUBRE 22

Anoche, después de las 10, cayó recio aguacero acompañado de viento muy fuerte. A esa hora andaban las patrullas de soldados metiéndose a las casas de los barrios para extraer de ellas a los hombres y embarcarlos para Chontales. Causa de esto fué, según hoy se ha sabido, que los revolucionarios destruyeron un resguardo que comandado por un Cnel. Manzanares, estaba en la boca del río San Carlos.

Muere en Managua el Cnel. Francisco Cajina, quien fué mi jefe en el cuartel de la Momotombo cuando fué llevado para dar clases de gramática a los cabos y sargentos de dicho cuartel en el mes de Septiembre de 1896.

(NOTA: El señor Guzmán redactaba en ese entonces un periódico en Granada, El Mercurio, en el que no dejaba de censurar la política del gobierno, sin dejar de emplear su sátira acostumbrada pinchando a los ministros de aquel régimen, en particular a Don Luciano Gómez, a quien se atribuyó la medida adoptada contra Don Enrique, para hacer desaparecer su periódico, como en efecto así sucedió).

OCTUBRE 23

Desde ayer oigo decir que al doctor Nicasio Rosales le sacan a trabajar como presidiario.

El General Nicasio Vásquez, General en Jefe del ejército de operaciones, hace muy poco estaba conspirando contra Zelaya: hoy el citado militar, comanda las fuerzas que van a Chontales a combatir a los rebeldes.

Todos creemos que si Zelaya triunfa, a uno de los que peor le irá será a Gerardo Barrios.

OCTUBRE 24

Corre en la tarde una noticia que por bola tengo: dicen que Aristides Osejo, se ha pasado a los revolucionarios llevándose a los 400 hombres que bajo su mando estaban. Por lo demás, día tranquilo ha sido el de hoy.

A Germán Arellano le notifican que se aliste para ir de cirujano de las tropas que saldrán mañana para el teatro de las operaciones. Germán, con más miedo que otra cosa, se prepara para marchar: estará bajo las órdenes de Nicasio Vásquez de quien dice es amigo.

OCTUBRE 25

Buen susto me da Emilio Alvarez, pues viene a

decirme que a él y a mí nos van a llamar de la policía para que digamos quién nos dió la noticia de que Reinaldo Chamorro se había embarcado en Puerto Barrios con un cuadro de oficiales chapines enviados por Estrada Cabrera para reforzar el alzamiento de Bluefields.

Por la noche vienen tropas de Matagalpa las que se embarcan en seguida: dicen que con ellas va el General Salvador Toledo.

OCTUBRE 26

No me han llamado de la policía: deduzco que tal vez quiso Pancho Alvarado Granizo —que fué el autor de la noticia— reírse de Emilio Alvarez, y meterle en miedo para que no ande propalando noticias adversas al gobierno.

Toledo lleva órdenes de atacar sin pérdida de tiempo a San Juan del Norte. Todos aquí creen que es casi imposible tomarlo.

OCTUBRE 27

Anteayer regresó Joaquín Pasos de los Estados Unidos. Gustavo Guzmán, que viene a verme, me cuenta que hay cuatro clérigos en la Penitenciaría entre ellos el Padre Doroteo Amaya, Cura de Subtiava, y el Padre Ramón Ignacio Matus.

Por Agustín Pasos, que acaba de venir de Managua, sé que son muy pocos los presos políticos que no tienen cadena. A Víctor Manuel Vidaurre lo tienen con grillos. También me cuenta Agustín que Don Pedro Joaquín Chamorro está en Bluefields incorporado a la revolución.

OCTUBRE 28

José de la Rosa Sandino que hace poco vino de Managua, me cuenta que Zelaya sabe que los revolucionarios tienen en San Juan del Norte 1.500 hombres, y me confirma que Aristides Osejo, con la tropa que comandaba, se pasó al enemigo. Dudoso me parece que Toledo se atreva a atacar San Juan del Norte.

Supe esta noche, en casa de Marcos Rosales, que Fernando está siempre en la Polvosa y con cadena. Nicasio no tiene cadena.

OCTUBRE 29

La novedad del día es que las tropas del gobierno ocuparon el Chile, donde a nadie encontraron. Quién sabe desde cuándo le habían desocupado los rebeldes. Todos hacen conjeturas acerca de la causa que determinó a éstos a dejar aquél lugar. Se dice también que ya no hay fuerzas revolucionarias en la boca del San Carlos.

OCTUBRE 30

Resultó falso lo que el Chile estaba desocupado, y tampoco es verdad que los revolucionarios se fueron de las bocas del San Carlos.

Cuenta Da. Eloísa de Barrios, que acaba de regresar de Managua, que Irias le dijo: "El General Zelaya desconfía de todo el mundo, yo mismo estoy vigilado; los únicos en quienes tiene absoluta confianza son Joaquín Pasos, su cuñado Luis Cousin, y su Ministro de Hacienda don Ernesto Martínez".

Se ha sabido que la Chón Vega está en una bartolina del cuartel de Policía de Managua, y Eduardito Montiel con grillos.

(NOTA: La Srta. Encarnación Selva, que tal era su nombre, a quien llamaban generalmente Chón Vega, por haber vivido toda su vida en casa de la familia del Gene-

ral Eduardo Montiel, cuya casa era conocida como la casa de las Vegas, por haber pertenecido a esta familia desde tiempo inmemorial, la Chón —decimos— apreciada por toda la sociedad por su carácter servicial y don de gente; se trasladó a Managua para atender de cerca la alimentación y el cuidado del joven Eduardito Montiel, en cuya casa ella vivía y era considerada como miembro de la familia. Alguna habladita daría la niña Chón y fué a dar con su cuerpo —que era muy robusto— a la obscuridad y estrechez de una bartolina: el respeto a la mujer —legendario en nuestras luchas cívicas— había dejado de existir).

OCTUBRE 31

Joaquín Pasos viene de Managua en el tren de la mañana; trae la noticia de que ya terminó la revolución, y que Toledo ocupará hoy o mañana a San Juan del Norte. Qué impresión de tristeza causa aquí esta noticia.

Viene preso del Morrito Hildebrando Rocha, y de Rivas, Tomás Masís.

NOVIEMBRE 1º

A las 6 a.m. despiertan a este vecindario los cañonazos que recuerdan que hoy es el día onomástico del dictador. Se dice —y casi todos lo creen— que el gobierno americano interviene en nuestra actual contienda armada, y que ha empezado por reconocer la beligerancia de los revolucionarios; que viene Mr. William Lawrence Merry con Emilio Espinosa R. a proponer a Zelaya que entregue el poder a Rodolfo Espinosa R.

A las 7 p.m. hay repiques en todas las iglesias y se publica por bando, a los acordes de la Marsellesa, que Toledo ocupó la Tigra y las bocas del San Carlos.

NOVIEMBRE 2

Día tranquilo. Me he convencido —quizás me engañe— de que son puras bolas las noticias que circularon ayer acerca de intervención yanqui en nuestros asuntos; no creo que venga Merry.

NOVIEMBRE 3

Los zelayistas se pasan el día esperando la noticia de un triunfo; pero lo que nosotros sabemos es que Toledo, aterrorizado por la explosión de una mina salió huyendo en El Irma, perseguido a cañonazos por el vapor Managua.

NOVIEMBRE 4

A las 10 a.m. celebran el triunfo con repiques en todas las iglesias, obtenido por las fuerzas del gobierno en el Paso de las Lajas. A las 12 del día se publica un mando del jefe político por el que se prohíbe a los vecinos salir a la calle después de las 9 de la noche (el toque de queda).

NOVIEMBRE 5

En la noche viene de Managua Narciso Arellano quien refiere que allá todo el mundo tiene por cierto la derrota desastrosa de Toledo en el río de San Juan, y que nadie duda que el encuentro del Paso de las Lajas fué un triunfo para los revolucionarios.

NOVIEMBRE 6

Desde hace días corre la noticia de que en la hacienda Santa Clara (camino para Costa Rica) hubo un tiroteo entre emigrados nicaragüenses y tropas de Zelaya. Hoy parece confirmarse de que algo está pasando por la frontera Sur: dicen que el famoso Montoya, Salvador Cerda y Manuel Joaquín Barrios son los caudillos de ese movimiento.

Las tropas del gobierno han ocupado La Guatusa, paraje a una legua al Norte del Paso de las Lajas. Andan recaudando, sin previo decreto, un nuevo empréstito forzoso.

NOVIEMBRE 7

Cuentan que dice el jefe político que Zelaya le comunica que Toledo está en la boca del Colorado. Han amanecido las paredes cubiertas de letreros injuriosos para Zelaya. Esto es natural consecuencia de la falta absoluta de libertad de imprenta, la válvula de escape de la opinión pública en los países que gozan de esta libertad.

NOVIEMBRE 8

Fabricada por los Pasitos (César y Luis Pasos), corre la noticia en forma de bola de que Toledo ocupó con sus tropas Ciudad América; por la tarde ya estaba inútil esta grilla.

Voy a ver a Adolfo Benard que ha estado enfermo, y éste me cuenta que su hermano Alberto, y el hijo de éste, Emilio, están en la revolución.

Por la noche empieza a decirse que Toledo ha sufrido grande y completa derrota en un lugar llamado Santa Fe.

NOVIEMBRE 9

Los periódicos de ayer publican el decreto del segundo empréstito forzoso impuesto al país. A Granada le tocan, como en el anterior, 400 mil pesos.

Hasta las 5 p.m. todo el mundo cree que Toledo fue deshecho en Santa Fe; pero a esa hora se oyen cañonazos, repiques etc., con que celebran las autoridades el triunfo obtenido por las fuerzas de Toledo en la boca del Colorado.

Me cuenta Clotilde Pasos, que antier no comieron un bocado en todo el día los presos de la Penitenciaría. Ella lo sabe por su hermano Joaquín.

NOVIEMBRE 9

Parece confirmarse la noticia de que los nuestros fueron deshechos, después de tres días de combate. El Diario de Nicaragua trae la noticia de que Toledo entró ya a San Juan del Norte. Todos los periódicos refieren con pormenores la acción de la Boca del Colorado. Diríase que la revolución está virtualmente terminada, pero aquí nadie quiere creerlo.

NOVIEMBRE 10

Empiezan a reaccionar los ánimos: yo mismo, que me sentía tan abatido ayer, vuelvo a sentir esperanzas. Todo parece indicar que los revolucionarios aún se sostienen en las Juntas del Colorado. Coronel Matus, a quien visito de las 4 a 5 p.m. claramente me da a entender que no es verdad que Toledo haya ocupado a San Juan del Norte. Embarcan aquí, con dirección al Castillo, un cañón de a 12, el más grande que hay en los almacenes de guerra.

NOVIEMBRE 12

Día de luto el de hoy para Granada: las autoridades celebran con cañonazos, repiques etc., la toma de San Juan del Norte por Toledo. Hay todavía algunos que tienen, o aparentan tener esperanzas: la generalidad entiende que la revolución ha terminado. Hubo reñido combate en la bahía de San Juan antes de que se retiraran los revolucionarios.

NOVIEMBRE 13

He leído tres recortes de periódicos norteamericanos por los que se ve que la opinión pública en

EE. UU. es adversa a Zelaya. Reaccionan los ánimos, tan decaídos ayer. Corre el rumor (quizá no sea bola) de que Costa Rica ha protestado por la violación de su territorio en la Boca del Colorado hecha por las tropas de Toledo cuando perseguía a los revolucionarios. Aseguran que van tropas de Zelaya a San Juan del Sur por lo que potis contingere.

NOVIEMBRE 14

Por lo que publican los periódicos de Zelaya se ve que en Paso de Lajas sólo tenían los revolucionarios 200 hombres sin artillería, y las tropas del gobierno eran 800 con cañones y ametralladoras. Don Pablo Hurtado, que acaba de venir de Managua, dice que los revolucionarios no pasaban de 50 en aquel lugar.

Ponen preso a don Gabrielito Lacayo para que diga dónde se ocultan sus hijos Orontes, Leopoldo e Inocente: atrocidades de esta clase no las hizo W. Walker.

Operan en la Casa de Salud del Dr. Martínez a Luis Argüello hijo porque tiene cólico miserere.

(NOTA: Así llamaban al dolor del apéndice cuando éste se inflama por causa de infección).

NOVIEMBRE 15

Se dice desde muy temprano que en el Muelle de los Bueyes derrotaron los revolucionarios a Nicasio Vásquez.

A las 3 p.m. muere Luis Argüello hijo, un ataque de apendicitis se lo llevó. Tendría 26 años y hacía menos de 9 meses que se había casado con Irma Tefel, hijo de Teodoro, y por consiguiente muy rica.

El jefe político Roberto Bone echa a la cárcel al alcalde Gonzalo Ocón y al Regidor Jenaro Robledo porque se resistieron a nombrar interventor del mercado a Felipe Molina Larios.

(NOTA: Esta casa es donde está ahora La Providencia de Mons. Romero).

NOVIEMBRE 16

Vienen de los campos de batalla como 20 heridos y unos 50 enfermos, en su mayoría padeciendo de paludismo.

Bolas que circulan hoy: que Estrada Cabrera sostendrá a los revolucionarios con todos los refuerzos de Guatemala, que Luis Mena dió una carga a machete limpio sobre los zelayistas en cuyas filas hizo terribles estragos.

Entierro del cadáver de Luisito Argüello Vargas: concurrencia numerosa. Aquí reclutan hoy con fuerza y se dice que el gobierno ha enviado tropas a Somoto.

NOVIEMBRE 17

Desde ayer salieron de la cárcel los concejales a quienes Roberto Bone puso presos por desobedecer sus órdenes.

Se ve que a Zelaya le inquieta lo que pasa por Honduras pues envía a la frontera Norte 1.500 hombres.

NOVIEMBRE 18

Carlos Bravo me asegura que Luis Mena derrotó en el Muelle de los Bueyes a las tropas de Zelaya y que Cayetano Vásquez es quien va con los 1.500 hombres que envía Zelaya a la frontera hondureña.

No se ha podido saber de cierto lo que pasa en Honduras, corren mil rumores, algunos de los cuales me parecen disparatados.

NOVIEMBRE 19

Día muy tranquilo, ni bolas corren. Se averigua que todo cuanto de Honduras se dijo ayer, es mentira. Nótase claramente que han bajado mucho las acciones de la revolución. ¡Qué deprimidos están aquí los espíritus!

Leo en "LA TARDE", y me causa esto bastante impresión, que en El Castillo fueron fusilados los prisioneros de guerra Leonardo Groce y Le Roy Cannon, yanquis al servicio de la revolución. Conocí bien al segundo de ellos en San Salvador: era una especie de guardaespaldas de Emiliano, o parecía serlo: llegaba mucho todas las noches a la tertulia que en casa de Don Pedro Rafael Cuadra formábamos los emigrados nicaragüenses.

NOVIEMBRE 20

Notablemente baja está la temperatura en la mañana. Gustavo me dice que en Masaya donde él vive, bajó el centígrado ayer a 18° y en El Comercio leo que en Managua bajó a 17°. Absoluta tranquilidad. Rumórase que Estrada Cabrera ha llamado a Emiliano. ¿Cómo podría saberse esto aquí?

NOVIEMBRE 21

Anoche murió Da. Dolores Matus de Coronel, madre de Coronel Matus: se entierra por la tarde: asistimos a la procesión fúnebre como 6 conservadores, todos los iglesieros, y casi todos los liberales.

Renace la confianza en el triunfo de la revolución. Dicen que los EE. UU. reconocieron ya la beligerancia de los insurgentes, y que, con motivo del fusilamiento de Le Roy Cannon y de Leonardo Groce, vienen de Panamá a Corinto dos buques de guerra yanquis.

NOVIEMBRE 22

Ayer vinieron de la Penitenciaría Gustavo Escobar y Genaro Barberena (el Dulce). Cuentan que 5 presos más salieron junto con ellos, uno de éstos el Padre Fernando Corrales, de Masaya.

Aseguran que a las 12 del día llegó a Corinto el buque de guerra americano, y que Zelaya está en grandes apuros, aunque no especifican por qué; por lo general hay gran confianza en el triunfo de la revolución.

NOVIEMBRE 23

Sólo se habla hoy aquí de los barcos americanos que llegaron a Corinto: hay quien asegure que son tres. Conversando yo con Agustín Pasos me pareció verle preocupado. Cuando de él me despedía, me dijo: "Si los yanquis intervienen en nuestros asuntos, nos va a llevar el diablo".

Apenas queda duda de que es apuradísima la situación de Zelaya.

Se rumora que Zelaya pasará esta noche por aquí en fuga para Costa Rica.

NOVIEMBRE 24

No hubo tal que se fuera Zelaya, pero suben de punto sus congojas, y nadie duda ya que pronto saldremos de él. Se sabe que los yanquis, después de haberse negado a recibir al Comandante de Corinto (Tomás Lacayo hijo) desembarcaron armados y ocupan a Chinandega. Ponen en libertad, a las 12 del día, a Don Gabrielito Lacayo.

Públicamente se dice —y parece ser verdad— que Zelaya entregará el poder a Fernando Abaunza. Los periódicos no mencionan a los yanquis. Toda la gente de Granada anda loca de alegría.

NOVIEMBRE 25

Mal impresionado me siento. He llegado a persuadirme de que casi todo cuanto ayer se dijo con relación a los yanquis y a que Zelaya pensaba dejar el trono, es pura mentira. El doctor Joaquín Sansón, que anda por aquí, procedente de Managua, dice que él no ha oído nada de eso.

Don Juan Leéis vino enfermo de San Juan del Norte: dicen que se le ve muy triste, y que teme él que el fusilamiento de Cannon y Groce tenga malos resultados para Zelaya.

NOVIEMBRE 26

Cambio completo en mi ánimo y en el de todos los granadinos. Parece no quedar duda ya de que los yanquis están dispuestos a sacar a Zelaya de aquí.

En la noche viene don Pablo Hurtado a proponernos que apoyemos la candidatura de Joaquín Pasos contra la de Irías: los leoneses están por la de este último. Nos reunimos en casa de don Diego Manuel Chamorro a las 7½ p.m., él, Don Pablo, Rosendo Chamorro, Joaquín Cuadra Zavala y yo. Quedamos en que Don Pablo vuelva mañana a Managua para decir allá que si conservadores y liberales managüenses están por Joaquín, nosotros le apoyaremos.

NOVIEMBRE 27

Todo el mundo se ha enterado de lo que anoche se trató en casa de Don Diego Manuel, y hay general indignación, pues nadie admite, ni como remotamente posible, que Granada apoye a Joaquín Pasos. No me imaginaba yo que éste fuera aquí tan impopular.

Se dice que los presos no salieron hoy, porque el miércoles, día en que les quitaron las cadenas, se pusieron a echarle vivas a Emiliano y a la revolución.

Regresa de Managua Da. Dominga Chamorro y cuenta que al tomar ella el tren en aquella ciudad, le dijo Miguel Cuadra que el General Emilio Castillo Chamorro, uno de los jefes de mayor confianza de Zelaya, había caído prisionero, en un encuentro que tuvo con los revolucionarios en el que fué derrotado, en un lugar poco más allá del Muelle de los Bueyes.

NOVIEMBRE 28

Vuelve Don Pablo Hurtado de Managua, ya no se trata de la candidatura de Joaquín Pasos, sino de la de cualquier oriental a quien Zelaya no tema entregar el poder. Se habla de enviar a los revolucionarios una embajada libero-conservadora, con la anuencia del dictador, por supuesto.

Por la noche corre la noticia (tal vez sea bola) de que Julián Irías, ministro general, está preso por haber conspirado para asesinar a Zelaya.

NOVIEMBRE 29

Se van a Managua los comisionados Rosendo Chamorro y Narciso Arellano. Yo me pregunto si no estamos partiendo del falso supuesto de que Zelaya ha pensado en dejar la presidencia. ¿A quién le ha manifestado él tal propósito?

Resultó **guayaba** lo de la prisión de Irías, pero siguen asegurando que hubo una conspiración para poner en el trono al ministro general, y que en esa conjura estaba comprometido Felipe Neri Fernández, jefe político de Carazo y amigo y protegido de Irías.

NOVIEMBRE 30

Purísima bola resultó la noticia de la gran derrota sufrida por Emilio Castillo Chamorro en las montañas de Chontales. Hoy se sabe que está con su ejército en las minas del Topacio, mejor dicho, que estaba allí anteayer.

Se nota cierta inquietud en las autoridades: están arrebatando bestias, albardas y toda clase de aperos.

Se dice que no le fué mal a la comisión enviada a Managua, y que regresará mañana.

Por la noche celebran con repiques y la indispensable Marsellesa, un triunfo obtenido por las tropas del gobierno en el Sajino, cerca del Rama.

NOTAS MARGINALES.—Del periódico "LA TARDE", que redactaba en Managua el doctor Felipe Avilés, tomamos lo siguiente que aparece en su número del 19 de Enero de 1910. "Dijimos en nuestro número de ayer que el doctor Salomón Selva había sido detenido y puesto a la orden de la Corte Suprema de Justicia para que ésta juzgue de la responsabilidad de dicho señor en el fusilamiento de los norteamericanos Cannon y Groce.

Nos manifiesta el doctor Selva que es cierto que él fué detenido en León, de orden del señor Ministro General Don F. Baca hijo, quien, a instancias de Selva, ordenó su libertad; que la Corte de lo Criminal de Masaya, tiene actualmente en estudio el asunto en cuestión, y el doctor Selva está preparando, como Fiscal que fué del proceso, es decir, como parte y no como juez, un informe detallado sobre el particular, con el objeto de demostrar que los reos Cannon y Groce no sufrieron tortura alguna; que, por lo demás, ya se sabe quien es el inmediato responsable del doble fusilamiento.

Hoy fué detenido el General Rafael César Medina, Jefe Militar del Concejo de Guerra que sentenció a muerte a Cannon y Groce, y conducido a Masaya en donde será puesto a la orden de la Corte de Apelaciones, Sala de lo Criminal, que será la que establezca las responsabilidades de los detenidos en asunto tan sensacional.

El doctor Andrés Zúniga y Urtecho, Auditor de Guerra, aún no ha sido habido.

Defensor del General Medina es el doctor Enrique Cerda, y del doctor Salomón Selva, su hermano el doctor Buenaventura del mismo apellido".

Tomado de un diario guatemalteco es lo siguiente: "Lee Roy Cannon, y Leonard Groce fueron condenados a muerte a las 10 y 30 p.m. del 14 de Noviembre de 1909, y fusilados en la mañana del día 15 en El Castillo, pequeña población situada a orillas del río San Juan. La Corte Marcial estuvo compuesta de 7 oficiales, con el Coronel Toribio Ruiz, como Presidente. Al defensor se le dieron solamente tres horas para preparar la defensa. Los esbirros de Zelaya sacaron a los prisioneros ya condenados al lugar donde iban a ser ejecutados, y les enseñaron dónde iban a ser enterrados. La ejecución tuvo lugar en el Cementerio de El Castillo.

Cannon apeló al General salvadoreño Medina pidiendo clemencia por ser hermano Masón. Groce dijo que no tenía objeto pedir gracia, una vez que Zelaya había dado orden para la ejecución.

Se confió la orden de ejecutarlos al Capitán Aníbal Chávez, y como rehusase éste cumplir la orden, se le encarceló y amenazó con la muerte.

150 soldados formaron el círculo dentro del cual se iba a cumplir la ejecución. Cuando se sacó de la prisión a los reos, se les amarró de pies y manos,

haciéndoles sentarse en un banco de tres pies para ser fusilados. Cannon se resistió a ser vendado; pero ambos lo fueron. Cannon pidió que se le fusilara a él primero. Groce manifestó gran energía: cuando salió de la prisión iba fumando un cigarro que arrojó al venderlo. Cuatro soldados dispararon sobre ellos a seis pies de distancia. Groce murió instantáneamente. Cannon cinco minutos después. Fueron enterrados con la ropa mojada y sin cajones".

Del ya citado número de "La Tarde" tomamos lo siguiente:

"HABLA LA VIUDA DE SIXTO PINEDA

Depositado en Jinotega, a la 1 p.m. del 15 de Enero de 1910.

Señor Diputado Paulino Castellón - Managua.

Impuesto de su atento telegrama suplicole hacer patente a esa Honorable Asamblea en nombre mío y en el de mis tiernos hijos, nuestra más viva gratitud por la gracia que ha tenido a bien otorgarnos como una especie de reparación del inmenso daño que nos causara el asesinato oficial de mi inolvidable esposo Sixto Pineda, gratitud que hacemos extensiva al señor Ministro General Dr. F. Baca hijo, y al digno gobierno que representa, por su noble y generosa iniciativa que nos llega como supremo lenitivo en esta hora de luto para nosotros, que confiamos en que la eterna justicia castigará tarde o temprano a los inicuos y despiadados asesinos de un ciudadano inofensivo, a quien arrebataron de su hogar en medio de la plenitud de su laboriosa vida.

(f) RAQUEL VIUDA DE PINEDA.

El anterior telegrama se refiere a la pensión acordada por el Congreso reunido por el doctor José Madriz, a favor de la viuda e hijos del señor Sixto Pineda, mandado a fusilar, sin forma ni figura de juicio, en la ciudad de Jinotega, a causa de haber dado muerte el señor Pineda, pocas horas antes, en defensa propia, al Jefe Político, un señor Escobar, quien le atacó a chillazos, en la oficina de Telégrafos de la ciudad cabecera. Cuando Zelaya lo supo, ordenó que Pineda pagase con su vida su coraje en defenderse. El Gobierno de "reparación y justicia" del doctor Madriz, estaba rezarcando los desafueros cometidos por su antecesor el presidente Zelaya. Por eso el doctor F. Baca hijo aconsejó que el partido liberal cambiase de nombre, —por el descrédito— —dijo— en que lo había dejado Zelaya, y se llamara en lo sucesivo "Republicano" u otro cualquiera que no recordara al "zelayismo".

DICIEMBRE 1°

Vuelve la comisión que fué a Managua: no hizo nada. Parece que Zelaya no quiso recibirla e hizo burla de la embajada que allá la llevó. Todos creen aquí que el tal combate del SAJINO no fué más que una emboscada en la que cayeron las tropas del gobierno, éste no quiere decir quiénes son los jefes y oficiales muertos en esa acción. Vuelve a hablarse de navíos americanos que vienen en camino, pero se dice que Porfirio Díaz consiguió arreglar con Uncle Sam el asunto de los dos yanquis fusilados en El Castillo.

DICIEMBRE 2

Por los periódicos se ve que no fué tan insignificante el combate del SAJINO: 25 bajas tuvieron las tropas del gobierno. Enfermo de cuidado se halla el doctor Juan Ignacio Urtecho: estuve a verle a las 4 p.m. Se nota que en todos los corazones renace la esperanza: hemos vuelto a creer en los tan anunciados barcos americanos. Toledo viene enfermo de San Juan del Norte.

REMINISCENCIAS DE

LA GUERRA FILIBUSTERA

EN

NICARAGUA

POR

C. W. DOUBLEDAY

NEW YORK AND LONDON
G. P. PUTNAM'S SONS
THE KNICKERBOCKER PRESS

1886



REVISTA CONSERVADORA, en su afán de enriquecer la bibliografía histórica nacional publica la obra, "Reminiscencias de la Guerra Filibustera en Nicaragua" por C. W. Doubleday, que se editara treinta y dos años después de los acontecimientos en que aquel tomó parte. Hemos dejado intacto el trabajo del autor, sin agregarle notas aclaratorias o aun contradictorias de las aseveraciones y apreciaciones que consideramos erradas, para evitar hacerla más controversial de lo que en sí es. Dejamos a nuestros historiadores su estudio detenido y la tarea de su rectificación.

No dudamos que la obra de Doubleday es un aporte interesante y valioso a la bibliografía de la Guerra Nacional. La amena narración de los hechos y las consideraciones filosóficas que hace de sucesos y personas de la época dan al trabajo traducido por el Dr. Manuel Granizo un mérito que la hace merecedora de la atención de nuestros lectores y ser una valiosa aportación a nuestro acervo histórico.

TRADUCCION
DEL
DOCTOR MANUEL GRANIZO

SALIDA DE CALIFORNIA

Al principiar la primavera de 1854 hice un viaje desde los campos mineros del río Twolumene hasta San Francisco.

Fuí uno de los primeros invasores de esas montañas solitarias de la pacífica morada de los indios "Diggers" que el Aura Sacra Fames había convertido, en la avara, turbulenta y casi nómada de los primeros mineros que subsistían sólo con tocino y totoposte.

Ver un poco de la vida de la ciudad, fue la única razón que tuve para abandonar mis amados lares bajo arboledas de excepcional verdura y como el bullicio y el trajín de la ciudad, (estaba yo seguro) me aburriría en poco tiempo, me dediqué a ver todo lo que me interesaba en el menor tiempo posible y con este fin la mañana siguiente a mi llegada deambulé hacia los embarcaderos y al instante me interesó contemplar el animoso tumulto de pasajeros abordando un barco de la Pacific Mail, cuyas chimeneas, con grandes bocanadas de humo anunciaban que estaba para partir hacia un lejano puerto del ancho mar: zarpaba hacia San Juan del Sur, un puerto de Nicaragua, tierra tropical, tierra donde se hablaba la dulce lengua española que yo sabía hablar y donde presidía el espíritu del "Dolce far niente".

¿Por qué, yo, que no tenía ningún motivo que me obligara a permanecer en este o en aquel lugar, y sólo obediente al deseo o al capricho del momento; no podría embarcarme y partir allá y trotar bajo las flores tropicales como ya lo había hecho, en esas vastas regiones habitadas por fieras e indios salvajes que se extienden entre el río Mississipi y la costa del Pacífico? ¡Oh! Si Nicaragua no resultara congenial conmigo yo podría continuar mi viaje hacia los Estados Unidos y ver a mis adorados padres, y luego volver a mi vida de montaña y cazador.

El pensamiento rápidamente se convirtió en acción y antes de una hora yo estaba a bordo con mis mundanas pertenencias. Muy pronto bogábamos en el regazo del majestuoso Océano Pacífico.

Viajes han sido descritos "ad nauseam". Este era, en verdad, mi primero —y las acostumbradas emociones de mareo, pescados voladores, tortugas, etc., no lograron interesarme tanto como el ruido de las cadenas cuando anclábamos en la bahía de San Juan.

EN SAN JUAN DEL SUR

El paro del incesante traqueteo de las máquinas y del continuo correr de la nave me causó gran regocijo y aumentó grandemente el placer de oír el romper de las olas sobre la costa y de respirar el aire fresco de la mañana.

Primero el estampido de un cañón seguido por las notas de un clarín, patentizó lo que todos esperábamos pues el capitán del barco nos había preparado en lo concerniente a la condición en que probablemente encontraríamos los asuntos de la Compañía del Tránsito.

Cuando él había salido de allí un mes antes, desde cuya fecha no había habido oportunidad de recibir noticias de lo que había acontecido: los democráticos, o partido del pueblo, del Estado, habían recurrido a las armas con el fin de poner en posesión al presidente electo. El Presidente en el poder, cuyo término había ya expirado, seguía mantenido por la Iglesia cuya Política aquél respaldaba, rehusaba entregar el poder.

Las exigencias de la guerra o quizá su violencia había acabado con los caballos y carruajes que nos habían de servir para transportarnos las 12 millas que dista la bahía de San Juan en el Pacífico a la bahía de La Virgen, puerto en el lago y punto de partida para San Juan del Norte o Greytown en el Atlántico. Por mi parte, el Capitán del barco, tanto me había interesado con sus relatos de la altivez y tiranía de los procedimientos del partido en el poder, con miras de restringir los métodos liberales —adoptadas por el campeón del pueblo, con la determinación de adquirir la libertad o morir, que ya me había decidido a incorporarme al partido democrático.

El arribo del Agente de la Compañía a bordo del barco, nos puso en conocimiento de todo lo nuevo: Los Democráticos en cruenta lucha habían forzado al enemigo a retirarse a Granada a orillas del Lago, pero sus grandes pérdidas y una herida severa que sufrió su arrojado caudillo, impidió un rápido desenlace pues un ataque decisivo no era prudente y decidieron acantonarse en la parte alta de Granada conocida con el nombre de Jalteva. Cada uno de los partidos se empeñaba en fortificar sus respectivas posiciones.

El Presidente Chamorro, Jefe del Partido de la Iglesia, para fortalecer su fuertemente presionado ejército, había retirado los soldados que el gobierno acostumbraba mantener en San Juan del Sur y los democráticos, quienes asumían la responsabilidad de los asuntos públicos desde su asiento en León, habían rápidamente ocupado el puerto y estaban preparados para proteger, a toda costa, el tesoro de la Compañía de Expresos, y la propiedad de la Compañía del Tránsito.

Mientras el agente estaba sobre la cubierta del barco haciendo su breve relato del estado de cosas en tierra, el brillante sol tropical lucía por encima del verde follaje que casi circundaba el pueblo y la bahía e iluminaba con raro esplendor, al menos a nuestros ojos, la exuberante vegetación y la escena animada de la soleada playa a pocos metros de distancia.

El zarpe y arribo semimensual de los barcos, era para los habitantes el acontecimiento al cual conducían todos los días intermedios, los que pasaban en su mayoría durmiendo, pero entonces, sin embargo, gracias a la presencia de la nueva guarnición de Democráticos, orgullosos con sus victorias y la alegría de la reciente adquisición del poder, el lugar se veía extraordinariamente festivo. Como no había muelle —en este remoto, aunque antiguamente establecido puerto, se había adoptado, para desembarcar pasajeros, un mé-

todo del todo primitivo: los pasajeros eran llevados en pequeños botes, del lado del barco hasta lo más cerca-mente posible de la costa donde el oleaje lo permitiera y de allí eran conducidos en las espaldas de los bote-ros. Durante este último tránsito escenas irrisorias eran muy frecuentes. Estas podrían ser causadas por el estado de ánimo burlón de los boteros, quienes a menudo sentían muy pesada la carga o quizá por sentirse casi estrangulados por los brazos histéricos de alguna tímida señora, pretendían perder el balance y ambos, cargada y cargador, caían en las límpidas aguas.

Actos de esta naturaleza causaban gran regocijo entre los curiosos y nada acontecía al desdichado pa-sajero más que una buena remojada en las tibias aguas del mar.

En tierra, casas de campaña y chinamos habían sido erigidos para la conveniencia de las vendedoras de comidas y de aguardiente al fresco, manejados por mu-chachas de ojos atractivos y fascinadora sonrisa que al servir por una módica suma, a los ávidos mineros, ayudaban mucho a expender las viandas que sabían deliciosas después de la dieta monótona del barco —y para aquellas personas de hábitos más refinados, los hoteles del pueblo ofrecían desayuno tan elaborado y variado como uno lo deseara.

En la mesa de uno de estos Hoteles, con un nom-bre altisonante y proveyendo, como lo anunciaba, "todo lo que el país tenía", encontré además de los huevos cocidos y la gallina tiesa de costumbre, un grupo de oficiales del ejército, bien uniformados, a quienes fui introducido por el contador del barco. Cuando éstos supieron que yo hablaba su idioma y que estaba ade-más muy interesado en la causa popular porque se luchaba, se mostraron muy comunicativos con respecto al estado actual de la guerra, cuyo relato se hacía más ameno dado esa encantadora cultura que es caracte-rística a los Hispano-Americanos bien educados:

RESOLUCION DE QUEDARSE

La facilidad con que había decidido salir de Cali-fornia parece ser increíble. Sin embargo no causará sorpresa si digo que en este mismo instante decidí quedarme y unir mis destinos a esos luchadores de la Democracia, en el esfuerzo de establecer, por medio de la espada, la voluntad del pueblo que había sido ex-presada por el voto popular.

Muy poco tiempo fue necesario para convertir mi decisión en realidad, porque los pasajeros después de unas pocas horas en San Juan, montaron caballos y mulas y principiaron la jornada de 12 millas por el ca-mino del tránsito hacia la bahía de la Virgen. El equipaje ya había sido despachado a ese punto. De-seaba despedirme de mis compatriotas y compañeros de viaje y así monté en mi caballo y los acompañé hasta la Virgen donde pensaba reclamar mi equipaje y regresar a San Juan.

Se me había dicho que aquí (en San Juan) se podía recoger un número de europeos y americanos que po-dían ser inducidos con el halago de buena paga y aventura, a engancharse en el ejército democrático en Granada.

HACIA LA VIRGEN

La mayor parte del viaje hacia la bahía de la Virgen fue por el hermoso camino macadamizado cons-truido por la nueva Compañía del Tránsito, a través de florestas tropicales.

Mientras acompañaba a la turba bulliciosa de pasajeros; (vueltos más bulliciosos a causa de las in-controladas libaciones de aguardiente que había hecho en San Juan o por verse libres ya de la vida restringida que imponía los angostos límites del barco) me extasia-ba observando la sublime belleza y tranquilidad de la arboleda cubierta de encantadoras plantas parásitas y trepadoras que graciosamente se mecían con la suave brisa a cada lado del camino, los brillantes rayos del sol, que como dardos traspasaban el follaje, proyec-tando sombras de dibujos arabescos a mis alrededores.

Me prometí que a mi regreso a San Juan tomaría más tiempo para gozar de esta abrumadora belleza. En la Virgen se reanudó la algazara y borrachera —ob-sequí el balance de mi boleto de primera clase a un viejo amigo mío Mr. George Gibbs.

George, de Fulton, Missouri quizá esté vivo toda- vía y recuerde este incidente y no sentí ni pizca de pesar cuando vi al barco alejarse del muelle a la me-dia noche, cargado de mis turbulentos compañeros de viaje.

La fatiga de un día de tan diversas como arduas experiencias pronto disiparon la leve sensación de so-ledad que me acompañó en el duro camastro del es-cuálido Hotel.

Ningún cansancio, sin embargo, podría aguantar el ataque combinado de millones de pulgas que infes-taban el camastro y después de una noche sin reposo, me levanté con los primeros destellos del alba y por la calle silenciosa y desierta me dirigí a la costa del Lago. Mi propósito era buscar alivio de los daños infringidos por las atormentadoras pulgas tomando un baño en las límpidas aguas del Lago.

EN EL LAGO

El placer y alivio que había esperado conseguir con el baño se frustró cuando después de mi primera zambullida, observé que se acercaba un pez tan gran-de como repulsivo. Pregunté a una mujer color de caoba que estaba llenando su tinaja cerca de allí qué clase de peces eran esos: "Son tiburones" me contestó, "y si Ud. no se sale pronto se lo comerán". No perdí ni un segundo en obedecer a la mujer y supe después que esos tiburones venían del Atlántico al Lago por el Río San Juan. Nunca se me había ocurrido encontrar tiburones en agua dulce.

Listo para regresar al Hotel no pude menos que hacer una pausa para contemplar el brillo esplendoroso de un naciente sol tropical; allá lejos en lo que pareciera ser la otra ribera del Lago de Nicaragua un enden-tado surco de picos de volcanes extintos destacaban su silueta en el brillante cielo y la glamorosa luz del sol en raudales de oro se volcaba por entre ellos a inundar el panorama más cercano.

El grandor de esos volcanes gigantescos, y su po-der de proyección sobre la visión era majestuoso. Hacían que objetos muy distantes se vieran como si

estuvieran cerca. Del centro de las tranquilas aguas del Lago en primer término, surgía altivo como un cono perfecto el extinto volcán Ometepe. Sus laderas y su base desde el agua lo arrullaban en un exuberante follaje tropical; su pico desnudo parecía desafiar al cielo. Ningún movimiento excepto el chisporroteo de los rayos del sol sobre las diminutas olas del tranquilo Lago alteraban la imponente solemnidad del paisaje. Este efecto, en la clara atmósfera, de esa agrupación de montañas, no había yo visto otro igual en ninguna parte con excepción de las cordilleras nevadas de Suiza y éstas —aunque no menos grandes que las de Nicaragua, son de un tipo enteramente distinto, son rodeadas de una atmósfera diferente y dotadas de diferente vegetación. Dí las espaldas a tan maravilloso panorama con pesar, para entrar una vez más en los regateos de la vida con sus agitaciones y desencuentros.

PERDIDA DE EQUIPAJE

Al presentar el cheque de mi equipaje en la oficina de la Compañía, fui informado que a consecuencia de la borrachera general de los pasajeros, muchos de los cuales no estaban en condiciones de ver sus efectos personales, se había creído prudente enviar todos los equipajes al vapor del Atlántico. No había telégrafo en esos días y por consiguiente me fue imposible reclamar el mío en este lado de la oficina de la Compañía de New York. Este fue un golpe muy severo para mí, pues sólo me quedaban unos pocos centavos en el bolsillo los dólares que poseía, más unos valiosos especímenes de oro y mi ropa iban en mi baúl. No había nada que yo pudiera hacer y como blasfemar no me ayudaría, salí de la oficina y nunca supe qué se hizo mi equipaje. La embriaguez nunca ha sido pecado mío, pero tuve que sufrir por el pecado de otros y confiar en lo que Mr. Emerson designara como "la ley de compensación en asuntos humanos".

Después de pagar mi cuenta en el Hotel comprar algunas frutas y comida cocinada en el mercado que aliñé en un atadito y habiéndome cerciorado de que mi pistola iba en buenas condiciones eché mi chamara al hombro y paso a paso volví a recorrer el montañoso camino a San Juan por donde el día anterior había venido. Cuando creí haber caminado lo suficiente para gozar de perfecta soledad me senté bajo la sombra de una ceiba gigantesca a la orilla de un riachuelo en la quietud de la floresta y tomé mi desayuno; ni siquiera me atormentaba el pensamiento de carecer de recursos monetarios.

Tenía más de los 25 centimos tradicionales, aunque los hombres que se han formado solos, han fundado su fortuna. La salud, esa confianza de la juventud que no me había fallado antes en situaciones más apuradas, y una disposición filosófica fue suficiente para descuidar de todo.

El soñador de tendencias panteístas tiene, en verdad, cierta afinidad y solaz con la naturaleza; aquí en la suave penumbra, de estas encantadoras selvas el alma parece nutrirse de la presencia de un embrujo misterioso conectado por cuerdas afines al organismo humano. La ciencia en vano se ha esforzado por analizar todo esto y en vano también aconseja ignorarlo.

En estos momentos parece que se capta un remoto pasado de nuestro ser, es como si la sensación de la humano y del trajín de la vida diaria quedaran en otro plano, las potencialidades de la existencia parecen expeler el sinnúmero de preocupaciones de la vida y nos encontramos en presencia de esa misteriosa "Nirvana" fuente del pasado y del descanso final.

En tales divagaciones, a tono con mi modo de pensar desde muy joven aunque tristemente fuera del ritmo del espíritu de ese tiempo, pasé muchas horas en estas tranquilas soledades hasta que los inclinados rayos del sol me hicieron ver que el día ya avanzaba y que mi jornada estaba aún entera. Como había decidido dormir en la montaña con el fin de llegar a San Juan y pasar el retén militar de día y no de noche, proseguí mi camino sin prisa alguna.

EN EL CAMINO DEL TRANSITO

No encontré un solo ser humano, pero no por esto dejé de gozar de una compañía de lo más animada. Mis pasos eran casi inaudibles y como la fauna de esta vasta floresta tropical era rara vez molestada por los nativos, encontré los árboles llenos de lapas de bellísimos colores, loros, periquitos y muchos otros pájaros cuyos nombres nunca supe. Alborotados y alegres volando de aquí para allá con su modo de cantar, hacían una bulla ensordecedora; cruzándose por el camino o escarbando raíces a los lados, observé muchas clases de animales que sólo había visto en los parques zoológicos: armadillos, hormigueros, guatusas, chanchos de monte y otros, trajinaban la selva en busca de sustento, y mientras los monos parecían brotar de la tierra y llenar las copas de los árboles en cada uno de mis pasos. Solamente los monos pareciera que advertían mi presencia chasqueando e intentando amedrentarme con gestos agresivos que se convertían en pánico cada vez que yo hacía algún ademán amenazador.

Cuando el sol se hundía tras las copas de los árboles me encontré yo cruzando un puentecito rústico sobre un riachuelo muy transparente, en cuya margen estaba aun los restos de una casa provisional, quizás de cortadores de madera, a sus contornos todos los árboles habían sido derribados probablemente para construir el puente y la casa misma, ésta aunque carecía de techumbre y puertas no podía ser despreciada por quien estaba al campo abierto; las cuatro paredes me protegerían del ataque de una fiera, y además había un cocinero y un tapesco donde tendí un cuero que aún estaba allí y así tuve fuego, luz y una cama. Muy pronto recogí suficiente leña seca y tapé como pude la puerta de entrada y como a causa del trabajo y mi caminata de ocho millas me había fatigado un tanto, decidí antes de saltar la tapia bañarme en una poza clara cerca del puente.

Mientras me ocupaba de arreglar mi nueva mansión noté que mis labores estaban siendo vigiladas por un número siempre creciente de monos. Al tirar mi ropa sobre la ribera teniendo la precaución (no por necesidad sino por costumbre) de colocar mi revólver en el hueco de un árbol que se inclinaba sobre la poza. Notaba ciertas intenciones agresivas de parte de los monos que parecían ir en crescendo y cuyo número podía ser formidable: pareciera que al despojarme de

cada prenda de mi vestido la agresión crecía y sólo había estado en el agua unos pocos momentos cuando uno de estos monos, atrevidamente, seguido de sus camaradas, chasqueando, gritando, chillando y haciendo piruetas avanzó y tomando parte de mis vestidos no perdió tiempo en huir hacia la rama del árbol más cercano. Esto, en verdad me despojaba, como al Sansón de antaño de mi única fuerza que poseía, porque, *in puris naturalibus*, yo hubiera sido tomado por algún descarriado e insignificante *Dryopitcus* de la edad Miocenae carente de toda consanguinidad con la raza humana. La situación era crítica; tomé mi revólver y apuntando al ladrón en la rama del árbol, hice fuego y vi con satisfacción mis pantalones caer al suelo mientras el mono herido, chillando de dolor y de rabia, se desesperaba por huir de mi presencia. Gracias a su hombro quebrado recuperé yo mi ropa con la que, con gran satisfacción me atavié volviendo en mí la confianza y la tranquilidad. Toda la patrulla de monos huyó al oír el tiro de mi revólver y las lamentaciones subsiguientes del herido cuyas grotescas amenazas sólo me causaban risa pero me movieron a piedad. Yo creo que fue quizá la duda de que ambos el mono y yo fuéramos humanos la que me indujo que lo dejara alejarse sin más molestia de mi parte, aunque en ese tiempo aun no había leído a Darwin.

En estas latitudes tropicales la noche sucede al día con mucha rapidez. Las estrellas brillaron refulgentes en mi casa sin techo, y por largo tiempo a la luz de mi fogata permanecí sentado leyendo las páginas fascinadoras del Conde de Montecristo, todo lo que me había quedado de mi equipaje.

Dominado por el cansancio dormía profundamente cuando comenzó un concierto de chillidos y aullidos y cantos de aves nocturnas que celebraban la salida de la luna o quizá que protestaban por el fuego de mi lumbre.

El más bullicioso y quizá el más peligroso era el "Mono colorado" una especie de mono extremadamente feroz, que habita estas montañas. Me levanté aticé y eché más leña a la fogata, entonces confiando en las paredes de mi casa y en el miedo de los animales al fuego, prontamente cedí a la fatiga y dormí hasta que los rayos del sol lograron despertarme.

El resto de mi provisión, que había alistado al salir, me fue suficiente para un buen desayuno y con mis fuerzas renovadas y grandes esperanzas, continué mi viaje. Una hora de caminata me llevó al puente que cruza un pequeño río una milla antes de llegar a San Juan. Aquí en mi viaje a la Virgen había visto las lavanderas de San Juan medio desnudas en grupos pintorescos, fumando sus cigarritos y charlando con los pasajeros mientras descansaban de sus labores. Aquí también donde la montaña había sido arralada permitiendo que los rayos del sol penetraran hasta el suelo, las plantas en flor eran más variadas y abundantes. Plantas trepadoras se entrelazaban por doquiera tejiendo de rama a rama dechados de rara apariencia formando un canapé florido bajo el cual corrían placenteras las aguas del riachuelo. Flores y hojas parecían revestirlo todo excepto las plateadas y bulliciosas aguas que corrían sobre su lecho pedregoso.

Conspicuas entre el verde follaje era la flor azul de la planta del indigo y la multicoloreada convulva.

Desde una pequeña loma vi a lo lejos el pueblo de San Juan y la inmensidad del Océano Pacífico que a lo largo de sus costas, hasta donde podían los ojos alcanzar lo ceñían el ropaje verde oscuro de la floresta tropical. Unas preguntas ligeras del guardia del retén fue suficiente para que yo pasara al pueblo donde me hospedé inmediatamente en el mejor Hotel y empecé mi trabajo de reclutar entre los residentes extranjeros los hombres suficientes para formar una compañía al servicio del *Ejército Democrático*.

EL MAYOR DORSE

Muy pronto, sin embargo, me dí cuenta de que yo no estaba solo en esa labor que era nueva para mí. Un tal *Mayor Dorse*, oriundo de Texas y que creo que había estado en el ejército americano, estaba elocuentemente exponiendo las ventajas de que se gozarían uniéndose al partido que tenía los sellos y la posición oficial en su poder y que además tenía el poderoso respaldo de la iglesia y lo que tenía mucha fuerza ante las simpatías de los alemanes, italianos y franceses: que tenía las rentas del Estado a su disposición.

Después que los pasajeros habían salido de la bahía de la Virgen, las fuerzas democráticas acantonadas en San Juan habían sido retiradas permitiendo así el espectáculo único de reclutar en el mismo pueblo para las dos facciones.

Encontré una formidable ayuda en Don Agustín: un caballero bien educado y adinerado, procedente de Ohio; cuyo entusiasmo por la causa del pueblo lo llevó hasta costear todo lo necesario para organizar una compañía para el ejército Democrático.

El Mayor Dorse era un soldado valiente pero sin escrúpulos, muy hábil en el uso del rifle y famoso como un artillero.

Yo podía ser tan bueno como él en el uso del rifle pero carecía del *don* de mentir, pues en él, esta facultad era un don que iba acompañado de todo el buen gusto que lo hiciera más atractivo. Logró reclutar todos aquellos cuyas nacionalidades mis hombres designaban como extranjeros, es decir todos, menos los ingleses y americanos que eran los que yo tenía. Aunque los hombres de Dorse eran casi el doble de los míos, éstos me rogaban que permitiera comenzar la campaña acabando con lo que ellos llamaban "the bloody foreigners". Yo creo que fue Mr. M. Taine quien dijo que un inglés siempre considera su hogar el lugar donde vive y el resto de la gente como extranjero. Fue necesario que yo usara todo mi poder de persuasión para hacer entender a esta plebe, la diferencia que hay entre guerra legal y asesinato a sangre fría.

Estando más o menos comprometido en la narración de esta guerra de facciones haré lo posible, en el capítulo siguiente, por dar una idea de lo que la motivaba y cuyos motivos el Cabecilla del pueblo estimó de suficiente importancia para justificar la revolución inaugurada por él. En cuanto a mí no tengo ninguna justificación que ofrecer, puesto que los días de los Andantes Caballeros, han pasado ya y aun el ardor juvenil no es tan extravagante como en otros tiempos.

Las causas que llevaron a un conflicto armado,

para arreglar las diferencias existentes entre los dos partidos políticos de Nicaragua en el año 1854 fueron las mismas que aquellas que inspiraban todos los "pronunciamientos" que con tanta frecuencia disturbaban la tranquilidad de los gobiernos Hispanoamericanos.

CHAMORRO Y CASTELLON

Los descendientes de hidalgos que en tiempos mejores conquistaron las fértiles provincias del Nuevo Mundo y las gobernaron en el nombre de la Santa Madre Iglesia, para el beneficio de ellos mismos y de la corona española, quedaron destituidos cuando las colonias se independizaron, a causa de que, en la forma representativa de gobierno, el poder se adquiere por medio del voto popular y no por el favor de un soberano arbitrario. De esto resultaba, a menudo, la elevación a cargos de hombres que, para congraciarse con las masas populares, necesariamente infringían en las autoestablecidas prerrogativas de dichos hidalgos y de la iglesia. Estos hidalgos acostumbrados a considerar los cargos públicos como una propiedad de su alcurnia y la iglesia siempre aliada con los que se mantenían menoscavando las rentas públicas veían con malos ojos y desaprobaban el nuevo orden de cosas. Viejas establecidas costumbres, eran a menudo abolidas, leyes se promulgaban con el fin de mejorar la condición del pueblo: esto es libertarlos de los cargados impuestos en beneficio de los señores de la jerarquía. Estas medidas siempre vistas de mal modo por las clases ya referidas, fueron en esta ocasión opuestas con anticipación por el Presidente Chamorro, quien ha tenido el respaldo del clero y el que estaba en posesión de los archivos y demás pertenencias del gobierno, más la jefatura del ejército, hizo apresar al presidente electo Dn. Francisco Castellón y sus más destacados seguidores arrojándolos fuera del país por la frontera de Honduras. El hecho fue justificado por un decreto de expulsión conseguido sin dificultad por el partido en el poder, quien bajo el pretexto de *necesidades militares* podía manipular la Constitución a su antojo.

Castellón encontró apoyo y simpatía en el presidente democrático de Honduras y pudo fácilmente obtener de él hombres y dinero para una invasión. Pero prefiriendo atenerse a su propia gente y a la justicia de su causa; valientemente retornó con sus amigos a su ciudad nativa de León donde recibió una espléndida ovación y fue inmediatamente instalado por las autoridades de los departamentos occidentales como Presidente de la República.

REVOLUCION DE 1854

Conociendo, por la actitud del partido de la iglesia, que sólo un camino le quedaba; no perdió tiempo en organizar un poderoso ejército de voluntarios a cuyo mando puso al valiente General don Máximo Jerez, el mismo que, años más tarde y hasta su muerte, representó a Nicaragua en Washington.

Jerez chocó con el enemigo en Managua, la ciudad capital, y en una serie de combates lo derrotó empujándolo a Granada. A esta ciudad, Chamorro, habiendo ya reconcentrado los archivos del gobierno y

los arsenales de guerra, fortificó la plaza y reconcentró todos los botes y lanchas que zurcaban el Lago; con esta última medida le era fácil controlar las ricas tierras ganaderas del distrito de Chontales en las playas opuestas, asegurando así su aprovisionamiento, que de otro modo le hubiera sido imposible con el enemigo enfrente. Su situación, fuera de la ventaja ya apuntada, era magnífica: la barrera del lago prevenía la deserción de sus tropas, la mayoría de las cuales eran reclutadas a la fuerza mientras que los Democráticos, al seguirlo a él en su fuga se alejaban cada vez más de su cuartel general, León, de donde recibirían todo su aprovisionamiento y refuerzos. El estaba, allí mucho mejor situado y preparado para la contienda, que si se hubiera quedado al campo abierto.

Los Democráticos poseídos de ardor e inspirados por la justicia de la causa que era una abierta resistencia, a la opresión, estrechaba a su, enemigos, quienes en consecuencia de sus pretensiones de tener derechos divinos para gobernar, se habían apodado "Legitimistas" y hubieran decidido la contienda en Granada asaltando y rompiendo las fortificaciones de la plaza; pero Jerez, tan sabio como valiente, estimó que el intento sería inútil.

Sus tropas estaban agotadas, él en persona, temporalmente incapacitado por una herida grave y era manifiesto que el enemigo estaba bien preparado y bien reforzado para esa emergencia.

HACIA RIVAS

Los Democráticos, por lo tanto, en su lado, levantaron barricadas y claraboyaron las mismísimas paredes y casas que servían de barrera a sus enemigos. Y en esta íntima yuxtaposición se preparaban para otros conflictos.

En este estado estaba la situación de los ejércitos contendientes cuando yo llegué a Jalteva a unir mi fortuna a la Democracia, el partido del pueblo.

Fue un descanso para mí, como lo fue, estoy seguro, para el Mayor Dorse cuando pudo, por fin, retirar su gente de la influencia de los estancos de San Juan y del riesgo de un choque con los hombres de mi partido. Al siguiente día de su partida nosotros comenzamos nuestra marcha a Granada, con intenciones de ir primero al pueblo de Rivas distante sólo quince o veinte millas de San Juan, siendo la capital del departamento meridional del Estado y ocupado a la sazón por los democráticos.

Se nos había instruido visitar al Gobernador del pueblo, don Justo Lugo, quien nos había de proveer de armas y municiones conque protegernos al cruzar la zona peligrosa entre Rivas y Granada.

La marcha del primer día no estuvo del todo, a la altura de las reglas militares para la ejecución de una marcha a través de terreno enemigo.

Primero los hombres, por unanimidad absoluta, adoptaron la moción de que una visita al expendio de guaro era una necesidad primordial a un buen principio, y aunque sus libaciones de despedida no dieran ímpetu a su marcha de frente causó una marcada divergencia de lo que podría llamarse línea recta que no estuvo ni parcialmente correcta hasta que dejamos atrás el último estanco del pueblo.

Don Agustín estaba sumamente escandalizado de ver el comportamiento de hombres embarcados en una causa tan sagrada como la nuestra. Yo pude, sin embargo, excusarlos ante él prometiéndole mejor comportamiento tan pronto como tuviéramos competente autoridad para imponérselo.

Don Agustín y yo habíamos de común acuerdo, convenido que él fuese el jefe nominal de la patrulla actuando yo como su teniente; esto no era más que una cortesía y reconocimiento a su liberalidad pues él había desembolsado todo el dinero necesario para nuestros gastos. Pero era evidente que cualquier acto de autoridad, que en el futuro hubiera de ejercitarse para gobernar esta turba indisciplinada habría de caer sobre mis hombros. No era porque yo tuviera más experiencia en el ejercicio, del mando, sino porque yo podía adaptarme mejor a cualquier emergencia que seguramente surgiría. Muchos años de experimentar aventuras en las Montañas Rocosas y en los yacimientos de oro de California me habían adiestrado en las exigencias de una vida en que alerta vigilancia y acción rápida eran la única garantía de seguridad. Yo por lo tanto, sin esfuerzos ni petulancias de autoridad, dirigía cuando se hacía necesario dejando a don Agustín el honor de encabezar la cabalgata cuando sólo se trataba de ofrecer un espectáculo.

La autoridad era muy necesaria en esta marcha. Será obvio al lector que haya alguna vez presenciado la marcha a caballo de marineros después de una juerga.

RECIBIMIENTO

Cuando llegamos a los alrededores de Rivas en la mañana del día siguiente, mi gente presentaba una apariencia más ordenada, marchamos hacia el Cabildo haciendo esfuerzo por ir en orden escoltado por una tropa de lanceros suntuosamente ataviados que había salido a recibirnos para honrar nuestra entrada. Gran muchedumbre se había aglomerado en la plaza frente a la residencia del gobernador porque la noticia de la adquisición de un cuerpo de valientes "Rifleros Americanos" para la causa del pueblo, no había sido permitido que pasara desapercibido.

Para mí fue satisfactorio dejar que don Agustín fuera el héroe de la ocasión, porque a decir verdad, yo sentía cierta vergüenza por la apariencia de mis reclutas, aunque estaba seguro de mi eficiencia cuando la ocasión lo requiriera.

La ocasión, sin embargo, no requeriría muchas solemnidades ni muchos exhortos, pues esta revolución no era más que un supremo esfuerzo de un pueblo oprimido para romper las cadenas de las autoridades que por tanto tiempo habían restringido sus justos derechos y el interés y exultación que manifestaban por la adición a su causa de los extraños de ultramar, nos daba más ímpetu.

El Gobernador, acompañado de una comitiva, nos dio la bienvenida en español diciendo que su asistente con más inteligencia que él nos rendiría las gracias y dio la palabra a un individuo que tenía a su lado cuya conspicua apariencia ya había sido notada y ridiculizada por los americanos quienes lo habían bautizado

con el apodo de "Napoleón" por su traje que exhibía gran analogía con el del Petit Caporal.

Este individuo, (que dicho sea de paso, retuvo ese apodo durante todo el tiempo que estuvo al servicio de los americanos mientras estos estuvieron en Nicaragua) con mucha seriedad dió un paso al frente, sus espuelas y una enorme espada que ceñía haciéndole más ruido que una pandereta, hizo una profunda reverencia y en un perfecto inglés nos dio la bienvenida. La sustancia del discurso sin embargo fue puramente en estilo español llena de frases grandilocuentes entre las cuales recuerdo que aseguró que nosotros éramos "merecedores de ser aceptados como víctimas de la causa de la libertad de Nicaragua" y que "nuestra marcial y heroica apariencia indicaba que estábamos impacientes por sacrificarnos por esa sagrada causa" etc., etc. Don Agustín aceptó la bienvenida y elogios, yo sentía como que toda esta aparatosa pantomima no era más que una burla sin gracia especialmente en lo que se refería a nuestra marcial apariencia.

La conclusión de los discursos fue como una señal para que se desataran unos horrendos repiques de campanas en todo el pueblo y la ejecución simultánea de dos o tres bandas que es necesario acostumbrarse a ellas para poderlas resistir. Yo supuse que todas estas demostraciones estaban dentro del marco de la buena usanza pero se me hacía difícil entenderlo aunque ya empezaba a creer que de verdad estaba haciendo algo meritorio. El verdadero significado de estas extravagantes demostraciones tenían según supe después, un fin práctico: la intención era reforzar el ánimo de los débiles con la idea de nuestras fuerzas e intimidar a los contrarios.

Por encima de todo esto nuestra recepción fue amable, y después de habérsenos proveído de las armas que la ciudad nos podía dar y de la autorización del gobierno para usarlas, si fuera necesario, en defensa propia mientras atravesáramos la montaña entre Granada y Rivas, partimos al amanecer del segundo día entre los vivos del populacho.

HACIA GRANADA

Fue poco lo que anduvimos por las calles bordeadas de majestuosos cardones quizá de más de cien años de edad tras los cuales se veían las pacíficas y pintorescas casitas.

Se me hacía difícil comprender mientras cruzaba por estos lugares tan tranquilos que mi misión fuera de lucha y de sangre.

Cuando salimos al campo abierto, sólo se veían ricas haciendas, grandes rebaños de ganado. Era todavía el principio de la guerra y las propiedades cerca de Rivas no habían sido destruidas; más tarde tuve el dolor de contemplar estas mismas propiedades en completa desolación y ruina.

Pernoctamos por la noche en un pueblo cerca de las casetas del Lago de Nicaragua y como estos campos eran ocupados por ambas facciones para empotrerrar animales el aspecto era distinto; las casas incendiadas, las paredes negras, los campos desvataados eran evidencias de la destructividad de la guerra y del odio partidista. Los habitantes del pueblo se mostraban reservados, tenían mucho cuidado en no

expresar ni entusiasmo ni hostilidad hacia nosotros, la experiencia les había enseñado que en la situación desamparada en que vivían era mejor guardar prudencia para no dar a ningún partido pretextos para represalias.

En nuestro siguiente día de marcha encontramos mayores evidencias de la desolación infringida por la guerra civil.

No había señales de vida en los vastos campos desolados y sólo ruinas de las que fueron casas de haciendas. Cerca del medio día el seco y huminoso estampido del cañón, cruzando la desolada llanura llegó hasta nuestros oídos lo que nos indicó que nos estábamos acercando a Granada.

Temprano por la tarde las torres de las iglesias y los edificios más altos estuvieron a nuestra vista y al subir una pequeña loma el Lago de Nicaragua y su orilla apuesta apareció ante nosotros y poco a poco se iban destacando el rojo oscuro de los tejados y las paredes blancas que reflejaban los rayos del declinante sol.

Después que salimos de Rivas y cuando se hizo necesario adoptar medidas de precaución contra una posible emboscada, yo me había hecho cargo de la gente y había destacado avanzadas para evitar una sorpresa. Uno de éstos retrocedió hacia mí que iba a la cabeza de la columna a informarme que se acercaba una pequeña tropa de lanceros con divisa roja en sus lanzas. Aunque ese color era el de la Democracia que cada uno de nosotros llevábamos en nuestros sombreros y en forma de rosetas en nuestras chaquetas (la divisa del enemigo era blanca) me pareció prudente tomar las precauciones necesarias para recibir a ésos que se acercaban como amigos, o como enemigos, y así ordené a todos que desmontaran y dejando a nuestros caballos con una pequeña guardia tomamos una posición ventajosa y esperamos apostados con los rifles cargados, que se acercara la desconocida columna. Tan pronto como se acercaron lo suficiente me dirigí al centro del camino y les ordené que se detuvieran: Se detuvieron y el Teniente que comandaba avanzó hacia mí y saludándome cortésmente me informó en español, que el General Jerez había sido informado desde Rivas de nuestra llegada y que lo había destacado a él para que nos condujera a sus reductos. El guía que don Justo nos había dado en Rivas, identificó al Teniente, como uno de nuestro partido, y así inmediatamente continuamos nuestra marcha bajo la custodia de su tropa. Mientras nos acercábamos más a la ciudad, el aspecto pacífico que al principio presentaba cambió del todo cuando pudimos distinguir las bocas de los cañones atrincherados con sacos de arena en lo alto de las dos torres de la iglesia de la Plaza, además la ciudad se veía bien dotada de cañones de gran calibre.

El Teniente me informó que con motivo de que el enemigo había sido reforzado el día anterior por un cuerpo extranjero de rifleros y de artilleros, quienes ya habían mostrado su competencia, especialmente el artillero, cuyos cañones nos señaló en la torres de una iglesia podíamos esperar cierta atención del enemigo cuando subiéramos a una pequeña eminencia del camino en cuyo lugar era conveniente acelerar la marcha.

Yo, por supuesto, estuve de acuerdo, pero no creí

que fuera necesario traducir la información a nuestros reclutas y a don Agustín que ahora que el Teniente nos escoltaba se había puesto a la cabeza del pelotón.

ZONA DE PELIGRO

Tan pronto como escalamos el lugar más alto del camino el Teniente se separó de mí y corriendo a la cabeza de sus lanceros se puso a salvo rápidamente. Yo repetí en inglés la orden que él había dado a sus hombres, esto es, galopar, y pronto, quedándome a la cola de la columna.

La mayoría de los hombres cruzaron la loma y se ampararon tras unos árboles pero cuando los últimos estaban todavía en la zona peligrosa observé que salía humo blanco de la torre de la plaza y como dos segundos después una bala redonda chocaba contra el tejado de una casita cercana a nosotros, pasó por encima de nuestras cabezas y rasgó la tierra un poco más adelante sin causar daños personales; otra bala acertó a caer en el mismo camino que acabábamos de pasar pero ya nos habíamos puesto a salvo habiendo sufrido sólo una lluvia de tierra y tejas diseminadas.

Este incidente fue lo que mis hombres tomaron por una excelente broma, iniciación en nuestra nueva profesión.

Yo no pude comprender por qué el Teniente sabedor de que las baterías de las torres de la iglesia estaban emplazadas apuntando a ese lugar, no hizo un pequeño desvío para evitar el peligro.

Quizá los nativos de la escolta esperaban ver alguna timidez de nuestra parte la que pudo haber sido excusable entre hombres que nunca habían oído el silbido de una bala. Si de esto se trataba sus esperanzas fueron frustradas.

Mientras pasaban por los retenes me fue grato observar la prontitud en el cambio de centinela y la estricta observancia militar en esa clase de precauciones tan necesarias para la seguridad de un cuerpo militar bien organizado.

ALEGRE RECEPCION

Nuestra recepción en el Comando fue imponente, y con mucha alegría al ser conducidos a las barracas asignadas para nosotros, nos acompañaba una banda marcial y los furiosos repiques de las campanas de la iglesia. Todo esto tenía un doble fin; que era el darnos la bienvenida e infundir el terror en el corazón de los del otro lado de la línea. Nuestros hombres sin embargo, consideraron que ellos eran los héroes de la ocasión y para celebrarlo se apresuraron a emborracharse.

Don Agustín y yo nos ocupamos de equipar a nuestros hombres e instruirlos en el eficiente uso de sus armas. Como sólo eran veinte de ellos (el embrión de un ejército que nosotros esperábamos más grande), se les fue instruyendo en los más simples ejercicios.

Todos se hacían lenguas de la destreza del Mayor Dorse como artillero y también oí rumores igualmente exagerados de mi eficiencia en el uso del rifle.

Yo pensé que nuestra obligación principal, (de don Agustín y mía) entonces era conseguir condiciones favorables en lo concerniente a los hombres y a noso-

tros. De otro modo la eficiencia que por los servicios de nosotros se esperaba, podía ser desmentida por la sujeción a órdenes de otras oficiales cuyos grados fueron más altos que los nuestros.

Urgí por lo tanto, a don Agustín quien hablaba el español muy bien, a que efectuara arreglos ventajosos.

Su respuesta fue "que él había venido a servir por el honor de una buena causa" y que él estaba dispuesto a aceptar las mismas condiciones concedidas a los nativos.

Como yo estaba cansado de trabajar bajo las órdenes de un jefe tan poco práctico decliné acceder a su modo de pensar y varios de los hombres más francos le dijeron claramente que era él un tonto, que no estaba capacitado para la posición que tenía. Yo creo que él reconoció su incapacidad y me rogó que hiciera lo que yo creyera más conveniente dejándolo a él fuera de la organización.

AUDIENCIA CON JEREZ

Inmediatamente le pedí audiencia al General Jerez. Me recibió lo más bondadosamente. Estaba confinado a su cama a causa de una grave herida, recibida en la ocupación de Jalteva. Su cuartel general estaba en la Iglesia de Jalteva y su despacho en la sacristía del edificio. Se sentía un barbárico esplendor en este sitio improvisado para el soldado. La sacristía, estando protegida de las balas de cañón del enemigo por el cuerpo de la iglesia, cuyo frontispicio era hacia la plaza, estaba atestada de cuadros e imágenes valiosas y vasos sagrados y lo que le daba un aire imponente de riqueza y esplendor, había allí grupos de oficiales ricamente uniformados. En un sofá estaba recostado el General en Jefe. Los que vieron al General Jerez en sus mejores años, recordarán su esplendor intelectual, si así lo pudiera expresar, que refulgía de su pálido semblante destacado por su pelo crespo, negro azabache. Me estrechó la mano muy cordialmente y con mucha cortesía me rindió las gracias por el interés manifestado por mí y mis amigos en la causa del pueblo. Cuando le enseñé la agenda que yo había preparado con los términos que yo consideraba de mutuo provecho por nuestros servicios, él rápidamente comprendió los detalles y con su lápiz aumentó la remuneración pecuniaria que yo había pedido.

Inmediatamente firmó el documento y otra vez expresando satisfacción, me rogó que me comunicara directamente con él en todo lo concerniente a nosotros. Me despedí muy impresionado del refinamiento y cortesía de esta gente, de quienes los americanos a menudo se imaginan que son todos deficientes tanto en gracia social, como en la marcha práctica de la civilización.

El contrato nos eximía de la obligación de hacer guardia fuera de nuestras propias barracas, de todo trabajo de policía o aseo, y no estábamos obligados a recibir órdenes más que del General en Jefe, por lo tanto nadie podía interferir con nosotros en buscar el lugar más apropiado para causar el mayor estrago, como riflero, en las líneas enemigas.

El pago de mis hombres era cinco veces más que el de un soldado nativo, el mío era el que recibe un Capitán efectivo, y como en realidad, mi nombre esta-

ba seguido del título descriptivo de "Capitán California", así me llamaron todo el tiempo que mis servicios duraron en Nicaragua, todos los nativos amigos o enemigos.

Caba informar aquí que don Agustín recibió hasta el último centavo de lo que había gastado en equiparnos y fue nombrado colaborador del Estado Mayor y en esta posición, sirvió hasta que se desilusionó del ideal de la libertad, renunció y salió del país.

SITUACION DE LOS PARTIDOS

La situación actual y relativa de los partidos contendientes al tiempo de mi llegada a Jalteva, no era difícil de apreciar. Extenuación a causa de los encuentros frecuentes hacían el descanso y recuperación imperativo. Ninguno de los partidos estaba en condiciones para continuar operaciones agresivas. La atención de ambos, por lo tanto, estaba en reforzar sus posiciones, cuidar de los heridos, de los cuales estaban llenos los hospitales y reponer sus diezmadas filas.

Barricadas fueron erigidas, las paredes fueron claraboyadas y como las calles que corrían paralelas a los beligerantes eran barridas con las baterías enemigas, fue necesario apelar a modos de menos riesgos para las comunicaciones entre las diferentes partes de los acantonamientos: Esto se efectuó horadando las gruesas paredes de adobe de las casas a un lado de cada una de las principales calles, haciendo los boquetes lo suficientemente grandes para que los soldados pudieran marchar a través. Así en línea recta de una cuadra hacia la otra teníamos pasaje bien encubierto y protegido por los tejados y las paredes, por lo menos de las balas pequeñas, pues a menudo una bala de cañón de 24 libras perforaba tejados y paredes esparciendo trozos de madera y de adobes en todas direcciones y por supuesto repartiendo mutilaciones y muerte.

JUEGOS DE RIFLEROS

El enemigo había adoptado el mismo sistema para protegerse, pero en cruzando las calles transversalmente a nuestra posición la trinchera baja y a menudo destruida por las balas de nuestros cañones no les daba la suficiente protección de las balas nuestras. Antes del arribo de Dorse y sus compañeros a la plaza y el nuestro a Jalteva, la pésima puntería de los nativos, no había sido una seria amenaza a los que cándidamente se ponían como blancos; pero nuestros rifleros efectuaron un cambio radical; la caída y contorsiones que era seguro después del disparo de nuestro rifle era evidencia de la certeza de nuestra puntería y aunque el juego era muerte de uno a otro cantón, para nosotros era una diversión.

Este era un juego al que tanto el Mayor Dorse y sus hombres podían jugar tan bien como nosotros y nuestras bajas quizá eran igual a las del enemigo.

Estaban tan cerca las trincheras de un partido a las del otro que aun la operación de sacar un rifle por la claraboya de una pared tenía que hacerse con mucha rapidez o inevitablemente sería visto y tirado por algún riflero del enemigo y este riflero tenía que ser muy listo para tirar hacia la claraboya para poder hacer

blanco en la persona del otro lado. De este modo tuvimos muchas bajas, mis mejores rifleros fueron acerbados bajo el ojo por rifleros del lado opuesto.

Una mañana había yo hecho el recorrido de los lugares donde tenía mis rifleros estacionados, acompañado del Dr. Peck un médico de raza negra, oriundo de Pittsburg que actuaba como cirujano en el ejército Democrático.

El Dr. quiso acompañarme con el fin de ver los varios puestos de rifleros de nuestro ejército y mientras nos disponíamos a salir de los parapetos un ayudante del Coronel Olivas, que era el oficial del día, vino hacia mí y me informó que el Coronel deseaba que yo supiera que un pequeño número de enemigos había sido localizado cerca de donde nosotros estábamos, abriendo una claraboya en la pared al lado de ellos. Que tras ese hoyo habían emplazado un cañón de gran calibre. Sus intenciones eran quizás obtener accesibilidad para destruir algún punto importante de nuestro acantonamiento. El ayudante dijo que el Coronel deseaba que yo, si la oportunidad lo permitiera, los molestara con algunos de mis rifleros, hasta que más tarde pudieran ser debidamente atendidos por mayor número de fuerzas.

Nos fuimos tras el ayudante y pronto llegamos al punto donde los golpes de picos y de barras eran perfectamente audibles en la pared del lado opuesto de la calle, y como las paredes de nuestro lado estaba claraboyadas para rifles; con una rápida mirada pude percibir como a unos cien pies de distancia una patrulla de artilleros alineando un cañón de calibre para balas de 24 libras directamente sobre nuestras cabezas, o con seguridad hacia algún punto de nuestro acantonamiento detrás de nosotras.

Para mí la persona más conspicua en el grupo era el bien conocido Mayor Dorse, mi viejo asociado, dirigiendo y preparando el cañón para ser disparado. Su rifle descansaba cruzado sobre su brazo izquierdo. Yo experimenté un espasmo de pesar al ver que mis propias convicciones me imponían el deber de tirar a ese enemigo tan peligroso para el partido a que yo me había comprometido a defender. Sin evadir ni un solo instante mi deber puse el rifle en la claraboya. Los instantes de vida para el valiente Texano parecían ser muy pocos; Peck que estaba mirando por otra claraboya, ansioso, me rogó que le permitiera a él hacer el tiro; era un tiro muy fácil y yo me sentí satisfecho de evadirme, de ese modo, de una tarea que aunque era sumamente necesaria a mí me parecía ser un acto de cobardía.

Bajé de nuevo el gatillo del rifle diciéndole mientras me apartaba para que él tomara mi lugar, que estuviera seguro de tirar al hombre con el rifle en el brazo, además le dije que fuera rápido pues si veían el cañón del rifle proyectado fuera de la pared no nos escaparíamos. El Dr., sin embargo, no conocía muy bien el mecanismo del rifle y yo tuve que preparármelo de nuevo para el tiro y en el momento en que se lo pasaba me sentí arrojado al suelo con gran fuerza. Atontado, con los ojos y oídos llenos de tierra pero dándome perfecta cuenta de lo que había acontecido: La demora fatal de Peck había dado al enemigo ocasión para ver su rifle, y el artillero bajando su pieza envió el

cañonazo directo a la claraboya. La bola había hecho un enorme hueco y a través de la polvareda, boca abajo, pude ver a Dorse con su rifle apuntando hacia el hueco esperando que algo se moviera para disparar. No deseando ser su blanco, me mantuve inmóvil, agazapado contra la pared donde Peck estaba tendido todavía en los estertores de la muerte. La bola sólo le había hecho un refilón en la frente y quizá la concusión le produjo la muerte.

El ayudante y yo pudimos retirar su cuerpo de la apertura en que estaba y como un pelotón de nuestras tropas había arrimado, el combate se hizo general.

Entre los oficiales habían hombres de gran educación y refinamiento, generalmente soldados de experiencia y no de inclinación, porque en las cruentas guerras partidaristas que con tanta frecuencia devastaban las repúblicas Hispano-Americanas, uno podía proteger con más seguridad su persona y sus haberes enlistándose en el ejército en vez de quedarse en su casa. Un neutral era generalmente considerado como una presa legítima para cada uno de los partidos en lucha.

EL CORONEL MARIANO MENDEZ

El ideal de un soldado de "la Democracia" era el Coronel Mariano Méndez, el pendón de cuya lanza había en los últimos treinta años, ondeado en las brisas de casi todas las batallas de su nativo México y de Centro América.

En la Edad Média él hubiera sido designado como un soldado de fortuna.

Su amor por la pelea, dado sus hábitos alocados y su condición indigente lo impelían a luchar cuando y donde hubiera una oportunidad.

Su gran pericia con la espada y la lanza combinaba a su astucia y valor que a menudo asegura el éxito en refriegas repugnantes a hombres más capacitados pero más escrupulosos. El era hijo de un caballero español y su madre fue una india; tenía apariencia hermosa tanto de cara como de formas aunque ambas estaban acibilladas a la cicatrices de muchas batallas. Su complexión y su pelo que ya empezaba a canear, revelaban su sangre de indio, mientras su altivez y gracia para montar y maravillosa habilidad para el uso de las armas, fue probablemente herencia de su sangre española. Era cruel y despiadado, su modo de guerrear era salvaje y nada de civilizado; su nombre era un terror para el enemigo, y aunque toda clase de desmanes eran permitidos en ambos bandos el General Jerez siempre encontraba difícil restringir a Méndez aun dentro de los límites de generosidad.

Este, algo así como formidable, personaje había concebido cierto afecto hacia mí, quizá por el hecho de ser eficiente en el uso del rifle, un arma de la cual él era completamente ignorante.

Yo, en verdad, admiraba a este desjuiciado y agraciado soldado cuyas atrocidades eran hasta entonces sólo cosas que oía decir. Unía a su inclinación de guerrero la agradable dote de trovador, con gran habilidad para improvisar, y frecuentemente me era grato acompañar al alegre soldado quien de continuo acostumbra llevar serenatas a las damas que en sus horas

de asueto compartían la vida del cantor con sus padres y maridos.

La vida del acantonamiento, fuera de las numerosas bajas cotidianas; las que sumadas eran más serias de lo que podían ser el desastre de una recia batalla era monótona para aquellos que buscaban como distinguirse, o la excitación de un buen encuentro. Sin embargo, las frecuentes salidas por fuerzas destacadas, ya fuera con el fin de conseguir alimento o para contrarrestar la presión en nuestras líneas o presionar algún punto débil del enemigo ofrecían oportunidades para adquirir gloria o recibir una bala en la cabeza. De esta clase de actividades estaba yo encargado, y como el trabajo de mis hombres requería muy poca atención de mi parte yo a menudo voluntariamente ofrecía mis servicios para cualquier clase de expediciones.

Méndez, quien siempre reservaba para sí, las ocasiones en que gloria y ganancia se combinaran, me había invitado a que lo acompañara en un proyecto que tenía entre manos el cual requería fuerzas considerables y nos desligaría completamente del respaldo del resto de nuestro ejército; una acción, decía, en que los rifles podían ser de mucho servicio.

Yo gustoso prometí acompañarlo y que llevaría a todos los rifleros que quisieran seguirme. Resultó que todos se mostraron anuentes a ir. El General Jerez dio su aprobación aunque dudaba que hubiera armonía entre Méndez y yo, en cuanto al caudillaje de la expedición cuyo plan era la destrucción de los edificios y la captura de un rico almacén de cacao que se tenía noticias que estaba en la hacienda de don Frutos Chamorro el presidente de la facción opuesta.

EXPEDICION A QUISMAPA

La hacienda estaba situada más allá del fin de las líneas del enemigo y en la Costa del Lago y aunque guardaba gran cantidad de cacao, por el hecho de estar lejos de nuestras armas y por quedar muy cerca de la plaza de donde le podía llegar refuerzo en caso necesario no había sido bien custodiada.

De acuerdo con lo convenido, quince rifleros y yo nos reunimos con Méndez, a media noche, en el lugar llamado "La Pólvora". Méndez llevaba sesenta lanceros que también llevaban arcabuces terciadas por la espalda, ambos bandos íbamos bien montados puesto que teníamos que hacer un recorrido muy largo con el fin de acercarnos a la hacienda sin ser observados por los centinelas del enemigo.

Cuando estuvimos lo suficientemente cerca del punto de ataque, dejamos nuestros caballos con una pequeña guarnición y bajando a un arroyo que va a la orilla de la ciudad, con mucha cautela nos acercamos a la puerta de entrada de la hacienda, frente a una tranquera que conducía a Granada de donde podría venir refuerzos a la hacienda en caso necesario. Era evidente que los rifleros eran de necesidad para impedir la comunicación, por esta ruta entre la hacienda y la ciudad. El monte escondía perfectamente a los rifleros que llegábamos.

Para que nuestra puntería fuera efectiva, sin embargo, y mientras esperábamos tendidos en las hojas secas podíamos oír los pasos y los requerimientos del

centinela tanto de la ciudad como de la hacienda cuya luz era plenamente visible.

Las fuerzas de Méndez con la astucia y el silencio de un indio se acercó a la puerta de la hacienda y en los primeros destellos de la madrugada cayeron sobre el centinela de turno y así consiguieron entrar antes que el resto de las fuerzas, que eran en número igual que al de nosotros, le hicieron oposición.

El ataque a la hacienda rudamente alteró la quietud del alba, la bulla de la resfrega y el choque de las armas fueron rápidamente seguidos de clarines en la plaza indicando que venían refuerzos. Esta era la señal de que nuestro turno a tomar parte en el combate se acercaba. Previendo la necesidad de sangre fría, precisión en la puntería y absoluto sigilo en cuanto al pequeño número de los nuestros, instruí a mis hombres en estos puntos y esperamos en silencio o que el enemigo apareciera.

De pronto las tranqueras se abrieron y de dos en dos los soldados con divisa blanca y rifle en mano empezaron a entrar.

Decir que "todo es permitido en la guerra" equivale a decir que todo es igualmente permitido en un acto que no debiera ser permitido.

La guerra, que los novelistas y aun los historiadores hacen aparecer como atractiva, sin duda por la pompa y la panoplia, oscurece la razón por un momento a su inmitigado salvajismo. Pero para el actor en la lucha que pudiera ser capaz de analizar los motivos aparentes, no le es difícil estar de acuerdo con la filosofía que cree en el origen bestial del hombre.

Nosotros dirigimos un continuo fuego a quemarropa contra las filas del enemigo recargando y volviendo a tirar. La sorpresa del matoneo y la certeza de la puntería confundió al enemigo. No tenían modo de adivinar nuestro número pero los tiros y la mortandad que producían les hacía ver que estaban bajo el fuego de los mortíferos rifleros y se retiraron más allá de la tranquera dejando atrás sus muertos y heridos.

La sorpresa momentánea que nuestro inesperado fuego les había producido, fue seguido de un nutrido tiroteo que nos mandaba una lluvia de balas que nos hubiera exterminado si cada hombre no hubiera aceptado el refugio que les brindaban los troncos y las piedras.

Este furioso fuego atrajo una patrulla de los de Méndez a nuestra asistencia pero como el enemigo no intentaba asaltar nuestras posiciones el refuerzo no fue necesario. Un momento después el fuego aminoró, por lo que creí que algún método nuevo de atacar se quería poner en práctica.

Mientras tanto el fuego en la hacienda había cesado, y los soldados nos informaron que Méndez había ganado una victoria completa sobre el enemigo. Yo estaba seguro que nuestra posición era insostenible, cortados como estábamos por la distancia del grueso de nuestro ejército y metidos dentro de las líneas enemigas, determiné sacar mis hombres del peligro y replegarme a Méndez como una necesidad preparatoria para comenzar nuestra conjunta retirada, pues no era parte de nuestro plan intentar mantener la hacienda más del tiempo necesaria para llevar a cabo su destrucción, que era el solo objeto de la expedición.

Haciendo un pequeño simulacro de ataque a poca distancia, conseguí distraer la atención del enemigo lo suficiente para poder salir del arroyo y juntarme con Méndez en la hacienda.

VANDALISMO DE MENDEZ

La escena que presencié al entrar al patio de la hacienda era dramáticamente salvaje y comprendí que la situación requería mi intervención.

Todas las casas que rodeaban el patio estaban en llamas y el rico botín de cacao y otras mercancías, que junto con la destrucción de las casas había sido el objeto de la expedición estaban siendo amarradas en el lomo de mulas para llevarlas a nuestro acantonamiento para ser usadas por nuestro comisariato.

Hasta entonces, el instinto del viejo soldado había empujado a Méndez a llevar a cabo con toda celeridad este negocio que teníamos entre manos para él muy legítimo. En tales ocasiones los momentos son muy valiosos; las ventajas del enemigo, en cuanto a número y posición eran tan grandes que era necesario gran sagacidad y cálculo no sólo para escapar antes de que nos cortaran la retirada, sino para el éxito en general de toda la operación.

Satisfecho de que los asuntos iban en buen pie, Méndez dando rienda suelta a sus más bajos instintos, se gozaba en infringir todo el daño posible a aquellos que habían caído en sus manos.

Soldados muertos, tanto de divisa roja como de blanca, yacían esparcidos en el patio, evidentemente el lugar no se había entregado sin una lucha cruenta. Lo que más me llamó la atención fue un grupo de hombres bajo un árbol de mango en la esquina del patio. Conspicuo entre ellos estaba Méndez con un pañuelo rojo amarrado en la cabeza, sin camisa, empuñando su larga espada toledana cuya hoja chorreaba sangre.

Se ocupaba en dirigir a unos soldados que intentaban tirar un mecate a una rama del mango, la otra punta del cual la tenía un prisionero atado al cuello. Más allá se hacían los mismos preparativos para ahorcar a otro de los desventurados los cuales estaban arrodillados balbuciendo ruegos y piedad al Altísimo piedad que los humanos le negaban.

El deber de Méndez que lo urgía a salir cuanto antes de aquella peligrosa posición estaba evidentemente, en conflicto con sus deseos de venganza y odio para sus enemigos.

Apuraba a sus hombres y les ordenaba más y más prisa, no sin razón pues las balas del enemigo nos llovían de todas partes de tal modo que yo calculaba que esta vez las fuerzas eran considerables.

INCIDENTE CON MENDEZ

Como ser capturado, en esta guerra, tenía el significado más terrible, nos fue forzoso romper el cordón que con presteza nos venía acorralando. Todo mi instinto de humanidad y mi hombría se reveló contra este modo de proceder con indefensos prisioneros, y como mis hombres cerca de mí y los de Méndez estaban todos desperdigados determiné efectuar por un golpe de mano lo que no se podía, por falta de tiempo ni de oportunidad por medio menos arbitrarios. Dí mi

orden y los americanos llegándose a los prisioneros soltaron los mecates de su cuello y se quedaron custodiándolos, mientras yo me dirigí a Méndez y saludándolo le dije que no podía consentir el barbarismo que él ejecutaba.

Su contestación echando fuego por los ojos fue un fiero puntazo con su espada hacia mi pecho. Antes de que yo actuara, sin embargo, había previsto las consecuencias y estaba preparado, coloqué mi rifle instantáneamente sobre mi hombro y el Coronel Méndez quedó inmóvil.

Confieso que estaba completamente decidido a partirle el corazón. Su expresión salvaje se fue suavizando y finalmente bajó su espada, diciendo que más tarde se las pagaría, pero que entonces urgía que saliéramos de allí.

Esta necesidad de salir era apremiante; nuestros hombres estaban ya ocupados en repeler al enemigo de la entrada de la hacienda y fue necesario que todos nosotros atacáramos con impetuosidad para hacerlos retroceder. Y entonces montando nuestros caballos que ya habían sido traídos a la hacienda, Méndez con el botín, y los prisioneros que yo había entregado a un sargento nativo de confianza, marcharon apresuradamente por una ruta desviada.

Viendo las dificultades de la retirada y sabiendo que los lanceros nativos serían muy eficientes para proteger el botín como para abrirse paso por el monte, dije a Méndez con mucha presteza, que si ellos cuidaban de nuestros caballos yo guardaría la retirada que estaba abierta, al ataque del enemigo. La cara arrugada del viejo soldado se avivó con una sonrisa al aprobar mi decisión.

El probablemente pensó: que aunque los "extranjeros", como de vez en cuando nos llamaban, tenían ridículas maneras de tratar a los cautivos, eran buenos cuando se trataba de pelear. El enemigo nos presionaba con furia y si los rifleros no hubiéramos estado guardando la retaguardia, el desastre hubiera sido seguro.

Después de acosarnos por cerca de una milla y viendo que los refuerzos venían en socorro nuestro el enemigo se retiró pronto.

Cuatro de nuestros rifleros fueron muertos, o murieron después a consecuencia de heridas recibidas en esta comisión, y Méndez después del servicio que recibió de los rifleros en su retirada a salvo de la hacienda, hizo chacota del incidente que tuvo lugar entre los dos. En verdad él después satirizó humorísticamente en una de sus improvisaciones actuando la parte del nuevo Don Quijote que causó gran hilaridad en la audiencia y como su salvajismo no era aprobado en el campo, yo recibí muchos mumphimientos por la lección que le había dado.

VISITA DEL MINISTRO AMERICANO

La llegada, por este tiempo, al acantonamiento, del Ministro Americano y su comitiva, fue un evento interesante; para observar una estricta neutralidad, una visita de ceremonia fue hecha a Chamorro en la plaza y después al Comandante Oficial que representaba al gobierno Democrático en Jalteva. Amnistía, la primera durante la guerra, se concertó para esta

ocasión. En apariencia el propósito de la visita era llevar la buena voluntad y salud de la gran República del Norte a las hermanas Repúblicas de la América Central. Nosotros, sin embargo, sabíamos que las simpatías del pueblo de un gobierno electo, como era el de los Estados Unidos, era naturalmente por la causa del pueblo de Nicaragua.

La importancia práctica y significativa a los democráticos, era expresada por la presencia, en la comitiva del Ministro, de dos personas, al parecer emisarios de los Estados Unidos: El Capitán Hornsby y Mr. Du Brissot; venían con el propósito de hacer contacto con el gobierno democrático para el servicio de ellos y de todos los agricultores que trajeran para ser naturalizados como ciudadanos de Nicaragua los cuales recibirían ciertas concesiones de tierra y otros emolumentos como recompensa a esos esfuerzos en el desarrollo de los recursos naturales del país y además en vista de las condiciones anormales en que se encontraba el país se les debiera permitir venir armados en caso tuvieran que defenderse.

Este permiso de portar armas les evitaría molestias de parte de las autoridades de los Estados Unidos en San Francisco, pues sin él, podrían ser detenidos como invasores que iban a alterar la paz de un país amigo.

Las condiciones fueron aceptadas y el contrato fue confirmado por el Gobierno de León y constituyó la legalidad bajo la que actuó el Coronel Walker y sus asociados.

El epíteto de "filibustero" por el cual los ingleses creyeron desacreditar un movimiento que era justo para acabar con sus viejos privilegios de dominar los asuntos de los débiles gobiernos de las islas de las Indias Occidentales y Centro América; fue secundado por el partido anti-esclavista de los Estados Unidos y así los ingleses continuaron su dominación con excepción de la parte en que los franceses han adquirido el derecho sobre el Istmo.

El paso siguiente hacia la posesión será cuando la alianza comercial Anglo-Alemana compre de Nicaragua la concesión para un canal interoceánico a través de la única ruta factible para ese objeto. Y entonces los respectivos gobiernos estimarán que para asegurar los derechos adquiridos por sus ciudadanos habrá que declarar un protectorado que culminara con la ocupación del territorio adyacente.

Entre tanto los *Estadistas* de los Estados Unidos sacarán a bailar la doctrina de Monroe pero estarán muy activos en ver como se sientan en el sillón presidencial.

ASTUCIA DE DORSE

La oportunidad concedida por el armisticio para un intercambio de saludos y noticias entre parientes y amigos que estaban divididos por las dos facciones armadas, atrajo gran muchedumbre a las trincheras y como supe que el Mayor Dorse se encontraba cerca me dirigí hacia ese punto. El sonido poco acostumbrado, en tono áspero y alto del idioma inglés, me llamó la atención; era el Mayor Dorse (que con un estilo de verdadero orador) peroraba en presencia de mis rifleros. El propósito de su peroración era convencerlos de las

ventajas que tendrían si se pasaban a servir al Partido de la Iglesia y les urgía a que se desertaran.

Ordené a mis hombres que se reconcentraran en sus barracas e informé a la muchedumbre, que ya estaban dudando, de la clase de orador que era el Tejano y convencida le silbaron. No volví a pensar más en este incidente considerándolo como una natural impudicia de la audacia de Dorse. Al día siguiente habiendo ya terminado el armisticio, un papel ajado, escrito en inglés dirigido al Capitán California, me fue entregado por el Ayudante del General; era una carta procedente de Dorse en la que me rendía las gracias por haber aceptado su propuesta y aconsejándome que en la primera oportunidad ofrecida por los numerosos encuentros de retenes, yo debiera irme hacia él en compañía de mis rifleros, tal como lo habíamos convenido, etc. El Ayudante dijo que la carta había sido encontrada amarrada fuertemente a una flecha que había sido tirada durante la noche.

No perdí tiempo en obtener una audiencia con Jerez, donde llegué abruptamente con muy pocas ceremonias y como la sala de audiencia estaba llena de oficiales, muchos de los cuales me recibieron muy contentos y aún con risas. Pregunté al General si alguien de los que allí estaban presentes me creía capaz de la acción implicada por la preciosa misiva que yo llevaba en mi mano y de cuyo contenido sin duda ya estaban todos enterados. Yo era joven e impulsivo en ese tiempo y todos, incluso el General, prorrumpieron en solemne carcajada mitigando mi aparente rudeza y todos a una voz me aseguraron que confiaban en mi buena fe.

El intento de Dorse en querer menoscabar la confianza de que nosotros gozábamos ante los oficiales nativos no era sin duda más grave que cualquiera otra "ruse de guerre". Pero fue una ofensa que en mis hombres y en mí suscitó mucho encono y grandes deseos de venganza. Cada uno de nosotros resolvió que en la primera oportunidad arreglarían cuentas con el perverso Tejano. El destino había decretado que esa oportunidad no estaba muy lejana.

ATAQUE LEGITIMISTA

Las proezas de las compañías destacadas fuera del acantonamiento mantenían vivo el espíritu de emprender y dar oportunidad a que se distinguieran a aquellos que buscaban más excitación de la que producían las frecuentes escaramuzas en las barricadas.

Un suburbio de la ciudad cubierto con sólo ranchos de pajas y una que otra casa de adobes que había sido hasta entonces campo neutral fue ocupado por fuerzas del enemigo, que a cualquier intento que nosotros hacíamos de investigar sus intenciones nos recibían con tan recio fuego, que por fin dispusimos no perturbarlos más.

Una mañana se les descubrió su objeto, cuando abrieron (desde un flanco que no estaba protegido por nosotros) una cañonada sobre nuestro cuartel general que parecía que a poco demolería tanto la iglesia como las barracas contiguas de los soldados. El Coronel Olivas inmediatamente pidió voluntarios para una patrulla de asalto y los rifleros fuimos los primeros que nos ofrecimos.

En el término de una hora quinientos hombres íbamos en camino a la posición mencionada y como, a excepción de un montecito bajo el camino estaba absolutamente desamparado, destacamentos llegados por dos lados diferentes, rivalizaban en el esfuerzo de llegar al combate primero. Nuestro movimiento fue observado desde la plaza y fueron enviados refuerzos a las baterías y aquí teníamos el prospecto de una buena batalla.

Al acercarnos al punto de atacar encontramos un nutrido fuego de cañón y mosquetería y como la naturaleza del terreno era muy quebrado, el orden fue omitido. Cada hombre emulaba a su vecino en el esfuerzo de acercarse al enemigo, de tal modo que en poco tiempo nos vimos tan cerca que el fuego de los cañones no nos alcanzaba y la lucha se convirtió en un choque al arma blanca.

Esta dilató muy corto tiempo en cualquier cosa que encontráramos para ampararnos de la lluvia de balas ya fuera rancho pajizo o tras los adobes de alguna casa nos servía de amparo y para reorganizarnos y cargar de nuevo en masa. Tan pronto como desalojábamos al enemigo de un punto, aparecía en otro. Balas silvaban en todas direcciones y los soldados enemigos estaban tan revueltos que no ofrecían marcas distinguibles más que sus divisas.

Dorse y todos sus hombres estaban allí. La piel más blanca y los vestidos europeos los hacían distinguirse, como los míos le eran distinguibles a él. Dorse, personalmente, sí se vestía como los oficiales nativos, yo lo apunté dos o tres veces, pero la rapidez con que se movía no daba oportunidad de hacerle tiro.

MUERTE DE DORSE

Grandes estragos se infligían en consideración del reducido número que tomaron parte y después de casi una hora de fiera lucha nos encontramos en posesión del campo, el espacio considerablemente grande donde fue la lucha estaba literalmente cubierto de muertos, divisas rojas y blancas parecían estar en igual proporción.

La proximidad del enemigo a la plaza, los había alentado a ceder el campo puesto que ya dentro de la ciudad estaban protegidos de nuestros tiros. Pero como esperábamos con seguridad que nos atacaran con mayores fuerzas, nos ocupamos en incendiar todas las casas, trozos de madera u otra cosa que al dejarlo sirviera de protección al enemigo. Estábamos muy lejos de nuestros acantonamientos de donde podíamos recibir protección y por eso no era prudente mantenernos en ese lugar.

Cuando el trabajo de demolición fue concluido nos retiramos. La mitad de mi pequeño escuadrón de rifles había muerto en el encuentro y casi lo tercera parte de las tropas nativas con que salimos también yacía en el campo.

Entre los desastres sufridos por el enemigo, el más grande fue la muerte del General Dorse, había peleado con su valor acostumbrado alentando continuamente a sus tropas a no ceder el campo; tres balas de rifles en distintos tiempos durante el combate habían perforado su cuerpo, aunque ninguno parecía fatal.

Cuando se efectuó la retirada fue conducido a la ciudad, ya la vida se le iba acabando y con su orgullo característico, pidió su rifle, se le llevó y se le sostuvo en el hombro mientras él con la vista tenue intentó acertar en un blanco, falló y murió. Eso fue lo que a nosotros nos contaron más tarde.

PLAN DE ATAQUE

Evitaré tanto a mí mismo como al lector el relato de numerosos encuentros de importancia como éste, que ocurrieron en los meses de verano mientras mis rifles se reducían en número a causa de accidentes en combates o del continuo ingerir mala calidad de Whisky. Mi buena fortuna me mantuvo exento a que las balas me tocaran, una inmunidad que por subsecuentes experiencias ví que era puramente accidental. Fuí iniciado también en una fase curiosa de estadistas que me hubiera desilusionado de la "Santidad de la más gloriosa causa", etc., si el procedimiento no hubiera estado ya concluido. La pérdida de tantos de mis rifles me había inducido a emplear nativos con cuyos jefes había yo hecho íntima amistad y como el enemigo había sufrido reveses tanto como nosotros por varias causas ya enumeradas, me parecía a mí que el tiempo había llegado de efectuar un atrevido y bien planeado asalto para capturar la plaza. Nosotros sabíamos el estado de relajación en que se encontraba la disciplina enemiga, no sólo por medio de espías, sino por el hecho de que "Tierra muerta" (como llabaman al espacio de tierras expuestas a las balas enemigas) podía andarse ahora con impunidad cosa que antes quien se arriesgara a poner pie allí era saludado con una lluvia de balas.

Obcecado con esta idea conseguí una audiencia privada con los Generales Guerrero y Jerez y les urgí a que un ejército de hombres escogidos podía efectuar el asalto, que eficientemente ejecutado, no dejaría de tener éxito.

DESEO DE CONTINUAR LA GUERRA

Guerrero, el hábil consejero del Gabinete, después de imponerme *extricto secreto* me informó que no era conveniente para el gobierno de León acabar con la guerra, pues el efecto sería que muchos que ahora estaban felizmente empleados en el ejército, reclamarían (puestos y emolumentos), al presidente quien no podría del todo satisfacerlos.

Nuevas disenciones surgirían más difíciles de solucionar que un pequeño enemigo sitiado en una plaza. Esta revelación fue para mí quizá más desalentadora que el estado de cosas que causó a un romano declarar que "La virtud no es más que un nombre". Música y francachelas fue la orden del campo, fandangos, serenatas y alegría prevalecían por donde quiera, mientras los hospitales estaban atestados de soldados heridos y moribundos.

EL COLERA

El cólera asiático apareció con una violencia que era sin duda a causa de la deficiencia en regulaciones sanitarias.

Los muertos en los diversos encuentros de los alrededores de la ciudad eran dejados para que fueran pasto de los zopilotes, los que volaban constantemente en grandes bandales que cubrían el aire, y eran todavía pocos para devorar y engullirse todos los cadáveres que la guerra y la peste les brindaban. El trabajo de enterrar muertos era considerado como muy áspero para los soldados y el hábito de dar muerte a los prisioneros, (práctica de ambos bandos) nos dejaba sin el recurso de un contingente de trabajadores. La costumbre que prevalecía era poner los cuerpos de los que morían en la noche por cualquier causa, en la puerta de la calle, temprano en la mañana. Poco tiempo después pasaban carretas por las calles principales y los cuerpos muertos eran recogidos y llevados a un arroyo cerca de la Pólvora, como a una milla fuera de la ciudad y allí los tiraban volviéndose al poco una sola masa de putrefacción cuyos gases contaminaban el aire que respirábamos. Mi salud que había sido excelente, en condiciones que habían postrado a débiles y fuertes, me falló.

Un ataque de fiebre me postró; varias semanas pasaron antes de que yo me pudiera dar cuenta del estado de cosas en el campo y entonces supe que a causa de la peste del cólera las hostilidades se habían suspendido, sin embargo, gradualmente se fueron reanudando a medida que el cólera desaparecía.

Para cualquiera capaz de predecir cosas, el resultado de nuestra indolente inactividad parecía inevitable. Los recursos monetarios de ambos partidos estaban acabados, y mientras el enemigo tenía la ventaja de adquirir víveres cerca de su acantonamiento que para defenderlo ellos consideraban el reclutamiento forzado, legítimo.

Mientras que para nosotros la fuerza en hombres y pertrechos eran provenientes desde el lejano departamento de León y estábamos dependiendo de voluntarios para llenar nuestras bajas. Muchos de los hombres que se habían enrolado por corto tiempo estaban ya cansados y habían perdido su entusiasmo, querían regresar a sus lugares y sembrar sus campos. Así veíamos que nuestras fuerzas se arralaban cada día más y se hizo evidente que la evacuación de Jalteva sería muy pronto una necesidad aparente para todos.

RADICATI, EL ARTILLERO

En este estado la situación y para ocultar nuestra debilidad muchas veces hacíamos falsas exhibiciones de fuerza ante el enemigo y así, una vez, el Coronel Radicati nuestro Jefe de artillería italiano quien era muy conspicuo por su eficiencia en ingeniería tan necesaria en este ramo del servicio, se empeñó en erigir una plataforma que llevó a la altura de cuarenta pies montada sobre una construcción de vigas y crucetas. Su propósito era montar allí un cañón de gran calibre para bombardear la plaza. El y yo no gozábamos de buena amistad, la enemistad era de su parte, pues yo no era aficionado a personas escasas de habilidad y carácter moral y no podía menos que verlo con simpleza y como su estructura creó considerables comentarios y esperanzas en el campo, el General Pineda, don Justo Lugo y yo le hicimos tarde una visita informal de

inspección. La plataforma había de ser completada esa misma noche. El cañoneo al enemigo debería empezar al romper el alba del día siguiente.

Todos los tres estuvimos de acuerdo en que dicho artefacto sería más fatal para sus ocupantes que para los enemigos y dijimos a Radicati que la fuerza retroactiva del cañón la destruiría, fuera de que con una estructura tan frágil no podría oponer adecuada resistencia a las balas del enemigo. En vano hicimos lo posible por disuadirlo a que no hiciera el experimento, pero fracasamos y Radicati se dio por ofendido a causa de nuestra censura, pues en verdad no eran asuntos en que nadie ni yo debiéramos entrometernos. Su resentimiento fue más grande de lo que yo pude imaginarme. Como una hora después un ayudante del General me transmitía la orden de enviar a todos los rifles que estuvieran hábiles a presentarse al Coronel Radicati en las primeras horas del día a servir en la plataforma. Méndez y don Justo hablaron conmigo cuando recibí la orden y como no podía contrariarla ni tampoco enviar mis rifles a un servicio que yo había calificado como suicida sin acompañarlos, me preparé para el servicio ordenado no sin aguantar la mofa de mis amigos: unos me aconsejaban que llevara un paraguas para que me sirviera de paracaídas, otros que me pusiera un colchón en el trasero, otros me palmeaban el hombro consolándome y diciendo que me enterrarían con decencia y que pondrían flores en mi tumba.

LA PLATAFORMA DE RADICATI

En la madrugada encontré a Radicati esperando por los primeros rayos del sol.

Los cañones estaban listos cuando yo calladamente con tres de mis rifles, me presenté en la plataforma.

Ningún trabajo expuesto al público como esta plataforma de Radicati podría llevarse a cabo en nuestro campamento sin que el enemigo supiera, por medio de espías hasta el último detalle de su construcción y aún el objeto del mismo, por lo tanto era lógico inferir que el enemigo estaba tan listo esperando el día para tomar parte en esta farsa trágica como lo estábamos nosotros. Fue muy poco lo que esperamos y al asomarse los primeros destellos del día se rompió el fuego contra los cuarteles y barracas de la plaza.

Al retroceder el cañón la estructura se meció de una manera alarmante, las vigas que servían de crucetas no estaban clavadas y sólo fue necesario unos pocos tiros para que empezáramos a tambalear.

Pero no estábamos destinados a caer de esa manera pues, acto seguido de nuestro primer cañonazo, dos o tres balas silbaron por encima de nuestras cabezas y después, mientras nuestro Coronel hacía esfuerzos para remediar el desplazamiento causado por el retroceso de nuestro cañón, una bala de veinticuatro libras alcanzó nuestra plataforma un poco más abajo de nuestros pies, haciendo volar trozos de madera por todas direcciones.

Lo que siguió, casi no me di cuenta. Parecía como que me estaban dando con un mazo en la cabeza haciendo esfuerzos por salir de las ruinas del camastro que estaba reducido a escombros. Yo no me sentía golpeado y me incorporé a mis amigos cuando

estaban en lo más alterado de las algazaras y risas que provocó el ridículo fiasco.

EVACUACION DE JALTEVA

Para los que sabíamos algo de los asuntos del alto comando, era aparente entonces que se planeaban ciertos importantes movimientos. Para las condiciones en que nos encontrábamos, era imposible esperar que una agresión tuviera éxito y sólo una alternativa nos quedaba: evacuar nuestras posiciones.

Una mañana después de haberme presentado al Comando General por llamado que se me hizo, el Gral. Jerez me ordenó que seleccionara y entresacara de las diferentes compañías en el Cuartel sesenta de los más expertos rifleros y formara con ellos una compañía de rifleros nativos.

No tuve dificultades en reunir el número requerido de voluntarios deseosos de cambiar sus mosquetes y un jefe nativo por un rifle y servir bajo las órdenes del "Capitán California". Como yo había seleccionado de los mejores soldados, naturalmente contra la voluntad de sus jefes pude formar un cuerpo muy eficiente de soldados.

Cuando recibí orden del General Jerez para formar esta compañía, me dijo que un servicio de gran responsabilidad me sería muy pronto encomendado, por lo cual él deseaba que escogiera la flor del ejército. Este servicio especial era para mandar la guarnición de retaguardia con mi compañía y la del Capitán Chávez en la evacuación del campamento de Jalteva.

Me sentí honrado por la distinción. La retaguardia sería el único punto expuesto al ataque del enemigo que sin duda alguna molestaría en lo posible a fuerzas abandonando sus posiciones. Sugerí al General Guerrero que ciento veinte hombres era una dotación exigua para esta tarea.

Me replicó que como se hacía necesario reunir todas las fuerzas posibles para tener éxito en el ataque que se planeaba hacer a la ciudad de Masaya distante dieciocho millas guarnecida por los enemigos con fuerzas considerables, él esperaba que haría lo mejor posible con mis dos compañías. *"Es el puesto de honor, mi capitán"* me dijo el viejo zamarro, que bien sabía como explotar el orgullo de la juventud; y aunque yo hubiera querido tener más hombres a costa de honores, fingí estar de acuerdo.

Casi había amanecido cuando logramos concluir con el trabajo engorroso de poner en marcha nuestros almacenes de Ordenanza y Abastos, junto con la *impedimenta* seguida por las mujeres y niños adheridos al ejército. Hasta entonces pude sustraerme de nuestras posiciones mantenidas alertas toda la noche con el fin de dominar las continuas escaramuzas del enemigo que pugnaba por averiguar si nuestros movimientos indicaban una verdadera evacuación del campo o era sólo un engaño con el propósito de llevar a cabo un asalto a la plaza.

Cuando di orden de marchar por el camino hacia Masaya, la pálida luz de la aurora se hacía visible en el oriente.

Llegando al "campo santo", una milla fuera de la ciudad, hubo una detención en masa de mujeres y niños (que constituían las esposas y familiares de los

soldados y otras que seguían al ejército) que obstruía el paso del camino. Al enviar a averiguar el motivo del paro, supe que la artillería pesada, que Radicati, con su acostumbrada estupidez, hacía esfuerzos por conducir por caminos lodosos, se había atascado.

Una hora de trabajo infructuoso para desatascarla fue perdida y por fin los cañones fueron inutilizados y abandonados.

LUCHA Y BAJAS SUFRIDAS

Mientras tanto el enemigo se cercioró del verdadero objeto de nuestros movimientos al ver que el grueso de nuestro ejército marchaba hacia Masaya y dedicaron sus esfuerzos en reforzar la guarnición de esa ciudad y de estorbar en lo posible nuestra retirada. Siendo el terreno por donde marchábamos puros lodazales que el enemigo tenía que atravesar para llegar a socorrer la guarnición de Masaya era la ventaja que nosotros llevábamos, y sus esfuerzos por desbaratarnos fue furioso. En el monte escaso, mis soldados hacían lo posible por protegerse de la lluvia de balas que silbaban por doquiera, mientras pequeños desfiladeros me protegían para pararme firme contra fuerzas en un número muy superior.

Así luchamos en retirada durante casi todo el día. Los rayos del sol tropical nos sofocaba y hacía más penoso el cansancio que resultaba de la intensa actividad requerida para detener a un enemigo que constantemente nos presionaba. Yo tenía que acudir donde quiera que el combate fuera más recio y esperaba ser blanco de una bala en cualquier momento, pues no tomaba ninguna precaución en lo concerniente a proteger mi persona. Esperando con ansias un refuerzo que repetidas veces había pedido luchábamos como perros hora tras hora. Cerca de Masaya el terreno era más alto y el enemigo, maniobró de modo que pudo escurrirse y acudir a socorrer su guarnición de esa ciudad que por el nutrido tiroteo que se oía estaba siendo atacada ya por la vanguardia de nuestro ejército. La mejoría que tuvimos a causa del movimiento lateral del enemigo, para socorrer Masaya fue contrabalanceado al dejar expuesto nuestro flanco al campo abierto. Ellos no perdieron tiempo en aprovecharse de esta ventaja y mientras nosotros rechazábamos un furioso ataque en este flanco dejamos sin protección el camino en retaguardia. De esto nos percatamos por los gritos de las mujeres y tiros de mosquete en esa dirección. Corrimos allá y encontramos a los soldados enemigos tirando y bayoneteando a una densa muchedumbre de histéricas e indefensas mujeres y niños cuyos cuerpos pobremente ataviados y sus largas y alborotadas trenzas parcialmente sumergidas en el lodo fueron un triste y cobarde agregado a la matanza del día. Muy pronto llegamos a ellos que aun estaban ocupados en su infame tarea y creo que no exagero al decir que nunca tiré con más furia que a estos cobardes; después que reconquistamos el camino se unieron a nosotros, lo que quedó de las miserables vivanderas.

El movimiento necesario para forzar al enemigo a que se retirara de nuestro flanco y el continuo avance del cuerpo principal nos había, completamente, aislado de nuestro ejército de cuya posición sólo podíamos adivinar allá lejos por el tiroteo.

El terreno era ahora una planicie ancha enmatonada lo suficiente para esconder a un enemigo y como sólo me habían quedado como cincuenta hombres de las dos compañías conque había salido de Granada, me pareció prudente esperar que obscureciera antes que marchar a la luz del día y mostrar lo reducidas que eran nuestras fuerzas.

HACIA MASAYA

Lo que quedaba de nosotros no era más que el guiñapo de un ejército.

La tremenda agitación física a que había sido sometido combinada con una sed intensa a cuya causa se me había inflamado la lengua al extremo de no poder hablar, me obligaron a buscar un descanso pasajero.

Alguna de las pobres mujeres a quienes habíamos rescatado de la masacre, viendo mi gran necesidad de agua me ofreció ir a un grupo de casas que se veían a poca distancia a conseguírmela no obstante de que el riesgo de caer en una emboscada del enemigo era muy grande. Al principio no lo quise permitir pero finalmente lo consentí con tal que yo las acompañara. Encontramos bastante agua y nada de enemigos.

Tan pronto como anocheció comenzamos nuestra marcha hacia Masaya. El fuego había cesado hacía bastante rato y como no habíamos oído ningún repique de campanas dedujimos que los Democráticos no habían tenido éxito en capturar la ciudad. Algunas de las mujeres eran conocedoras de esos contornos y con su ayuda logré llegar hasta el camino hacia Managua donde suponía que Jerez se hubiera colocado pues allí tenía franca comunicación con León, tiros desperdigados y el ladrido de los perros nos indicaba el curso que llevaba nuestro ejército. Era cerca de la media noche cuando encontramos nuestro retén, el grueso del ejército había acampado sobre el camino hacia Managua.

Fuimos admitidos dentro de nuestras líneas y como deseaba evitar que a los soldados extremadamente cansados se les obligara a servir de centinelas, diferí reportar mi llegada aconsejando a los hombres dormir sobre las armas.

Tan profundo fue mi sueño, no obstante de que dormía en la pura tierra que sólo me despertaron las notas del clarín y como encontré una gran actividad en preparación a la marcha reporté mi llegada al oficial del día.

Mientras la gente estaba preparando un desayuno como lo permitía la situación, visité al General Jerez quien se expresó altamente complacido con la persistencia y tenacidad conque la retaguardia había controlado al enemigo y no le sorprendió del todo el número de bajas que tuvimos.

Supe que no se atentaría de nuevo la captura de Masaya, que el ataque a esta plaza el día anterior era para distraer la atención al enemigo del verdadero objeto nuestro que era regresar a León, que abandonando ahora los departamentos oriental y meridional de Granada-Rivas los Democráticos se aseguraban para ellos el control sobre el resto del Estado con la esperanza de que prevaleciendo la opinión popular al fin produciría una reconciliación de las facciones opuestas.

HACIA MANAGUA Y LEON

La marcha se reanudó con el acompañamiento de música y banderas de vistosos colores con la intención de indicar al enemigo que nos retirábamos por nuestro propio gusto y que si deseaban seguir la contienda estábamos listos a complacerlos. Ellos, sin embargo, estaban contentos y quizá felices de vernos partir sin ser molestados y pronto llegamos a las costas del Lago de Managua donde se decidió embarcar la artillería pesada y otros pertrechos en una flotilla de bongos y lanchas que ya nos estaban esperando.

En el curso de la batalla del día anterior una bala de mosquete que había rebotado en mi pantorrilla por la vaina de mi espada había producido un arañazo que al instante no le di importancia, pero ahora me dolía y estaba muy inflamada.

Viendo que los heridos iban a ser enviados en los bongos, pedí permiso para acompañarlos. Esto se me concedió inmediatamente y escogí un lugar para mis chamarras y para mí, entre dos cañones de bronce que era la carga de un bongo grande, antes de irme con los heridos en una lancha más cómoda, mientras la escena pintoresca de soldados marchando en fila por el camino a lo largo de la playa del Lago en medio de algazara y música marcial, nuestros bongos y lanchas soltaron sus velas a la suave brisa y bogamos hacia el Pacífico en el regazo del Lago.

Pronto nos dimos cuenta que el Pacífico estaba solamente cerca de las costas pues aunque la brisa era moderada, la marejada más afuera era muy fuerte para nuestras frágiles y recargadas embarcaciones y los botes prefirieron bordear las costas antes de exponerse a los estragos del fuerte viento en medio del Lago. El cambio del ambiente polvoso, la fatiga de la marcha, la reacción del descanso, la quietud y también el relajamiento de la idea de estar expuesto al peligro, en la lucha, hizo que este reposo fuera infinitamente grato para mí. Gozaba el perezoso vaivén de la canoa y el suave canto del botero mientras nos delizábamos ya cerca de los embejucados peñascos de la costa o de los amplios arenales.

Era tan silencioso nuestro bogar a lo largo de estas costas de esmeralda que me fue posible tirar "pavos del monte" y gallinas silvestres, mientras éstas buscaban alimento entre las hojas secas, o descansaban en las ramas de árboles que guindaban sus ramas hacia el agua. Al anochecer varamos nuestros bongos y la cena se preparó en hogueras encendidas en la arena y como llevábamos suficiente provisión de chocolate, plátanos y otros alimentos más, junto con los animales silvestres que yo había tirado por lo que nuestro menú fue suculento. La quietud del reposo bajo el fulguroso cielo, donde no había el angustioso temor y ninguna alarma de guerra era particularmente grato a mi persona tan cansada tanto física como moralmente. Aquí pude apreciar esa lujosa inercia que parece ser la condición normal del analfabeto indio centroamericano.

Temprano en la mañana la brisa estaba fresca y proseguimos nuestro viaje a lo largo de la costa, amarrando de vez en cuando nuestro bongo si el viento era muy fuerte, así en la tarde del segundo día de viaje varamos nuestros bongos para pasar la noche al pie

del volcán Momotombito. Como era temprano de la tarde se me antojó escalar la ladera del volcán, sobre peñascos de escoria y lava que aunque ásperas hacía más fácil la caminata que por la suave y suelta ceniza más arriba.

El trabajo de subir me causó mucho dolor en mi rodilla inflamada y regresé a los bongos. A la mañana siguiente llegamos al desembarcadero donde un gran número de carretas de bueyes nos esperaba para recibir nuestro pesado cargamento.

EL MOMOTOMBO EN ACTIVIDAD

Comenzamos nuestro lento progreso por entre la arboleda y al contorno de la base del coloso Momotombo cuyo extinto prototipo había ascendido parcialmente el día anterior. El activo cráter de este volcán ilumina el cielo por la noche y es visible a gran distancia.

Indicios de las fuerzas acumuladas en este coloso, se habían manifestado últimamente por pequeños temblores de tierra, eyecciones de cenizas y de vapores.

En esta ocasión tuve la buena suerte de ser testigo de una demostración extraordinaria de su poder, más violenta que cualquier otra en años anteriores: La larga fila de carretas se ondulaba en el camino de la floresta cuya superficie suave no producía sonido alguno al contacto de las anchas ruedas, que no eran más que secciones de tronco de grandes árboles oradadas en el centro para admitir un eje de madera. La fricción de estos ejes cuando no se lubrican, como era costumbre con la corteza de árboles gomosos, causaba chirridos agudos que eran el reverso de lo melodioso. Los monos y pájaros montañoses parecían hacer esfuerzos por sobrepasar con sus gritos salvajes la discordancia de estos chirridos a tal extremo era evidente que nuestro advenimiento a estos dominios de la salvaje naturaleza perturbaba grandemente su habitual quietud. Yo estaba recostado sobre mis chamarras que habían sido arregladas en las cureñas de unos cañones en una de las carretas cuando me percaté de un instantáneo paro tanto de sonidos como de locomoción, algo parecía haber echado un embrujo sobre la escena.

El largo tren de carretas y de hombres se había detenido abruptamente, el silencio sucedió a la bulla de nuestra marcha y la de los animales silvestres.

Los hombres que guiaban a los bueyes, contaminando el ambiente con sus acostumbradas imprecaciones que los "carreteros" creen constituir un eficiente estímulo a los estúpidos cuadrúpedos, estaban arrodillados en el suelo con el sombrero en sus manos balbuceando rogaciones a su santo preferido. Yo no podía comprender el significado de la escena hasta que oí decir de boca en boca: "un temblor" "un temblor" y la escasa vibración de la carreta me hizo ver que se trataba de un temblor de tierra; la vibración se acentuó hasta ser una violenta sacudida como el oleaje del mar. Mientras el temblor era más violento, ví caer innumerables ramas y árboles secos en el monte cercano mientras la arboleda verde se mecía con furia. El temor vino, pasó y se fue.

Los bueyes, sin que nadie se los ordenara recomenzaron su perezoso viaje y los boyeros de nuevo

comenzaron sus insultos a los pobres animales para hacerlos caminar más a prisa... y el chirrido de las ruedas se mezcló de nuevo con los gritos de los monos y las loras.

Como los temblores de tierra ocurrían en estas tierras, muy a menudo no era cosa que creara grave impresión después de que el peligro hubiera pasado.

Pero por tres días consecutivos el Momotombo vomitó cenizas que literalmente cubrió el valle de León, en una área de más de cien millas, de tal modo que aquel daba la apariencia de un campo cubierto de nieve.

LLEGADA A LEÓN

Cuando yo llegué a León las tropas ya estaban allí. Estas, aunque no habían tenido éxito en neutralizar la oligarquía de la iglesia, por lo menos habían logrado circunscribir su poderío dentro de los límites de los departamentos orientales y de otras localidades accesible sólo por la navegación del lago, facilidades de que carecían los democráticos. Su recepción por lo tanto, fue una ovación... A mí, extranjero, siendo un sobreviviente de una pequeña banda de extraños que habíamos prestado buen servicio a la causa se me hizo un recibimiento por los amables leoneses, en extremo cordial. Una regia residencia y salones de un sacerdote, cuyas propiedades habían sido confiscadas a causa de estar él adherido al Partido de Granada, fueron asignados para mi uso y el de los otros americanos que habían servido en el ejército.

En el patio, lleno de árboles de esta residencia, brotaban las aguas cristalinas de una fuente, y hamacas me fueron colocadas entre los árboles. Gocé un período de reposo delicioso después de los fatigosos y crueles incidentes de la guerra.

Muchas semanas pasé en este placentero retiro. León estaba muy alegre a la usanza de la alegría Hispanoamericana.

La guitarra y la marimba se oían por todas partes. Los apasionados "improvisadores" cantaban y punteaban sus guitarras al pie de los balcones y el baile en la variedad de cachucos, fandangos y boleros se bailaban en los salones y a la luz de la pálida luna.

Cabalgar era el único sistema de locomoción que se usaba para salir fuera de la ciudad, al menos para los jóvenes que no gustan de las despaciosas y entoldadas carretas en que las señoras de edad acostumbraban fumar sus cigarritos y charlar mientras eran conducidas por los caminos entre las lejanas haciendas y la ciudad. Por lo tanto cabalgar era usado por mujeres y niños, que cuando no eran llevadas en ancas por un caballero, usaban estribos cortos y montaban la bestia como los Arabes y con la práctica, llegan a ser verdaderos jinetes.

Como León y sus cercanías era el hogar de muchos de los amigos que había conocido en el ejército, yo estaba siempre invitado a las reuniones sociales y compartía en todas las diversiones. Entonces León, de por sí, era muy bello. Caracterizado por un viejo fraile como "El paraíso de Mahoma" famoso también por la belleza de su arquitectura morisca y especialmente el encanto natural de sus alrededores.

Desde el techo de la Catedral de San Pedro, que

ha soportado el golpe de una batería de 30 piezas de artillería, durante el espantoso sitio de 1823, cuando mil casas fueron incendiadas en una sola noche, se pueden ver 13 volcanes, un panorama, por muchos aspectos, inigualado por su variedad y grandeza, en todo el mundo.

Esta Catedral, construída con el gasto de 5 millones de dólares, cuando el trabajo de un hombre era valorado en un "chelin" por día, fue completada en 37 años, y ha mantenido por más de 150 años su solidez y su belleza; sólo un rayo logró rajar un poco una de sus torres sin dañar el cuerpo de la Iglesia.

REMINISCENCIAS

Estas reminiscencias de la vida reposada que llevé en León, contrastando tan vividamente con los incidentes macabros de Granada se me funden en una sola visión al traer a la memoria los años pasados.

Recordando ahora esos días aciagos me parece oír el tañir de las campanas de las iglesias de Granada, el estampido del cañón, el choque de los "platillos", la fanfarronería del clarín y la aun semi-bárbara música morisca. Veo aparecer la larga procesión de sacerdotes revestidos y mitrados pasando en medio de dos vallas de soldados cuyas divisas son veladas en honor a la iglesia que los oprime en la tierra, quizás, pero que tienen la clave para los verdaderos creyentes de ganarse el cielo. Gracias hay que darle al Todopoderoso, por las victorias de la causa del pueblo, porque la iglesia es sabia y poderosa y da su apoyo a quien le sea fiel.

Allí veo al galantísimo Jerez, a Valle, el caballero, al noble Pineda. Dónde están ellos ahora? y dónde está aquel impetuoso corazón que obedecía palpitante al impulso de cualquier audaz provocación?

En el Lago, ahora como antaño, aun se levanta la purpúrea y cálida bruma. Los pajarillos cantan en las florestas tropicales y las flores lucen bellas por la vereda. La naturaleza sonrío tan serena como siempre, pero el hombre tiene contados sus días y después... no se le ve jamás. Y así es lo mismo con el trabajo del hombre.

Iguanas se asolean ahora bajo los calcinantes rayos del sol, sobre las ruinas de la incendiada Granada. Llegó un día en que la hermosa y pintoresca ciudad, cuya antigua arquitectura morisca, que por tanto tiempo había reflejado los rayos del sol tropical y la suave y pálida luz de la luna, y cuya petrificada argamasa que había desafiado por varios siglos el despacioso asalto del tiempo, cayó inerme ante los golpes de los zapadores y las explosiones de las minas... "Aquí fue Granada" escribió el General Henningsen sobre las ruinas que él mismo había hecho, cuando su banda de galantes héroes no pudieron mantenerse más en el lugar a causa de la inmensa superioridad del enemigo. Rompiendo el cordón quemado de que estaban rodeados, se retiraron dejando una desolada victoria.

Pero estos son relatos de heroísmos oscuros. El mundo está lleno de ellos y fue un sabio quien dijo: "Nada tiene tanto éxito, como el éxito mismo".

PASEO A "EL TAMARINDO"

Las inmensas propiedades de mi amigo General

don Mateo Pineda incluía la parte de la costa del mar, conocida con el nombre de "El Tamarindo", muy famosa por sus facilidades para baños de mar situada como a 20 millas de León. Me cupo el honor de ser incluido en la comitiva compuesta de sus familiares y amigos invitados a un paseo campestre a este delicioso lugar. Como el viaje se iba a llevar a cabo, a caballo, todas las provisiones, equipo de veranear y los sirvientes fueron enviados el día anterior, en carretas. Todos nosotros estábamos ansiosos en averiguar cuál de las muchachas nos sería asignada para nuestra especial protección en el camino. Muchas de las jóvenes cabalgaron "a la polca" con un amigo. El amigo era escogido por los padres o parientes de la muchacha. Yo, por lo tanto, me puse muy ufano cuando el General me rogó que llevara a su sobrina, una chica vivaracha de unos 16 años que llevaba una lujosa y encintada guitarra sobre sus espaldas.

Mientras la vistosa y alegre cabalgata pasaba por las calles, era satisfactorio notar los saludos cordiales y afectuosos del populacho, los caballeros del grupo siendo, casi sin excepción, jefes militares del ejército. Pasamos por los suburbios de Subtiava donde aun están erectos los ídolos de esa antigua y semi-bárbara civilización que data de muchos años antes de la fundación de León en 1610. Nos vimos pronto en el campo abierto que se extiende hasta la costa cuyas dunas de arena se veían en la distancia.

Como habíamos principiado nuestro viaje algo tarde, la luna iluminaba nuestro camino cuando cruzábamos los grandes arenales que bordeaban al mar, cuyo murmullo había sido audible mucho antes de que pudiéramos ver la reventazón de las olas. Después la clara luz de la hoguera en el lugar donde habíamos de acampar y el olor de las sabrosas viandas nos incitaba, y como nuestra cabalgata de 20 millas nos había dado un apetito más que capaz de hacer justicia a todos los buenos platos que nos esperaban, nos sentamos en las blancas arenas alrededor de un cuero de res, seco, donde estaba esparcido todo el banquete.

Muy pocas ceremonias son necesarias en estas ocasiones y yo aventuraría a decir que una fiesta más amena que ésta es rara vez llevada a cabo.

Altos pinos se mecían cerca de nosotros, las llamas de la hoguera y las espejeantes olas iluminaban la escena; el aire embalsamado del mar tropical nos refrescaba al pasar. Después de cenar, y de un paseo por la ancha costa inundada de luna, nuestras chamarras fueron tendidas a la sombra de los fragantes pinos bajo el ancho y estrellado cielo y dormimos al arrullo del rítmico reventar de las olas.

El día siguiente fue dedicado a construir viviendas más permanentes pues se intentaba estar allí unas dos semanas. Se ataron varas de un árbol a otro y con hojas de pino se hizo una división que protegía del sereno y la bruma del mar, y como estábamos en la estación seca no era necesario de más protección.

El baño era delicioso, el agua refrescaba sin provocar frío.

Yo creo que la vida en estas costas del Océano Pacífico, aun bordeadas por selvas vírgenes aunque carente de los mil y uno artefactos considerados por todos esencialísimos para la vida, fuera más agradable

y sin duda más descansada que la de los pocos privilegiados a quienes la mayor parte de los mortales desean emular.

Nos bañábamos al amanecer como es costumbre entre los Centroamericanos que utilizan para recrearse las horas más placenteras del día y reposan las cálidas horas de la tarde. Chocolate con bizcochos, una clase de pan dulce, fue el desayuno, otro repasto se llevaba a efecto a las diez y ya para este tiempo yo había tirado un venado, uno o dos pavos de monte o cualquier otro animal bueno para ser cocinado.

DISCUSIONES FILOSOFICAS

Después del desayuno Pineda, don Justo, el buen Padre Jerez (que fue invitado al paseo) y yo, a menudo entablábamos discusiones filosóficas, para lo cual don Justo consideraba el tiempo y el lugar muy apropiado. En verdad que deleitó encontrar, no obstante de estar yo tan separado de esta gente, tanto por nacionalidad como por antecedentes que no pocos de los mejor educados estaban a tono con el progreso del pensar moderno, en cuanto a lo referente a los tópicos que enseña que "el verdadero estudio del hombre es el hombre mismo".

Nuestras discusiones, a menudo, escandalizaban a nuestro querido buen Padre, bueno en el mejor sentido de la palabra, pues él siempre estaba presente donde había sufrimiento y pobreza, en el campo de batalla sin importarle el peligro a que se exponía, e igualmente durante la peste visitaba los hospitales, humilde como lo fue el Maestro a quien él reverentemente servía firmemente decidido en favor de la Madre Iglesia cuyo poder decadente, nos aseguraba, no lo sentía tanto como oír los heréticos discursos de don Justo y los míos los que él estimaba ser motivo para un "auto-de-fe". Los argumentos sin embargo, estaban fuera de toda cuenta para él puesto que su lógica comenzaba y concluía con el dogma autoritativo que excluye la posibilidad del error de la iglesia, cuya llave fue entregada a San Pedro con la promesa de que lo que él y sus sucesores ataran o desataran en la tierra sería aprobado en el cielo.

Cuando yo le dije que sus conclusiones, consideradas como una consecuencia de su premisa, eran irrefutables, pareció confundido y creyó que yo me reía de él.

OTRAS DIVISIONES

Naturalmente que el tiempo no sólo lo gastábamos en discusiones tontas, habían otras diversiones: música de guitarra, naipes, cantos, etc. De vez en cuando, Méndez y Pineda me acompañaban en mis excursiones de caza, que para no fatigarnos las hacíamos a caballo. Una vez topamos con una puma o "tigre" como lo llaman allí, estaba directamente en frente en el mismo camino que llevábamos. "Mire, Capitán", gritó Pineda, que era el que iba adelante, "mire el tigre".

El bello ejemplar felino estaba parado con su cabeza erecta y meneando la cola lentamente de uno a otro lado mirándonos al parecer sorprendido y con miedo.

En un instante desmonté, di mis riendas a Méndez y apunté, pero la cabeza del animal interfería mi puntería hacia un punto vital, esperé un momento hasta que se movió un poco dejando el cuello visible y sin perder tiempo le disparé la bala fatal al corazón.

Méndez estaba sumamente excitado y declaró que él y uno de los mozos se quedarían a despellejar al animal mientras Pineda y yo proseguimos la caza.

Uno de los más raros gustos de Méndez, gusto que no pudimos compartir con él en Granada, era el de comer gato hornado. A menudo él metía su cuchara en la cocina pues le gustaba y sabía cocinar y este día, mientras charlábamos y fumábamos el inevitable cigarrito, dijo que había notado que la Sra. de Pineda, don Justo y el Capitán California habían saboreado con mucho gusto el excelente "picadillo".

Nosotros asentimos y él riéndose dijo que esperaba que ahora admitiríamos que nuestra repugnancia por la dieta de carne de gato era injustificada pues el picadillo que nosotros admitíamos ser excelente no era más que carne de tigre y en efecto trajo la cazuela y sacó de ella una pata entera del felino para probar que no mentía. Naturalmente que todos nos enfermamos a causa de su revelación, pero como Méndez era un áspero bromeador consentido no le podíamos castigar.

Durante nuestra estadía tiré otro de estos bellos animales, además de otras bestias salvajes y reptiles que sólo se ven en los países del Norte, en jardines zoológicos.

GIRA POR HONDURAS

Después de dos semanas de esta vida de solaz, durante las cuales visitamos todas las haciendas vecinas, y nos distrajimos hasta la saciedad, retornamos a León. Y viendo que no había ningún interés en renovar operaciones contra el enemigo, pedí permiso para visitar las minas de oro en el Distrito de Olancho en Honduras, ciento cincuenta millas distantes hacia donde dos de mis rifleros, que ya habían convalidado en la quieta vida de León, desearon acompañarme.

Principiamos nuestro viaje a caballo con una charra, algunas provisiones y unas ollas para cocinar que estimamos que sería todo lo que necesitaríamos, además de la amable hospitalidad que estábamos seguros que nos brindarían los habitantes del camino a quienes en esos distritos escasamente poblados, la llegada de viajeros procedentes de las grandes ciudades del mundo, era un gran honor más grande aun que lo que valía el darle de comer y alojarlo en su casa.

Por espacio de dos o tres días después que dejamos las grandes planicies de León cabalgamos por bosques sobre el camino real nacional construido en los días de la dominación española. Este gran camino mostraba evidencias, en su estructura general, de lo emprendedora que era esa gente, tanto como su estado ruinoso y abandono testificaba la degeneración de sus descendientes.

Después de pasar por la antigua ciudad de Choluteca en Honduras, habíamos acampado para pasar la noche, en una eminencia al lado del camino, escogido con el fin de evitar los insectos que pululan en las tierras bajas. Nuestra cena de carne de venado,

asada con plátanos también asados y chocolate, había sido devorada y mientras descansábamos acostados boca arriba sobre nuestras chamarras a la orilla del fogón en que habíamos cocinado la cena, fuimos sorprendidos por el conocido saludo de "¡Quién Vive!" que procedía del camino en absoluta obscuridad. Investigamos y resultó que quien nos llamaba era el Coronel Rubio, de Honduras, a quien yo había conocido como uno de los que formaban el contingente de tropas hondureñas en nuestro ejército en Granada. El viajaba con una pequeña comitiva procedente del Presidente de Honduras para ofrecer al Gobierno Democrático de León los servicios tanto militares como diplomáticos del General Muñoz, (que se encontraba a la sazón en Honduras y anteriormente en San Salvador) para la prosecución o arreglo de las diferencias entre las dos facciones en Nicaragua.

EL GENERAL MUÑOZ

Muñoz, aunque no había tenido éxito en otras ocasiones, en su intento de derribar el gobierno de Nicaragua bajo la presidencia de don Laureano Pineda (el padre de mi amigo, del mismo nombre) era estimado por todos los bandos como el militar más capacitado en toda la América Central. Por lo tanto, no dejé yo que Rubio me rogara mucho para aceptar regresar con él, pues estaba seguro que el advenimiento de Muñoz a Nicaragua sería una señal para comenzar operaciones contra el enemigo. Nos incorporamos a la comitiva de Rubio y unos pocos días después estábamos de regreso a León instalados en nuestra antigua posada.

La llegada a León del General Muñoz pareció alborotar de nuevo el espíritu militar de la ciudad. No tardó mucho, la opinión pública en desilucionarse de las esperanzas que Muñoz había inspirado. Dinámico era por naturaleza, era evidente que su diplomacia tenía sólo un fin en mente, el de constituirse él en el "Tertium quid" o base para el nuevo Gobierno en el cual él tenía la esperanza de que la facción hostil reconciliaría sus diferencias. Tan pronto como conocí sus móviles, empecé a hacer mis preparativos para emprender mi camino de nuevo hacia las minas de oro de Honduras.

Los destinos que gobiernan la caída de una hoja, como también las cosas del hombre, estaban sin embargo, preparando un elemento destinado a cambiar el carácter vacilante del gobierno Democrático.

CONTRATOS DE "INMIGRANTES"

En uno de nuestros capítulos anteriores aludí a la presencia en la comitiva del Ministro Americano, cuando visitó los campos hostiles de Granada, de ciertos emisarios procedentes de los Estados Unidos para celebrar contratos que fueron aprobados por el gobierno de León. Al Coronel William Walker (un hombre, entonces prominente ante el público de California a causa de una infructuosa invasión armada que él había hecho a las provincias Mexicanas de Sonora y Baja California) cupo la suerte de cumplir con esos contratos, que consistían en traer a Nicaragua un cierto número de hombres, que por razones obvias les llamaban inmigrantes pero que en realidad eran soldados.

Walker había salido de San Francisco en el bergantín "Vesta" con 56 "inmigrantes" compuestos de los hombres más resueltos y atrevidos que pudieran encontrarse, anuentes a emprender tan ardua empresa como la de servir militarmente en una armada de filibusteros comprometidos en una guerra que era conducida sobre principios no reconocidos por los términos de una guerra civilizada.

Las primeras noticias que tuve de su arribo, fue cuando el Presidente Castellón me llamó a su despacho para informarme que Walker había arribado al puerto de la Unión en San Salvador, pero que había reembarcado y entraría al Realejo, puerto de Nicaragua en todo el curso del día, probablemente.

El Presidente deseaba que yo, con el doctor Livingston (ex-Cónsul Americano), y el Coronel Ramírez, del ejército, nos dirigiéramos al Realejo para llevar a Walker y a todos los demás americanos la bienvenida del Presidente de Nicaragua.

RECIBIMIENTO DE WALKER

Llegamos al Realejo a caballo a media noche, y encontramos las calles de la villa (de costumbre quietas) embulladas con americanos armados, quienes en verdadero estilo Californiano, hacían en todo de las suyas. Las pulperías haciendo pingües negocios. Esto y las maneras agresivas y bruscas de los extraños era una prueba para mí que estaba entre mis compatriotas.

El Coronel Walker personalmente no me pareció, entonces, que fuera el hombre de voluntad indomable y de la energía que más tarde encontré. Parecía callado y modesto "tan suave y amenerado como podría degollar a alguien o mandar un barco al fondo del mar".

Una cierta expresión de sus ojos, sin embargo, probablemente pudo haber indicado a un fisionomista la gran reserva de potencialidad velada bajo su plácido exterior.

Aunque esta narración presume ser solamente personal, el verdadero entendimiento de los eventos históricos conque está conectada, hace imperativo que sea acompañada de cierta crítica de los actos del protagonista.

PERSONALIDAD Y CARACTER DE WALKER

Como el Coronel Walker ha sido considerado, casi más que cualquier otro hombre, desde puntos de vista que difieren ampliamente, es propio que yo diga desde el principio que, no obstante mi admiración por este hombre extraordinario de energía maravillosa, valor e integridad personal. Yo siempre fuí oponente a su insaciable ambición y desprecio por los derechos públicos y privados que caracterizó sus acciones en la única y dominante prosecución de su vida: esto es, la adquisición del poder político absoluto.

Como de aquí en adelante, la persona más prominente en los asuntos del Estado de Nicaragua y del ejército Democrático, será el General Walker, una breve reseña de su carrera no esta fuera de lugar.

William Walker, cuya familia era de origen escocés, era nativo de Nashville, Tennessee, donde nació

el año de 1824; su educación, que terminó en la Universidad de París, incluía el conocimiento de las lenguas Latina y Francesa y las profesiones Médica y Legal.

En 1850, emigró a California y fue editor del periódico "San Francisco Herald". Había editado antes el "Crescent de New Orleans". Su primera aventura militar fue reunir una banda de hombres e invadir con ellos los Estados Mexicanos de Baja California y Sonora. La invasión se llevó a efecto bajo el pretexto de proteger al pueblo de Sonora de las depravaciones de los indios Apaches que tanto el Gobierno de México como el del Estado mismo no lo habían hecho.

Era cierto que las autoridades mexicanas habían faltado en llevar a cabo esa protección, pero al ver el curso de la carrera de Walker en Sonora, uno puede fácilmente ver que la adquisición del Poder Supremo para él era el verdadero objetivo de esta invasión y que restringir a los Apaches no era más que un pretexto.

Por varios motivos, que un hombre menos sanguinario o menos valeroso, hubiera previsto, pero que no caben en esta narración, el intento de invasión fue un completo fracaso.

El contrato de Byron Cole con el Gobierno Democrático llegó al conocimiento de Walker por este tiempo, y éste abandonó nuevos intentos de invasión a México y se dirigió a Nicaragua.

AMBICION DE WALKER

Aquellos, sin embargo que ven el carácter del Coronel Walker el espíritu de un simple bucanero, no atinan a comprender su naturaleza. Su motivo en buscar el poder supremo no era como el de Aaron Burr, sino como el de Napoleón I, quien en verdad, le servía de ejemplo. El se obsesionó en ser un instrumento del destino ante quien todas las otras influencias debía de apartarse. Esta fe en su destino lo guió a menospreciar obstáculos que hubieran aterrado a otros y que al fin causaron su caída; a rehuir un modo más conciliador o quizás mejor adaptado a conformar con las inevitables circunstancias. Mas su espléndida fuerza de voluntad y magnetismo, hubiera realizado la tarea difícil que se había propuesto.

A la mañana siguiente el Coronel Walker y los Capitanes Hornsby y Crocker acompañaron al doctor Livingston y a mí en nuestro regreso a León. Los forasteros veían y parecían sorprendidos y se deleitaban cuando cabalgábamos por la bellísima campiña, sus montañas, una masa enredada de plantas y flores con los majestuosos conos de una docena de picos volcánicos que servía de fondo al paisaje.

En las aldeas por donde pasamos los ranchos de paja y las cercas de gigantes cardones daban evidencias de antigüedad y reposo en vivo contraste con las actividades del comercio de que ahora gozaban.

Como a ocho millas distante del Realejo llegamos a la vieja ciudad de Chinandega, cerca de donde se levanta el alto cono del volcán "El Viejo".

Ciento cincuenta años habían pasado desde que los colonizadores soldados españoles, ayudados por esclavos africanos e indios nativos echaron los cimientos de la ciudad y cementaron en las calles esas piedras que hacen eco a la pisada de los caballos.

LLEGADA A LEON

El tono argentino de las campanas tan viejas como la ciudad, repicaron alegres la bienvenida de los extraños que venían desde lejos a luchar por la sagrada causa de la libertad.

Cuando llegamos a León, el Presidente Castellón recibió a Walker con cordialidad y consideración. El conocimiento del Francés del Presidente era defectuoso. Walker entonces no hablaba ni una palabra de español, por lo tanto, yo les serví de intérprete. Walker parecía estar sumamente ansioso de tener encuentro con el enemigo. El consideraba que solo teniendo éxito como soldado únicamente podría ser merecedor de consideraciones en el país. Castellón quien se consideraba expuesto a la destrucción de su Gobierno tanto por los actos hostiles del enemigo en armar en contra de su gobierno como por las maquinaciones del General Muñoz comandante de su propio ejército, se sentía muy contento con la intromisión de los extranjeros cuyas fuerzas no se debieran estimar por su número si no por sus futuras posibilidades.

ENTREVISTA CON MUÑOZ

El General Muñoz que estuvo presente en la entrevista, presentaba tanto en sus modales como en su apariencia un vivo contraste con la figura de Walker. Entre los dos se observó una antipatía tan marcada como la que se ve cuando de pronto se juntan un perro y un gato. Las maneras de Walker eran cortas y abruptas y su apariencia era muy común, Muñoz por el contrario era un hombre con exhuberante belleza física, vestía el hermoso uniforme de un Mayor General y exhibía con maestría esa gracia y finas maneras que a menudo influyen en la apreciación de un carácter.

Muñoz afectaba no dar importancia alguna a la alianza con los Americanos: creía que de nada serviría a los asuntos nacionales y se concluyó la entrevista sin llegar a ningún acuerdo. Más tarde, el Presidente prometió a Walker que tan pronto como Muñoz partiera en una expedición que ya estaba lista para marchar con el objeto de impedir las depredaciones del enemigo en las ricas haciendas de ganado de la provincia de Segovia, una fuerza auxiliar de nativos sería puesta a la orden del Coronel Walker para ayudar en la recuperación de la ruta del Tránsito en poder del enemigo quienes la habían ocupado tan pronto los Democráticos evacuaron Granada.

OBJETIVOS DE WALKER

El objetivo de Walker en hacer de la Ruta del Tránsito el teatro de sus operaciones tenía doble objeto: le daba a él un comando independiente y separado del General Muñoz y si lograra establecer y mantener pie firme en la ruta se podría comunicar expeditamente y recibir refuerzos reclutados en California. Habiendo sido obtenida del Ministro de Guerra la autorización requerida para esta expedición y quien también ordenó al Coronel Ramírez ponerse a las órdenes de Walker con 200 soldados nativos de infantería, las fuerzas expedicionarias se prepararon a embarcarse en el puerto de El Realejo con el propósito

de capturar la Ruta del Tránsito, en poder del enemigo.

Nuestra justa esperanza era que los Democráticos del Departamento Meridional acudirían presurosos a nosotros tan pronto como les ofreciéramos garantías de protección.

El pequeño grupo de hombres que Walker había traído estaba admirablemente dotado de oficiales. Yo había estado muy activo en que se llevaran a cabo los arreglos por los cuales el Coronel Walker tuviera oportunidad de probar su habilidad para concertar una paz con el enemigo libre de la interferencia del intrigante Comandante en Jefe, Muñoz. Pero mi ánimo no se podía disponer a que yo me asociara con ellos.

POSICION DEL AUTOR

Hasta aquí mi posición, aunque restricto en poder, había sido independiente y era adversa a aceptar la posición de ayudante del Oficial en Comando quien desconocía enteramente a esta gente y su modo de guerrear, además, en el poco tiempo que tenía de conocerlo, yo había observado cierta testarudez de su parte en cosas triviales que auguraban un carácter despótico al que yo no estaba dispuesto a someterme. Pero, sin embargo cuando yo expresé mis intenciones de quedarme en León, me di cuenta de que no sólo el Coronel Walker sino todos sus oficiales habían contado tanto en que yo los acompañaría, que sacrifiqué mi sentir personal al sentimiento de obligación hacia mis compatriotas para quienes, yo bien sabía, mis experiencias adquiridas les serían muy valiosas, y así consentí ir con ellos.

Méndez declaró que si yo iba, él también iría y así lo hizo empujado quizás por el placer de aventuras que eran para él como el aire que respiraba. Walker, que supo comprender el carácter de este soldado de fortuna, me dijo en inglés (tan pronto como Méndez había concluido de expresar su devoción por los Americanos y por "la sagrada causa de la libertad") que probablemente los bolsillos de Méndez ya estarían agotados y esperaba llenarlos de nuevo a expensas del enemigo.

SALIDA DEL REALEJO

Las fuerzas fueron embarcadas en el Vesta y salieron del puerto del Realejo el 23 de Junio de 1855.

El Coronel Ramírez a quien yo había conocido en el sitio de Granada era un oficial inconspicuo, fue muy tardado en presentar su comando al Coronel Walker, y en vez de los 500 hombres prometidos solo llevó menos de 150. Cierta amigo mío, nicaragüense, me había advertido que Ramírez no soló era un hombre de inferior capacidad y coraje en el campo sino que era también un muñeco de Muñoz. El Coronel Walker, a quien yo le traspasé esta información, no le dio ninguna importancia a ésto. La razón que tenía para esta indiferencia era su desorbitada confianza en la habilidad de sus pocos americanos para conquistar, sin ayuda alguna, cualquier número de nativos. Sus errados discernimientos sobre lo que tendré ocasión otra vez de comentar, fueron la falta de un hombre muy valiente, pero faltas son faltas, ya que ellas envuelven errores de cálculo en la adaptación de los medios para

un fin, fuera de que frecuentemente ocasionaba innecesarias pérdidas de vida.

Después de cuatro miserables días de navegación, zumbados para acá y para allá por los vientos contrarios, llegamos a un pequeño puerto unas pocas leguas al norte de San Juan del Sur, al Gigante, cerca de Brito, el puerto que tarde o temprano será destinado a ser el término de un canal interoceánico, cuando el interés del comercio pueda llamar la atención de los legisladores desligados de intereses privados. Esta es la ruta más factible que ha sido propuesta. Esto lo digo porque tuve la oportunidad de comparar personalmente todas las diferentes rutas que han sido propuestas.

Este punto fue escogido por Walker para desembarcar, porque él, es natural, temía que el enemigo, que sin duda ya había sido informado de nuestra salida de El Realejo, intentaría hacer fuerte oposición para nuestro desembarque en San Juan. Y como sus intenciones eran atacar al enemigo en sus posiciones de Rivas el desembarque aquí era lo mismo que en cualquier otra parte.

Yo había estado muy enfermo durante el viaje con un ataque de desintería y sufrí además mareo, y por ésto el Doctor me recomendó que no bajara a tierra porque aunque la transportación fuera favorable yo no estaba apto para el servicio. Las condiciones eran muy desfavorables para la marcha de 20 millas a Rivas, ésta había de llevarse a efecto en la obscuridad bajo una lluvia torrencial y por montes sin caminos.

DESEMBARCO Y MARCHA

Ningún argumento me pudo convencer de que yo debiera quedarme a bardo y así decidí desembarcar alentado por la promesa del Coronel de que tendría toda la ayuda posible de los soldados.

Al desembarcar el bote en que yo iba, golpeó recio en el fondo y era tanta mi debilidad que caí al agua y gracias a la pronta ayuda de mis compañeros no perecí ahogado.

Comenzamos la marcha a media noche bajo torrentes de agua y para mayor desgracia el camino era difícil de encontrarse en la obscuridad lo que nos forzó a esperar a que la noche aclarara un poco. Sería imposible imaginarse un sujeto más miserable que como yo me sentía mientras estaba echado bajo la lluvia en el puro suelo lodoso. Cuando el camino se descubrió reanudamos la marcha; un soldado me sujetaba a cada lado pues, yo estaba demasiado débil para mantenerme de pies sin asistencia.

Al día siguiente cesó la lluvia pero la marcha era pésima; y no fue sino hasta las nueve de la noche que llegamos a la Villa de Tola. A estas horas ya estaba lloviendo otra vez más recio que el día anterior. Estábamos a 9 millas de Rivas, pero no en condiciones de atacar la ciudad y se decidió que sería mejor alojarse y descansar en esta Villa. Algunos de los nativos que conocían el lugar nos informaron que había allí un cuartel del gobierno en el cual se acostumbraba mantener retenes en tiempo de guerra como una protección y como medio de información a las fuerzas de Rivas.

ATAQUE AL CUARTEL DE TOLA

Mientras marchábamos por la única calle en busca del cuartel, (los torrentes de agua completamente apagaban el ruido de nuestros pasos), llegamos de pronto al cuartel deseado, en cuyo corredor habían dos o tres grupos jugando a las cartas a la luz de un candil; el centinela se había retirado al corredor para ampararse de la lluvia. A su pronta llamada de "Quién Vive" fue seguido, tan pronto nos percibió, por su descarga de mosquete y los Americanos que iban adelante de las tropas nativas, se avalanzaron contra el edificio sin esperar órdenes, tirando y dominando toda oposición en pocos momentos.

Varios de los enemigos fueron muertos y heridos sin ninguna pérdida de nuestra parte. Pronto dispusimos el modo de guarnecer el lugar; pusimos centinelas, mientras los Americanos buscamos como descansar, sabedores de que al día siguiente necesitaríamos todas las energías disponibles. Yo estaba indispuerto y sin dormir quizá a causa de la reacción de una droga que el Doctor me había suministrado.

AMANECER EN TOLA

La copiosa lluvia de la noche fue seguida por un glorioso día y los soldados se ocuparon en secar sus ropas y armas a los cálidos rayos del sol. Carne de res y gallinas habían en abundancia y un suculento desayuno fue prontamente preparado. Estábamos sólo a 9 millas de Rivas, la escaramuza de la noche anterior había anunciado al enemigo que andábamos cerca y por lo tanto no era necesario ningún secreto ni había prisa. Por informes de distintas fuentes supimos que el Coronel Bosque, Comandante de Rivas, había sido informado de nuestra llegada desde que desembarcamos; que en un corto tiempo podía llegar un caballo corriendo y que tenía cuatro semanas de estarse atrincherando y fortificando en la ciudad y que, además se temía a que le ayudaran los civiles y una fuerza militar de 1.200 hombres. Todo indica que ya no era necesario apenarse por falta de lucha. Era evidente por la actitud de nuestros hombres, sus ansias y la elaborada preparación de sus armas, que esta lucha les caía como de molde, pues para eso habían venido. Abatido como yo estaba por la larga e inconsecuente lucha en Granada y la innecesaria inmolación de tantas vidas, me quedaban aún algunas esperanzas de un curso mejor para esta guerra ya que ahora hombres de energías y determinación, estaban a la cabeza.

Teníamos ahora que atacar probablemente un ejército en número de 5 á 10 veces superior al nuestro, eso dependía del apoyo que recibieran de los civiles, pero no ví yo motivo de desesperarse por el éxito si nuestras tropas nativas respaldaran eficientemente a los Americanos y si el Coronel Walker probara su sagacidad de que tanto alardeaban sus hombres.

HACIA RIVAS

Comenzamos nuestro viaje a Rivas como a las nueve de la mañana, marchábamos perezosamente lo que indicaba tanto confianza como determinación.

Encontramos muchas mujeres que regresaban

de Rivas con sus canastos vacíos y como la disciplina no estaba impuesta, pues nos parecía seguro que el enemigo no saldría de sus trincheras, los hombres se divertían bromeando y platicando con las mujeres a su antojo y ellas correspondían del mismo modo. Yo noté que mientras Walker y los oficiales americanos se mostraban indiferentes a adquirir informes relacionados al número y atrincheramiento del enemigo, el Coronel Ramírez hacía muchas preguntas a este respecto a las mujeres. El significado de esto fue revelado por los acontecimientos subsiguientes.

Dos horas de marcha nos llevó a los alrededores de la ciudad y tan pronto nos acercamos a una calle vimos la primera trinchera a través de la cual se asomaba la boca de un cañón de 24 libras, una prenda que no podía verse con desprecio.

EL ATAQUE A RIVAS

Ahora se hizo necesario adoptar un plan de ataque. El Coronel Walker ordenó a los soldados a que formaran de dos en fondo y llamó a Tejada (nuestro Napoleón) para que tradujera y transmitiera a Ramírez la orden de seguir a los Americanos hasta que estuvieran algo adentro de la ciudad y acto continuo Ramírez debería distribuir sus hombres de modo que cortara las salidas de Rivas para San Juan y Granada, caminos por los cuales el enemigo quizás intentaría huir, dejándonos a nosotros los americanos, entendernos con las fuerzas de la plaza.

Tejada estaba tan confundido por la orden que no podía traducirla a Ramírez; le rogó al Coronel que se la repitiera y Walker la repitió despacio, pero el pobre Tejada aunque comprendía perfectamente las palabras, titubeaba para comunicarlas hasta que Walker exasperado, lo mandó a la retaguardia y me dio la orden a mí para que yo la comunicara a Ramírez, lo que cumplí inmediatamente. Los ojos de Ramírez chisporrotearon al ver lo favorable que lo dispuesto era para llevar a cabo sus ulteriores maniobras. Yo estaba tan alejado como Tejada. pues había estado peleando con estos hombres por más de un año y sabía que el éxito contra tan enorme superioridad sólo podía realizarse por indomable coraje combinado con juiciosa y astuta estratagema. La experiencia de Walker en pelear con los Hispano-Americanos, se reducía a escaramuzas con los indios mejicanos del desierto de Sonora, siempre listos a correrse con el estampido de su propio fusil. Evidentemente Walker como Comandante en Jefe, estaba cometiendo un grave error en no evaluar al enemigo. Yo, por lo tanto, mientras las órdenes se estaban cumpliendo, confié en mi larga experiencia y en mi posición independiente, como voluntario ayudante y sugerí al Coronel Walker que quizás fuera mejor no enviar las tropas nativas fuera de nuestro alcance hasta ver si necesitaríamos o no su ayuda durante nuestro ataque.

Con aquella sonrisa, cuyo significado aprendimos más tarde, él contestó que no había yo visto todavía lo que 56 hombres de la clase de los que él tenía y armados como estaban podían hacer, y creyendo, por la poca confianza que teníamos, que si yo insistía lo tomaría a mal, asentí y tomé mi puesto a su lado. Por primera vez yo perdí la fe en nuestro éxito, pero me

determiné a que no sería por falta de mis esfuerzos ni del cumplimiento de mi deber.

Tan pronto como nuestra pequeña columna llegó al alcance del cañón de 24, impetuosamente cargamos y se nos recibió con una descarga de balas grandes y pequeñas las que a causa de nuestra rapidez en avanzar, todas pasaron por encima de nuestras cabezas, mientras Ramírez que sabía el peligro de seguir detrás de nosotros, no movió sus hombres hasta que el paso estaba franco. Rapidamente saltamos las primeras trincheras sólo para encontrar otras iguales un poco más allá tras la que los hombres que defendían la primera, estaban haciendo esfuerzos por guarnecerse para librarse de nuestra persecución. Sin perder tiempo en disparar a estos hombres, continuamos su persecución y llegamos a las segundas trincheras sin haber sufrido bajas, pero aquí nos encontramos con nutrido fuego proveniente de claraboyas en las paredes del cruce de las calles, fuego que no podíamos contestar con eficiencia pero continuamos la carga hacia la plaza. Mientras nos acercábamos a esta base de operaciones, el fuego desde ambos lados y del frente se hizo muy nutrido y para evitar en parte la tormenta de balas que silbaban por doquiera, nos arrimamos a las paredes de ambos lados. Nuestra dificultad era que mientras nosotros estábamos expuestos al fuego del enemigo, éstos eran para nosotros invisibles, guarnecidos tras las paredes y tirando por claraboyas.

Estábamos ya muy cerca del corazón de sus defensas, donde recibíamos un fuego cruzado que si hubiera sido dirigido con buena puntería nos hubieran aniquilado. También encontramos que a causa de ser sus defensas mejor construídas, se hacía imposible nuestro avance excepto por un despacioso y laborioso método de picas, barras y palas. Eramos tan pocos que no habíamos traído implementos de zapadores ni de mineros. Por lo tanto no podíamos hacer nada más que mantener un fuego esparcido, disparando de vez en cuando a las claraboyas, cuando una cabeza o un mosquete se ofrecía de blanco.

DERROTA DE WALKER

La puntería de nuestros hombres era tan segura para hacer que este fuego mortífero y destructivo, pero la disparidad de números era demasiado para nosotros. Ya habían muchos muertos y heridos que contar y el enemigo animado por nuestro paro forzado, habían hecho varios intentos de cargar contra nosotros, pero habían sido pronta y fieramente repelidos. Pero a la larga nuestros hombres empezaron a cansarse de ser sólo blanco de unas fuerzas tan superiores, sin poderlas ellos contrarrestar y rehusaron continuar el asalto que era como a una muralla sólida. El mayor Crocker, cuando estaban así las cosas, se acercó a Walker, un brazo le colgaba inerte, quebrado por una bala y le dijo que los hombres rehusaban cargar al enemigo que los estaban acosando desde un callejón hacia atrás.

En todas mis experiencias anteriores yo había actuado más o menos como Jefe. Aquí y particularmente después de la negativa que sufrí al insinuar que debíamos mantener las fuerzas nativas cerca de nosotros, yo sólo había ejecutado órdenes y como por-

taba mi rifle había actuado solo bajo el lema de "tirar sólo donde viera una cabeza".

Walker se dirigió a mí y me preguntó si yo podría sugerir algo para extricarnos del infierno en que estábamos. Después de que saltamos y pasamos las primeras trincheras, no volvimos a ver a nuestras fuerzas nativas auxiliares y yo estaba casi seguro de que Ramírez no tenía la intención de socorrernos, tenía amplia excusa para desertar, dada la orden desjuiciada del Coronel Walker. Tan pronto como estuvo plenamente demostrado que no era posible castigar al enemigo, mis tácticas (aprendidas por experiencia en esta clase de guerras) hubieran sido retirar a mis hombres, al instante, de este fuego y buscar unión con nuestras fuerzas nativas y luego atacar otro punto más accesible. Sin embargo, a esta hora era dudoso que un intento de retirada no se convirtiera en un suicidio; Walker me disipó la incertidumbre sugiriendo que un abrigo temporal y un descanso podrían poner a los hombres en condiciones de reanudar las operaciones ofensivas en dirección a la plaza. Yo por lo tanto le mostré una casa grande y vacía al otro lado de la calle y recomendé que la puerta podría ser derribada y que tomando la casa hiciéramos de ella una fortaleza.

Esto se hizo al instante y nos encontramos protegidos de la lluvia de balas. Los hombres se ocuparon en hacer arreglos para la defensa del lugar. Previendo que al abandonar la ofensiva estimularía al enemigo para tomarla ellos, aconsejé resolución y unidad y di ejemplo de actividad arrastrando un mueble pesado para ponerlo en frente de la puerta derribada. En esto me asistieron con diligencia el Coronel Walker y el Teniente Coronel Kewen y no anduvimos muy lerdos, pues escasamente habíamos colocado esa barrera temporal cuando el enemigo se nos vino encima con un bien organizado asalto con bayonetas caladas. Si este asalto se hubiera llevado a cabo antes de que obstruyéramos la puerta, hubieran entrado y hubieran dado buena cuenta de nosotros por su inmensa mayoría. Pero la barrera temporal permitió a nuestros hombres despejarse un poco de un letargo pasajero que habían sufrido mientras tanto Walker, Kewen y yo deteníamos su ofensiva, echando a un lado sus bayonetas y atravesándolos con nuestra espadas. Nuestros hombres acudieron a socorrernos y descargando sus rifles sobre nuestros hombros lograron por fin desvanecer la ofensiva dejando la puerta mejor atrincherada con un montón de muertos del enemigo. Primero hicieron una pequeña pausa y luego se retiraron precipitadamente dejando una cantidad de muertos como testigos de la buena puntería de los rifles.

MUERTE DE KEWEN

Mientras el fuego certero de nuestros hombres anulaba la presión del enemigo, el Coronel Kewen avanzó tambaleante como queriendo asir el aire con sus manos, yo lo abracé y le ayudé a recostarse suavemente sobre mis espaldas. No fue necesario preguntarle que tan grave era su herida, pues el chorro de sangre que manaba de su boca y una mancha roja en el pecho de donde también la sangre salía a borbotones lo decían todo. Tenía el pulmón perforado y con una sonrisa expiró.

Las pérdidas severas del enemigo les imponía más precaución, pero no aminoraba sus bríos. Salieron a las calles en grupos, nos rodeaban, incendiaban las cañas y el maderamen que soportaba el tejado arriba de nuestras cabezas.

Cada momento la situación era más difícil y nuestra hora final se acercaba. Una acción rápida era imperativa.

ESTUPIDEZ DE WALKER

Los hombres pareciera que habían perdido su energía y su coraje. Walker, desde que habíamos abandonado la ofensiva, parecía haber sido atacado por una estupidez total. Yo por un acto espontáneo asumí el comando por el momento.

Yo alentaba a los hombres tomándoles su rifle y tirando a las masas del enemigo que ocupaban la calle, sin importarme exponer mi cuerpo a vista de las balas que silvaban y retilaban por las puertas y las ventanas, me debieran de haber infundido un poco de más cuidado, pues ponerme así a la vista, era jugar con la muerte, pero como a eso estaba expuesto, de todos modos, no me importaba ser indiferente en cuanto al tiempo y modo que viniera. Una bala me alcanzó en la sien derecha y caí al suelo. Recuerdo de una charchaleante sensación de una lucha por mantenerme contra el suelo y en oposición a un impulso gravitativo hacia arriba y entonces oí distintamente al Coronel Hornsby diciendo "se fué" y al Coronel Walker que replicó "es una lástima". Las palabras o quizás la hemorragia profusa, me alivió de la confusión momentánea causada por el choque e inmediatamente me puse de pies y grité "no me he ido todavía", palabras que merecieron un aplauso no obstante nuestra triste situación.

Pregunté por el cirujano, la bala parecía haber cortado la arteria temporal y la hemorragia era grande. El me aseguró, sin embargo, desde la solera cerca del caballete, donde estaba encajado, que la hemorragia cesaría por sí sola.

Por este tiempo ya el suelo de la gran pieza donde estábamos alojados, estaba cubierta con los cuerpos de nuestros camaradas muertos y la vista de su macabro espectáculo parecía paralizar los nervios de muchos de nuestros hombres. El Coronel Kewen, el Mayor Crocker y muchos otros bravos soldados estaban muertos, muchos otros gravemente heridos.

RETIRADA

El enemigo estaba trayendo un cañón de los más grandes para atacar nuestro edificio, una pared que estaban demoliendo, era el único obstáculo entre nosotros. En esta crítica situación Walker y Hornsby se me acercaron a preguntarme si yo podía sugerir algún modo de obtener algún alivio aunque fuera pasajero y me agregaba que él esperaba que cuando viniera la noche nosotros todavía podríamos estar aptos para hacer un asalto a la plaza. Nuestra fortaleza estaba a poca distancia de una pequeña cañada bordeada de árboles y aunque el espacio que nos separaba estaba ocupado con el enemigo, le dije al Coronel que yo pensaba que nuestra única esperanza de escapar

era hacer una salida y que si la llevábamos a cabo con éxito y formábamos una pasada, el pelear arriba de la cañada, sería más fácil que en la calle.

La idea fue recibida con entusiasmo e inmediatamente nos reunimos para ponerla en ejecución.

Los hombres comprendiendo que un supremo esfuerzo era lo único que nos salvaba, recobraron su vigor y nuestra carga fue hecha con tal impetuosidad que estábamos disparando nuestros revólveres en la cara de nuestros enemigos y abriéndonos paso entre sus mismas filas antes de que ellos se percataran de lo que sucedía. Al ponernos a la cabeza de la columna para el asalto, el Coronel Walker y yo, el pobre Hughes que era el último que quedaba de mis rifles de Jalteva, me gritaba desde una esquina de la pieza, donde yacía herido implorándome que no lo abandonara. Estas son las emergencias que causan más dolor que cualquiera otra con que se puede topar en una batalla. Cualquier titubeo en estos momentos hubiera sido fatal para todos, mientras que a él nada le hubiera aprovechado.

Antes de que el enemigo se pudiera sustraer de nosotros ya habíamos cruzado por entre ellos y al llegar a la parte inclinada de la cañada, volvimos las caras y nos mostramos listos para darles una buena recepción si ellos deseaban perseguirnos. Esto por el momento, no estaba en sus planes, por lo tanto, deliberadamente y con cautela, comenzamos a retirarnos a lo largo del filete de la cañada y en pocos momentos nos encontramos al campo abierto en las afueras de la ciudad. Proseguimos nuestro viaje muy despacio esperando a cada momento ser perseguidos y atacados por el enemigo con quien nos sentimos competentes para entablar batalla tan pronto nos vimos libres de casas y paredes que los guarecía a ellos de la puntería de nuestros rifles. No nos siguieron, sin embargo, e hicimos alto cerca de la villa de San Jorge con el objeto de hacer nuevos planes y distribuir parque. Mientras nos ocupábamos de ésto, las campanas de Rivas celebraban la victoria.

TRAICION DE RAMIREZ

Pero les había costado muy caro, porque sólo sus muertos doblaban el número de los hombres con quienes ellos —20 a 1— habían peleado. En este lugar el Capitán Mayorga y otros dos o tres que como Méndez se habían voluntariamente unido a nuestra expedición, se nos acercaron, saliendo del monte y ellos nos informaron que desde el comienzo de la batalla el Coronel Ramírez había marchado sus tropas en dirección opuesta a la ciudad tomando el camino hacia el vecino Estado de Costa Rica. El Coronel Walker posteriormente hizo cargos al Presidente Castellón contra el General Muñoz, acusándolo de haber dado instrucciones secretas a Ramírez (quien era bien conocido como instrumento suyo) que se desertara de los americanos cuando éstos estuvieran bien adentro de las líneas enemigas.

Yo no tengo ninguna duda de la traición de Ramírez pero si Walker hubiera mostrado un poquito de más aprecio y dependencia en nuestras tropas nativas, manteniéndolas al lado de nosotros y participando en la batalla, habría encontrado suficiente lealtad en ella

y suficiente odio para el enemigo como para tener asegurada su ayuda.

Yo siempre encontré que el soldado común de Centro América es menos apto a traicionar que sus jefes; el crimen de la traición es más común en las clases altas.

DESCONFIANZA DE LOS JEFES

La última vez que vi a Méndez fue cuando nos guarnecimos en el edificio, estaba arrancando de su sombrero la divisa roja que llevaba y reponiéndola con un pañuelo blanco, y el Capitán Mayorga nos informó que él (Méndez) había tomado un caballo y que cruzó sereno las calles sin que nadie lo conociera ni sospechara de él a causa de su divisa blanca. Esto era muy de Méndez y yo me alegré de saber que se había escapado.

El Coronel Walker decidió marchar a San Juan del Sur y como Mayorga era nativo de Rivas y buen conocedor de los alrededores, se le ordenó que nos guiara por veredas hacia el camino de San Juan.

Era tan grande la desconfianza de Walker por los nativos desde la traición de Ramírez que me ordenó informara al Capitán Mayorga que si él nos guiaba a una emboscada, pagaría con su vida pues ya todos los hombres tenían órdenes de tirarlo.

En vano Mayorga, que era indudablemente leal a nosotros alegaba que el enemigo podía estar en esperas de nosotros escondido en cualquier matorral por donde nosotros habíamos de cruzar. Walker estaba inexorable y reanudamos el viaje por los charrales más espesos, guiados por Mayorga.

El Coronel Walker y yo nos manteníamos muy cerca del guía con los revólveres montados como precaución en caso que quisiera huir o de cometer traición.

Tan ansioso estaba Walker ahora de llegar al mar antes que el enemigo, como antes lo estuvo indiferente a sus movimientos. Tomando en consideración a los heridos entre los que estaban el Teniente, que después fue Coronel Anderson y el Capitán Du Brissott. Yo le había dicho al guía que no se apresurara, pero Walker me ordenó decir al Capitán Hornsby que aumentara la velocidad de la marcha. Agregando como para que sólo él lo oyera: "Los heridos deben correr su riesgo" puesto que la única esperanza de escapar al enemigo dependía de tomar posesión de San Juan con el mar a nuestras espaldas antes que ellos se nos anticiparan.

Se me vino a la memoria el consejo que le había dado en la mañana el cual lo recibió con desdén e indiferencia pero sin embargo, yo estaba decidido a hacer todo lo posible para que los heridos no fueran abandonados. Después de que me ordenó a mí, dos o tres veces, a que aligerara la marcha, yo creo que sospeché que yo la retardaba adrede y él personalmente dio la orden de caminar más a prisa. Pero ya para este tiempo los heridos habían sido provistos de caballos.

DESCANSO EN UNA FINCA

A causa de la oscuridad o quizás por los nervios de Mayorga nos perdimos en los charrales y a media noche cuando ya estábamos agotados llegamos a una finca de ganado y allí se decidió pasar la noche.

Walker, con la traición de Ramírez en mente o quizás como medida de seguridad, ordenó capturar al anciano finquero y a su esposa, y los mantuvo como rehenes de la fidelidad de sus hijos.

A estos se les ordenó destazar un novillo del corral y preparar desayuno para los hombres. Se les advirtió que la seguridad de sus padres tanto como el pago del novillo dependía de su fidelidad, pues ellos podrían fácilmente noticiar al enemigo en Rivas de nuestra condición.

Sólo el Coronel Walker, y yo, de toda la compañía, quisimos servir de centinelas para cuidar el campo pero muy pronto ví a mi comandante rendirse bajo la influencia del sueño.

Yo suongo que por causa de mi enfermedad o de tanto trajín y excitamiento junto con la pérdida de sangre de mi herida me mantenía despierto pues no tenía ni pizca de sueño no obstante de ser esta mi tercera noche de insomnio.

Una tensión nerviosa extrema parecía haber tomado el lugar de una reparadora dormida; pasé la noche sentado platicando de vez en cuando con el anciano y su esposa quienes estaban muy ansiosos por saber si los mataríamos antes de nuestra partida en la mañana, pero yo logré calmarlos, a toda su sorpresa, diciéndoles que los Americanos nunca mataban a nadie. En la mañana mientras los hombres tomaban su desayuno el Cirujano Jones extrajo la bala, de una onza, de mi cabeza, cerca de la oreja, usando un cortaplumas y sus dedos, en vez de los instrumentos que él había tirado para poder portar el rifle en nuestros apuros de Rivas.

Mientras él afilaba el cortaplumas en un mollejo como preparación para la operación, le advertí que una pequeña presión del instrumento empujaría la bala hacia adentro del hueso fracturado. El sin embargo operó con mucha habilidad.

La marcha se reanudó después de un buen desayuno, los hombres que no estaban heridos parecían más aptos a dar buen servicio contra el enemigo, si éste apareciera.

Pronto tuvimos a la vista el camino del Tránsito cerca de la casa, "Halfway house" 6 millas de San Juan. La marcha fatigosa de muchas millas había sido por entre los densos y espinosos charrales y como yo iba a la cabeza de la columna, a mí me tocaba abrir brecha y así mis zapatos algo delgados habían sido prácticamente desbaratados y mis pies dejaban marcas de sangre por donde yo pasaba.

La esperanza de llegar al camino nivelado era agradable para casi todos y también lo era el incentivo que esto proporcionaba el pronto fin de la jornada.

Para mí las millas que estaban por andar eran tan formidables como si la distancia fuera infinita, porque sentía que mis fuerzas al fin ya se acababan y que no podría más mantener la celeridad de la marcha.

Mientras los hombres que habían recobrado su alegría se preparaban para cruzar los últimos matorrales y salir al camino, el ruido de los cascos de muchos caballos se oyó venir a poca distancia, Walker con esa rapidez que lo distinguía en casos de emergencia, ordenó que todos los hombres se ocultaran y que de ninguna manera tiraran hasta que él lo ordenara.

Inmediatamente después un cuerpo de caballería que lucía la odiada divisa blanca, pasaba de cuatro en fondo. En el centro de la columna iban las mulas de la Compañía del Expreso, vistosamente ataviados y portando el tesoro de ésta.

Una sola descarga bien dirigida, como los Americanos sabían dirigirla, a una distancia corta a que nos encontrábamos, hubiera dejado tantos caballos sin jinetes, como rifles teníamos nosotros y así nos hubiéramos hecho cargo de custodiar el tesoro. La clemencia de Walker cuando el enemigo estaba en sus manos, en el interés de la propiedad y en la fuerza moral necesaria para su protección, debiera categóricamente desmentir el grito insensato de "Filibustero" con que posteriormente lo han calificado.

Para mí, que lo conocí tan bien, el acto no significaba nada, no era más que un acto de su acostumbrada devoción a ejercer estricta observancia de la justicia, donde no se envolvía ningún interés público.

Los soldados pasaron ilesos sobre las "fauces del Averno" que hubiera bostezado con una pequeña señal de un hombre y reanudamos la marcha. Estimulados por el camino parejo y por la proximidad del puerto en el cual era seguro encontrarse alguna embarcación para que cargara con el puñado de hombres agotados y los llevara lejos de la legión de enemigos, el andar se aceleró tanto que yo gradualmente me fui quedando atrás y me ví en mi imaginación abandonado a la soledad en un camino infestado de enemigos. Así como los caballos después de una larga caminata en el desierto apresuran su andar cuando el aire húmedo les indica que hay agua cerca, así todos nuestros hombres ilesos se apresuraron a andar sin acordarse de los menos fuertes que iban quedando atrás. Triste y adolorido, arrastrándome poco a poco, ví venir un hombre a caballo, acercándose de frente sin detenerse, no obstante que a la distancia que estábamos se distinguían claramente nuestras divisas rojas y nuestra nacionalidad y consecuentemente nuestra filiación política. Como era peligroso declararse uno democrático en estos contornos, por ahora, la conducta del jinete solitario implicaba valor y democracia combinados. Pronto se descubrió ser un Americano y cuando arrojé la columna fue detenida con el objeto de que el Coronel Walker investigara acerca de las condiciones del camino hacia adelante y de las fuerzas del enemigo en San Juan del Sur.

ENCUENTRO CON DEWEY

El hombre resultó ser Mr Tom Dewey, de Kentucky que había sido miembro de mi compañía de rifleros en Granada. Dewey que era un notorio criminal y taurero de California, había sin embargo, sido un buen soldado en Jalteva, se le dio de baja al solicitarlo él cuando yo formé una compañía de rifleros nativos. El había desde entonces, prosperado grandemente en su profesión en San Juan. Nos informó que las noticias de que nosotros andábamos por los montes después del fracasado intento de capturar Rivas, habían llegado a San Juan y que había salido con la esperanza de encontrar-

nos y decirnos que no habían tropas ni en San Juan ni en los alrededores.

Conocedor como era yo del carácter de Dewey, me fue posible asegurar al Coronel Walker que ninguna traición se podría sospechar de él estando la vida de sus compatriotas de por medio.

Rara anomalía de la naturaleza humana. Este hombre cargado de crímenes y de violencia, un fugitivo buscado por decretos de la ley, estaba sin embargo poseído de honorable instinto que lo obliga a exponer su vida para ayudar a sus conciudadanos cuando en provecho propio él podría salvarse con sólo aliarse con el partido dominante.

Estando así verificada la seguridad del camino y del pueblo, el comando marchó de frente con mayor celeridad y fui yo rápidamente quedándome atrás. Estando todos obcecados en la oportunidad que había para escapar por mar antes que llegaran a San Juan un número considerable de fuerzas enemigas ni siquiera pensaban en aquellos menos aptos que ellos para caminar.

Era tanta mi debilidad y tan intenso el dolor que me causaba el contacto de mis pies lacerados con el áspero suelo, que perdí toda esperanza de mantenerme a la par del resto de los hombres y empecé a buscar un lugar a orillas del camino donde pudiera descansar, cuando Dewey miró hacia atrás y viendo mi inclemencia arrendó su caballo hacia mí, me asistió a subir en ancas y me rescató del inevitable destino que esperaba a aquellos que por heridos o cansados se quedaban atrás. Me place relatar la buena acción de este hombre que posteriormente pagó con su vida por el pecado de muchos crímenes.

CAPTURA DEL "SAN JOSE"

La vista de San Juan y del azul Océano fue un deleite para el desbaratado y agotado puñado de hombres y aún fue mayor su alegría cuando vieron que en esos momentos anclaba en el puerto un hermoso barco. El Capitán Hornsby, con una escolta de hombres prontamente la abordó. Era el barco "San José", de Costa Rica y fue detenido como una necesidad militar, como único medio de escapar de un enemigo numeroso.

Hornsby casi no abordó la lancha, pues el Capitán alemán viendo la costa llena de soldados americanos y y suponiendo de lo que se trataba, empezó a levar su ancla para alejarse de esos sitios, pero Hornsby se lo impidió.

Nada se podía ganar con la dilación y por lo tanto era importante abordar la lancha antes que llegara el enemigo de Rivas y así no se perdió ni un instante en embarcar los hombres. A mí me llevaron a bordo con el resto de los heridos inmediatamente y me condujeron en brazos al camarote. Allí encontré gran alivio de mis sufrimientos y cansancio en un sueño tan profundo que muchos de los excitados sucesos que ocurrieron después, algunos junto a mi camarote, los supe sólo por relato que me hicieron otras personas que los atestiguaron.

Ya estaba anocheciendo cuando el último de los hombres fue puesto a bordo, exceptuando un pequeño retén que aún quedaba en la costa y cuando las sombras empezaban a obscurecer el panorama, enormes

llamaradas se alzaron en las barracas cerca de la costa y toda la estructura ardía poco después. Dewey y un marinero llamado Sam, propietario de un bote pequeño, habían incendiado el edificio por pura perversidad y malicia con el fin de infligir daño a un lugar cuyos habitantes estaban ya cansados de aguantarlos y permitir la persecución de sus nefastos procedimientos. Tal como fueron sus intenciones, el odio cayó sobre los Americanos bajo la influencia protectora de los que bajo cuyo poder el acto fue cometido.

JUSTICIA DE WALKER

Walker estaba ardido y determinado a castigar a los perpetradores, de modo que se difundiera por el mundo que sus ambiciones eran buscar el poder por medios legítimos y que ningún vandalismo podría recibir sus sanciones.

Sam medio borracho, vino a bordo en busca de aprobación por lo que él creía ser un acto meritorio. Fue arrestado y como se disponía de tiempo, pues no soplaban ningún viento y había que esperar que la marea bajara para poder huir, una corte marcial rápidamente reunida lo condenó en pocos momentos a ser fusilado. Walker aprobó la sentencia inmediatamente. Todo esto sucedía tabique de por medio de donde yo dormía.

El Capitán Hornsby con una pequeña escolta, condujo al reo a la costa para cumplir la sentencia. Una vez en tierra, en la obscuridad y en la confusión que causaban los tiros de la vanguardia enemiga que ya llegaban a San Juan, logró Sam quitarse las esposas que ataban sus manos y se escapó.

A mí siempre me ha parecido que alguno de nuestros soldados teniendo piedad de Sam, le soltó las esposas, cosa que se podía hacer con mucha facilidad en la obscuridad de la noche.

Dewey aunque estaba borracho, no fue tan tonto de ir a bordo y se había refugiado en el bote de Sam, esperando que Sam regresaría pronto y zarparían juntos lejos de ese lugar tan peligroso para ellos ahora que llegaba el enemigo. Mientras la pifiada escolta regresaba al barco ya bajo el fuego del enemigo que estaba alineado en la costa, se llevaron remolcado el bote de Sam y lo amarraron a la San José y habiendo ya la marea empezado a bajar, lentamente empezamos a bogar hacia mar abierto. Un poquito más de actividad de parte del enemigo nunca nos hubiera sido posible huir.

Su negligencia no es para maravillarse si consideramos las inmensas pérdidas que habían tenido el día anterior y su probable creencia de que los Americanos nunca arriesgarían recibir otra calurosa bienvenida análoga a la que nos habían dado.

No fue sino hasta que llegamos a León que supimos el destino de los seis heridos que abandonamos en Rivas. Fueron atados con cadenas en grandes trozos de maderas que amontonaron en la plaza y quemados vivos por orden del Comandante Coronel Bosque en la noche del día de la batalla, como un sacrificio expiatorio por las almas de aquellos que habían caído en nuestras manos.

El Coronel Walker, al relatar esta su primera batalla en Nicaragua, tiene cuidado de ir corto en sus

pérdidas y en el tamaño de las fuerzas a que él se empeñó en atacar, cuando con una actitud más juiciosa que no le hubiera menguado su coraje, le hubiera aconsejado retirarse de la trampa que le habían armado tan pronto como hubiese visto la infructuosidad de su persistencia.

La experiencia es una maestra valiosísima, aunque nosotros no siempre estamos anuentes a reconocer nuestras obligaciones hacia ella.

Aunque nuestras fuerzas eran muy pequeñas en número muy rara vez los anales de la historia han tenido que relatar un lance de tanto esfuerzo, de más intrepidez y atrevimiento que la de esta pequeña banda abandonada, como estuvo desde el principio, por sus aliados. Es cierto que una tercera parte de ella murió o cayó herida.

HACIA EL REALEJO

A la mañana siguiente fui despertado por Walker personalmente quien me dijo que deseaba que le hablara a la mujer de Dewey quien llevaba el timón del bote de Sam que iba remolcado a la San José.

Cuando llegué a la cubierta, bastante refrescado por el sueño de toda la noche como los hombres que ejecutaron eran rifleros escogidos, no era necesario averiguar el estado de Dewey y como Walker ya no necesitaba mis servicios a bordo él, con un admirable sentido de ventaja y sin tomar en cuenta mi condición de herido, me ordenó que fuera a bordo y que tomara posesión del bote y que lo condujera a salvo al Realejo. Me constituyó en el acto administrador de las pertenencias de Dewey y me dio dos soldados para que hicieran el trabajo de manejar el bote en el recorrido de más de cien millas que distaban del Realejo.

Siempre fue parte de mi credo militar el oír y obedecer y ni siquiera pensé en interponer objeción alguna a causa de la excesiva debilidad y de mi herida que aún no había sido atendida debidamente. Pero seguí a los dos hombres a bordo del bote lo mejor que pude, y una vez suelta la cuerda que lo ataba, la San José se alejó de nosotros con mayor velocidad y quedamos a merced de las olas del ancho mar.

Los dos hombres en cuanto bajamos al bote, bajaron a la "cholpa", y yo me hice cargo del timón, los llamé que subieran e izaran la vela, pues, después de habernos soltado de la San José quedamos a merced de las olas.

Cuando subieron poco tiempo después, me informaron que Dewey estaba muerto con una bala a través del corazón.

Hasta después de día cuenta que estos hombres se habían apresurado a bajar a la "cholpa" con el fin de registrar los vestidos de Dewey quien tenía la reputación de llevar consigo gran cantidad de oro, y que en verdad, le encontraron una buena cantidad. Después de haber izado vela, les ordené que subieran el cuerpo del muerto a cubierta para prepararlo a su sepultura en el mar y les rogué que lo registraran a ver si tenía algo de valor. Por supuesto que no le encontraron ni un centavo.

Estos hombres eran de ralea peor que la de Dewey, uno de ellos había asesinado a su camarada de manera tan vil e injustificable que hubiera sido in-

discutiblemente condenado y fusilado por una corte marcial si no hubiera sido que en esos momentos era útil como soldado, cuando cada hombre contaba. El sentido de justicia estaba subordinado al de necesidad.

DEWEY SEPULTADO

Muy pronto me dí cuenta de que mi posición no era envidiable, solo en el mar acompañado de estos dos hombres; cuando les ordené que envolvieran y cosieran el cuerpo de Dewey en un trozo de vela y que le pusieran peso en los pies para darle sepultura en el mar, me contestaron que no era necesario meterse a tanto trabajo, pues era más fácil echarlo fuera de borda tal como estaba. Yo estaba muy débil y hubiera sido ridículo discutir con cualquiera de estos rufianes, pero como ellos ignoraban la costa que recorríamos y no tenían la menor idea del arte de navegar y eso les obligaba a obedecerme, yo lo aproveché para insistir que hicieran lo que les ordenaba.

Esto era lo más que yo pude hacer por el hombre, que cualquiera que fueran sus crímenes, me había hecho un favor con desinterés, un acto de bondad que quizás me salvó la vida. Cuando el saco conteniendo su cuerpo se hundió en las aguas azules yo sólo recordé al hombre valiente, olvidando por el momento la Némesis que lo persiguió hasta su muerte; era sólo una retribución a los actos de su vida. ¿Quién de nosotros pudiera tirar la primera piedra? Y después de todo, no estamos nosotros sujetos a las leyes de la necesidad, como los dos cachorros de tigre que Sam llevaba en la cholpa que tan pronto cayó Dewey agonizante a consecuencia de las baías fatales, le devoraron el pecho y se hartaron de sus carnes en obediencia a su feroz instinto natural?

A MERCED DE LAS OLAS

Cuando ya todo estaba puesto en orden en nuestra pequeña embarcación y viendo que la marejada estaba muy alta tanto por confort como por seguridad, viré un poco hacia la costa para aprovecharnos de las aguas mansas cerca de las costas montañosas de donde soplaban el viento. Cuando me estaba felicitando del alivio que habíamos obtenido de las agitadas aguas, la vela comenzó a golpear contra el mástil sobreviniendo a continuación una gran calma.

Y por no llevar ni remos ni palancas a bordo, nos vimos enteramente a merced de las corrientes y de la marea.

En esta triste condición nos llegó la noche y como no teníamos ni siquiera una brújula, sólo flotábamos sin ningún rumbo y sólo podíamos adivinar a qué lado estaba la costa por la negrura intensa del cielo a ese lado.

Hacia la madrugada el ruido en ascenso del reventar de las olas nos indicaba que estábamos flotando hacia la costa y como no estábamos en posibilidad de contrarrestar las corrientes que nos arrastraban y no teniendo ni palancas ni remos nos resolvimos filosóficamente a esperar el inevitable fin, tan pronto como el bote fuera arrastrado por las olas cuyas blancas espumas ya eran visibles en la oscuridad. Sólo un robusto nadador sería capaz de salvarse.

Los dos hombres se desnudaron para intentar salvarse, pero yo, que no tenía ni fuerzas ni siquiera inclinación a hacer el esfuerzo necesario, me recliné al timón sintiendo cierto alivio en pensar que la lucha árdua por la vida estaba ya al llegar a su fin.

Durante unos pocos minutos de espera en los que pareciera que íbamos lentamente hacia la destrucción, sentí de pronto una fuerte ráfaga de viento en la cara, grité a los hombres que aseguraran la vela la cual ví con satisfacción que se inflaba, empujando al bote que comenzó a alejarse suave pero con persistencia de las peligrosas olas cuyos ruidos tempestuosos ya llenaban el ambiente. Probablemente estábamos pasando un cañón en la montaña a través del cual el viento encontraba salida al mar y manteniendo nuestro bote con este viento en popa pudimos salir mar afuera donde ya nos alcanzaba el viento que soplaban por encima de las montañas.

El día y la noche siguientes aún íbamos navegando, pero con vientos moderados y aguas más mansas. Mi herida se me había inflamado y me causaba gran sufrimiento, pero más molesto que cualquier dolor físico era la conducta de los hombres, que me exigían que era mucho mejor empezar una vida de piratas en una buena embarcación, como la nuestra, que volvernos a correr fortuna con ese Coronel Walker en una tierra y por una causa plagada de enemigos que inevitablemente nos llevaría a dificultades y muerte.

En nuestro barquichuelo, alegaban ellos, podemos mantenernos una docena de hombres atrevidos que sin dificultad los recogeríamos en los puertos y después podríamos asaltar pequeños poblados y exigirles rescate o contribución.

Lo decían y lo sentían muy de veras y sino hubiera sido por su falta de confianza en su habilidad de operar el bote solos, indudablemente me hubieran echado por la borda.

Divisar al tercer día de navegación los mástiles del Vesta, a través de una punta rocosa de la costa, que íbamos pasando, fue un gran descanso para mí.

Poco tiempo después que la San José nos soltó en el mar los tripulantes de este barco divisaron el Vesta que cruzaba cerca de "El Gigante" y la San José quiso acercarse a ella, pero el Vesta, tomándola por un barco enemigo puesto que llevaba bandera de Costa Rica, emprendió la fuga, pero fue alcanzada por la San José y los hombres trasbordados al Vesta.

LLEGADA A EL REALEJO

El Vesta estaba ya en la bahía de El Realejo y pronto llegamos y anclamos a su lado y habiendo renunciado a mi cargo de Capitán de bote, entregué el mando al Capitán Morton, prosiguiendo inmediatamente en un bote de remos al pueblo de El Realejo donde tuve la buena suerte de encontrar al Dr. Dawson, de Chinandega, muy buen amigo mío.

A causa de la herida y de la inclemencia de los últimos cuatro días me había sobrevenido una fiebre y el buen Doctor hizo que me condujeran en una carreta a su casa de Chinandega donde por varias semanas, él y su excelente esposa, me dispensaron sus cuidados que asistido por mi excelente constitución, efectuaron la cura.

, Durante mi enfermedad y convalecencia la "Fálanje Americana" como le habían llamado, permaneció en El Realejo y Chinandega.

La fama que habían alcanzado por esta su expedición a Rivas, que aunque resultó en derrota, grandes proezas se esperaban de ella. Sus bajas se repusieron con creces por los Americanos esparcidos en el Estado que se incorporaron voluntariamente atraídos por su popularidad, lo que la hizo más formidable que antes, gracias a la experiencia que habían adquirido.

VALLE "EL CHELON"

La conducta de Ramírez y de sus hombres, fue muy sentida y deplorada por los caudillos más prominentes del Partido Democrático entre quienes se destacaba el General Valle, llamado comúnmente "El Chelón", era éste el mimado de los soldados del Departamento de Chinandega, donde era Comandante y quien además de sentir un intenso odio hacia Muñoz secretamente aspiraba a ser Dictador del Estado para cuya posición, su popularidad y su afición a las armas lo hacían muy adecuado. Además de esto, era un hombre de impulsos generosos y su mayor deseo, tal como lo decía, "era probar a los Americanos que los Centro Americanos no eran ni traidores ni cobardes".

Cuando Walker no pudo obtener ayuda oficial del Gobierno de León, debido a gestiones de la facción que se oponía al Presidente se marchó con sus fuerzas al Realejo, con la amenaza de buscar en Honduras, (donde el Presidente lo había invitado cordialmente), enganche para sus armas que esa facción le negaba en Nicaragua. El Chelón, quien no tenía más que decir, "Vengan muchachos" y lo seguían en contra de su propio Presidente si fuera necesario, declaró que acompañaría a Walker otra vez a la Ruta del Tránsito, con una fuerza adecuada para borrar la manche que la traición de Ramírez había traído al pueblo de Nicaragua.

Después de todo, esta fue la solución más aceptable para el Presidente e inmediatamente se comenzaron los preparativos que resultaron en poner a bordo del Vesta y otra embarcación más pequeña, una fuerza de más de ciento cincuenta hombres nativos con El Chelón a la cabeza, una fuerza que inspiraba confianza constituyendo, con los Americanos, un ejército en el cual se podía depender.

Después de que yo pude otra vez presentarme para el servicio, todo mi tiempo lo gastaba en hacer los preparativos a que estaba obligado en mi carácter de Comisario y de Contramaestre para poner a los Americanos otra vez en pie de guerra, habiendo sido autorizado para extender recibos en nombre del Gobierno por todos los pertrechos necesarios. El crédito del Gobierno era bueno y por lo tanto no tuve ninguna dificultad en adquirir todo lo que el país pudiera proveer. Hubo una excepción a esta regla.

MR. MANNING

Un Mr. Manning que había sido Cónsul de Inglaterra en Chinandega y que se había enriquecido con los monopolios que el poderío de su Gobierno le había capacitado para adquirir del Gobierno de la Iglesia en

Nicaragua; era el único que tenía una existencia de pólvora para rifles y fulminantes en el pueblo. Esto era parte de su mercadería y yo mandé un Sargento con el recibo correspondiente para comprarla. El rehusó venderla, usando un vocabulario muy irrespetuoso para el Gobierno Democrático y haciendo alardes de la protección que le daba el Gobierno de Su Majestad Británica. Yo consulté al Coronel Walker, pues deseaba proceder con cautela para no dar motivo de dificultad al Gobierno.

Walker contestó, que como municiones de guerra estaban sujetas a ser decomisadas, si Manning rehusaba venderlas.

Yo, así respaldado, tomé una escolta y como Manning al verme llegar a su puerta colocó la insignia de San Jorge a través de ésta, haciendo al mismo tiempo atrevidas amenazas de la venganza de Inglaterra si yo la tocaba. Yo calladamente y con el debido respeto para el emblema de esa gran nación, la puse a un lado y tomé la mercadería requerida. Manning entonces aceptó gustoso el recibo que se le extendiera al ver que su pequeña baladronada no surtió efecto.

He relatado este incidente con todos sus pormenores, porque el Coronel Walker al dar cuenta de él, asegura que yo pisoté la bandera inglesa por orden suya.

Como siento el mismo orgullo tanto por ser nacido en Inglaterra, como por ser ciudadano americano y me ofendería que me creyeran capaz de humillar a cualquiera de ellas, hubiera requerido una provocación mayor y más ofensiva que la malacrianza de un individuo vulgar, para que yo cometiera un acto indigno con la bandera de mi país nativo.

DE NUEVO A RIVAS

El 26 de Agosto zarpamos otra vez del puerto del Realejo rumbo al departamento meridional. Mientras navegábamos mar afuera en la marea, el barco San José echaba anclas en el puerto y creyendo Walker que probablemente había estado en San Juan, en su viaje desde Costa Rica, decidimos Walker, Valle y yo, ir a bordo de la San José a hacer averiguaciones con respecto a la situación en que estaba San Juan, las que nos podrían ser provechosas para el proyecto de nuestro desembarco allí.

Al acercarnos a la San José un bote pequeño se alejaba de su lado y mientras éste pasaba a corta distancia de nosotros, hicimos esfuerzos por identificar uno que hacía esfuerzos por no ser identificado, cubriéndose la cara. Méndez que de pies en la cubierta de la San José nos saludaba mientras nos acercábamos y así nos distrajo la atención y el traidor Ramírez, que era el hombre que hacía todo lo posible por no ser conocido, tuvo suerte y escapó nuestra venganza.

Méndez que aunque hasta ahora regresaba de su exilio forzoso, no vaciló un momento en decidirse a regresar con nosotros. Era su destino, decía, no perder la oportunidad de que le metieran una bala en la cabeza.

Dijo Méndez que Ramírez se excusaba de habernos desertado cuando estábamos frente al enemigo en Rivas, diciendo que obedecía órdenes de su Comandante el General Muñoz.

Vientos locos, sin dirección fija, nos soplaron por seis días. El cólera asiático apareció en la lancha más pequeña, entre las tropas nativas. Los que íbamos en el Vesta, afortunadamente, parecíamos estar exentos de esa horrorosa peste, aunque dos americanos habían sucumbido por su causa en El Realejo.

Desembarcamos en San Juan sin ninguna oposición.

El General Santos Guardiola era el Comandante de las fuerzas en Rivas. Había sufrido una derrota en el Sauce por las tropas comandadas por el General Muñoz, quien, desgraciadamente, perdió su vida al obtener esta victoria.

Guardiola tenía la reputación de ser tan cruel como Méndez y le apodaban "El Carnicero", pues, acostumbraba asesinar a los prisioneros.

Pero su nombre en vez de causar pánico entre la pequeña fuerza de Democráticos que estaban tan distantes de sus amigos en estas lejanas regiones, la indubitable alternativa de muerte, solo los enervaba para la victoria. Walker ya no mostraba la impaciencia de antes. Aunque siempre listo para enfrentarse al enemigo, no le parecía de más ahora tomar alguna ventaja o por lo menos una posición igual a la del enemigo. Mientras estábamos en San Juan, el vapor procedente de San Francisco arribó y también llegaron por la Ruta del Tránsito pasajeros del lado del Atlántico.

El enemigo no había aparecido todavía pero teníamos informes verídicos de que se alistaba para enfrentarse a nosotros. Para mostrarles que nosotros no intentábamos despreciarlos, hicimos que el Vesta zarpara del puerto y nosotros nos marchamos despaciosamente sobre el camino del Tránsito hacia la Virgen en cuyos contornos, teníamos noticias que nos esperaban.

En la casa del medio camino supimos que el enemigo andaba muy cerca y en número de 600 a 800, al mando del notorio Guardiola. Pasamos la noche agazapados tras unos árboles caídos en una falda. No aparecieron en toda la noche y al amanecer proseguimos nuestro camino hacia la Virgen.

Yo ordené desayuno en los hoteles para los Americanos. El General Valle se hizo cargo de la guardia y plantó centinelas en las afueras con los soldados nativos.

La filosofía moderna nos enseña que el progreso del hombre, tanto en la civilización como en el uso de las armas, se debe a ese despertar del intelecto producido por las necesidades impuestas por la naturaleza. La guerra es quizás lo más propicio en crear tales necesidades.

Qué afortunados fuéramos si una moral útil pudiera deducirse de ese procedimiento tan infame como el de la matanza humana. El mero detalle de una batalla me parece sublevar lo más finos instintos de nuestra naturaleza. Los Americanos arpillaron sus rifles en frente del Hotel, donde tomaban su desayuno, dejando un centinela cuidándolos. Ya habíamos recibido noticias de que el enemigo se acercaba. Yo estaba arrecostado sobre la baranda del porche de la bodega de la Compañía del Tránsito, conversando con su Agente Mr. Cortlandt Cushing a quien había persuadido a que arrojara varios cofres y otros bultos de modo que dieran protección a las mujeres y niños y

otros ciudadanos que instintivamente buscarían como ponerse a salvo en la casa de un poderoso neutral, como era el Agente de la Compañía, tan pronto como la batalla comenzara. Desde el punto donde yo estaba podía ver quizás hasta un cuarto de milla del camino del Tránsito. De pronto percibí en lo más lejos, el humo de un disparo seguido del estampido de un tiro de rifle, era el primer tiro que nuestros centinelas nativos hacían al enemigo que avanzaba. Tirando a un lado un saco que llevaba sobre mis hombros y tomando mi rifle, que nunca me separaba de él, tomé mi puesto al lado del Coronel Walker, a la cabeza de la pequeña columna de Americanos, quienes a la primera llamada del tambor, llamándolos a las armas, se habían aliado con una regularidad sorprendente.

ENCUENTRO EN EL CAMINO

Nuestras tropas nativas habían, también formado con igual celeridad y orden de tal modo que cuando las oleantes banderas y las divisas blancas del enemigo se vieron venir por el camino, en actitud de cargar, fueron plenamente visibles dentro de las calles de la villa. Nosotros estábamos listos y ansiosos de recibirlos.

Ninguna estrategia de movimientos era necesaria ni posible, ellos venían a lo largo del camino a un paso mediano y sus mosquetes listos. Como a 150 varas a su izquierda y en línea paralela otro grupo salía del monte un poco más lejos.

Dejando a los nativos que trabaran combate con estos últimos, nosotros avanzamos de frente hacia los que venían por el camino.

Ellos venían muy galantemente, blandiendo sus armas en posición de cargar y entonces, cuando estuvieron al alcance de nuestras pistolas, hicimos un pequeño movimiento oblicuo, deteniéndonos para disparar con toda calma y precisión a los que venían a la vanguardia.

Cayeron todos como hierba cortada por una guadaña, sus cuerpos y la severidad de nuestro fuego, los detuvo abruptamente.

WALKER ES HERIDO

Entonces fue cuando rompieron fuego contra nosotros. Walker cayó en la primera descarga.

Como yo estaba a su lado, le asistí en ponerse de pies asegurando a sus hombres alarmados que no estaba seriamente herido.

Una bala le había refilado y le quemó la garganta, mientras otra había perforado un paquete de cartas que llevaba en la bolsa de su chaqueta.

Afortunadamente, la puntería del enemigo era mal dirigida, pero suficientemente cerca para darnos muchas escapadas peligrosas.

Cada rifle a medida que rápidamente cargaba su rifle y lo llevaba al hombre, hacía un tiro certero y así el enemigo no pudo por más tiempo resistir el castigo que estaba recibiendo.

Mientras ellos se hacían al lado del camino en busca de terreno quebrado, perseguidos muy de cerca por los Americanos, tuvimos ocasión de ver el progreso de la lucha entre el Coronel Valle y Méndez con sus

tropas frente a un grupo mucho mayor del enemigo que había arralado su línea desde los montes vecinos.

Nuestros nativos, aunque peleaban con brillo, no parecían hacer ningún avance en contra de su numeroso enemigo, más bien éste le ganaba terreno. Walker ordenó al Capitán Hornsby que tomara algunos rifles y que fuera en socorro de los aliados.

Sólo unos pocos siguieron a Hornsby, yo entre ellos, y al llegar al teatro de operaciones la figura más conspicua en el frente enemigo era un oficial en un caballo blanco que estaba valientemente urgiendo a sus hombres que cargaran.

BAJAS DEL ENEMIGO

Nuestra primera ocupación al entrar en acción fue, que todos los Americanos en conjunto hiciéramos blanco, tanto del galante caballero como de su caballo. Mas tarde supimos que este bravo soldado fue el Coronel Argüello el mismo que llegó a reforzar al Coronel Bosque en nuestra primera batalla de Rivas.

Me estaba felicitando yo del modo que habíamos detenido al enemigo cuando un dolor muy agudo en uno de mis costados me anunciaba que había sido herido. Era tan grande el dolor que caí al suelo, diciéndole al Dr. Jones que estaba detrás de mí, mientras le pasaba mi rifle: "Ahora si que me pasaron de parte a parte".

Por toda respuesta Jones exclamó: "Cuidado", corriendo a toda prisa, con el resto de los hombres, hacia la esquina de la casa más cercana. El enemigo hacía una carga furiosa y corrían y pasaban sobre el suelo donde quedé por unos segundos sin poderme levantar y cuando al fin pude, tambaleante, ponerme de pies, los soldados de uniforme blanco se interponían entre mí y la casa de donde estaban mis camaradas tirando.

Al Dr. Jones, a quien más tarde ví en San Francisco, le reproché por haberme abandonado en esa ocasión tan precaria. Me replicó que para un hombre tirado de parte a parte, como yo le había descrito la situación a él, eché una de las carreras más gloriosas, a través de las filas enemigas, para incorporarme a mis amigos, de las que él tenía noticias. La bala había alcanzado una hebilla ancha del cinturón de mi espada con tanta violencia que me produjo una contusión que me causó gran daño y me hizo sufrir por mucho tiempo.

Después que el Coronel Walker junto con los Americanos había tenido éxito en derrotar completamente la parte del enemigo opuesta a ellos, se volvieron hacia nosotros con la furia de un ciclón, para socorrernos; así reforzados hicimos un avance general y prontamente limpiamos el pueblo de todos los enemigos que pudieron huir.

La victoria fue completa y fue tal la desmoralización del enemigo que aprovechándose del abrigo que les ofrecía la espesa arboleda, se desbandaron hacia sus hogares dejando a Guardiola que regresara a Rivas con una pequeña escolta, restos de los 800 hombres escogidos conque había salido declarando y alardeando que iba a "echar a los herejes Americanos al mar".

Sepultamos a 60 muertos del enemigo en una fosa común al lado del camino del Tránsito y otro tanto se encontraron muertos entre la arboleda adyacente.

Un resultado sorprendente a nuestro favor fue el hecho de que aunque muchos Americanos fueron gravemente heridos ninguno cayó muerto. Nuestras tropas nativas no tuvieron tan buena suerte pues el enemigo parecía estar más enconado contra ellos.

VICTORIA Y SALVAJISMO

Estábamos en el bullicio de la alegría de la victoria congratulándonos los unos a los otros y los nativos a los yankees, cuando vino alguien corriendo a decir que Méndez estaba matando a los heridos del enemigo que todavía yacían en el suelo. Apresuradamente por orden de Walker me dirigí a poner fin a este salvajismo y encontré al viejo bárbaro quebrando el cráneo de los indefensos heridos con la culata de su rifle y de vez en cuando, para hacer mayor su diversión volteaba a la otra punta del rifle y los atravesaba con la bayoneta.

Méndez me siguió muy humilde y después de haber recibido una severa reprimenda que Walker, estando de buen humor a causa de la victoria, (y en consideración a los buenos servicios que Méndez había rendido en la batalla), se contentó en administrarle, dijo que los Americanos no estaban todavía acostumbrados a las usanzas del país y se sorprendió aún más cuando vio que los heridos enemigos eran colocados al lado de los nuestros, recibiendo el mismo cuidado y consideración.

Si Walker hubiera buscado hacer de esta importante victoria una base para sanar las heridas causadas por esa lucha destructiva, qué beneficiosa hubiera sido su intervención, ayudada por la fusión del esclarecimiento y energía Anglo-Sajona con la semi-bárbara civilización de esta raza mezclada de gente latina. Una gente contra quien se ha pecado más de lo que ellos pecan, pues son de una raza bondadosa, inteligente, pero obscurecida en sus libertades por ambos: Iglesia y Estado. Se verá más adelante, sin embargo en el curso de los eventos que el Coronel Walker no tenía la menor intención de adoptar ninguna medida que diera siquiera esperanzas de paz.

REGRESO A SAN JUAN DEL SUR

Regresamos al día siguiente a San Juan y allí establecimos base de operaciones para la Democracia de lo meridional.

Refuerzos de nativos nos llegaron de León y cada barco que llegaba de San Francisco nos traía compañías enteras de Americanos. Las operaciones de este departamento estaban bajo el supremo control del Coronel Walker y ya se podía decir que él tenía en sus manos el poder del Estado, puesto que la subyugación del enemigo en Granada era ya una consecuencia natural.

Yo era por este tiempo la persona en quien, este hombre (cuya extraña historia, llena de aventuras, casi llegó a marcar una época en la historia de América) depositó toda su confianza revelándome sus planes.

Que esta confidencia implicara honor o no, será interpretada en la manera como los adeptos a un partido acostumbra descubrir las convulsiones políticas, las que rara vez son buenas a un lado y malas al otro.

PLANES DE WALKER

Acostumbrábase a pasearnos a lo largo de la playa donde el rítmico volcar de las olas parecía aprobar con énfasis los gigantescos planes imperiales que él me revelaba.

En este plan, el actual movimiento popular no era más que para obtener un éxito pasajero con el fin de amedrentar y demostrar a la oligarquía gerárquica que necesitaba de su protección con lo que una vez conseguido obtendría al final, poder temporal sobre Centro América y México, cuyo poder solidificaría subordinándose y adoptando la política de la iglesia, quien a su vez cobijaría con su influencia y le daría su protección y después, nuestra facción y la iglesia combinadas lograrían unificar los Estados Centro-Americanos y establecer un poder central único con él, naturalmente, a la cabeza.

Una vez conseguido ésto, el antiguo litigio de fronteras o cualquier otro motivo serviría de pretexto, si fuera necesario, para anexar a México el Imperio Centro-Americano. Los Estados Unidos bajo la dominación de las ideas de los Estados del Sur que se suponía favorecían este plan, estarían dispuestos a poner en acción la Doctrina de Monroe en caso de que alguna nación Europea quisiera estorbar la prosecución de dicho plan.

El resto del plan era muy sencillo, conquistar era su único objeto y por el simple método de aquel adagio que dice: "Nada tiene más éxito, que el éxito mismo". Este había de ser el talismán para atraer no solo a los espíritus atrevidos siempre listos a secundar al caudillo, sin hacer preguntas, sino también al más tímido, que buscando seguridad, se adherirían en cualquier forma, al poderoso.

El impedimento de las leyes constitucionales era, naturalmente, considerado como simple estorbo que habría que sacudir por el poder mismo, como Luis XIV podría declarar: "Yo soy el Estado".

Este era el plan bosquejado por este hombre tan atrevido como capacitado, pero carente en absoluto de sagacidad, pues no tomó en cuenta un factor de la moderna política, factor poderoso hoy día, aunque hubo de ser insignificante antes de la revolución francesa: el factor de la opinión pública.

Y como en su plan incluía el restablecimiento de la esclavitud en un país cuya población tenía en su mayoría una mezcla de sangre africana, una afiliación de poder con la iglesia en una época en que la libertad de pensar había hecho progresos, resultaba ya muy tarde en la historia del Mundo.

Yo escuché su conspiración contra las libertades de los pueblos a esas mismas libertades a que yo había tenido un romántico apego, y mi corazón se entristeció. El tenía avidez de poder mientras que yo sólo era un mero filósofo. "Está ya en nosotros ser de un modo u otro".

DISENCION CON WALKER

Yo era joven y quizás esta sea la única excusa que pueda ofrecer por haberme aventurado a disentir del curso que este hombre había determinado seguir, era como decirle al Niágara que cesara de volcarse; se

ofendió. Ahora ya podía ofenderse, pues habían muchos hombres capacitados ansiosos de seguir su derrotero. Yo le presenté mi renuncia, a sabiendas de que estando asegurada la victoria, yo no haría falta. Si las halagadoras ofertas de promociones que me hiciera, y la manifestación de pesar con que me agobiaban los amigos que había hecho en el ejército hubiera compensado por la destrucción de mis ídolos, yo hubiera estado satisfecho, pero poder, solo poder, sin embargo no tenía ningún atractivo para mí. Por fin consentí en aceptar un permiso indefinido para ausentarme en vez de renunciar. Yo había compartido los días negros de la democracia. La victoria contra el viejo enemigo, estaba ahora asegurada, pero la "Democracia" yo lo sabía muy bien, no estaría triunfante.

Acepté un asiento en un bote sin tolda de mi amigo Mr. Temple de San Juan. Navegamos en el mar azul orillando las costas de Nicaragua hasta llegar al puerto de Punta Arenas en Costa Rica. Un barco peruano estaba para zarpar, tomé pasaje para Panamá, y por pura buena suerte escapé de guardar la fastidiosa cuarentena que sufrían los pasajeros que llegaban procedentes de Nicaragua, donde el Cólera hacía estragos.

La única paga o recompensa que recibí o solicité al retirarme, fue una carta del General Walker, expresando su satisfacción por mis servicios. Esta carta era tan cordial que la Compañía de vapores en Panamá me obsequió un pasaje para New York. Las calenturas que nunca me visitaron durante todo el tiempo que residí en Nicaragua, me atacaron con violencia en Panamá y no me abandonaron hasta algún tiempo después de haber vuelto a mi hogar.

El panorama de la ciudad cubierta de nieve que se ofreció a mis ojos al desembarcar en New York, ofrecía un frío contraste a los bosques de palmeras que había dejado atrás.

EN NEW YORK

Desde el advenimiento de los Americanos en Nicaragua, circunstancias habían acumulado sobre mí, una gran cantidad de trabajo, debido en parte a la experiencia que con mi larga residencia en este país había adquirido concerniente a hombres y cosas conectadas con la guerra y como yo siempre estaba solícito a la ejecución de cualquier negocio o deberes militares que me atañaran había sufrido al extremo de postración física a causa de mis heridas, gocé en lo sumo el relajamiento de la pacífica vida del hogar.

Sin embargo por algún tiempo, durante la quietud de los meses de invierno, mi reposo de noche casi se hacía imposible, mi sueño estaba lleno de sorpresas, de alarmas nocturnas y de todo lo que concierne a los horrores de la guerra. Acostumbraba leer con avidez lo que la prensa relataba de los maravillosos progresos que "el hombre del destino" hacía en Nicaragua y esperaba silencioso por el inevitable destino del curso que él llevaba. "Todo lo inevitable es la fuerza del destino".

Granada fácilmente capturada, las fuerzas de Walker constantemente iban creciendo. La administración Democrática del Gobierno de los Estados Unidos no obstaculizaba la salida de emigrantes armados

de San Francisco y aún de New York. El Partido de la Iglesia de Nicaragua no podía hacer adecuada oposición a esta gente ya reforzada y la Democracia estaba triunfante.

WALKER DICTADOR

En el curso de estos acontecimientos Chamorro y Castellón habían muerto y una nueva elección era inevitable. Mientras tanto un Gobierno provisional se había formado y Walker como Comandante en Jefe del Ejército era virtualmente un dictador. Esto, quizás, será superfluo agregar, pues los que hayan seguido esta narración hasta aquí no necesitan que se les advierta que él no aceptaría ninguna autoridad superior a la suya.

Posteriormente fue nominado candidato para Presidente y elegido. Los soldados nativos y extranjeros, fueron por decreto gubernativo, licenciados y se les permitió votar. El espíritu del dictador daba saltos gigantescos, se restableció la esclavitud, por decreto, no por voto, lo que hubiera sido absurdo. El contrato de la Vanderbilt Transit Co., fue anulado por el mismo procedimiento y la propiedad confiscada por deudas vencidas al Gobierno, alegando la Compañía, que por el hecho de haber dos Gobiernos, de facto, cualquier pago hecho a uno de ellos, el otro no lo hubiera reconocido al obtener el poder supremo.

CONFISCACION DE LA COMPAÑIA

La valiosa propiedad y la poderosa influencia de esta importante corporación fue entregada a un amigo personal del General Walker.

El poder y autoridad de la Gran Bretaña en los asuntos de Centro América, derivados del tratado Clayton-Bulwer, fue desafiado, como lo fue también el de los Estados Unidos adquiridos por el mismo Tratado, y fue burlado en esto de confiscar la propiedad de sus ciudadanos, en confiscar la propiedad de la Compañía del Tránsito y todo esto, bajo la alianza y supuesto respaldo que se había de tener de los Estados del Sur de los Estados Unidos. ¿Podría tanta arrogancia ir más lejos?

En el mismo Nicaragua, los nativos empleados de oficinas, cuyas familias habían adquirido casi un derecho tradicional al puesto, fueron fríamente informados que sólo a ciudadanos norteamericanos se les darían los puestos de confianza. Muchos de estos norteamericanos eran tahures o especuladores capaces de mantener el poder de Walker con su dinero. Habían, es cierto, honorable excepciones a esta regla y especialmente en esos seleccionados para puestos de confianza, los que habían contribuido con su ayuda en los combates eran buenos, pero para otra clase de ocupaciones.

Muchos de estos actos arbitrarios fueron ejecutados cuando Walker fue Presidente, otros, cuando solo era Comandante en Jefe, pero todos fueron cometidos por él.

El mundo se admiraba y esperaba mientras todos estos hechos se sucedían unos a otros con sorprendente rapidez. Yo los seguía desde mi lejano hogar sin la menor inclinación al lucro que pudiera yo obtener por los éxitos de mi antiguo camarada y Caudillo.

INGLATERRA INTERVIENE

Pero un día, el Gobierno de Su Majestad Británica, desembarazado ya de la guerra con Rusia abruptamente hizo una demanda directa al Gobierno de los Estados Unidos "*que enganchar dentro de sus fronteras, para el servicio bélico en contra de la paz de un vecino, debiera cesar inmediatamente*". El partido anti-esclavista de los Estados del Norte, vociferó vehementemente en contra de la administración que consentía los procedimientos de un partido esclavista usurpador.

Vanderbilt y otros dueños del contrato y de las propiedades de la Compañía del Tránsito decomisadas por Walker, enviaron cargamentos de rifles Minnie, mosquetes y municiones a la oposición de Walker en Centro América, organizada en Costa Rica.

"El hombre del Destino" así se encontró de pronto con que le cortaron el envío de hombres de los Estados Unidos porque el Presidente Buchanan no se atrevió a desdeñar la actitud amenazante del mundo, tanto dentro como fuera del país atribuido principalmente al restablecimiento de la esclavitud por Walker.

OPOSICION A WALKER

Los capitalistas de los Estados del Norte por la misma razón, retiraron su ayuda y el pueblo de Centro América con excepción de un pequeño núcleo de la facción Democrática de Nicaragua se olvidaron por un tiempo de sus odios tradicionales y se unieron en contra de un poder que atentaba hasta con su libertad personal. El fusilamiento del General Corral, ex-Comandante en Jefe del Partido de la Iglesia en Granada y de don Mariano Salazar un acaudalado comerciante de León por conspirar contra el Gobierno, fue un golpe burdo y mal urdido pues su traición era contra la dominación americana y no contra el Gobierno constitucional que los decretos de Walker estaban violando bajo el sutil velo de necesidades militares.

Los hombres más conspicuos, incluyendo algunos de los más patriotas y prominentes demócratas, gradualmente emigraron a Costa Rica y allí en conjunto, con patriotas de los otros Estados de Centro América contribuyeron en organizar un ejército para el cual cada Estado contribuyó con un contingente con el propósito de rescatar el Gobierno de Nicaragua, como ellos decían, de la usurpación de los extranjeros.

Esta coalición no hubiera podido ser suficientemente fuerte para lograr su propósito si no hubiera sido que los estúpidos y arbitrarios actos de Walker en cuanto a la esclavitud y su violenta interferencia en asuntos que debían haberse dejado para que las Cortes los resolvieran causaron a los Capitalistas del Norte a que suspendieran su contribución financiera y dio a la Gran Bretaña que ostentaba ser la campeona de la moral el respaldo del sentimiento popular universal y a consecuencia de este sentimiento, Mr. Buchanan tuvo que desoír los deseos de sus amigos sureños y ordenar a las fuerzas navales Americanas y a las autoridades de los puertos que capturaran a emigrantes armados y que rehusaran zarpe a barcos con tales personas a bordo. Esto naturalmente dejó a Walker con sus dos o tres mil americanos y sus resentidos de la facción Democrática en Nicaragua a luchar solos con las fuer-

zas combinadas de los Estados Centroamericanos con la imposibilidad de reponer sus constantemente disminuidas fuerzas.

Mis sentimientos llegaron a un punto crítico, yo podía leer de sus éxitos y los de mis conciudadanos sin sentir ningún pesar por no estar yo con ellos. Pero cuando la situación cambió y empecé a leer de sus dificultades, reveses, la oposición en números arrolladores, etc., sentí que mi puesto era con ellos.

DE NUEVO A NICARAGUA

Me dirigí a New York y tomé pasaje en el barco Orizaba, hacia Greytown o San Juan del Norte. Encontré a bordo rumbo al mismo lugar al Teniente ahora Coronel Frank Anderson y al General Roberto Wheat, quienes habían peleado con brillos bajo el General Alvarez en México y en la expedición de López para capturar la Isla de Cuba. En esta última aventura salió él más afortunado que sus compañeros los cuales todos fueron ejecutados, mientras que él fue enviado prisionero a España. Fue perdonado y sacado de los sótanos de esas cárceles para ir a recibir heridas y dificultades en Nicaragua y concluir muriendo a manos de sus compatriotas siendo Coronel de los Tigres en Lusitana en la guerra de la rebelión.

El General Wheat era uno de esos caballeros de Virginia de gran corazón. Entre los que aun viven y lo recuerdan, ninguno negaría la verdad de este humilde tributo a su memoria y que él era valiente entre los más valientes era también notorio.

Habían otros abordado del barco, que como yo, buscaban reunirse a la desesperada situación de los Americanos en Nicaragua. Cuando llegamos a Greytown encontramos al Coronel Lockridge de Texas, que aunque era sólo encargado de transportar enganchados en el ejército de Walker, era, como tal, el comandante de la compañía de hombres que él conducía a Nicaragua a ponerse bajo el servicio de Walker. Tanto el Coronel Anderson como yo, teníamos más alto rango que Lockridge pero como sus hombres no habían sido incorporados al servicio de Nicaragua le permitimos que retuviera el Comando.

Supimos al desembarcar que el enemigo finalmente había forzado al General Henningsen a evacuar Granada, no sin embargo, hasta que su épica defensa había excitado la admiración del mundo.

SITUACION DE WALKER

El cuartel general de Walker en este tiempo estaba, en Rivas, pero el grupo de enemigos que los Estados de Centro América unidos habían armado contra él, lo habían forzado a retirar las tropas con las que guarnecía los varios puntos del camino del Tránsito que tenía en posesión. El enemigo ahora tenía en posesión los barcos del lago y del río y además los puntos de defensa de esa línea de modo que nuestra ruta entre Greytown y Rivas, donde nosotros esperábamos juntarnos con Walker, estaban ocupados, fortificados y guarnecidos por el enemigo, que también estaban en posesión de los vapores. En este dilema el Coronel Lockridge compró el único barco disponible, un barquichuelo de río, sin cubierta que había sido descartado a causa del pésimo estado de su maquinaria.

Mientras este barco estaba en reparación los hombres fueron conducidos a los arenales en la boca del río, conocidos como "Punta Arenas".

Este traslado fue ejecutado a consecuencia de la inteligencia de los oficiales de marina de su Majestad Británica con nuestros hombres a quienes pretendían desalentar por todos los medios a su alcance. Ellos divulgaban que Walker mantenía una guerra sin esperanzas con miras de lucro personal y que estaba antagonizado no solo por una legión poderosa de enemigos sino también por la opinión del mundo civilizado. Lockridge había reclutado su gente en los muelles y arrabales de New Orleans y cuando los ingleses les ofrecieron pasaje gratis de vuelta a Estados Unidos la mayoría decidió regresarse.

El lugar era inhabitable en la estación lluviosa, no había donde ampararse y nosotros no teníamos tiendas de campaña y nos vimos obligados a improvisar barracas con madera que había allí arpillada.

LOS INGLESES INTERVIENEN

Cuando los hombres fueron removidos de la influencia de nuestros perseguidores, el Capitán Cockburn, del cañonero Corsack apuntó sus cañones hacia nuestro miserable campamento a corta distancia y habiendo llegado a la punta, en su lancha, ordenó a Lockridge mandar formar sus hombres pues de orden del Capitán Erskine, Comandante de la flota, quería remover a todo ciudadano inglés que tuviéramos en nuestras filas. "El derecho de registrar en alta mar" que los ingleses se habían arrogado hasta nuestra guerra civil, cuando sus pretensiones recibieron un paro tan severo, fue entonces admitido con tal humildad por la poderosa República Americana, calculada a excitar la maravilla de la gente de hoy.

No teníamos más remedio que doblegarnos, los hombres fueron formados por Lockridge y cerca de 20 aceptaron la inmundicia y transportación gratis a los Estados Unidos que Cockburn les ofreciera.

En justicia a los Irlandeses e Ingleses de nuestra compañía cabe aquí decir que casi todos estos ingleses que aceptaron regresar hablaban con acento teutónico.

El Coronel Wheat, con intención de promover una pelea con Cockburn me señaló como "ciudadano Británico" puesto que yo había nacido en Inglaterra. El estúpido Bretón creyendo convertirme me ofreció su protección.

Creo que las frases con que le repliqué fueron muy hirientes para él, porque Wheat procuró suavemente convencerlo a que debiera ofenderse en la manera acostumbrada entre caballeros y como último recurso se ofreció tomar mi lugar en caso de que Cockburn tuviera algún escrúpulo en que un militar de su rango, trabara duelo con un oficial nicaragüense. El, Wheat, no ostentando otro rango que el de ser un caballero Americano, y como tal se creía igual a cualquier otro, el Capitán Cockburn, sin embargo, continuaba ignorando la invitación a un duelo personal y por fin Wheat le dijo (lo que causó gran hilaridad entre los marinos de su bote) que sentía mucho ver un marino inglés ampararse en su rango a costa de su honor.

Estorbados por estas repetidas molestias que

tendían a desmoralizar a los hombres que nos veían impotentes para devolver los insultos, recibimos con mucho agrado al barquichuelo reparado y no perdimos tiempo en embarcarnos y zarpar alejándonos de la proximidad de nuestros poderosos atormentadores.

EN EL RIO SAN JUAN

Los bancos del Río San Juan son suampos a una distancia considerable del mar y por lo tanto, aunque no podíamos arrimar tampoco estábamos expuestos a sufrir una emboscada del enemigo. Pero después de que pasamos la boca del río San Francisco y nos acercábamos a terrenos más elevados mantuvimos estricta vigilancia.

Unas pocas horas de navegar nos llevó hasta la desembocadura del río Sarapiquí. Costa Rica reclama el territorio a lo largo de este río hasta el San Juan y descubrimos la bandera de esa Nación flotando sobre las fortificaciones construidas allí.

Navegando río arriba al alcance del fuego de mosquetes de ese fuerte, fuimos saludados sin ninguna ceremonia con una descarga de balas, las que silbando cerca de nosotros, nos notificaban no sólo de las intenciones de ese resguardo, si no que los cargamentos de rifles Minnie enviados por Vanderbilt ya había llegado a su destino.

Desembarcamos un poquito más allá en la margen del río San Juan opuesta a la que reclamaba Costa Rica.

Aquí Lockridge cometió su primera equivocación mandando a construir defensas de troncos de árboles. Nada es más desmoralizador para el hombre que está poseído de su propia capacidad que hacer cosas que muestran duda de su coraje.

Además de las fortificaciones en la boca del Sarapiquí el enemigo había construido trincheras de tierra en la margen opuesta del río. A estas persuadimos, Anderson y yo, a Lockridge, que atacáramos. El ataque se efectuó encontrando una fiera resistencia del enemigo que estaba protegido por los cañones de las fortificaciones del Sarapiquí.

Nuestras pérdidas fueron muy pocas pero las fuerzas desarrolladas por el fuego de la fortificación nos hacía ver que teníamos un asunto muy serio entre manos, si queríamos capturar ese lugar, cosa que había de efectuarse si queríamos ascender el río.

Lockridge estaba anuente a confiar el asunto a Anderson y a mí. Nos preparamos para atentarle tan pronto como Wheat fabricara unas balas especiales hechas de plomo conectadas con cadenas para usarlas en el pequeño cañón de bronce que habíamos capturado en Punta Cody.

EN EL SARAPIQUI

Cruzamos el Río San Juan en nuestro pequeño barco como a media noche, una o dos millas río abajo de las fortificaciones que estaban en la margen de arriba del Sarapiquí y como teníamos que abrirnos camino a través de la espesa jungla no nos fue posible llegar al claro de árboles derribados recientemente en la boca del Sarapiquí, hasta que ya estaba amaneciendo.

El objeto de la deforestación había sido para qui-

tar todo lo que podría servir de protección a un enemigo que atacara la fortificación, pero como los troncos no habían sido removidos, estos constituían una buena defensa siempre que los hombres se mantuvieran muy cerca de ellos, y como el Sarapiquí era un río angosto, estábamos lo suficientemente cerca para que un buen rifle pudiera dar buena cuenta del enemigo.

El Coronel Anderson y yo éramos buenos amigos. Aún no había recuperado de las heridas que eran la causa de su ausencia de Nicaragua; y me dijo que me daría una oportunidad de ganarme un ascenso de grado, dejándome la disposición del ataque.

Estuvimos a cubierto de los troncos antes de la luz del día, sufriendo muy poco del fuego incierto dirigido a nosotros en la obscuridad desde las fortificaciones. Mi plan era abrir fuego al amanecer. Wheat había sido instruido a que abriera sus fuegos al mismo tiempo, con sus cañoncitos desde la otra ribera del río San Juan.

Así establecimos una lucha triangular, con la ventaja de ocupar nosotros dos de los ángulos.

El fuego fue nutrido como por una hora y las bajas frecuentes al lado nuestro, pues donde una cabeza o un brazo se exponía en el acto de disparar, una lluvia de balas era seguro que lo encontrara. Cuando el fuego del enemigo se aminoró juzgamos que la oportunidad había llegado; cargamos, cruzando el río (que era poco profundo), un poco más arriba, sorprendidos de encontrar tan poca resistencia a nuestro avance de un enemigo que había contestado con tanta bizarría el fuego que le hiciéramos desde los troncos.

Al entrar en las fortificaciones todo lo explicaba la gran cantidad de muertos que encontramos. Esto mostraba que la artillería de Wheat combinada con el mortífero fuego de nuestros rifles habían hecho las fortificaciones insostenibles y la guarnición huyó hacia las montañas.

Nuestros hombres que murieron fueron decentemente sepultados, pero Lockridge concibió una idea muy civilizada para notificar a los ingleses, que nos habían perseguido tanto en la bahía de San Juan, de nuestra victoria tirando los muertos del enemigo al río, cuya rápida corriente, cuando la marea iba de bajada llevó consigo todos los cadáveres que ya los lagartos no se pudieron hartar.

La impracticabilidad de perseguir al enemigo por las densas montañas nos obligó a dejarlos impune que buscaran su camino hacia el interior del Estado mientras nosotros acampábamos en las fortificaciones capturadas.

HACIA EL CASTILLO

Al poco tiempo de este incidente el Coronel Titus, notorio en la guerra de las fronteras de Kansas, llegó con una compañía de todo punto de vista excelente.

Lockridge había propuesto que Anderson, que era el oficial de mayor rango entre los presentes debía tomar el mando de las fuerzas en una expedición a capturar la fortaleza de El Castillo, varias millas río arriba.

Esta histórica fortaleza, que en épocas pasadas fue capturada por el Almirante Lord Nelson, recibió un mensaje, intimando su rendición. Titus quien no tenía ni conocimientos ni cualidades de soldado, con-

cedió el plazo y tuvo la mortificación (que antes de que el plazo expirara) ver la fortaleza reforzada con el arribo de un fuerte contingente del fuerte de San Carlos, de tal modo que apenas tuvo tiempo de cortar los mecates de sus dos barcos y dejar que el río se los llevara tan pronto como fuera posible lejos del alcance de sus cañones, dejando la pasada río arriba más imposible que nunca.

Supimos después que cuando Titus demandó la rendición de la fortaleza, sólo tenía una pequeña escolta dejada allí como mera guarnición de observación.

ERRORES DE TACTICA Y DESMORALIZACION

Por equivocaciones en trivialidades, grandes empresas se frustran a menudo. Esta oportunidad perdida, los hombres comenzaron a dar muestras de descontento y de insubordinación. Las tropas de Kansas aunque de lucida apariencia, eran carentes de disciplina y las deserciones se hicieron numerosas. Construían balsas por la noche cuando estaban de centinelas y tanto hombres como oficiales, flotaban hacia Greytown, dejando el campo sin guardianes.

Fue tanta la desmoralización de los hombres, que el Coronel Anderson y unos pocos más, decidimos que nuestra única manera de juntarnos al General Walker en Rivas, era tomando pasaje a Panamá y de allí a San Juan del Sur, pero la llegada del Capitán Marcellus French con una compañía de caballería de Texas, nos dio esperanzas de forzar nuestra pasada por el río San Juan. Estos hombres eran de la clase igual a todo lo que requiere coraje y habilidad en acción.

Todo el Comando fue embarcado inmediatamente en los vapores y cuando llegamos cerca del Castillo, desembarcamos y un reconocimiento en masa se efectuó por el lado de la loma de Nelson. Desde este punto algunos de nosotros pudimos obtener clara visión de la fortaleza al lado de tierra. Desgraciadamente una profunda cañada nos separaba y ésta estaba llena de árboles derribados y otras obstrucciones que habían sido puestas allí que hacían imposible un asalto rápido que había de efectuarse loma arriba a un lado y loma abajo con el otro y esto frente a un sinnúmero de cañones y una numerosa guarnición bien atrincherada.

Todos por unanimidad decidimos que la captura de esta fortaleza, sin artillería, era imposible y como frente al río estaba igualmente guarnecida, tuvimos que abandonar el intento de pasar con nuestros dos frágiles vapores que teníamos. Se decidió que unos pocos de nosotros con los Texanos regresaríamos a Greytown para ir a reunirnos con Walker, vía Panamá y San Juan del Sur, dejando el grueso de las tropas, las cuales eran absolutamente inservibles en poder de Lockridge para que dispusiera de ellas a su antojo.

Reembarcamos a los Texanos y a los mejores hombres en el "Scott" que era el mejor barco y dejamos al resto a que regresaran en el otro barco como ellos pudieran.

El enemigo ahora había desarrollado una actividad inversa en proporción a la nuestra, pues los habíamos visto espiando cerca de las fortificaciones de Sarapiquí. Por lo tanto se creyó prudente hacer un reconocimiento antes de atender pasar ese punto. La

proa del Scott fue varada en un banco de arena y una pequeña escolta bajó con ese objeto.

EXPLOSION DEL "SCOTT"

Distraído estaba yo mirando a los hombres que iban y venían por la arboleda con mis codos apoyados en la ventana de la casa del piloto en la cubierta superior del "Scott", cuando de pronto me sentí empujado hacia arriba por una fuerza terrible. El ingeniero había bombeado agua fría en los cilindros recalentados y la caldera había estallado haciendo añicos la parte delantera del barco.

Todo raspado y magullado por el contacto de las astillas y restos de la explosión, aún retenía el conocimiento y una rara claridad de inteligencia. Perfectamente calculaba lo que había pasado y estimaba que el fin había llegado y despertó en mí, una viva curiosidad para resolver ese problema que me había hecho pensar tanto toda la vida: "Eso que viene después de la muerte". El golpe que dispuso estas fantasías fue cuando entre miles de fragmentos, topé con lo que resultó ser los ripios sobre el destrozado cilindro en la cubierta inferior, me zambullí en el vapor y agua caliente, de donde medio estupefacto al fin pude levantarme, pero me fue imposible dar un paso para alejarme de la peligrosa cercanía del vapor y del fuego. Llamaradas brotaban en todas direcciones y los angustiosos lamentos de las víctimas y golpeados en la catástrofe, llenaba el ambiente: unos suplicaban que les dieran muerte para librarse del dolor intenso. En medio de las lamentaciones, alguien gritó: "La pólvora!".

Como tres toneladas de ésta estaban arpilladas en la cubierta, su propio peso había causado que la destrucción terminara justamente donde esto estaba, las cubiertas de lona que cubrían la pólvora para protegerla de las chispas de la chimenea, estaba en llamas y la sola vista de esto, causó gran pánico entre los que estaban aún sanos, los cuales corrían hacia la montaña. Yo sólo contemplaba y pensaba, y me maravillaba a que horas vendría el acto final.

Pero las voces de Anderson y de Wheat se oyeron con fuerza pidiendo voluntarios y a la cabeza de ellos subieron penosamente arriba de cubierta y tiraron de la encendida lona y la echaron al agua.

Después vinieron a rescatarme cargándome tiernamente de sobre los escombros. Les rogué encarecidamente que me sumergieran en las aguas frescas del río, pues el sufrimiento de las quemaduras de agua hirviendo y el vapor eran intolerables.

El cirujano vino a atenderme, y hubiera procedido a curarme inmediatamente pero después de que dio su opinión de que recuperaría pronto si no estuviera seriamente quemado por el vapor. Yo le rogué que atendiera a esos cuyos gritos denotaban agonías.

REGRESO A GREYTOWN

Cerca de 20 murieron y muchos más estaban seriamente heridos.

Todo el comando tuvo que ser embarcado en el otro vaporcito, en el cual fuimos llevados a Greytown. Los barcos de guerra ingleses y sus oficiales se emulaban entre sí en cuanto a servirnos. Casi todos nuestros hombres aceptaron pasaje gratis a Panamá.

Yo había sufrido raspones y severas quemaduras. Un alemán que habitaba en Greytown, compadecido de mi situación hizo que me trasladaran a su casa y aunque yo le advertí que no podía recompensarlo; él y su bondadosa esposa, que era irlandesa, me colmaron de atenciones y cuidados. El cirujano de la marina inglesa, constantemente me atendía y me traía comidas especiales de las bodegas de su barco. Después de muchas semanas pude estar apto para tomar pasaje a Panamá y de allí, muy débil por tanto sufrimiento me dirigí a los Estados Unidos.

SITUACION DIFICIL DE WALKER

El fracaso del Coronel Lockridge de forzar su pase por el río San Juan y así abrir una vía para reforzar a Walker sitiado en Rivas por un ejército abrumador de los Estados Centro Americanos, fue la verdadera causa de la derrota de Walker en Nicaragua.

Los ejércitos aliados, es verdad, fueron impotentes para desbandar a este puñado de hombres heroicos, pero el resultado de los repetidos encuentros fue una constante y rápida disminución de Americanos, los que nada ganaban con las pérdidas que infligían en el enemigo, cuyas filas eran constantemente repuestas con hombres reclutados a la fuerza. El fin naturalmente era asunto de tiempo.

El Capitán Davis del barco de guerra Americano, "St. Mary's", anclado entonces en San Juan del Sur, viendo que sin ayuda de afuera, los bravos hombres de Walker serían destruídos puesto que Walker nunca se hubiera rendido, buscó y negoció la paz con el enemigo. Se convino que Walker y sus oficiales saldrían de Rivas portando sus armas, y se embarcarían en el barco "St. Mary's", mientras que sus soldados y adherentes a su Gobierno, tanto nativos como extranjeros, se les concedió amnistía y el derecho de quedarse o salir del país.

Aunque los términos parecieran favorables para hombres en extremo hambrientos, enfermos y casi muertos, Walker siempre alegó que fueron forzados por el Capitán Davis como por sus propios oficiales y en esto sin duda, era estrictamente sincero, pues, creo que hubiera preferido pelear hasta que muriera el último hombre.

WALKER EN ESTADOS UNIDOS

Tan pronto puso pies en los Estados Unidos otra vez empezó a preparar otra expedición por la cual recobraría su fortuna y reafirmaría sus derechos de los que, según él, había sido injustamente desposeído en Nicaragua. Que él y sus adherentes habían adquirido derechos tanto políticos como otorgados, no es posible dudarlos. Hasta donde fueron ellos defraudados por violaciones armadas de las leyes constitucionales de la Nación, dejaré que lo decidan otros más competentes que yo.

Asuntos de esta magnitud no se acostumbraban decidir en las Cortes de Nicaragua, ni una apelación hubiera satisfecho al impetuoso espíritu del hombre que ya había, en distintos modos, desafiado el sentir popular del mundo entero.

No mencionaré aquí los varios y vigorosos esfuerzos de los Congresales del Sur y de otros para inducir al Gobierno de los Estados Unidos a que arrojará un desafío al mundo en el sentido de mantener los derechos de los Americanos en Nicaragua. Inglaterra libre ya de la guerra con Rusia, demandó a los Estados Unidos, que enganchar hombres para el servicio contra la paz de su aliada Nicaragua debiera cesar inmediatamente en esta nación y el poderoso partido antiesclavista de los Estados del Norte hicieron eco a esta demanda insistiendo que ninguna ayuda gubernamental debiera darse para establecer la esclavitud en Centro América.

El Presidente hizo prodigios de equilibrio con la esperanza de conservar la buena voluntad tanto de los Estados del Norte como de los Estados del Sur.

Se permitió que barcos salieran de puertos de los Estados Unidos cargados de emigrantes armados pero la parcialidad personal de los Capitanes de nuestra marina de guerra interpretaban a su modo las órdenes ambiguas y los barcos eran detenidos.

A consecuencia de esto Walker fué detenido y sus fuerzas desbandadas en Punta Arenas por el Comodoro Paulding se le forzó a dar garantía personal de que no intentara de nuevo otra invasión.

La actitud de las fuerzas navales Inglesas fue tal que los Estados Unidos se vieron obligados a instruir a sus propios cruceros — a anticiparse en la vigilancia a la interferencia Británica, pues podría poner en peligro la paz del pueblo suscitando clamor público contra la intervención extranjera.

Después de que yo había sanado de mis heridas recibidas en el "Scott" recibí órdenes de Walker de presentarme a él en New Orleans.

CON WALKER EN NEW ORLEANS

Un barco estaba siendo cargado para ir a colonizar cierta localidad en Centro América. Los documentos de embarque exhibían cierta cantidad de implementos de agricultura y semillas, pero no mencionaba la cantidad de armas y municiones arpillada más abajo.

Mientras en New Orleans, Walker y algunos de sus oficiales principales, por instancias del Cónsul Inglés, fueron llevados ante la corte, para ser examinados y acusados del cargo de violar las leyes de neutralidad de las naciones, engancharo hombres para el servicio de naciones extranjeras. Las evidencias en contra de nosotros eran irrefutables y el Juez Campbell, al revisarlas pareciera que ya nos había consignado al limbo hecho para los que cometen tales ofensas. La corte estaba repleta, pues nosotros éramos los héroes de la hora en New Orleans y Mobile.

El coronel Walker se puso de pie y fingiendo dirigirse al juez, pero lo que hacía, en verdad, era apelar a la muchedumbre. "Estoy por ver", dijo, "que los hombres buscando mantener sus derechos en la perpetuación de las instituciones de los Estados del Sur de que han sido injustamente despojados por la interferencia de extranjeros y de abolicionistas, sean resringidos por un jurado del Sur y me place confiar el caso a su decisión". El tumulto que se desató impresionó al jurado que instantáneamente lo declaró "no

culpable" y todos nosotros fuimos conducidos (sobre los hombros de los espectadores) fuera del edificio.

Después de esto me confi6 la misi6n delicada de llevar despachos a Mr. Marcy, Honorable Secretario de Estado. El prop6sito era conseguir la no interferencia de los barcos, tanto aduaneros como de la Marina de los Estados Unidos en nuestra salida de Mobile. Una promesa verbal se nos di6 de interferir lo menos posible en vista del clamor popular de los Estados del Norte y entonces una noche el Coronel Anderson y yo, embarcamos en el barco "Susan" que ya haba recibido como 150 emigrantes. El "Susan" solt6 sus amarras del muelle y la marea silenciosamente nos llev6 fuera de la bahia de Mobile.

LAS AUTORIDADES ADUANERAS

Ning6n oficial de las Aduanas nos haba molestado, mientras permaneciamos amarrados al muelle, pero cuando llegamos a la bahia abierta, un barco de aspecto sombrio nos alcanz6 y navegaba contra la proa del nuestro en la semi-oscuridad de la noche, saludndonos, al pasar con la nueva de que era un barco aduanero de los Estados Unidos comandado por el capit6n Morris, que tena 6rdenes de que si persistiamos en seguir adelante con la clase de cargamento que llevabamos de hundirnos tan pronto alcanzaramos una legua marina de la costa cuya distancia constituye en lenguaje naval "mar abierto". Esto, todos nosotros estuvimos de acuerdo, no era placentero; ellos llevaban ca6ones de grueso calibre mientras nosotros no llevabamos ninguno y adem6s, ni aun Walker estaba preparado para entrar en guerra con los Estados Unidos.

El capit6n Harry Maury que comandaba nuestro barco, era un marino de veras, intimamente relacionado con las distintas profundidades de la bahia de Mobile, lugar donde naci6, y un verdadero prototipo de los famosos caballeros del Sur. El, adem6s, tena amistad con el capit6n del otro barco Mr. Morris.

Todos nosotros, por lo tanto, convenimos en dejar que Mr. Maury pusiera en acci6n su talento de diplom6tico con el fin de extricarnos de la difcil situaci6n en que estabamos, porque 6l nos aseguraba que Morris era un hombre que cumpliria con sus instrucciones.

Cuando el barco Aduanero pas6 de nuevo a una distancia de poder hablar Maury grit6 pidiendo permiso de pasar a bordo con uno o dos amigos para discutir la situaci6n, recibiendo por contestaci6n una cordial invitaci6n de llevar a bordo todos los amigos que quisiera y as6, el coronel Anderson y yo le acompa6amos.

El viento era muy leve, lo que permiti6 que los dos barcos estuvieran uno al lado del otro. Mientras estabamos en la cabina del capit6n Morris, Maury insinu6 que para hombres que estaban para romperse el crisma un vaso de buen licor no venia mal. Morris, haciendo derroche de hospitalidad, hizo servir champagne y beb6 fraternalmente con los que un r6gido deber le obligaba a inmolar y como a botella escanciada seguia otra botella vi que esto era asunto de al que aguantara m6s.

Perfecta cortesia se mantuvo y tanto m6s se puso a prueba cuando Maury invit6 a Morris a que viniera

a bordo de su barco a catar nuestro vino jur6ndole que ser6 traido sano a su propio barco. Cualesquiera que hayan sido las intenciones de Morris una hora antes, 6l ahora acept6 la invitaci6n yendo con nosotros en su propio bote.

La b6bedera se reanud6 en nuestro barco y cuando Morris finalmente fue ayudado a subir de regreso a su barco, Maury le dijo que 6l no molestaria a tan buen camarada oblig6ndolo a que nos persiguiera en la oscuridad de la noche, sino que iba a anclar y a esperar la luz del d6a y le suplicaba que tuviera cuidado de no chocar con nosotros cuando el ancla estuviera abajo.

La noche estaba excesivamente oscura y cuando Morris lleg6 a su cabina el Capit6n Maury le grit6 que no chocara cuando lev6ramos ancla.

Al mismo tiempo la orden se di6 en voz alta de "echar ancla" y por un preconcertado arreglo la cadena del ancla que salia por un hoyo era tomada por el otro.

Morris suponiendo que el ruido que oia era la cadena de nuestra ancla que bajaba orden6 a su barco tambi6n que hicieran lo mismo. Estando su barco anclado nosotros emprendimos la fuga y ahora vino la parte delicada del asunto.

Nuestro capit6n, Maury, haba calculado la diferencia de calado de los dos barcos en 6 pulgadas y con su conocimiento muy superior de las diferentes profundidades de la bahia, intent6 sacar su barco mar afuera navegando por lugares donde la poca profundidad de la bahia impediria que Morris nos persiguiera. El haba maniobrado para juntarse con el barco de Morris precisamente donde ancl6.

Nosotros, por lo tanto, navegamos directamente a trav6s del Canal y Morris percibiendo al instante la jugada que le haciamos nos sigui6 tan pronto como pudo llevar su ancla. Esta dilaci6n de llevar anclas nos dio una tregua que la densa oscuridad de la noche, mas nuestra superioridad de pilotaje, nos sac6 sin novedad al mar.

LIBRES DE NUEVO

M6s tarde supimos que Morris no naveg6 mucho antes de encallarse y por supuesto que tuvo que aguardar por la marea alta para poder salir.

La primera media hora despu6s de haber cruzado el canal fue llena de ansiedades para nosotros.

Si hubieramos encallado all6, hubiera terminado la expedici6n y si el barco de Morris hubiera podido mantenerse tras nosotros sin encallar hubiera sido fatal tambi6n para nosotros. La oscuridad de la noche fue nuestra mejor amiga. Una o dos veces nuestro barco arrastr6 su fondo por la arena, pero en media hora ya estabamos en aguas m6s profundas y como el sonido del barco que nos perseguia se haba desvanecido en la distancia, tuvimos la esperanza de que se hubiera encallado, como en efecto sucedi6. Nada menos que eso nos hubiera sido m6s ventajoso, pues con su velocidad mucho mayor que la nuestra y con conocimiento de nuestra direcci6n le hubiera sido muy f6cil capturarlos.

En esta incertidumbre esperamos la luz del d6a con un poca ansiedad.

Cuando amaneció no había más que un horizonte claro, y ni siquiera había indicios del barco que nos perseguía. Solo mar azul y cielo y algunos barcos rumbo a Mobile era todo lo que veíamos.

RALEA DE "EMIGRANTES"

Aceleramos nuestra velocidad con los vientos favorables del mar de verano, la luz del sol se hacía más brillante y la brisa más suave cuando entramos al trópico. Los días se sucedieron sin ningún accidente. Nuestra diversión principal era instruir a los "Emigrantes" el modo y manejo de las cosas del barco. Estos eran de la ralea que solo encontramos en los muelles de las ciudades del Sur con uno que otro Cajero de banco del Norte que por casualidad se habían quizás equivocado en las cuentas y por eso se veían obligados a cambiar tanto de profesión como de patria. Estos hombres eran buenos para un estudio y presentaban un carácter con infinidad de facetas y diversidad de educación y profesión.

Por supuesto que ellos no entendían nada de navegación, ni siquiera del nombre con que se designaban los mecates, pero nosotros adoptamos un plan para subsanar esta dificultad.

Las diferentes cartas de un naipe fueron atadas a los múltiples jarcias del barco y cuando una orden se daba para izar "el 6 de corazón" o el "as de tableta" no había peligro que se cometiera una equivocación.

Fue también conveniente para asegurar atención inmediata para la ejecución de algo en que se necesitaban varios hombres, usar el prefijo de Mayor o de Juez.

Así cuando se ordenaba: "Sr. Juez, ayude a asegurar el rey de corazón negro", con seguridad que acudían a ayudar más de los hombres que eran menester.

ORDENES DE WALKER

Por las costas de Yucatán, famoso por su antiguo imperio, pasamos el cabo San Antonio, navegamos a través del mar Caribe, en cuyas lejanas costas estaba el puerto de Honduras donde llevábamos orden de desembarcar.

Habíamos ya llegado a esa fecha y las armas fueron sacadas de las bodegas y repartidas, los hombres fueron equipados y como el Castillo de Omoa había de ser capturado, varios combustibles y escaleras fueron improvisados y preparados para ser usados.

Una vez completadas estas preparaciones el Coronel Anderson que era el Comandante en Jefe, hizo formar a los hombres y leyó la parte de las órdenes selladas que él creía que dichos hombres debieran saber.

Estas órdenes eran dignas de ser conocidas por mí a lo menos, pues últimamente no estaba al tanto de cómo Walker conducía la guerra, como lo estaban los otros que no vieron nada de irregular en que se ordenaba apoderarse de los vasos sagrados y otras joyas de la iglesia y de todo lo de valor que perteneciera a aquellos que no estuvieran de acuerdo con las ideas democráticas de Nicaragua.

Cuando yo exterioricé mi indignación porque creyeran que yo fuera capaz de ayudar para la realización

de una conducta que recibiría la condenación de todo el mundo civilizado, mi amigo Anderson me advirtió y me aconsejó que guardara mis escrúpulos dentro de mí mismo, pues Walker no permitía ninguna censura u opinión privada adversa a sus decretos. Yo le rendí las gracias y le dije que siempre que tuviéramos al enemigo al frente, no tendría nada que objetar, pero que tan pronto como pudiera conseguir una baja honorable, saldría del servicio.

Navegábamos ahora en esa parte del mar cerca las costas de Honduras, abundantes en arrecifes de coral, la mayor parte de ellos sumergidos y solo aparentes a los ojos y oídos por el furioso oleaje del agua contra sus masas escondidas. Este contacto producía y propulsaba a veces, enormes pingues de agua en el aire con un ruido ensordecedor.

Me había paseado sobre cubierta hasta muy entrada la noche, que era calma, con excepción de los lugares donde el agua se estrellaba contra los arrecifes. Suaves y pequeñas olas que pasaban ocasionadas por la filosa proa que partía el mar y la luz de la luna, que cruzaba el cielo chisporroteaba por doquiera, formando un paisaje que es imposible olvidar.

DESASTRE

Bajé a los dormitorios, pasé por donde estaba el Capitán y otros oficiales en el centro de la Cabina y me tiré vestido, sobre mi camarote.

Escasamente había puesto la cabeza sobre mi almohada cuando el barco se estremeció terriblemente, se arrastró sobre algo áspero y detuvo su marcha al instante. No fue necesario que yo oyera la exclamación del Capitán diciendo: "Por Dios, hemos encallado" para saber ya lo que había pasado.

El barco había corrido sobre uno de los numerosos arrecifes de coral, con tanta fuerza que se quebró por el medio, donde las agudas puntas de coral traspasaron su fondo, quedando así inmovilizado. Afortunadamente pues, si hubiera pasado al otro lado del arrecife, el barco se hubiera hundido al instante en el profundo mar. El paro repentino quebró uno de los mástiles el cual cayó al agua y el casco quebrado dejó entrar el agua que llenó el barco casi instantáneamente. Yo salté de mi cama al suelo y ya el agua me llegaba a la cintura. Tomando mi chaqueta y mi pistola busqué mi salida a cubierta, una tarea difícil, pues el barco estaba reclinado sobre uno de sus costados. Sobre cubierta, donde acababa de dejar todo tan calmado, qué cambio más grande! La resistencia que ofrecía el barco a las olas del mar causaban que el agua golpeará violentamente enviando enormes cantidades sobre la cubierta.

El mástil caído hacia el lado del viento, estaba aún atado a las jarcias que todavía estaban fijadas a la cubierta y golpeaba el barco con tanta fuerza que pareciera que lo haría trizas, mientras que el otro mástil que aún quedaba erguido en la cubierta hacía tanto contrapeso que todas las probabilidades eran de que arrancarían el casco del arrecife que era todo lo que nos tenía a flote.

Los "Emigrantes" estaban todos en coro levantando sus lamentaciones al cielo con motivo de lo que pareciera una inevitable y segura muerte, que a todos

se les esperaba. Postrados sobre la inclinada cubierta se habían entregado a la desesperación.

Confieso que cuando miré lejos sobre las bulliosas olas bajo la pálida luz de la luna, hubiera preferido morir en el campo de batalla, pero con el instinto mecánico adquirido en una vida de emergencia, pasé como pude sobre los postrados "Emigrantes" en la cubierta hacia la parte del lado donde el mástil caído golpeaba y amenazaba destruir el barco. Allí encontré al Capitán Maury gritando que le llevaran una hacha la que prontamente llegó y con unos pocos hachazos se cortaron las cuerdas que sujetaban el mástil cesando así los golpes que con el ruido del oleaje y los gritos de los hombres hacían el ambiente tenebroso.

El hacha le cayó enseguida al mástil que aún estaba erecto yendo a juntarse al mar con su compañero. Aliviado un poco de este contrapeso, el barco se enderezó algo y el Coronel Anderson y yo nos dedicamos a apaciguar el desorden y el tumulto de los hombres.

Un grupo de los más excitados estaban haciendo lo posible por bajar el único bote salvavidas que llevaba el barco y eran tantos que unos impedían a los otros a llevarlo a cabo y se hubieran hundido con todo y bote si lo hubieran bajado. La persuasión hubiera sido inútil con estos maníacos, apartando hombres a derecha e izquierda nos introdujimos en el tumulto con revólver en mano y conseguimos hacerlos retroceder y aclarar un poco el lugar; fuimos secundados por otros y logramos estacionar una guardia para custodiar esta frágil y única embarcación de que disponíamos para buscar socorro en lejanas tierras o quizá de algún barco que pasara.

Tan pronto logramos restituir un poco el orden aquí cuando nos llegaba la noticia de que abajo en la bodega, los hombres estaban bebiendo del contenido de unos barriles de licor. Los encontramos agrupados sobre una pipa, el tapón de la cual había sido refundido y bebían el whisky en latas como si fuera agua.

Nuestra autoridad respaldada por nuestros revólveres y arrojando las pipas tanto las abiertas como las cerradas al fondo del barco lleno de agua, calmó el desorden no sin recibir fieras amenazas de los hombres que alegaban el derecho de emborracharse hasta perder el sentido en vista de la muerte segura que tenían frente a frente.

Esto, aunque lo sentíamos nosotros, refutábamos que no era cierto, pues empezamos a recobrar nuestras esperanzas al ver que el barco no se hundía y nos aseguramos después de un minucioso examen que después de haberle desembarazado de los mástiles el casco permanecía en la misma posición.

Una marejada alta nos hubiera sin duda alguna, desprendido del arrecife, pero ahora, aunque los golpes del agua continuaban con furia contra el lado del viento el mar estaba calmo a poca distancia.

Un sentimiento de calma vino gradualmente apoderándose de los hombres al ver que nosotros, los que estábamos al mando nos manteníamos optimistas de la situación y como la luna estaba casi de llena teníamos su luz para que nos alegrara el resto de la noche. Acurrucados bajo la techumbre del barco o donde quiera que un refugio y apoyo pudiera ser obtenido sobre la inclinada cubierta esperamos la llegada del día en

angustiosa incertidumbre, esperando que las olas que golpeaban el barco hicieran trizas y esparcieran sus restos por las aguas del mar.

Por fin la madrugada despertó, seguida rápidamente por el refulgente sol tropical cuyos rayos esparcidos por el ancho mar revelaba la desolación que nos rodeaba.

Un centelleante océano llenaba el campo de visión, aquí y allá grandes parches de agua blanca indicaban arrecifes escondidos y en un punto hacia el lado de donde soplaba el viento sobre la inmensa superficie de espuma, un casi invisible, parche pardo mostraba que el coral salía más arriba del nivel del mar, formando una isleta o loma de arena habitada por tortugas y gaviotas.

Muy cerca de nosotros el agua espumeaba sobre arrecifes de coral plenamente visibles, las maltrechas ramas rosadas parecían estar a solo unas pocas pulgadas de profundidad. Estas montañas de coral cuyas cimas suben tan cerca de la superficie causando al mar que bulla sobre ellas, a menudo tienen una profundidad de muchos metros al lado, de modo que se puede ver como una cinta azul la parte de aguas profundas navegables en medio de los espumantes arrecifes rosados.

El hombre que llevaba la rueda del timón, era uno de los ex-cajeros de Banco y también lo era el oficial de turno, y ambos debieron de haber estado sumamente descuidados en el cumplimiento de su obligación, pues, las aguas blancas que se extendían a nuestro alrededor, debiera de haber sido suficiente aviso del peligro.

Como la cubierta se inclinaba a un ángulo considerable a causa de estar el barco casi recostado sobre un lado era difícil caminar de un lado a otro. Tan pronto como el medio día lo permitió, tomamos nuestra posición que nos colocaba a una distancia de 70 millas de la colonia Inglesa de Belice, Honduras. El arrecife de coral donde estábamos encallados estaba marcado en la carta como "Glovers reef".

EN BUSCA DE SOCORRO

Después de una breve consulta, el bote que habíamos rescatado de los hombres fue bajado, aprovisionado, proveído de vela, brújula, etc., y se dio en cargo del Capitán y dos hombres con instrucciones de proseguir en dirección de Belice o de cualquier barco que encontrara.

Contemplamos la salida de ese frágil botecito, nuestra única esperanza de socorro, con intenso interés y cuando se perdió de vista en el horizonte nos dedicamos, no menos solícitos a contemplar el viento, especulando en la potencia de cada nubecilla para desarrollar viento que en agitando el mar nos despejaría de nuestro arrecife de coral empujándonos a la profundidad que teníamos a unos pocos pies de distancia.

Como había mucho ripio de madera y barriles vacíos en el barco, todos fueron reunidos y se construyó una balsa para ser usada como último recurso en caso el barco se hiciera pedazos, pero al subir todos los hombres a ella para probarla, la balsa se hundió

como tres pies, con el peso, en aguas calmas, demostrando que en aguas agitadas sería inútil.

Tres días estuvimos en los arrecifes, nuestro alimento consistía en carne de cerdo salado y galletas, la cocina había desaparecido con los mástiles. No había sin embargo, ninguna queja del menú; un notable ejemplo de la teoría de los evolucionistas de adaptabilidad al medio ambiente.

SALVACION

Durante todo este tiempo, uno que otro barco pasaba en el horizonte lejano, pero ninguno esperábamos que lograra divisar nuestro encallamiento en los arrecifes. En el cuarto día, lo que al principio se creyó que eran las alas de una gaviota, se convirtió muy pronto en un barquito de pesca. Primero parecía dirigirse hacia la mancha parda allá en el horizonte, pero de pronto tuvimos la alegría de verlo cambiar de curso y dirigirse directamente hacia nosotros.

En el término de una hora estaba a nuestro lado habiendo navegado los varios canales entre los arrecifes, con mucha habilidad lo que indicaba que quién la traía, tenía conocimiento de navegación sólo adquiridos por larga práctica. Sus ocupantes habitaban la pequeña isla de Coral, diez o doce millas distante y venían de regreso del mercado de Belice donde habían llevado una carga de pescado, tortugas y cocos.

Sin perder tiempo embarcaron en su barquito todos los hombres que podían alcanzar prometiendo regresar tantas veces como fuera necesario porque nuestro barco al ser abandonado por nosotros se constituía legalmente en propiedad de ellos.

Al anochecer estábamos todos en la isla que al verla de cerca encontramos que consistía como de 30 acres de superficie, levantados apenas unas pocas pulgadas sobre el nivel del mar y enteramente cubierta de arena tan blanca como la nieve de la cual abonada por abundante detritus de peces, brotaba un nutrido bosque de cocoteros cargados de frutas, el suelo carente de pequeña vegetación entre los robustos troncos y sus altas copas, formaban un canapé con sus anchas palmas protegiendo así la isla de los rayos del sol, y daba todas las facilidades para caminar que se pudieran tener en los parques más elaborados.

UNA ISLA ENCANTADA

Este precioso lugar estaba protegido de las altas marejadas por un círculo de arrecifes que nulificaban la fuerza del mar y por la noche, cuando los rayos de la luna se colaban por las frondosas palmas y las murmurantes olas del mar, se volcaban en suave cadencia sobre la playa cubierta de pintorescas conchas, uno puede fácilmente imaginarse transportado a una de esas mansiones de los justos que quizás se quedan olvidadas con los cuentos de hadas de la niñez, perdido quizás en materialización, pero no en idea.

Aún ahora yo algunas veces abrigo el ardiente deseo de retornar a esas islas encantadas. Los vibrantes rayos de la luna sin duda alguna vuelcan aún raudales de suave luz sobre el follaje tropical y la espejeante arena; el mar aún murmura su triste canto

tan lleno de dulce música para quién la sabe apreciar y tan discordante para el simple mundano. Hay otras fiestas que no son brindis ni libaciones y otros placeres que los que buscan los apegados a las modas y las fortunas. Una pacífica comunión con la naturaleza y con los más elevados pensamientos del hombre sobre el significado de la vida, puede proporcionar más grande y más imperecedera alegría.

Una dieta de pescado con verduras era deliciosa como producto de esta isla. Sopa de conchas y de tortuga, pescados en infinitas variedades, cocos, yamés, plátanos y fruta de pan, todo en gran abundancia; nos daba un cambio agradable a la de galletas y puerco crudo de los días anteriores y como nuestras provisiones fueron salvadas no teníamos motivo de quejarnos de nuestra alimentación.

Ocho días, incluyendo la Noche Buena, pasamos en este encantador paraíso y luego primero el humo y después el casco de un barco grande apareció en el horizonte.

Nuestros amigos nativos salieron, en su bote, a guiarlo por entre los arrecifes y después de poco tiempo ancló en las cercanías.

RESCATADOS

El primer bote que bajó fue el de nuestro barco. El Capitán había llegado a un campamento de cortar maderas y encontró en el puerto al barco de guerra de Su Majestad Británica "Basilisk" y tan pronto mencionó a su Capitán, la desamparada y peligrosa situación en que nos encontrábamos ordenó subir la presión del vapor y sin titubear un instante el inmenso barco, partió a socorrernos.

Un corto interrogatorio del Capitán del "Basilisk" a nuestro Capitán, fue suficiente para ponerlo al tanto del objeto de nuestra empresa a la que estaba en rotunda oposición la nación Inglesa. Pero prefiriendo tratarnos como gente damnificada, en desgracia, únicamente, y con el humanitarismo de esa nación en general y de los marinos Ingleses en particular, se dispusieron a socorrernos al instante.

Todos nosotros subimos a bordo del bello y magnífico barco y su Capitán deseando hacer su favor completo, declaró que nos llevaría a nuestra tierra si así lo deseábamos. Cinco días cruzó el majestuoso barco las azules aguas del océano impulsado por velas y motor para bajarnos en Mobile junto con todo lo que pudimos salvar de nuestra catástrofe. Cuando entrábamos en el puerto pasamos junto al anclado barco aduanero del Capitán Morris cuya persecución habíamos evadido en nuestra salida, todos los Emigrantes lo saludaron dejando escapar espontáneamente un grito de alegría.

El Capitán Maury, al relatar el episodio de nuestra evasión del barco aduanero, al Capitán Inglés opinó que nuestro desastre se debía al hecho de haber zarpado en un barco que llevaba el nombre de una mujer (emblema de la inconstancia y de la inestabilidad).

Los ciudadanos de Mobile eran grandes admiradores del General Walker quién respetaba en su política Centro Americana las ideas y los intereses de los

Estados del Sur de los Estados Unidos. Como un gesto de su estimación y de su admiración por el acto humano y generoso de los oficiales del Basilisk, a ellos y a algunos oficiales de Nicaragua se les ofreció un gran banquete y la libertad de la ciudad.

Nos encontramos convertidos en los héroes de la hora.

Poco tiempo después, pedí mi baja al General Walker, declinando su invitación a tomar parte en otra expedición que él pensaba dirigir en persona, pero francamente le respondí que yo creía que los métodos que él estaba adoptando para forzar un reconocimiento de los derechos que nosotros habíamos adquirido en Nicaragua, no podrían sobrevivir en contra de la declarada hostilidad del mundo.

Su contestación fue característica: "Yo no estoy luchando por la aprobación del mundo, sino por el Imperio de Centro América".

FIN DE WALKER

La Némesis que acompaña los actos de los hombres estaba ya lista con su gratificación; él desembarcó con una siguiente expedición de cerca de 200 hombres en Trujillo, Honduras y siguiendo la costumbre de resolver su encuentro con el enemigo en victoria o en muerte, despidió sus barcos antes de averiguar las fuerzas enemigas en tierra. Estos habían sido notificados de su acercamiento y se habían agrupado en número suficiente para hacer trizas su pequeño contingente que diferían de los 56 inmortales de Rivas en que tristemente se doblaron al número superior de enemigos.

En vano se esforzó por infundir su propio indomable valor a sus hombres, se sentían inferiores y peleaban más bien a la defensiva que con aquella impetuosidad, que sola, los hubiera lanzado a abrirse paso y encontrar un camino a través de Honduras hacia Nicaragua.

Importante era romper las líneas enemigas. Intentó marchar por veredas y por la costa, hacia algún punto menos infestado de ellas, pero dondequiera que

iba, allí estaban. Ya me imagino cuánto debe de haber pensado y deseado tener allí a aquellos 56 con que atacó las barricadas de Rivas. Sus hombres plenamente rehusaron entrar en un combate tan desigual. En este dilema después de varios desastrosos encuentros que le demostraban que no tenían ninguna esperanza, fue requerido por el Capitán de un barco Inglés, que estaba anclado en el puerto, a que se rindiera a él como representante del violado protectorado Inglés sobre las islas Roatán y Belice y convertirse en un prisionero del Estado, sujeto a la jurisdicción de las Cortes Inglesas. El Capitán sea que se arrepintió de la responsabilidad que había asumido, o que actuó por bajos motivos, no lo sé, lo cierto es que tan pronto recibió una formal demanda de las autoridades militares de Honduras, para que Walker fuera entregado a ellos, él lo entregó a que fuera custodiado por ellos.

El resultado era fácilmente previsible para el infortunado prisionero que escasamente pudo entablar una defensa ante una corte donde ya él estaba prejuzgado. La sentencia (a tambor batiente) de una Corte Marcial que lo juzgó, ordenó que William Walker sería fusilado y se llevó a cabo la sentencia inmediatamente.

El General Walker recibió la muerte con gran valor y calma que había sido una eminente característica en todos los actos de su vida.

Era valiente entre los más valientes y su carencia de vulgaridades y vicios, le conquistaron la estimación de sus adherentes y amigos.

Era bueno y bravo como un oso
Tan bravo como los osos de Nevada.

.....
Con algo de tristeza en su semblante
que adquirió quizás por ser mimado.
Hable mal de él quien quiera . . . ,
murió en gran desgracia.
Yo solo digo que fue mi amigo
cuando era fuerte y de gran fama
muerto o en desgracia, soy el mismo
y así lo seré, hasta el fin.

FIN

SABIA UD. QUE...

ENALUF construye un promedio de un kilómetro de líneas eléctricas diariamente?

En el corriente mes de enero se instalaron en la ciudad de Chinandega cinco plantas diesel eléctricas de 1,000 KW cada una, de manera que hoy hay en Chinandega mayor capacidad instalada que la que tenía la ciudad de Managua en el año 1950?

Que ENALUF tiene 37,314 clientes en todo el territorio nacional, dando servicio a 43 poblaciones del país?

Que únicamente en el mes de diciembre recién pasado ENALUF vendió 12,058,974 KWH y que la venta que esta misma Empresa hizo en la ciudad de Managua en todo el año de 1955 fue de 29,857,029 KWH?

Que antes de entrar en operación en 1958 el sistema de Electrificación del Pacífico, ENALUF disponía únicamente de siete plantas diesel con una capacidad de aproximadamente 9,000 KW y que hoy el sistema de ENALUF tiene una capacidad de aproximadamente 48,000 KW?

Sólo ventajas con

Novedades

Novedades es el aliado del hombre de negocios, al proporcionarle la mejor información antes que los otros diarios, sobre los adelantos más importantes en los campos de la agricultura, la industria, la banca y el comercio.



MEJOR INFORMACION NACIONAL Y EXTRANJERA:
POLITICA, COMERCIAL y DEPORTIVA

MODERNO EQUIPO DE TELETIPO Y TELEFOTO
SERVICIO DE UNITED PRESS INTERNATIONAL

TIRAS COMICAS, CRUCIGRAMAS
Y SERVICIOS ILUSTRATIVOS

DEPARTAMENTO DE ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
¡A SUS ORDENES!

Novedades le ilustra

LIBROS DE CALIDAD

AL ALCANCE DE TODOS

BREVE HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

por

Allan Nevins y
Henry Steele Commager

Precio: C\$ 15.00

Cía. General de Ediciones, S. A.

El uno, periodista en la primera parte de su carrera literaria, el otro, historiador y catedrático de historia, han logrado hacer en este breve volumen, por su manera de abordar el asunto y por su estilo, una gran pintura, atractiva y cautivadora de la vida de los Estados Unidos, desde su origen como pequeño grupo de colonias transatlánticas hasta su presente realización de primera potencia del Mundo.

Para los pueblos de habla española encierra un profundo interés, y a menudo una hondísima lección —y de ahí la importancia de haberlo vertido a nuestra lengua— este libro que en el original inglés se ha difundido en ediciones de muchos cientos de miles de ejemplares, de millones acaso. Para los lectores de lengua castellana, además, esta *Breve Historia de los Estados Unidos* les ayudará en un propósito que en esta hora no debe descuidar ningún hombre culto, cualquiera que sea su país, cualesquiera que sean sus ideas y sus tendencias: saber lo que los Estados Unidos son en realidad. Para los estudiantes, sobre todo, este libro resulta de inapreciable valor.

De Venta en: Rincón del Libro, Librería Selva, Librería Recalde y Librería En Marcha.

LOS QUE SE QUEDARON por Albert Q. Maisel

Precio: C\$ 3.50

Editorial Novaro-México, S. A.

En estas páginas vemos el relato de la inmigración; la ramificada y asombrosa historia de los individuos de diferentes nacionalidades que eligieron Norteamérica, asunto al cual los libros de historia no dedican más que unas cuantas líneas. En este libro se nos detalla la contribución de cada uno de los grupos de inmigrantes holandeses, franceses, suecos, escoceses y muchos otros de distintas procedencias, así como sus descendientes, a la formación y desarrollo de los Estados Unidos.

El relato de la participación irlandesa es representativo de esta obra. Nos cuenta los negros años de hambre que empujaron, entre 1845 y 1860, a casi cuatro millones de inmigrantes a las costas norteamericanas. Presenciamos cómo vencieron la animadversión que había contra ellos y cómo influyeron brillantemente en el teatro —Booth, Drew, Helen Hayes, Bing Crosby, Eugene O'Neill—; en el movimiento obrero —George Meany es el último dirigente irlandés de los muchos que se han destacado en Norteamérica—; en la política, en la educación norteamericanas y hasta en Irlanda misma. De Valera nació en los Estados Unidos.

Es un libro que nos permite aquilatar mejor el valor de cada uno de aquellos —ingleses, polacos, o de cualquiera otra nacionalidad— que se quedaron en Norteamérica.

De Venta en LIBRERIA UNIVERSAL

PSICOLOGIA SOCIAL por Otto Klineberg

Precio: C\$ 28.50

Fondo de Cultura Económica

La rápida expansión y los cambios en el contenido de la psicología social justifican, a los ojos del autor, la aparición de este libro que, es una de las obras más completas y mejor documentadas en su campo.

El creciente interés de los psicólogos por otras ciencias ha estimulado el intento de integrar la psicología y la etnología, y en la actual psicología social se dibujan tendencias que contribuyen a convertirla en una verdadera rama de la ciencia empírica y objetiva. La contraposición entre psicología social y psicología individual es cada vez menos acentuada, pues aunque esta última estudia al hombre individual, le resulta casi imposible desatender sus relaciones con los demás hombres.

Con estos nuevos conceptos, la psicología social se vuelve de día en día más comparativa, dada la convicción de que no es posible comprender la conducta psicológica individual que se estudia en un solo contexto cultural, más experimental, mediante el uso de técnicas cuantitativas y objetivas, y más aplicada, por sus implicaciones en el campo de las relaciones humanas.

De Venta en: Rincón del Libro, Librería Selva, Librería Recalde y Librería En Marcha.

